Compendio de la HISTORIA CRISTIANA

Robert A. Baker

COMPENDIO DE LA HISTORIA CRISTIANA

ROBERT A. BAKER

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL
POR FRANCISCO ALMANZA

© Copyright 1974. Casa Bautista de Publicaciones. Publicado originalmente en inglés bajo el título *A Summary of Christian History,* © Copyright 1959, Broadman Press. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir o transmitir todo o parte de este libro en ninguna forma o medio sin el permiso escrito de los publicadores, con la excepción de porciones breves en revistas y/o periódicos.

Ediciones: 1974, 1981 (corregida), 1986, 1990, 1995, 1997
Séptima edición: 1999
Clasificación Decimal Dewey: 270

Tema:
Iglesia - Historia
ISBN: 0-311-15032-2
C.B.P. Art. No. 15032

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

INDICE

1. *PERIODO DE LOS COMIENZOS CRISTIANOS*
Los Comienzos del Cristianismo Histórico

2. *PERIODO DE DOMINACION PAGANA*
Oposición Pagana al Cristianismo
La Lucha por la Fuerza
El Fin de Una Era

3. *EL PERIODO DE DESARROLLO PAPAL*
Una Nueva Dirección
Los Fundamentos Católicos Romanos
La Expansión Católica Romana
Oposición Religiosa a la Autoridad Romana
Oposición Secular a la Autoridad Romana
La Dominación Católica Romana
Mirada Retrospectiva y Perspectiva

4. *EL PERIODO DE LA REFORMA OCCIDENTAL*
Caída del Prestigio Papa
Clamor por Una Reforma
Esfuerzo de Reforma
Disensión Eclesiástica
La Plenitud del Tiempo
La Reforma Luterana
Las Reformas Zwingliana y Calvinista
Los Anabautistas y la Reforma Radical
La Reforma Anglicana
El Avivamiento Católico Romano
Continuación del Conflicto
Cristianismo Americano

5. *PERIODO DE INTRUSION DEL REGIONALISMO*
El Cristianismo de la Europa Continental
Cristianismo Inglés
Cristianismo Americano

6. *PERIODO DE SECULARIZACION GENERAL*
Cristianismo Europeo Continental
El Cristianismo Inglés
El Cristianismo en Norte América
La Perspectiva Contemporánea

1. PERIODO DE LOS COMIENZOS CRISTIANOS

(4 a.de J.C. a 100 d. de J.C.)

INTRODUCCIÓN AL PERIODO

Jesucristo nació entre los años 6 *y* 4 a. de J.C. El error al fijar la fecha de su nacimiento ocurrió porque no empezó a calcularse el tiempo de acuerdo con el nacimiento de Cristo, sino hasta el Siglo VI. Se cometió un error de varios años al asignar número a los años que habían transcurrido. El mundo mediterráneo era gobernado por el Imperio Romano en el tiempo del nacimiento de Jesucristo. Sus ejércitos habían invadido Palestina desde alrededor de sesenta años antes. La mayor parte de ese tiempo el gobernador de Palestina fue Herodes el Grande. Cuando Herodes murió el 4 a. de J.C., Palestina fue dividida para que sus tres hijos pudieran compartir la autoridad. Felipe gobernó sobre el área extrema noreste del oriente del Jordán; Herodes Antipas gobernó en Galilea y Perea. Los dos estaban en funciones durante el ministerio de Cristo, y hay referencias a ellos en las Escrituras. Arquelao, el tercer hijo de Herodes, recibió la gran sección central de Palestina (Judea, Idumea y Samaria), pero fue quitado del cargo por el emperador romano en el año 4, d. de J.C. Para gobernar esta porción de Palestina se asignaron gobernadores romanos o procuradores. Durante todo el ministerio de Cristo, el procurador fue Poncio Pilato (26-36 d. de J.C.), que también se menciona en las Escrituras.

El cristianismo se extendió rápidamente durante el primer siglo. Al fin del período (100 d. de J.C.) estaba creciendo puro en doctrina, *y* relativamente sin ser afectado por la destrucción de lo que había sido su base natal.

PUNTOS DE ESPECIAL INTERÉS

El estudiante debe notar la preparación divina para la revelación en Cristo, no sólo en el judaísmo, sino también en otras grandes razas. También debe tener en mente el patrón neotestamentario de una iglesia en funciones, con su carácter local, sus oficiales, su organización y su autonomía. Es en estos asuntos, tanto como en doctrina, que el desarrollo posterior se desvía de su diseño original.

1. LOS COMIENZOS DEL CRISTIANISMO HISTORICO

Cualquier persona concienzuda verá con verdadera curiosidad la descripción del apóstol Pablo en <442137>Hechos 21:37-40. Pablo había levantado su habitual tumulto, esta vez en el templo en Jerusalén, y sólo fue salvado de serias heridas a manos del populacho judío por la intervención de los soldados romanos que hacían la ronda en la ciudad. Al lograr hablar al pueblo desde las escalinatas del castillo de la prisión, se presentan en rápida sucesión cuatro aspectos de su vida:

(1) hablaba el idioma griego y era ciudadano de una ciudad notable por su cultura griega.
(2) Era ciudadano romano (nótese <442225>Hechos *22:25-29,* y 21:39).
(3) Era judío y hablaba fluidamente el hebreo.
(4) Era cristiano, y daba testimonio del Maestro a su propia raza.

Los diversos elementos reflejados aquí, raciales, lingüísticos y religiosos, sólo son inteligibles cuando se comprende el fondo de Pablo. Aquí está la función de la historia eclesiástica: explicar *por qué y cómo.* Es imposible interpretar a Pablo o a cualquier parte del cristianismo sin entender el fondo histórico. Para el período del Nuevo Testamento, éste incluye influencias griegas, romanas y judías. Costumbres, partidos, tradiciones, y alusiones que no tienen significado a menos que se expliquen en términos históricos, aparecen constantemente en el Nuevo Testamento.

INFLUENCIA GRIEGA EN EL CRISTIANISMO

Los elementos griegos en el mundo al cual vino el cristianismo, pueden ser trazados desde la conquista de Palestina (y de casi todo el mundo conocido) por Alejandro el Grande en la última mitad del siglo cuarto antes de Cristo. Este soldado macedonio esparció en casi todas partes del mundo conocido la gran cultura y el espíritu de los griegos. Después de la muerte de Alejandro sus generales militares y sus sucesores gobernaron Palestina por más de un siglo y medio. Sin pretender narrar la notable historia de la vida griega y su desarrollo, las contribuciones sobresalientes de esa raza al movimiento cristiano pueden ser resumidas bajo tres encabezados.

Primero, la filosofía griega, alguna buena y alguna mala, fue esparcida en todas partes. Muy extrañamente, Dios usó tanto la buena como la mala para preparar la venida de Cristo. La filosofía ateísta y escéptica de los griegos desvió a muchos del mundo gentil de la adoración supersticiosa de los falsos dioses, e intensificó el hambre de su corazón por el Dios verdadero. La buena filosofía griega, por otra parte, preparó al mundo para la venida de Cristo, exaltando el valor del espíritu humano *y* poniendo un alto valor sobre las verdades espirituales y morales.

En segundo lugar, el idioma griego llegó a ser el lenguaje común a través de todo el mundo mediterráneo. Aun en Palestina los buenos judíos estaban forzados a aprender el griego para comerciar en los mercados. El hecho es de mayor importancia de la que puede parecer a primera vista. Entre otras cosas, los misioneros de Cristo pudieron empezar su trabajo inmediatamente sin esperar a aprender un nuevo idioma. Más aun: la presencia de un idioma común daba un sentido de unidad a las diversas razas. Fíjese que la actual expresión familiar "cl habla mi idioma" sugiere una unidad básica. Finalmente, el idioma mismo era maravillosamente adecuado. Los griegos habían desarrollado un idioma que hacía posible expresar con claridad y precisión las grandes verdades de la revelación cristiana. El griego era el idioma de la mayor parte (si no de todo) del Nuevo Testamento.

En tercer lugar, el espíritu griego hizo su contribución al movimiento cristiano. Es difícil poner en palabras este espíritu, pero incluía un intenso amor por la verdad, una visión que tenía un amplio alcance, y una iniciativa que era osada y temeraria.

LA INFLUENCIA ROMANA EN EL CRISTIANISMO

La constante protección obtenida por Pablo por ser ciudadano romano sugiere la contribución del imperio romano al movimiento cristiano. Históricamente, el gobierno griego en Palestina terminó alrededor del año 167 a. de J.C., cuando los patriotas judíos bajo Judas Macabeo derrotaron a los griegos. En el año 63 a. de J.C., después de la independencia judía de casi un siglo, los soldados romanos se apoderaron de Palestina. Una mirada al Nuevo Testamento revela la evidencia del gobierno romano. Habla de centuriones romanos, de guardias romanos, de carceleros romanos, de castillos romanos, de gobernadores romanos. Una de las preguntas que los fariseos hicieron a Jesús tenía que ver con si un buen judío podía servir a Dios bajo el gobierno romano. La

impopularidad de Mateo, el publicano, venía del hecho de que él cobraba impuestos para Roma.

El gobierno romano en el mundo, cuando Jesús nació, no fue ni bueno ni completamente malo en su efecto sobre el cristianismo. El fuerte gobierno centralizado de Roma proporcionaba una medida de paz *y* protección. Roma no permitía que ninguna clase de violencia tuviera lugar dentro de los límites de su imperio, para que el alboroto no sirviera como excusa para una revolución política. Esto hacía posible que los misioneros cristianos se movieran entre las diversas razas del mundo mediterráneo con un mínimo de fricción política. Los ciudadanos romanos como Pablo eran protegidos de trato injusto por los oficiales locales. El sistema de caminos romanos y las rutas marítimas hacían que los viajes fueran menos peligrosos y más convenientes. Doscientos años después el lenguaje de los romanos sería adoptado como el principal medio de expresión religiosa.

Por otra parte, el gobierno mundial de Roma llegó a ser el gran enemigo del cristianismo antes de finalizar el primer siglo. Se verá que la mente romana tenía poca comprensión del valor del alma del individuo, escogiendo en cambio, agotar la devoción religiosa al servicio del estado. Los ejércitos romanos adoptaban los falsos dioses de cada nación que conquistaban, requiriendo solamente que a su vez la nación subyugada aceptara los dioses romanos, incluyendo al emperador romano. Cuando los cristianos rehusaban adorar al emperador romano, sufrían severas persecuciones.

LA INFLUENCIA JUDÍA EN EL CRISTIANISMO

La tercera influencia racial sobre el movimiento cristiano fue la más significativa. La nación judía proveyó el fondo inmediato de Cristo y de todos sus primeros discípulos. La historia de los judíos, como es narrada en el Antiguo Testamento, es demasiado bien conocida para repetirla en detalle. Dios escogió una familia de fe que, bajo el cuidado divino, se desarrolló hasta ser una nación. Varios factores se combinaron para traer una división política alrededor de 975 a. de J.C. El reino del norte fue llevado a la cautividad asiria alrededor del 722 a. de J.C. El reino del sur permaneció hasta alrededor del *587* a. de J.C., cuando oficialmente cayó ante los babilonios. Alrededor de setenta años después, el imperio persa permitió a los remanentes del reino del sur regresar a Palestina. Permanecieron sujetos a los persas hasta alrededor de 334 a. de J.C., cuando Alejandro el Grande los conquistó. El período griego (334-167 a.

de J.C.), el siglo de independencia judía (167-63 a. de J.C.), y el principio del gobierno romano (63 a. de J.C.) traen la historia del pueblo judío hasta la era neotestamentaria.

Durante esta larga historia, el pueblo judío estuvo, hasta cierto punto inconscientemente, haciendo preparativos para la venida de Cristo. Preservó cuidadosamente la revelación que Dios le había dado. A través de la adversidad y la cautividad, dos grandes verdades se grabaron con fuego en sus almas: primera, que sólo hay un Dios para los hombres; y segunda, que la relación de Dios con los hombres es personal, no nacional. Antes de la cautividad babilónica, los judíos habían caído frecuentemente en la idolatría y el politeísmo, pero después de su regreso a Palestina se convirtieron en celosos maestros de la verdad de que Dios es uno (monoteísmo). Mientras residían en Palestina, los judíos algunas veces habían concebido a Dios en términos nacionales, pero en la cautividad su aislamiento de cualquier recordatorio material de una deidad nacional los hizo comprender que el individuo debe comunicarse con Dios por medio del espíritu. Valieron la pena las experiencias de la cautividad babilónica para aprender esta lección.

Aunque algunos, como Jonás, eran renuentes a testificar a los gentiles, el mundo entero se familiarizó con las creencias y prácticas de los judíos. Muy temprano en el período griego empezó un movimiento conocido como la Dispersión. Esto fue el cambio voluntario de gran número de judíos de Palestina a casi cualquier parte del mundo mediterráneo. Dondequiera que iban, los judíos hacían numerosos prosélitos para su religión, estableciendo sinagogas para enseñar la revelación de Dios, para dar testimonio de la soberanía del único Dios, y para examinar los cielos en espera del Mesías. Esta levadura preparó el mundo para la venida de Cristo.

Las instituciones y los partidos que son parte tan íntima de la historia del Nuevo Testamento tienen su fondo en estas experiencias históricas. La sinagoga se estableció como un lugar de enseñanza y adoración durante el cautiverio babilónico, cuando no había templo. El lugar prominente que tuvo después del regreso de los judíos del exilio, produjo los grupos conocidos como escribas intérpretes de la ley. Al principio, su deber principal era copiar las Escrituras, pero dado que llegaron a ser expertos en lo que las Escrituras decían, sus deberes fueron ampliados para incluir interpretación e instrucción escrituraria.

Tal vez el contacto entre las ideas religiosas judías y persas contribuyó a producir el partido conocido como los esenios, que surgió probablemente

alrededor del año 150 a. de J.C. Este grupo incluía alrededor de cuatro mil individuos en tiempos de Cristo, y se caracterizaba por una ortodoxia rigurosa, el celibato, la propiedad común, y la eliminación de sacrificios de animales en el culto. Los fariseos indudablemente se desarrollaron de las tendencias separatistas cuando las proposiciones de los samaritanos fueron rechazadas durante los días de Esdras y Nehemías (alrededor del año 500 a. de J.C.) Durante la lucha de los Macabeos (que empezó aproximadamente en 167 a. de J.C.), este partido tomó una forma distinta. En el Nuevo Testamento son descritos como de criterio estrecho, fanáticos, y hasta cierto punto, hipócritas. Eran numerosos y populares en los tiempos de Jesús, y pugnaban por la tradición sobrenatural y la exactitud ceremonial. Los saduceos probablemente surgieron durante el segundo siglo antes de Cristo. Simpatizadores de las culturas griega y romana, representaban el liberalismo político y religioso. Su racionalismo los llevaba a negar la resurrección y la providencia divina, a rechazar toda la tradición *y* a exagerar la libertad de la voluntad humana.

Los samaritanos surgieron de los matrimonios mixtos de los judíos que habían quedado en Palestina después de iniciarse el cautiverio babilónico, con gentiles que habían sido traídos al país. Los herodianos eran los patriotas políticos judíos que respaldaban a la familia de los Herodes contra Roma. Los zelotes fueron probablemente los herederos de la tradición de celo ferviente de los macabeos, por quitarse el yugo extranjero.

JESUCRISTO (4 A. DE J. C. A 30 D. DE J. C.)

En esta clase de mundo nació Jesucristo. Prácticamente todo lo que se sabe de su vida terrenal puede encontrarse en los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y en Juan. El Evangelio de Juan describe la naturaleza eterna de Jesús y su existencia preencarnada; Mateo y Lucas dan cuenta de su genealogía humana. Es probable que Mateo dé la genealogía de José mientras que Lucas da la de María. Sólo Mateo y Lucas relatan el nacimiento *y* la niñez de Jesús y de Juan el Bautista, el precursor de Jesús. Todos los Evangelios hablan del ministerio de Juan *y* ven la vida de Cristo desde diferente punto de vista.

El nacimiento de Jesucristo ocurrió aproximadamente el año 4 a. de J.C. Esto significa que Cristo en realidad principió su ministerio público alrededor del 27 d. de J.C., y fue crucificado cerca del año 30 d. de J.C. El ministerio del Señor puede ser dividido convenientemente en siete secciones.

(1) Su ministerio inicial en Judea, descrito principalmente en el Evangelio de Juan, incluye el llamamiento de los primeros discípulos y la primera limpieza del templo.

(2) El gran ministerio en Galilea cubre el principal período de la obra de Cristo, y duró alrededor de un año y medio. Durante este tiempo el Señor fue rechazado en Nazaret, se mudó a Capernaum, escogió los doce apóstoles, presentó el Sermón del monte, y viajó a Galilea tres veces.

(3) Sus diversas retiradas de la presión de las multitudes le dio oportunidad para dar instrucción especial a sus discípulos, para obtener la gran confesión en Cesarea de Filipo, y para la experiencia de la transfiguración.

(4) Su ministerio posterior en Judea se extendió por cerca de tres meses, y es descrito por Lucas y Juan. Está centrado en la asistencia de Jesús y sus discípulos a la fiesta de los tabernáculos y dedicación en Jerusalén.

(5) Su breve ministerio en Perea es narrado por los cuatro Evangelios y está caracterizado por los milagros finales, las parábolas y las profecías de su resurrección.

(6) La última semana en Jerusalén es tratada con todo detalle por el Evangelio de Juan. Empieza con la entrada triunfal y termina con la crucifixión.

(7) El ministerio después de la resurrección de Jesús, que duró cerca de cuarenta días antes de su ascensión, marca el fin de la narración del Evangelio.

Las enseñanzas de Jesús son notables tanto en su método como en su contenido. El hizo llegar la verdad por medio de parábolas, preguntas, discursos y debates. El propósito *y* la persona de Dios fueron revelados en la vida y las enseñanzas de Cristo. El amor debe ser el tema dominante de la vida cristiana: Por el amor de Dios a los hombres. Cristo murió en la cruz por los pecados de los hombres; por la confianza personal en Cristo, el hombre puede recibir el nacimiento de arriba y obtener la vida eterna. El poder conquistador de la cruz y el triunfo final del reino de Dios eran centrales en las enseñanzas de Cristo. El estableció su iglesia, un cuerpo local autónomo donde dos o tres reunidos en oración pueden encontrar su presencia y su poder.

Después de la muerte *y* ascensión de Cristo, los discípulos a los que él había escogido e instruido, emprendieron la aparentemente imposible tarea contenida en la Gran Comisión. Pese a los esfuerzos de muchas otras religiones por atraer

a los hombres, el cristianismo *em*pezó a crecer como una semilla de mostaza. Desde un punto de vista humano, pueden darse muchas razones para explicar este tremendo desarrollo.

(1) El paganismo estaba en bancarrota y no podía responder a los corazones hambrientos.

(2) La gran agitación de religiones de todas clases, clamando por devotos, no podía compararse con la revelación de Dios en Cristo.

(3) Cada cristiano se convirtió en misionero; el fuego sagrado saltó de amigo a amigo.

(4) Los cristianos tenían la candente convicción de que sólo Cristo podía salvar al mundo perdido que los rodeaba, y que puesto que el regreso de Cristo era inminente, no había tiempo que perder.

Los setenta años de crecimiento cristiano desde la muerte de Cristo hasta la del último apóstol, pueden ser divididos en tres períodos.

EL PERIODO DE TESTIMONIO LOCAL (30 A 45 D. DE J.C.)

Los primeros doce capítulos de Hechos describen la historia del movimiento cristiano durante los primeros quince años después de la muerte y resurrección de Cristo. El Espíritu Santo fue dado de acuerdo con la promesa de Cristo, para dar poder para testificar en un mundo hostil, para traer la presencia de Cristo, para dar comunión y fortaleza y para dar la dirección de Cristo al iniciar movimientos importantes. En Pentecostés fueron salvados hombres de todas partes del mundo, e indudablemente regresaron a sus propias ciudades a establecer iglesias cristianas. La persecución, la necesidad, y las disputas internas, eran sólo obstáculos temporales (ver Hechos 3-6).

El martirio de Esteban marca un punto decisivo en dos respectos: empezó la persecución que sacó a los cristianos de Jerusalén hacia Judea y Samaria llevando su testimonio; y movió profundamente a Saulo el perseguidor, hacia una conversión personal a Cristo. El testimonio local se extendió por la predicación de Pedro a los gentiles (por lo que se le pidió dar una explicación ante la iglesia de Jerusalén), la fundación de la iglesia gentil de Antioquía, *y* por el martirio de Jacobo, el hijo de Zebedeo. La conversión de Saulo, su preparación para el servicio, *y* su ministerio en Antioquía, proveen el fondo para la segunda etapa del desarrollo cristiano.

EL PERÍODO DE EXPANSIÓN MISIONERA (45-68 D. DE J.C.)

Bajo la dirección del Espíritu Santo se inició una nueva dirección en el testimonio, con el principio de los viajes misioneros de Pablo y Bernabé. Pablo es la figura central en cuando menos tres grandes viajes misioneros entre los años 45 y 58, hasta que fue apresado en el templo de Jerusalén. Durante esos trece años él escribió dos cartas a la iglesia de Tesalónica, dos a la de Corinto, una a los gálatas, **y** una a los romanos. Después de su prisión en Roma en el año 61 d. de J.C., él escribió las cartas conocidas como Filemón, Colosenses, Efesios, y Filipenses. Probablemente fue puesto en libertad por cuatro o cinco años, pero no se conoce el límite de sus viajes durante este tiempo. Sus dos cartas conocidas como 1 Timoteo y Tito, fueron escritas durante este tiempo. La tradición sugiere que él pudo haber ido hasta España en un viaje. Fue puesto prisionero otra vez en Roma alrededor del año 67. Inmediatamente antes de su muerte a manos de Nerón, escribió 2 Timoteo.

Es muy posible que la tradición sea correcta al hablar de una extensa actividad misionera desplegada por otros apóstoles, pero tales relatos son muy pobres y muy lejanos de la ocasión para ser de mucho valor. Es sabido que la actividad misionera de Pablo da cuenta de la fundación de prácticamente todos los centros cristianos importantes del primer siglo. A través de sus esfuerzos se establecieron iglesias en algunas de las ciudades más fuertes del imperio.

Entre el primero y el segundo viajes misioneros, Pablo y Silas asistieron a un concilio en Jerusalén (alrededor del año 50). Santiago presidió la reunión, y varios discutieron el asunto de si un hombre necesita hacerse judío primero para ser cristiano. Después de que varios hubieron hablado, incluyendo al apóstol Pedro, Santiago dio su decisión de que cualquier gentil podía encontrar la salvación por la simple fe en Cristo, sin pasar por el judaísmo.

Durante este período, que se cierra con la muerte del apóstol Pablo en Roma el año 68 d. de J.C., se escribieron otros nueve libros que son parte del Nuevo Testamento. Ellos fueron Santiago, Marcos, Mateo, Lucas, Hechos, 1 Pedro, Judas, 2 Pedro, y Hebreos, posiblemente en ese orden.

EL PERÍODO DEL CRECIMIENTO OCCIDENTAL (68-100 D. DE J.C.)

Después de la muerte de Pablo el centro de la fuerza cristiana se cambió hacia la sección occidental del área mediterránea. Aunque el material de este período

es escaso, no es difícil encontrar razones para alimentar la tradición del movimiento occidental. Alrededor del año 66 estalló la guerra judía en Palestina, resultando en la completa destrucción de Jerusalén el año 70, a manos de Tito el romano. Esta catástrofe marcó el fin del templo de Herodes y de los sacrificios de los judíos; al mismo tiempo desarraigó la iglesia cristiana de Jerusalén y esparció a la gente. ¿En qué dirección debía moverse la cristiandad? La tradición dice que el apóstol Juan fue a Efeso cerca del tiempo en que Jerusalén fue destruida. Esto es admisible, puesto que el movimiento más lógico sería hacia los grandes centros eclesiásticos en occidente establecidos por el apóstol Pablo. En la literatura posterior aparecen aquí y allá indicios de que los cristianos pudieron haberse ido a todas partes del mediterráneo occidental. La tradición del cristianismo en Bretaña es muy antigua. Tal vez uno de los soldados encadenados al apóstol Pablo fuera ganado por él para Cristo *y* después fuera transferido a la guarnición en Bretaña, *y* allí testificaría *y* organizaría una iglesia cristiana. Posiblemente una situación parecida enviaría las buenas nuevas a Europa Central, al Norte de Africa, **y** a todas partes, hasta las orillas del imperio romano.

Los eruditos conservadores atribuyen cinco libros de este período al apóstol Juan. Escritos por un "hijo del trueno", estos libros contienen advertencias contra el cristianismo diluido tanto como contra el menosprecio de la humanidad *y* de la deidad de Cristo. Los defensores de tales opiniones heréticas no pueden ser identificados, pero su presencia es significativa en vista de la aparición de esas mismas aberraciones doctrinales en el siguiente siglo. Aparentemente Juan fue desterrado a la isla de Patmos desde Efeso, durante la fuerte persecución del emperador romano Domiciano (81-96). El libro de Apocalipsis, que desafía el esfuerzo romano por obligar a los cristianos a adorar al emperador romano, fue escrito al fin de la década del período apostólico.

COMPENDIO FINAL

La literatura que llegó a ser el canon del Nuevo Testamento no se había compilado todavía en un libro. Las iglesias usaban el Antiguo Testamento junto con los escritos cristianos que podían poseer. Las evidencias muestran que al final del siglo el movimiento cristiano era puro en doctrina y crecía numéricamente. Es cierto que había intentos de todas partes para diluir la naturaleza del cristianismo, pero la dirección apostólica ayudó a mantener una fuerte unidad interna.

La iglesia neotestamentaria en funciones no mostró ninguna señal de desarrollo de una jerarquía eclesiástica o de un despotismo espiritual. Era un cuerpo local autónomo con dos oficiales y dos ordenanzas. Los dos oficiales eran pastor (algunas veces llamado obispo, presbítero o anciano, ministro, pastor), y diácono. Estos líderes usualmente trabajaban con sus manos para satisfacer sus necesidades materiales. No había ninguna distinción artificial entre los clérigos *y* los laicos. Los pastores no tenían más autoridad al ofrecer la salvación a través de Cristo que la tenía cualquier otro miembro de su iglesia. Sus marcas distintivas eran los dones directivos dados a ellos por el Espíritu y su disposición para ser usados por Dios. En vista de las pretensiones posteriores del obispo o pastor de Roma, debe mencionarse que cada iglesia era completamente independiente de control externo. No hay indicio alguno en ninguna parte de la literatura de este período de que el apóstol Pedro haya servido como pastor de Roma, ni en cuanto a eso, tampoco hay base para creer que la iglesia de Roma fuera fundada por algún apóstol. Indudablemente fue organizada por hombres convertidos en Pentecostés.

Las dos ordenanzas eran el bautismo y la cena del Señor. Eran sencillamente símbolos conmemorativos. La salvación o los dones espirituales no venían por ellos, tampoco. La transferencia de regeneración espiritual *y* de méritos espirituales a esas ordenanzas es un desarrollo que vino a través de corrupciones posteriores. El culto era sencillo, y consistía del canto de himnos, de oraciones, de la lectura de las Escrituras y de exhortaciones.

2. PERIODO DE DOMINACION PAGANA

(100-325 d. de J.C.)

INTRODUCCIÓN AL PERÍODO

La historia del cristianismo entre los años 100 y 325 revela un período de extremo peligro para el movimiento. Dos peligros lo enfrentaban:

(1) hostilidad y violencia del gobierno pagano;
(2) corrupción y división interna.

Del exterior el principal peligro venía del Imperio Romano. Al terminar la era apostólica (año 100 d. de J.C.), los emperadores romanos consideraron el cristianismo como proscrito. Esto significaba la muerte para el que se llamara cristiano. En dos ocasiones durante el período, se hicieron esfuerzos determinados para exterminar el cristianismo por todo el mundo. El alivio vino cuando Constantino abrazó la causa cristiana — tal vez por motivos políticos— y luchó por el puesto de emperador absoluto en 323. El período se cierra con el primer concilio mundial de cristianos en Nicea en 325, cuando el cristianismo empezó a crecer en una nueva dirección.

Dentro del cristianismo el peligro de corrupción y división surgió de su íntima relación con los movimientos paganos y judíos. El cristianismo era influido internamente por su ambiente. Algunas veces la reacción para combatir la herejía era tan dañina como la corrupción.

Este período se discute en tres capítulos —uno que describe la lucha contra las fuerzas externas, uno que describe la lucha contra la corrupción interna, y uno que resume la condición del cristianismo en el año 325.

PUNTOS DE ESPECIAL INTERÉS

Diversos asuntos podrían atraer la atención y el interés del estudiante en el estudio de este período. Debe notarse la clase de reacción mostrada por los cristianos cuando eran perseguidos —ninguna acción militar como la de los judíos; ningún compromiso general de los principios con el gobierno pagano, sino el despliegue de una literatura eficiente para iluminar a los perseguidores, y la manifestación de la fortaleza cristiana y de un constante testimonio. Debe notarse también la infiltración gradual del error, como puede verse en los

escritos del segundo siglo. No puede señalarse un cambio violento, pero el vocabulario cristiano empezó a tomar un nuevo significado *y* a crecer rápidamente, marcando cambios radicales al modelo del Nuevo Testamento e innovaciones en todas las áreas cristianas. Debe pesarse cuidadosamente la influencia de los diversos partidos en el ambiente pagano, notando la transferencia de ideas.

2. OPOSICIÓN PAGANA AL CRISTIANISMO

Los principales oponentes de Cristo en el Nuevo Testamento eran judíos. Sus seguidores en los siguientes siglos se encontraron con que sus más formidables enemigos eran romanos. Puede notarse que los escritos de Pablo no hablan desfavorablemente del gobierno romano. Esto no significa que Roma simpatizara con el cristianismo. Es indudable que al principio Roma no podía reconocer que el cristianismo fuera a convertirse en un movimiento separado del judaísmo. La guerra judía del 66 al 70 acentuó la diferencia entre los dos, sin embargo, porque los cristianos rehusaron unirse a la insurrección judía. Los cristianos nunca dudaron de que su adoración a Cristo era completamente incompatible con las demandas de gobierno romano de que todos los ciudadanos leales adoraran al emperador romano.

La muerte de Pablo fue ocasionada más por el capricho del emperador Nerón que por alguna política de persecución a los cristianos. Nerón (54-68) le había puesto fuego a Roma. Para quitarse la culpa de encima, acusó a los cristianos de quemar la ciudad, y brutalmente los sacrificaba. La segunda persecución pagana, bajo Domiciano (81-96), no era un movimiento universal contra el cristianismo como tal, sino era dirigida contra cualquiera que no adorara al emperador, y por supuesto, incluía a los cristianos. El último libro del Nuevo Testamento, escrito en la última década del primer siglo, señala al Imperio Romano con su adoración al emperador, como el mismo oponente de Dios.

Después del primer siglo la oposición al cristianismo tomó tres formas generales —antagonismo popular, asaltos intelectuales, y persecución física.

ANTAGONISMO POPULAR

A pesar de su notable crecimiento, el cristianismo no era un movimiento popular en el segundo siglo. Su carácter, tan enteramente diferente de cualquier cosa conocida por la gente del Imperio Romano, lo hacía objeto de sospecha y odio. Ofendía a la gente religiosa, ética y económicamente. El aspecto religioso de la falta de popularidad cristiana tomaba formas extrañas. Durante el segundo siglo, un inusitado número de inundaciones, temblores y otras catástrofes naturales, ocurrió. Inmediatamente el vulgo maldijo a los cristianos. Los

antiguos dioses están disgustados con nosotros *y* nos están castigando, decían, por causa de esta nueva religión. A propósito o por ignorancia, los paganos torcían el vocabulario de los cristianos para implicar ateísmo (sin ídolos), canibalismo (comer el cuerpo del Señor y beber su sangre), inmoralidad (desarrollando un concepto sensual de la palabra "amor"), y magia y brujería (por la cena y el bautismo).

El gran abismo entre las ideas éticas del cristiano y las del pagano constantemente exponían al cristianismo a la ira de la gente. Los cristianos se negaban a asistir a los brutales e inmorales espectáculos y torneos, se negaban a matar a sus hijitos abandonándolos en lugares solitarios, *y* se negaban a vivir de acuerdo con las normas que exaltaban la lujuria y las posesiones materiales.

La exclusividad del cristianismo lo hacía convertirse en una ofensa económica. Los cristianos se rehusaban a reconocer cualquier otro dios. Al hacerlo así, sacudían varias tipos de negocios bien establecidos en las comunidades donde vivían. Los que fabricaban ídolos paganos o criaban animales para los sacrificios paganos se encontraban con que el cristianismo estaba lesionando sus negocios. Como Demetrio el platero (<441924>Hechos 19:24), se oponían vehementemente al movimiento que los alcanzaba en un punto tan sensible.

ASALTOS INTELECTUALES

Los asaltos intelectuales sobre el cristianismo representan una de sus luchas más severas y de sus victorias más grandes. Los escritores paganos, experimentados en la argumentación lógica y preparados en la mejor erudición de la reanimada era clásica, dirigieron contra el cristianismo todas las críticas que los agnósticos e infieles modernos han usado. Con sarcasmo, atacaron desdeñosamente las creencias cristianas de la persona de Cristo y sus milagros y resurrección, de la verdad y la autoridad de las Escrituras cristianas, de la gracia, la regeneración, el cielo y el infierno, y de la inmortalidad. Los nombres de los principales atacantes fueron Celso y Porfirio, filósofos griegos del segundo *y* tercer siglo, respectivamente.

En un sentido, esos ataques literarios fueron bendiciones disfrazadas para el cristianismo. Animaron a los cristianos a producir monumentos literarios para el cristianismo del segundo siglo. Los cristianos ya habían producido alguna literatura. Los edificantes escritos del segundo siglo serán discutidos en el siguiente capítulo. Los ataques externos sobre el cristianismo originaron un grupo de escritos conocidos como apologías; la lucha interna por la pureza

resultó en escritos conocidos como polémicas, mientras que tanto la lucha externa como la interna contribuyeron a crear la exposición sistemática de las creencias cristianas. En este capítulo sólo se discutirán los escritos apologéticos.

Los Apologistas.— El grupo de escritores preparados de los siglos segundo y tercero, que se esforzaron por justificar las doctrinas del cristianismo contra los ataques de los filósofos paganos fueron llamados "apologistas". En general, los apologistas defendían el cristianismo contra las acusaciones de ateísmo, libertinaje, y canibalismo; vinculaban el cristianismo con las escrituras proféticas del Antiguo Testamento para mostrar que el movimiento no era una innovación sino que era antiguo *y* respetable.

El principal apologista del segundo siglo fue Justino. El fue matado como un mártir el año 166. Justino era un filósofo samaritano que se convirtió al cristianismo en su madurez. El retuvo su estilo filosófico y viajaba como evangelista a las clases educadas. Su gran *Apología* fue dirigida al emperador Antonino Pío y a su hijo adoptivo Marco Aurelio, y fue escrita alrededor del año 150. En su primera sección la *Apología* argumenta que los cristianos no debieran ser condenados sin audiencia, porque son inocentes; no son ateos sino verdaderos adoradores del verdadero Dios; no son peligrosos para la seguridad política del Imperio Romano, sino que una maravillosa ética constituye su fuerza, y su doctrina de la resurrección es la más razonable y gloriosa. En la segunda sección Justino declara que sólo el cristianismo tiene la verdad completa; que en Jesucristo el Hijo Dios verdaderamente se encarnó, y que el paganismo consiste de fábulas inventadas por demonios. La sección final de la apología describe las prácticas religiosas del cristianismo.

En su imaginario *Diálogo con Trifo el Judío.* Justino defiende el cristianismo contra los ataques judíos, especialmente ataques sobre la persona y la obra de Cristo.

Otros prominentes apologistas del segundo siglo fueron Cuadrato, de Atenas, que se dirigió al emperador Adrián; Arístides, que se dirigió al mismo emperador; Atenágoras, de Atenas, que se dirigió al emperador Marco Aurelio *y* a su hijo Cómodo; y Melitón, de Sardis, y Apolinar, de Hierápolis, que se dirigieron a Marco Aurelio.

Aunque generalmente no son considerados apologistas, Tertuliano (160-220) preparó apologías contra el paganismo y judaísmo en favor del cristianismo, y

Orígenes (185-254) escribió su obra apologética *Contra Celso,* probablemente la obra más hábil del cristianismo primitivo contra el paganismo.

Otros Resultados de Asaltos Intelectuales.— Hubo otros resultados de los asaltos intelectuales contra el cristianismo. Entre otras cosas, el cristianismo se convirtió en intelectualmente respetable en un mundo en que eso era muy importante. Además, estos asaltos, junto con las controversias internas que se describirán en el siguiente capítulo, ayudaron a mostrar la necesidad de un canon o colección de escritos inspirados, autorizadamente reconocidos. Por generaciones las iglesias habían estado probando los escritos que ahora componen el Nuevo Testamento. Mediante la dirección del Espíritu Santo y en el crisol de la experiencia cristiana, ellas ya habían indicado su convicción de que esos escritos habían sido inspirados por Dios. Fueron necesarias muchas décadas para que la maquinaria eclesiástica externa pusiera su sello oficial de aprobación sobre los libros reunidos, pero parecía que esta acción constituía simplemente una formalidad, de todas maneras.

PERSECUCIÓN FÍSICA

Jesús había advertido a sus discípulos que el mundo los trataría como lo había tratado a él. Si podemos confiar en la tradición, la mayoría de los discípulos murieron martirizados. Incontables millares de cristianos murieron a manos de los soldados imperiales durante los siglos segundo y tercero. El odio popular para el cristianismo se puede comprender a la luz de las tensiones económicas, sociales y religiosas. Los asaltos intelectuales sobre el cristianismo pueden entenderse, puesto que los filósofos paganos atacaban cualquier sistema que fuera diferente al suyo. Pero, ¿por qué, podría preguntarse, emprendería el gobierno romano la destrucción de sus propios ciudadanos simplemente porque fueran cristianos?

La respuesta se encuentra en el concepto romano de la religión. Como ya se indicó en el primer capítulo, los romanos practicaban la religión principalmente por razones políticas. El departamento de religión era una de las dependencias del gobierno. A través de él trataba de apaciguar a los dioses conocidos y a los desconocidos, y de predecir el futuro. Las ideas cristianas de inmortalidad y moralidad personales no tenÍan equivalentes en el punto de vista romano de la religión. Los dioses eran numerosos, y el mismo gobierno romano pretendía ser divino, en la persona del emperador. A las naciones conquistadas se les demandaba adorar a los dioses romanos, incluyendo al emperador. Al mismo

tiempo Roma "legalizaba" todos los dioses locales de esas naciones, siempre que la adoración local no interfiriera con la lealtad al gobierno romano.

Los judíos habían sido eximidos de esta regla general por sus vigorosas negativas a adorar a otro dios que no fuera Jehová, y por respeto a su gran antigüedad. Cuando después el cristianismo se separó del judaísmo y se negó a adorar a las deidades romanas, recibió el título oficial de "religión ilegal". Como tal, las leyes del Imperio Romano demandaban un proceso, aunque la acción les parecía persecución a los cristianos. Cuando los cristianos, por temor a la violencia, se reunían secretamente a adorar, eran acusados del peor crimen que un romano podía imaginar: conspirar por la caída del gobierno.

Antes de finalizar el período apostólico el gobierno romano se había puesto contra los cristianos. El capricho de Nerón trajo la persecución de 67-68, que incluyó entre sus víctimas a Pablo. La persecución de Domiciano en la última década del primer siglo no fue una política general contra el cristianismo sino un intento de hacerlos conformarse a las leyes antiguas. Después de finalizar el período apostólico pueden identificarse dos tipos de persecuciones físicas.

Persecuciones Locales Intermitentes.— El período del año 96 al 180 fue de prosperidad externa para el Imperio Romano. Los cinco "buenos" emperadores (Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, y Marco Aurelio) fueron relativamente diligentes en su gobierno y tuvieron considerable éxito al enfrentar los problemas contemporáneos dentro y fuera del imperio. Durante el reinado del Emperador Trajano (98-117) se desarrolló la norma imperial para la persecución del cristianismo. En 112, Plinio, el gobernador romano en la provincia Ponto-Bitinia en Asia Menor, escribió a Trajano una descripción de cómo estaba manejando la superstición conocida como cristianismo. Por medio de la tortura él se había dado cuenta que el movimiento era más bien inofensivo, y que tenía que ver principalmente con la adoración a Jesucristo como Dios y con la decisión de vivir noblemente. El método de Plinio había sido el de demandar que los cristianos negaran a Cristo y dejaran la secta. Si ellos rehusaban después de tres de tales demandas, eran ejecutados por su "obstinación". Si consentían, eran liberados sin castigo posterior. La respuesta de Trajano alababa la conducta de Plinio, y le sugería que no se hicieran esfuerzos por buscar a los cristianos, pero que si hombres solventes los acusaban, debía pronunciarse la pena de muerte sobre los que rehusaran negar la fe cristiana. Esta norma, comparativamente suave, fue seguida generalmente en el imperio por más de un siglo.

La clase de persecución que pudo haberse levantado contra el cristianismo puede ser observada en la persecución imperial de los judíos. Por una ley específica se prohibía a los judíos practicar su religión, incluyendo asuntos vitales como la observancia del sábado y la circuncisión. Como un golpe directo contra los judíos, en el terreno de Jerusalén iba a levantarse una ciudad romana con templos paganos. Enfurecidos más allá de la razón, los judíos proclamaron un mesías cerca del año 132 en la persona de Bar Cochba (Hijo de la Estrella), y haciendo de la destruida ciudad de Jerusalén su punto de reunión, intentaron quitarse el Yugo romano. Les llevó a los romanos tres años aplastar el movimiento, durante el cual cerca de medio millón de judíos fueron matados.

En cuanto a los cristianos concernía, sin embargo, la política del emperador Trajano continuó bajo Adriano (117-38), bajo Antonino Pío (138-61), y bajo Marco Aurelio (161-80). Bajo cada uno de estos emperadores los cristianos eran matados, en particular bajo Marco Aurelio; sin embargo, no se hacía todavía un esfuerzo mundial por exterminar el movimiento cristiano como tal.

Intentos Universales de Exterminio.— Las condiciones políticas jugaron un gran papel en los dos esfuerzos del gobierno romano por destruir el cristianismo. Las persecuciones más severas que se han dirigido contra los cristianos surgieron de los intentos de restaurar la antigua gloria del Imperio Romano. La "edad de oro" del imperio se había experimentado bajo Augusto (31 a. de J.C.—14 d. de J.C.). Varios parientes lo sucedieron en su oficio, pero no pudieron igualar sus realizaciones, y este método de asegurar un emperador fue discontinuado con la muerte de Nerón en el 68. Vespasiano se apoderó del trono como el comandante militar más fuerte que era en el 69, y sus dos hijos gobernaron después de él hasta el 96. El senador romano Nerva fue elegido por sus colegas senadores, e introdujo un nuevo método de sucesión imperial, no por sangre ni por elección, sino por selección personal. Cada uno de los cinco emperadores que siguieron a Nerva escogieron a su propio sucesor. Después de la muerte de Cómodo en 192, el ejército romano nombró su sucesor *y* continuó nombrando los emperadores por cerca de un siglo.

Aunque las razones de la violenta declinación del Imperio Romano después de la muerte de Marco Aurelio (161-80) no son claras, un factor contribuyente muy importante fue la caída desde la cumbre —la debilidad de la dirección imperial. Casi todos los emperadores militares aseguraron el trono por medio

de la violencia, y a su vez fueron víctimas de la violencia. La corrupción interna y los agresores externos se combinaron para arrancar los cimientos del imperio.

El cristianismo entró a este cuadro porque se pensó, por ser una novedad, que de alguna manera había contribuido a la declinación general de la gloria de Roma. Los paganos religiosos le atribuían todos sus males —calamidades naturales, impuestos elevados, invasiones bárbaras— a la ira de los dioses paganos por haber permitido que el cristianismo continuara. Algunos teóricos políticos, influidos por estas actitudes, se preguntaban si la exterminación del cristianismo ayudaría a restaurar la gloria de Roma que había existido antes que el movimiento cristiano empezara. Estas ideas fueron discutidas ampliamente el año 248, cuando el Imperio Romano celebró el milésimo aniversario de la fundación de la ciudad de Roma. El nuevo emperador, Decio (249-51), decidió intentar el avivamiento de la antigua gloria del imperio, y, entre otras cosas, determinó destruir el cristianismo y restaurar la adoración al espíritu del gobierno romano. El año 250 se preparó un edicto demandando que todo cristiano negara su fe o se sujetara a penalidades extremas, incluyendo la muerte. Su sucesor, Valeriano (253-60), continuó el esfuerzo. Muchos cristianos fueron matados, muchos fueron torturados, muchos comprometidos. La continua declinación del imperio, a pesar de los esfuerzos por exterminar el cristianismo, contribuyó a cesar la persecución activa, después de la muerte de Valeriano.

Un esfuerzo de persecución similar se hizo bajo el emperador Diocleciano (284-305). Con el deseo de detener la evidente decadencia del gobierno romano, y pensando que la restauración de la antigua adoración oficial traería unidad y fuerza política, Diocleciano expidió una serie de edictos, empezando el 303, que ordenaba que las iglesias cristianas fueran destruidas, todos los obispos y presbíteros puestos presos, y que todos los cristianos escogieran entre negar a Cristo o sufrir la muerte. Otra vez el fuego de la persecución costó la vida de muchos cristianos y obligó a otros a transigir.

Resultados de la Persecución Física.— En general, los períodos de persecución afectaron grandemente la naturaleza del cristianismo. Se desarrollaron anormalidades que son comunes en las minorías reprimidas o en los movimientos subterráneos. Por otra parte, la situación hizo que muchos centraran su devoción religiosa en las reliquias de mártires pasados y alabaran la eficacia mágica de los vehículos de la adoración; además, algunos se volvieron fanáticos en su deseo del martirio y los sufrimientos ascéticos.

Después de cada persecución surgió un serio problema respecto a lo que debía hacerse con los que habían negado a Cristo o de alguna manera habían transigido con el poder romano. Aun más: la persona del obispo adquirió un prestigio y santidad inusitados durante esta experiencia. Los obispos se habían convertido para el gobierno romano en el símbolo del movimiento cristiano y eran buscados particularmente. Muchos obispos que murieron por la fe realzaron el oficio de obispo como el punto cumbre de la fidelidad cristiana.

LA DECLINACIÓN DE LA OPOSICIÓN IMPERIAL

Los factores políticos finalmente dieron fin a la larga lucha del cristianismo contra el gobierno romano. El emperador Diocleciano determinó establecer un sistema de sucesión imperial que asegurara un liderato capaz para el imperio, y que al mismo tiempo impidiera que ocurrieran revoluciones cuando el trono del emperador estuviera vacío. Consecuentemente, designó a Maximiano como co-emperador y, además, nombró dos gobernadores subordinados con el título de "César" —Constancio Cloro en occidente y Galeno en el oriente. Su teoría proponía que siempre que muriera un emperador, el co-emperador se convertiría inmediatamente en soberano, previniendo así los esfuerzos de apoderarse del oficio por la violencia. Uno de los Césares subordinados sería elevado teóricamente al puesto de co-emperador, *y* se nombraría un nuevo César. El sistema parecía bueno a toda prueba. Sin embargo, en 305, cuando Diocleciano se retiró, los diversos ejércitos nombraron a su césar para que fuera no sólo co-emperador, sino emperador único. Las consideraciones militares determinaron una vez más quién debía gobernar como emperador.

La Elevación de Constantino. El soldado que finalmente conquistó a todos sus rivales y se convirtió también en único gobernador del imperio fue Constantino, hijo de Constancio Cloro del occidente. La madre de Constantino había sido cristiana, y su padre había visto con tolerancia a los cristianos, negándose a darle fuerza al edicto de Diocleciano sobre la persecución. Copiando la actitud de su padre, Constantino, después de suceder a su padre como gobernador del occidente, gustosamente se unió con los gobernadores orientales Calerio *y* Licinio en un edicto de 311 que daba tolerancia limitada a los cristianos. El año siguiente Constantino peleó una batalla crucial con Majencio y dijo haber tenido una visión en los cielos que lo hizo adoptar la fe cristiana y obtener la victoria. En 313 Constantino y el emperador Licinio de oriente emitieron el Edicto de Milán, concediendo completa tolerancia al

cristianismo. En 323 Constantino derrotó a Licinio en batalla y se convirtió en el único gobernante.

Constantino y *el Cristianismo.*— La decisión de Constantino de adoptar el cristianismo fue más política que religiosa. El Imperio Romano estaba declinando rápidamente. Su necesidad más grande era una fuerte unidad interna que pudiera producir lealtad interior y rechazar los ataques internos. Constantino se propuso obtener esta unidad haciendo del cristianismo el cemento del imperio. Esto proveería un doble lazo para la ciudadanía — lealtad política reforzada y fortalecida por la unidad religiosa. Sin embargo, Constantino no se divorció del apoyo religioso de los devotos paganos: mantuvo el título de sacerdote principal del sistema de ellos y se convirtió en una de sus deidades después de su muerte en 337. Difícilmente se puede creer que Constantino realmente haya llegado a ser cristiano. Sus considerables crímenes, incluyendo el asesinato, mucho después de su pretendida visión, difícilmente pueden ser los actos de un cristiano. Al pensar que el bautismo limpiaba de pecados, pospuso someterse a este rito hasta que estuvo en artículo de muerte.

El derramó favores sobre el cristianismo. Casi sin ayuda aseguró el fin de la persecución. Destruyó los templos paganos y llenó los puestos oficiales con cristianos. Los cristianos fueron exentos del servicio militar, a sus iglesias se les permitió tener propiedades sin contribuciones, su día de culto fue hecho día de fiesta civil, y su crecimiento fue alentado. En 325 Constantino emitió una exhortación general para que sus súbditos se hicieran cristianos.

El efecto que sobre el movimiento tuvo la adopción del cristianismo por Constantino ha sido ampliamente debatido. Encauzó directamente la declaración oficial de que el cristianismo fuera la religión oficial al tiempo del emperador Teodosio (379-95). Constantino no fue responsable de todas las corrupciones del cristianismo del modelo del Nuevo Testamento, porque éstas se habían desarrollado mucho antes de su día. Sin embargo, él sí introdujo muchos nuevos elementos de corrupción y contribuyó grandemente a la erección de la Iglesia Católica Romana. Es imposible saber cómo se hubiera desarrollado el cristianismo si no hubiera sido adoptado por la autoridad imperial, pero indudablemente hubiera escapado a muchos de los más dolorosos males que ahora lo agobian.

COMPENDIO FINAL

El movimiento cristiano se desarrolló durante su período más crucial, en medio de un ambiente hostil. Los ataques literarios sobre el cristianismo durante el período no fueron completamente malos, porque hicieron comprender a los líderes cristianos que eran necesarios un canon autorizado y una definición de creencias. La persecución física por el Imperio Romano fue local e intermitente hasta la mitad del tercer siglo, cuando se hicieron dos esfuerzos mundiales para exterminar al cristianismo. Los primeros años del cuarto siglo contemplaron la aparición de Constantino, un emperador simpatizador que llevó al movimiento cristiano en una nueva dirección, dándole apoyo secular.

3. LA LUCHA POR LA PUREZA

Al mismo tiempo que el cristianismo se enfrentaba a su prueba más severa del exterior, también estaba luchando por retener su pureza original de doctrina y práctica. De las dos batallas la segunda era más importante; sin embargo, cuando la primera fue ganada, la segunda aunque no se perdió completamente, sí infligió grandes y terribles heridas sobre el cristianismo.

PUREZA PRIMITIVA

Los escritos cristianos más antiguos fuera del Nuevo Testamento son de interés porque revelan la condición interna del cristianismo e indican la dirección del pensamiento. Seis escritos primitivos (además de varios fragmentos) han sido conservados.

(1) Una carta escrita alrededor del año 96 d. de J.C., por Clemente, pastor de Roma, en respuesta a una dirigida a él por la iglesia en Corinto, es probablemente típica de muchas cartas semejantes escritas por los diversos obispos influyentes de todo el imperio. Parece que la iglesia de Corinto había depuesto algunos presbíteros que habían sido nombrados por los apóstoles. Clemente urge a la iglesia a volver a esos hombres a su oficio, *y* comenta con amplitud sobre los males de los celos y divisiones.

(2) Una carta titulada la "Epístola de Bernabé" (pero probablemente no fue escrita por Bernabé el colaborador de Pablo) se ha conservado. Su énfasis principal está sobre la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo. Este escrito puede fecharse entre 70 y 135.

(3) Se ha levantado mucha controversia sobre las epístolas de Ignacio. Los eruditos disienten acerca de muchas epístolas que Ignacio escribió, respecto a la genuinidad de muchas referencias en las epístolas, y acerca del texto correcto de las cartas. Algunos le asignan doce cartas a él, otros siete, y algunos siguen una versión siria que le concede sólo tres epístolas. Si son auténticas, estas cartas parecerían haber sido escritas por el año 115, después que Ignacio había sido condenado a muerte por el emperador Trajano. Estas cartas contienen muchas exhortaciones a las iglesias a ser fieles a los obispos, presbíteros y diáconos que Dios les había dado. La carta a la iglesia de Roma, en particular, reitera constantemente el deseo de Ignacio de ser devorado por los animales salvajes en la arena, como un mártir de Cristo.

(4) Una alegoría religiosa llamada *El Pastor de Hermas,* escrita alrededor del año 140, tuvo mucha influencia en el siglo segundo. Está formada de cinco visiones, doce mandamientos y diez similitudes, con el intento de promover la pureza y la fidelidad.

(5) La epístola de Policarpo data del año 116, aproximadamente. Policarpo era pastor de Esmirna. Era muy importante porque era discípulo íntimo del apóstol Juan y maestro de Ireneo, un prominente escritor del segundo siglo. La epístola de Policarpo consiste principalmente de citas bíblicas dirigidas a inculcar la pureza en doctrina y la constancia en el servicio.

(6) La *Didache* o *Enseñanza de los Doce Apóstoles* no fue descubierta hasta 1883, pero muchos la han aceptado como un escrito genuino del primero o segundo siglo. Parece haber sido un manual preparado por un judío cristiano para usarse en una comunidad judío-cristiana. La sección más controvertida es el capítulo siete, que describe el bautismo como trino, pero que permite derramar agua en la cabeza si no hay suficiente agua para sumergir.

Estos escritos cristianos primitivos reflejan un cristianismo puro y saludable. El fuerte énfasis sobre la obediencia a los oficiales de la iglesia en Ignacio (si realmente son las cartas de Ignacio de 115 y no contienen interpolaciones posteriores) muestra la tendencia que más tarde se convirtió en una corrupción del modelo del Nuevo Testamento. Otros escritos posteriores a estos asignados a Ignacio, sin embargo, no muestran evidencia de esa tendencia. Principalmente, estos escritos muestran el uso extensivo de las Escrituras como autoridad, dan gran cantidad de buenos consejos y aspiran a producir pureza de vida y fidelidad en el servicio.

Más tarde en el segundo y tercer siglos el cristianismo se enfrentó a varias luchas internas, que pueden ser bosquejadas bajo cuatro encabezamientos, como sigue: la lucha contra la dilución del cristianismo; la lucha contra especulaciones inadecuadas de Cristo y la Trinidad; la lucha contra las corrupciones paganas; y la lucha contra la disminución de las normas cristianas.

LA LUCHA CONTRA LA DILUCIÓN DEL CRISTIANISMO

El cristianismo se hubiera destruido si hubiera, como el sistema religioso romano, incorporado en sí otras religiones. Hubo varios esfuerzos por alterar el carácter del cristianismo intentando añadirle una parte o el todo de otros sistemas religiosos.

Intento de Diluir con el Legalismo.— El primero de esos esfuerzos intentaba combinar el judaísmo con el cristianismo. Tal movimiento empezó durante la vida de Jesucristo, y él acentuó la imposibilidad de poner vino nuevo en odres viejos. Los judaizantes que acechaban a Pablo intentaban mezclar el legalismo de los judíos con el movimiento espiritual cristiano. ¿Cómo se hace cristiana una persona? El judaizante contestaría que debería primero hacerse judío, llenando ciertos requisitos legales, y después cambiarse al medio de lo que Jesús había añadido al judaísmo. Esta perversión, a la que Pablo se enfrenta en la carta a los Gálatas, fue la ocasión del primer concilio eclesiástico en Jerusalén, en el año 50. En este concilio Pablo declaró osadamente que una persona no necesita hacerse judía, antes de convertirse en cristiana, y presentó a Tito, uno de sus conversos, como prueba. El concilio estuvo de acuerdo en que Pablo tenía razón, y Santiago, que presidía el concilio, preparó un decreto para ese efecto. Los judaizantes no hicieron caso del concilio. Un número de partidos surgió, tomando nombres como ebionitas, nazarenos y elcitas. Insistían en considerar a Cristo simplemente como un profeta judío y al cristianismo como una extensión del judaísmo. Dado que el judaísmo había disminuido grandemente en la destrucción de Jerusalén (70) *y* en la guerra judía (132-35), y como los gentiles muy pronto dominaron el cristianismo, estas diversas sectas judio-cristianas murieron muy pronto en los primeros siglos. La influencia de su pensamiento legalista, que involucra el mérito de la obediencia *y* las obras, no ha muerto todavía.

Intento de Diluir con Filosofía.— Un segundo esfuerzo por diluir el cristianismo tuvo su fuente en la especulación judía, aunque fue adoptada por los filósofos gentiles, y en su estado desarrollado realmente se convirtió en anti-judía en sus enseñanzas. Este movimiento tomó el nombre de gnosticismo, que significa conocimiento, porque sus seguidores pretendían tener un conocimiento especial de Dios y del mundo que el resto de la raza humana no tenía. Sus raíces se encuentran en los escritos judíos como los de Filón de Alejandría (20 a. de J.C. a 40 d. de J.C.). Como un sistema desarrollado completamente por filósofos gentiles, el gnosticismo puso énfasis en la naturaleza del mal, la naturaleza de Dios y su relación con el mundo, y en el significado del actual orden de la existencia. La definición de la naturaleza del mal forma una idea central en el gnosticismo. Se hizo el intento de aislar el mal afirmando que residía en la materia o cosas materiales. Si una cosa tenía masa, era mala; la bondad se encontraba en el espíritu. Así se seguía que una silla es mala, una casa es mala, el mundo físico es malo, el cuerpo físico de un hombre es malo.

Algunas inferencias trascendentes, decididamente antijudías en naturaleza, seguían esta definición del mal. Si el mundo físico era malo y el Antiguo Testamento judío pensaba que en el principio Dios había creado este mundo físico, entonces la naturaleza de Dios estaba comprometida, porque ¿cómo podía un Dios perfecto crear un mundo malo? En respuesta los gnósticos tomaron la posición de que el Jehová del Antiguo Testamento no era el verdadero Dios sino una creación inferior del verdadero Dios.

En este punto los muchos sistemas gnósticos ofrecían varias explicaciones de la creación. Muchos de ellos enseñaban que el mal irrumpió en la vida completamente espiritual antes de la creación del mundo, desarrollando la envidia y el orgullo espiritual, trayendo como consecuencia la prisión de las almas puras de los hombres en cuerpos malos. El buen Dios, continuaban ellos, era demasiado santo para crear un mundo malo, pero para proveer un lugar para habitación humana, este buen Dios formó un ser divino un poco menos santo que él mismo, habiendo continuado este proceso hasta que, finalmente, después de una serie de dioses o eones descendentes, fue creado el Jehová del Antiguo Testamento. Era a tal punto menos santo en esta etapa, que no tuvo dificultad para crear un mundo malo. De esta manera los gnósticos engrandecían la completa santidad de Dios y al mismo tiempo daban cuenta de la creación de un mundo malo con la autoridad final del verdadero Dios.

Aplicado al cristianismo, este sistema afirmaba que Cristo era el más alto de los eones —el ser divino que el verdadero Dios mismo había creado. Cristo no recibió un verdadero cuerpo en la encarnación, decían, puesto que él era demasiado santo para estar vinculado a una substancia mala; más bien, Cristo era sólo un espíritu que parecía tener forma humana. Los gnósticos torcían la idea de la redención cristiana de acuerdo con su peculiar idea del pecado como residente en todas las cosas materiales. La salvación, decían, consistía en la liberación del espíritu del cuerpo malo en el que residía. La obra redentora de Cristo era venir del verdadero mundo del espíritu a un mundo material, y por tanto, malo, para enseñar a los hombres su verdadero conocimiento. Por supuesto, el gnosticismo negaba las doctrinas cristianas fundamentales de una verdadera encarnación, un verdadero ministerio físico, y una verdadera muerte en la cruz. Cualquier idea de la resurrección del cuerpo era ridícula en su manera de pensar, puesto que todo cuerpo material era completamente pecaminoso. Este concepto de la pecaminosidad del cuerpo dio como resultado una doble actitud hacia la moralidad. Algunos gnósticos decían que puesto que el cuerpo era pecaminoso de todas maneras *y* sería desechado al

morir, no era malo vivir de la manera más licenciosa: el alma permanecería pura en medio de cualquier corrupción física. Otros decían que puesto que el cuerpo era pecaminoso, debía ser dejado morir de hambre, descuidado y maltratado. De esta manera, el libertinaje y el ascetismo crecieron del mismo árbol.

Las evidencias de la lucha del cristianismo por evitar que este sistema filosófico devorara el mensaje cristiano, se encuentran en el mismo Nuevo Testamento. La tradición asegura que Juan el apóstol tenía en mente a este grupo al escribir su Evangelio y su primera carta. Su Evangelio describe gráficamente el verdadero ministerio físico de Jesús, con énfasis particular en la histeria de la cruz. Su epístola habla de Cristo como el que los discípulos habían "visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida" (<620101>1 Juan 1:1), e identifica al Espíritu de Dios como el que "confiesa que Jesucristo ha venido en carne" (<590402>Santiago 4:2). La carta a los Colosenses combate las doctrinas de los gnósticos, y los nicolaítas condenados en Apocalipsis eran probablemente gnósticos (<660206>Apocalipsis 2:6, 15).

Durante los siguientes siglos después de la era apostólica los escritores cristianos pelearon ferozmente contra este sistema que negaba la verdadera deidad tanto como la verdadera humanidad de Cristo. Los principales escritores en contra del sistema fueron Ireneo (alrededor de 130-202) y Tertuliano (160-220). Ireneo había sido discípulo de Policarpo en Asia Menor, y éste a su vez se había sentado a los pies del apóstol Juan. Tal vez algo del fuego que ardía contra los gnósticos en el corazón de Ireneo había sido encendido por Juan. Ireneo se mudó de Asia Menor a Francia, y en 177 se convirtió en obispo de Lyon. En 185, con amplia experiencia y concienzuda erudición, escribió su obra principal, titulada *Cinco Libros Contra las Herejías,* dirigida casi totalmente contra los gnósticos. Su refutación del sistema gnóstico fue cuidadosa y eficiente. Tertuliano era un apasionado abogado romano del norte de Africa antes de su conversión al cristianismo por el año 180. El se convirtió en un montanista alrededor del año 200. Sus escritos son agudos *y* provocan el pensamiento. El atacaba prácticamente a todo oponente del cristianismo— a los paganos por su idolatría, a la persecución, y el derramamiento de sangre; a los herejes por mantener conceptos inadecuados de la Trinidad; a los judíos por no venir a Cristo, y al sistema gnóstico descrito antes.

La influencia del gnosticismo sobre el cristianismo fue tremenda. En la superficie, el hecho mismo de que los cristianos contestaran los ataques del

gnosticismo proveyó una valiosa fuente de literatura que reflejó la condición del cristianismo en el segundo y tercer siglos. Más allá de su interés literario, el gnosticismo obligó al cristianismo a definirse a sí mismo. Si, decían en efecto los gnósticos, el cristianismo no es lo que *nosotros* decimos, entonces ¿qué es? Así llegó a ser necesario que el cristianismo definiera sus elementos esenciales. Esto se hizo en varios años.

En primer lugar, bajo la dirección del Espíritu Santo, las varias iglesias reunieron los escritos de los apóstoles y de los cristianos primitivos y formaron el canon ('regla), o escritos inspirados. Estos escritos han sido probados en el crisol de la vida diaria. Es cierto que un concilio de iglesias no reconoció esta colección oficialmente hasta algún tiempo después, pero por los escritos de varios líderes cristianos parece que los cristianos de este período reconocieron como inspirados los libros que ahora están incluidos en el Nuevo Testamento.

En segundo lugar, los cristianos empezaron a preparar cortas declaraciones de fe que podían ser aprendidas de memoria con facilidad. Uno de los credos o declaraciones de fe más primitivos data de cerca del segundo siglo, y dice como sigue:

> Creo en Dios el Padre Todopoderoso,
> y en Jesucristo su Hijo,
> que nació de la virgen María,
> crucificado *y* sepultado bajo Poncio Pilato,
> que resucitó de la muerte el tercer día,
> subió a los cielos,
> está sentado a la diestra del Padre,
> de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.
> Y creo en el Espíritu Santo,
> (y) en la resurrección de la carne.

Puede notarse que esta declaración es una respuesta directa a los reclamos de los gnósticos en que su énfasis está en el verdadero cuerpo terrenal de Cristo, su crucifixión, y la resurrección del cuerpo de los cristianos— todo lo cual era completamente antagónico a la doctrina gnóstica.

En tercer lugar, los cristianos empezaron a formular la enseñanza cristiana completa en una forma sistemática, como un medio de contestar a los pensadores gnósticos, y empezaron a establecer escuelas cristianas para enseñar doctrina cristiana. Clemente de Alejandría (nacido alrededor del año 160) fue uno de los primeros sistematizadores de la doctrina cristiana. El fue

educado en una escuela establecida por Panteno en Alejandría, y sucedió a su maestro como director de la escuela cuando Panteno fue obligado a huir de la persecución en 190. Los principales escritos de Clemente ilustran la importancia de este tipo de literatura. El preparó un libro de instrucción cristiana elemental para niños o nuevos convertidos; a un nivel más elevado dirigió una obra elocuente a los griegos en un esfuerzo por ganarlos para el evangelio; y, finalmente, preparó algunas discusiones especulativas de las profundas verdades del cristianismo, como un reto a los filósofos para aceptar la fe de Cristo.

El otro sistematizador importante de la doctrina cristiana fue Orígenes (alrededor de 185-254), que sucedió a Clemente como director de la escuela alejandrina. Orígenes compiló textos de las Escrituras en varios idiomas, escribió comentarios de casi toda la Biblia, peleó batallas literarias contra el paganismo, publicó exhortaciones prácticas y de devoción sobre muchos aspectos de la vida cristiana, y preparó la primera teología sistemática. Su obra abunda en especulación, alguna de la cual es bastante heterodoxa. En particular se desvió al enseñar la eternidad de la materia, al defender una especie de preexistencia humana del alma de cada individuo, al suponer que todos (incluyendo a los hombres rebeldes y a los mismos diablos) serían restaurados finalmente al favor divino, *y* al sostener varias ideas gnósticas respecto al hombre y la creación. Dos discípulos de Orígenes, Gregorio Taumaturgo y Dionisio de Alejandría, hicieron mucho por popularizar la teología de Orígenes.

Además de obligar al cristianismo a definirse, el movimiento gnóstico puso en movimiento ideas y métodos de argumentación que influyeron grandemente en el cristianismo. La filosofía y la religión se unieron. Se sugirieron seres intermediarios entre Dios y los hombres. La autoridad de los gnósticos venía, decían ellos, de un conocimiento secreto, no escrito pero continuado desde los tiempos primitivos por la tradición. En respuesta a su alegato, Ireneo respondió que el verdadero cristianismo también tenía una tradición dada por el Señor mediante los apóstoles y preservada por muchas iglesias que podían trazar su historia hasta los días apostólicos. De esta manera el movimiento gnóstico llevó hacia una veneración de la tradición y la antigüedad. La sucesión, más que la conformidad a la Palabra de Dios revelada, llegó a ser la prueba final de la autoridad y la ortodoxia.

Finalmente, el movimiento gnóstico, junto con otras herejías, hizo tanto hincapié en la indignidad del cuerpo material que preparó el camino para el ascetismo y

el monasticismo. El ascetismo se refiere a la opinión que el alma puede ser purificada y ganar méritos castigando el cuerpo mediante el descuido, el aislamiento, o alguna clase de incomodidad. El monasticismo, en efecto, organizó las tendencias ascéticas de manera que el individuo pudiera cortarse de toda relación social con el mundo exterior *y* disciplinar su cuerpo sistemáticamente para beneficio del alma. El movimiento será discutido en un capítulo posterior.

Intento de Diluirse con Otras Religiones.— El tercer esfuerzo para diluir el cristianismo es conocido como maniqueísmo. El cristianismo se había estado predicando en Persia muy al principio de la era cristiana. A mediados del siglo tercero un hombre de Mesopotamia, conocido como Mani, sintió la influencia de los muchos movimientos religiosos circundantes y de ellos hizo una religión compuesta que tomó su nombre. Incluía elementos de las religiones paganas más antiguas de Persia, del judaísmo, *y* del cristianismo. El vocabulario del cristianismo y algunas de sus enseñanzas fueron incorporadas al movimiento. Muchas de las interpretaciones gnósticas del cristianismo fueron adoptadas. Esta religión no tuvo una gran influencia sobre el cristianismo ortodoxo como un todo.

LUCHA CONTRA ESPECULACIONES INADECUADAS DE CRISTO Y LA TRINIDAD

La pregunta de Jesús a los discípulos en Cesarea de Filipo: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" no fue contestada de manera que evitara una pregunta similar durante los siglos siguientes. El lema del judaísmo por más de mil años ha sido su *Shema* versículos de los Libros de Deuteronomio y Números que se recitan en las sinagogas "Oye, oh Israel, el Señor tu Dios uno es." El Nuevo Testamento describe a Cristo como Dios y al Espíritu Santo como Dios. El cristianismo del segundo siglo reflexionaba mucho sobre la pregunta de cómo el Cristo encarnado podía ser Dios sin afectar la unicidad de Dios. Cinco opiniones principales que intentan responder a esta pregunta pueden ser brevemente resumidas.

Una opinión resolvió el problema negando la filiación eterna de Cristo. Este grupo era conocido como los "alogoi" (que literalmente significa "el Verbo no" —refiriéndose a <430101>Juan 1:1). Como su nombre sugiere, negaban que Cristo fuera el Verbo, la expresión de Dios, insistiendo en que no había Trinidad,

puesto que Dios es uno. Cristo, decían ellos, era un gran Maestro, pero no divino.

Una segunda especulación declaraba que Cristo nació sencillamente como hombre, pero que Dios lo adoptó. La doctrina principal explica el nombre de "adopcionismo" dado a esta teoría. Aunque estaban de acuerdo en la idea de que Jesús era adoptivo de Dios de una manera especial, los seguidores de este concepto diferían en varios puntos unos de otros. Un popular punto de vista declaraba que Jesús fue adoptado en su bautismo cuando la paloma descendió del cielo y la voz de Dios anunció: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia." Fue en este tiempo cuando el poder divino descendió sobre Jesús —por esa razón el punto de vista es llamado algunas veces "dinamismo", queriendo decir "habilitado"— y permaneció con él como maestro y sanador hasta la experiencia de la cruz. Su lamento: "¿Por qué me has abandonado?" era interpretado como indicio de que entonces el poder divino lo había dejado. Después de todo, se argumentaba, Dios no podía morir en la cruz, así que cualquier divinidad que Jesús hubiera recibido en su bautismo le fue quitada antes de su muerte. En este sentido, entonces, Cristo vino a ser el Hijo adoptivo de Dios sólo por un breve período de su ministerio terrenal, y la doctrina de la Trinidad no es necesaria.

Una tercera especulación decía que Cristo era divino pero subordinado al Padre. Tal concepto eliminaría la necesidad de una doctrina de la Trinidad, porque aunque Cristo era divino, era menos que Dios el Padre, y así no podía ser uno con el Padre en esencia.

Un grupo adelantó la idea de que Cristo era solamente otro nombre de Dios. Esta escuela de pensamiento argumentaba que cuando Cristo nació en el mundo en la experiencia encarnadora, fue Dios el Padre el que nacía, *y* que no se quedaba el Padre en el cielo. Cuando Cristo subió otra vez a los cielos, se convirtió en Dios el Padre. Y cuando el Espíritu Santo fue concedido en poder en Pentecostés, el cielo se quedó vacío otra vez. En otras palabras esta especulación decía que el hijo y el Espíritu Santo eran simplemente Dios el Padre en otra modalidad o función. De esta idea el movimiento obtuvo su nombre de "modalismo".

Muchos seguían el concepto ortodoxo de que Cristo es una esencia con Dios, y que la identificación de las tres personas en la Deidad en ningún sentido afectaba el monoteísmo básico del Antiguo Testamento.

Estos diversos conceptos relativos a Cristo y a su relación con la Trinidad fueron reunidos en la controversia arriana que se discutirá más tarde.

LA LUCHA CONTRA LAS CORRUPCIONES PAGANAS

Los principales convertidos al cristianismo después del primer siglo eran gentiles o paganos, la mayor parte de los cuales habían sido ganados para el cristianismo de otros fondos religiosos. No es de sorprender, entonces, que muchas de las ideas corrompidas de esos sistemas religiosos contemporáneos se hubieran reproducido hasta cierto punto en el movimiento cristiano. Algunas de esas tendencias paganas son las siguientes:

Fetichismo.— Todas las formas de paganismo exageraban la vasta importancia de exterioridades religiosas, cosas y acciones. Los cristianos primitivos eran llamados despectivamente ateos, porque no tenían evidencias materiales de su celo religioso. Tales exterioridades empezaron a ser añadidas al cristianismo en los siglos segundo y tercero. Los huesos de los santos empezaron a tener santidad; las posesiones religiosas *y* el signo de la cruz empezaron a dar evidencia externa de piedad. La verdadera religión empezó a ser juzgada por la participación en los actos religiosos *y* la posesión de reliquias sagradas.

Sacramentalismo.— Intimamente relacionada a este desarrollo estaba la nueva actitud hacia las ordenanzas. Las dos ordenanzas simbólicas del Nuevo Testamento eran el bautismo y la cena del Señor. Recibieron el nombre de "sacramentos" (del juramento militar latino de lealtad); se creía que los mismos elementos físicos poseían salvación y gracia espirituales. El agua del bautismo empezó a tener una eficacia salvadora. De acuerdo con Justino Mártir (alrededor del 165), el bautismo completa la salvación; Ireneo (alrededor del 185) descaradamente declaró que el bautismo es el nuevo nacimiento y trae regeneración. En los escritos de Ireneo está la primera evidencia de que tal vez para entonces los infantes fueran sometidos al bautismo, lo que confirmaría la idea de que el agua bautismal, sin relación con el arrepentimiento, trae redención. El pan y el vino de la cena del Señor fueron llamados "la medicina de la inmortalidad" por Ignacio (alrededor del 115) — tal vez en lenguaje simbólico, pero para el tiempo de Ireneo se declaraba rotundamente que después que el pan ha sido consagrado ya no es pan común. En algún sentido se le ha dado un nuevo carácter que lo capacita para trasmitir gracia espiritual a los hombres.

El Sacerdocio.— No sólo el sistema judío sino todos los cultos paganos antiguos requerían sacerdotes y rituales como parte de su culto religioso. La introducción de ideas paganas de eficacia mágica externa en los ritos del bautismo y la Cena demandó que tal "magia" fuera preservada asegurando a los hombres que estuvieran preparados y calificados para administrarlos. El concepto se hizo corriente respecto a que sólo el obispo o los preparados y autorizados por él podían sacar eficientemente la gracia residente en estos ritos. De esta manera la salvación llegó a identificarse con los ritos del bautismo y la Cena, *y* éstos eran efectivos sólo bajo la supervisión del obispo.

Deidad Femenina.— Todas las religiones paganas del mundo antiguo tenían su deidad femenina. Hasta los gnósticos tenían un equivalente femenino de su deidad. Los convertidos de esos sistemas rápidamente exageraron el lugar de la virgen María hasta que ella llegó a ser objeto de adoración y culto.

Profesionalismo.— Jesús dijo que los reyes de los gentiles se enseñorearían de ellos, pero que entre los cristianos el servicio y la humildad caracterizarían a los líderes. Esta escritura se olvidó cuando los obispos empezaron a procurar señorío y autoridad en la esfera eclesiástica. Copiando de prácticamente todas las religiones paganas, los líderes cristianos empezaron a hacer una distinción entre el carácter sagrado del grupo interior que administraba la religión y el resto de los mortales. Los mismos nombres adoptados en el cristianismo muestran la actitud oficial de autoridad, porque clero significa "los que han sido llamados de Dios", mientras que laicismo significa "el pueblo".

LA LUCHA CONTRA LA DISMINUCIÓN DE LAS NORMAS CRISTIANAS

Hubo tres movimientos durante los primeros siglos, que, aunque separados y distintos, sin embargo se sobreponen *y* hasta cierto punto se incluyen uno al otro. Todos aceptaban la corrupción de su tiempo respecto al bautismo como una ordenanza salvadora, pero todos protestaban contra permitir a los indignos —ya fueran los que habían negado a Cristo en la persecución o que habían entregado la Sagrada Escritura para ser destruida— que recibieran o administraran los beneficios de una iglesia y los sacramentos salvadores.

Montanismo.— El primero de estos movimientos fue conocido como Montanismo. Entre los años 135 y 160, Montano, aparentemente un recién convertido del sacerdocio pagano, repentinamente empezó a reconvenir a los cristianos de Asia Menor donde vivía, acusándolos de aceptar ideas gnósticas,

de seguir la dirección humana en vez de al Espíritu Santo en la vida de la iglesia y la organización, y de ser criminalmente laxos en la disciplina cristiana. Con dos mujeres ayudantes, Priscila y Maximila, denunció a los obispos de su área por su falta de espiritualidad, y declaró que ellos no estaban calificados para su oficio, puesto que les faltaban los dones propios del Espíritu Santo. Montano exageró dos doctrinas distintivas. La primera era un énfasis sobre e] Espíritu Santo. A veces la predicación de Montano sugería que él mismo era el Espíritu Santo prometido por Cristo. El pretendía una inmediata inspiración para él mismo y para sus ayudantes, de manera que sus palabras eran autoritativas, aun más allá de las Escrituras.

El énfasis sobre la disciplina cristiana fue la segunda de las doctrinas. Montano predecía que Cristo vendría en breve a empezar su reinado milenial en la pequeña región de Frigia donde Montano vivía. Puesto que esto era cierto, los cristianos debían estar completamente separados del mundo y prepararse para el reino de Dios. El diseñó una lista distinguiendo entre pecados mortales (los que traen condenación) y los pecados veniales (los que son perdonables). Los clérigos, en particular, deben seguir una ética más estricta que los cristianos ordinarios. En el tiempo cuando los cristianos estaban siendo perseguidos de muerte, Montano advirtió que si un cristiano se escapaba de sufrir o negaba la fe, traería condenación total y final. Los sufrimientos físicos y las penalidades similares por Cristo purificaban y fortalecían el espíritu. Tan rígidos residuos de mundanalidad, agudizados por el ejemplo de Montano, tuvieron gran influencia para empujar el movimiento monástico un poco más tarde. El convertido sobresaliente de Montano fue Tertuliano, el gran escritor de Norafrica, alrededor del año 200. Tertuliano no aceptaba todas las doctrinas de Montano, pero veía como lo más peligroso a las irrupciones de la mundanalidad y la laxitud en el movimiento cristiano.

Novicianismo.— En muchos aspectos el novicianismo fue la reaparición del montanismo. Cuando el emperador Decio (249-51) intentó desarraigar todo el cristianismo del mundo, surgieron dos ideas acerca del tratamiento que debía darse a los que habían huido de la persecución, o habían entregado las Sagradas Escrituras, o habían negado la fe. Un partido permitía a esas gentes regresar al seno de la iglesia salvadora después de haber llenado ciertas condiciones; el otro partido decía que a esos nunca se les debería permitir regresar. Puesto que se había concebido que la salvación fuera de la iglesia era imposible, esta cuestión era de una importancia más que académica. En 251 Cornelio, el líder del partido indulgente, fue escogido como obispo de Roma

después de considerable controversia, después de lo cual, Novaciano, líder del partido estricto, se separó del compañerismo del partido indulgente sobre la base de que ya no eran la verdadera iglesia. El fue elegido como obispo por sus seguidores. Las iglesias que seguían su dirección se esparcieron por varias partes del imperio, particularmente en el Norte de Africa y en Asia Menor. Muchos montanistas vieron en este movimiento el avivamiento de sus propias ideas y se unieron a Novaciano. Hay evidencias de que este movimiento persistió hasta casi el siglo quinto.

Donatismo.—La severa persecución de Diocleciano trajo el mismo problema al primer plano al empezar el cuarto siglo. Durante la crisis el obispo Mensurio de Cartago y su diácono Cecilio, se hicieron muy impopulares al pretender desanimar a los cristianos excesivamente celosos que procuraban el martirio. Después de la muerte de Mensurio en 311, Cecilio fue ordenado obispo de Cartago por el obispo Félix de Aptunga, que era acusado por el partido estricto de haber entregado las Escrituras cristianas durante la persecución. El partido estricto objetaba su ordenación argumentando que Félix era hereje, y declaraba que la ordenación de un hereje no trasmitía poder para celebrar el bautismo salvador o cualquier otro acto salvador. En 312 un concilio de cerca de setenta obispos del partido estricto se reunió en Cartago y eligió obispo a Mayorino, provocando un cisma bastante parecido al de Novaciano. El nombre de esta controversia fue el de Donato, que fue ordenado obispo del partido estricto a la muerte de Mayorino en 313. La posición doctrinal de ambos lados era casi la misma, excepto que el partido estricto insistía en que cuando un obispo es personalmente indigno (habiendo negado la fe bajo persecución o rendido las Escrituras cristianas) o ha sido consagrado por un obispo indigno, cualquier acto eclesiástico de ese obispo no tiene validez. En otras palabras, él es incapaz de administrar el bautismo salvador. Los donatistas, por su parte, pretendían representar la verdadera línea de sucesión episcopal y de esta manera estaban calificados para administrar tal bautismo salvador y llevar a cabo otros ritos episcopales.

Los donatistas intentaron consolidar su posición exigiendo una audiencia eclesiástica ante obispos imparciales. En 313 el caso fue oído ante seis obispos (incluyendo al obispo de Roma) pero la decisión favoreció a Cecilio. El año siguiente los donatistas apelaron el caso ante un concilio, pero otra vez la decisión favoreció a Cecilio. Los donatistas entonces apelaron al emperador romano, que había llegado a ser el único gobernador en el occidente. Constantino, sin embargo, en 316 decidió contra ellos y los amenazó con el

destierro si no terminaban con el cisma. Sólo después que los donatistas hubieron apelado al poder secular y fueron rechazados, adoptaron finalmente la posición de que no debe haber intervención civil en la religión. Este movimiento reunió fuerzas y continuó hasta cerca del siglo quinto.

COMPENDIO FINAL

Durante el período del año 100 al 325, el movimiento cristiano enfrentó varias fuerzas internas que amenazaron con desviarlo del modelo del Nuevo Testamento. Algunos de esos problemas internos fueron causados por fuerzas internas de persecuciones y corrupciones. El cristianismo fue afectado en ciertas maneras por la misma maquinaria levantada para tratar con esos problemas. El siguiente capítulo discutirá algunos de los cambios de carácter que vinieron al cristianismo por la lucha contra las fuerzas internas y externas.

4. EL FIN DE UNA ERA

El segundo período de historia eclesiástica (100-325 d. de J.C.) se cierra con la reunión del primer concilio universal. La ocasión para este concilio fue una contienda doctrinal sobre la persona de Cristo. Esta historia se narrará en el siguiente capítulo puesto que inicia una nueva dirección por parte del cristianismo— el principio de la Iglesia Católica Romana. El fin de este período tan crucial ofrece una oportunidad de examinar el cristianismo del año 325 y compararlo con la clase de cristianismo del Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento enseñaba que la salvación venía por medio de la sola fe en Jesucristo. Nada se requiere para la salvación, declaraba Pablo, sino la obra regeneradora del Espíritu Santo que viene cuando uno confiesa a Jesús como Señor y confiesa la resurrección de Jesús de los muertos. La fe salvadora es una experiencia inmediata con Cristo, y todos los hombres son capaces de venir directamente a Cristo. Ninguna institución externa, obra humana, sacerdote humano o rito religioso se necesita para capacitar a un hombre para venir a Cristo y recibir el don gratuito de la salvación. El cristianismo del Nuevo Testamento también enseñaba que una iglesia neotestamentaria es un cuerpo de personas que han nacido de nuevo, han sido bautizadas y poseen el Espíritu de Cristo. Los oficiales del cuerpo local eran dos —pastores y diáconos. El pastor tiene varios nombres en el Nuevo Testamento; es llamado obispo, pastor, presbítero o anciano y ministro. Las ordenanzas eran dos —el bautismo y la cena del Señor. Todas las iglesias estaban al mismo nivel, y cada una poseía autoridad para gobernar sus propios asuntos sin intervención externa.

Al final de este período (325) es difícil contemplar el estado general del cristianismo y reconocer un cuadro como el mostrado por el Nuevo Testamento. La gente ya no era la iglesia; ahora el pastor u obispo, habiendo recibido un nuevo oficio, es considerado el constituyente de la iglesia. La palabra "iglesia" había venido a significar no un cuerpo local o institución local, sino la totalidad de los obispos. Se consideraba que la salvación venía por medio del obispo como custodio de los sacramentos salvadores de la iglesia. Se creía que sólo él era idóneo para administrar o autorizar el bautismo salvador y para servir "la medicina de la inmortalidad", la cena del Señor. Las iglesias y los pastores dejaron de ser iguales bajo Dios y ante los hombres. Se marcaron divisiones territoriales para mostrar los límites de autoridad de varios obispos fuertes.

Para 325, entonces, la misma naturaleza del cristianismo había sido corrompida. Los cambios se habían efectuado en varias áreas solapadas.

CAMBIO EN LA NATURALEZA DE LA FE

Para 325 la fe había perdido su carácter personal al depender totalmente de una persona inmediatamente encima de la persona y la obra de Jesucristo. Más bien, aunque Cristo era una parte del sistema, la fe debía ser dirigida a la institución llamada iglesia, y la salvación no resultaba del inmediato poder regenerador del Espíritu Santo, sino venía mediante los sacramentos del bautismo y la cena del Señor. Puesto que los sacramentos estaban bajo el control de la iglesia, y puesto que la salvación venía mediante ellos solamente, se seguía que una persona tenía que unirse a la iglesia para ser salvo. Eso es exactamente lo que quería decir el obispo Cipriano en 250, cuando dijo que ningún hombre podía tener a Dios por Padre sin tener a la iglesia por madre. No es de extrañar que los que habían negado la fe en tiempos de persecución estuvieran tan extremadamente ansiosos de ser perdonados por la iglesia, porque ellos creían que la salvación fuera de esta institución era imposible.

Durante este período la fe personal fue eliminada enteramente en algunos casos. En los escritos de Ireneo (alrededor del 200) hay un indicio de que tal vez en su generación los infantes eran bautizados para salvarlos. Bajo estas circunstancias la fe individual se hace innecesaria. Con alguien que actuara como apoderado del infante para aparentar fe, se aplicaban "las aguas salvadoras del bautismo". Más aún: hay evidencia de que el primer caso en que se derramó agua sobre la cabeza para bautizar tuvo lugar alrededor de este tiempo. Novaciano, líder del partido eclesiástico estricto en Roma, se enfermó gravemente, y se temió que su muerte estuviera próxima. El nunca había sido bautizado. Dado que no estaba suficientemente fuerte para permitirse el bautismo por inmersión en agua, se decidió derramar cierta cantidad de agua sobre su cuerpo. Se hizo así y esto marcó el principio de un cambio en la forma del bautismo. Muy pronto se desarrolló el rociamiento, porque si el agua es la que salva, un poco puede ser tan efectivo como mucho de ella. También era más conveniente.

Con este concepto de la iglesia y los sacramentos, es evidente que la completa dependencia de Cristo, claramente el único requisito para la salvación en el Nuevo Testamento, fue modificado para requerir obediencia a la institución y a la recepción de los sacramentos. De esta manera, la fe sola, sin la iglesia *y* los

sacramentos, no puede salvar; la iglesia y los sacramentos solos, como en el caso del infante, puede salvar sin fe por parte del individuo.

CAMBIO EN LA NATURALEZA DE LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA

El sacramentalismo hizo una gran diferencia en el concepto de una iglesia neotestamentaria. En el período del Nuevo Testamento la iglesia consistía de la gente de un cuerpo local; los líderes estaban al mismo nivel que la gente, pero servían porque habían recibido dones especiales del Espíritu. Las ordenanzas no eran mágicas sino simbólicas. Ahora, sin embargo, el concepto había cambiado completamente. Especialmente, la igualdad original entre los varios pastores, obispos o presbíteros que servían en una iglesia, empezó a desaparecer. En la iglesia del Nuevo Testamento no había diferencia de oficio entre un obispo y un presbítero; los dos nombres sencillamente describían funciones del mismo oficio (ver Hechos 20: 17-35). Sin embargo, muy pronto en el segundo siglo empezó a hacerse común que uno de los ministros asumiera la dirección, algunas veces por causa de una erudición inusitada, por una personalidad fuerte, o por madurez.

Tan pronto como en el año 150 uno de los escritores habla de un presidente de los ministros en una sola iglesia. Hay varias razones para que tal oficio se desarrollara tan rápidamente. Los obispos o presbíteros primitivos se dedicaban a trabajo secular para vivir, y cumplían los deberes de su oficio en la iglesia cuando no trabajaban. Conforme los cristianos crecieron en número y en capacidad económica, se pidió a un hombre, el más capacitado, que renunciara a su trabajo secular y diera todo su tiempo a la obra religiosa. Su tarea llegó a ser "supervisar" (la palabra que significa "obispo") la obra de la comunidad cristiana. El recibió el título de obispo en un sentido especial y, finalmente, reclamó el nombre como una dignidad única. Los otros ministros eran llamados ahora "presbíteros" para distinguirlos del ministro "supervisor", el obispo. Temprano en el segundo siglo las iglesias de Antioquía en Asia habían mejorado a tal líder hasta ponerlo sobre todos los presbíteros, aunque esto no se había manifestado en Roma, Filipos o Corinto.

Otro factor que trajo autoridad y prestigio al nuevo oficial conocido solamente ahora como obispo, fue el desarrollo de concilios locales para consejo y discusión. Los líderes de varias iglesias en un área geográfica dada empezaron a tener tales concilios o sínodos, y por su lugar en la congregación local, el

nuevo obispo actuaba como vocero de su iglesia. Era él el que informaba a la congregación respecto a la acción unida de todos los cristianos al combatir la herejía, al ejercer disciplina, y en otros asuntos de acción común. Al final del segundo siglo, hablando en lo general, el oficio de obispo había llegado a ser un tercer oficio eclesiástico. Esto significaba que en cada iglesia local, o diócesis, había tres grados de ministros: un obispo para sobrever todo y ejercer autoridad total, muchos presbíteros, y muchos diáconos.

El oficio de obispo pronto creció más allá de los confines de una sola congregación. Cuando los cristianos eran pocos comparativamente, una iglesia podía ministrar a una ciudad entera. Cuando se organizaron nuevas congregaciones en diferentes secciones de ciudades donde ya había un obispo sirviendo, ocurrió una desviación significativa del concepto del Nuevo Testamento. El plan del Nuevo Testamento requería que cada congregación tuviera su propio liderato y fuera independiente de cualquier autoridad de otra congregación. Lo que realmente ocurrió fue que en esas ciudades los obispos que ya estaban en servicio eran bastante influyentes para extender su jurisdicción hasta las nuevas congregaciones. Fueron ordenados nuevos presbíteros para proveer obreros para la nueva congregación, todo bajo la autoridad del obispo de esa ciudad. En Roma, por ejemplo, al finalizar el tercer siglo, había cuarenta congregaciones; cada congregación o parroquia tenía su propio presbítero o —como llegó a ser conocido— sacerdote. Y sobre toda la ciudad había un solo oficial administrador que llevaba el título de obispo. Los obispos de las ciudades influyentes pronto extendieron su autoridad en este aspecto para incluir las aldeas que circundaban las grandes ciudades.

Aunque, sin embargo, hay escritos posteriores que identifican al obispo con una congregación local, para el Siglo IV la separación del oficio de obispo del de presbítero, y el desarrollo de una autoridad territorial sobre una gran área, era la situación normal. Los obispos más fuertes (los que asumían títulos adicionales tales como arzobispo —obispo gobernante, o patriarca— padre gobernante, o papa) presidían en grandes concilios a los que asistían, obispos y presbíteros de territorios adyacentes, y empezaron a esperar extender su jurisdicción aun más allá. El alcance de tal desarrollo puede verse en el sexto canon del primer concilio universal de Nicea en 325, que decía que de acuerdo con la costumbre el obispo de Alejandría ejercería autoridad sobre Egipto, Alejandría y Pentápolis; el obispo de Antioquía tendría autoridad similar en el área adyacente a su ciudad, y el obispo de Roma ejercería una influencia dominante sobre el territorio alrededor de su ciudad.

La influencia del obispo creció en otra dirección también. La iglesia era concebida ahora como una institución salvadora porque poseía los sacramentos salvadores del bautismo y de la cena del Señor. Pero, ¿quién dentro de la iglesia gobernaba estos sacramentos? El obispo, por supuesto. La idea de que sólo el obispo podía autorizar o administrar los sacramentos se hizo corriente; de esta manera el obispo personalmente poseía el poder esencial de la iglesia. Tal pensamiento fue fomentado grandemente durante las persecuciones y los movimientos heréticos. El obispo había sido metido en la posición de incorporar la fe cristiana. Los cristianos más fuertes habían sido colocados en ese oficio. Durante las persecuciones los obispos recibían lo más duro de los ataques; durante los conflictos con la herejía se esperaba de ellos como si fueran los baluartes de la ortodoxia. Como resultado, el obispo se convirtió en la iglesia, tanto en el concepto popular como en la autoridad para gobernar sus poderes sacramentales. El obispo Cipriano de Cartago podía decir alrededor del año 250 que donde estaba el obispo, estaba la iglesia, y que no hay iglesia donde no hay obispo.

Así puede verse que la naturaleza original de una iglesia neotestamentaria fue corrompida completamente. Ya no consistía de la congregación, porque el obispo era la iglesia. Ya no era un compañerismo; se había convertido en una institución salvadora. Sus ordenanzas se habían convertido en sacramentos salvadores, no en símbolos conmemorativos de Cristo. Su ministerio ya no estaba en dos oficios, sino en tres. Ya no era una democracia, sino una jerarquía.

CAMBIOS EN LA NATURALEZA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

De acuerdo con el desarrollo histórico descrito en la sección anterior, los remanentes literarios del cristianismo antiguo muestran claramente un cambio de la idea neotestamentaria de la autoridad final de una iglesia local a la idea de que la autoridad final en todos los asuntos religiosos era el obispo. Se ha señalado que el cristianismo produjo cuatro tipos generales de literatura en los dos siglos que siguieron al período apostólico.

Los más antiguos eran principalmente de naturaleza *edificante.* En ninguno de los escritores de este tipo primitivo de literatura hay ninguna evidencia de que la norma neotestamentaria de autoridad eclesiástica hubiera sido alterada. La carta de Clemente de Roma a los corintios urge a la iglesia a restaurar a algunos

oficiales que habían sido disciplinados, aunque originalmente habían sido nombrados por los apóstoles. Esto significa que la iglesia de Corinto ejercía autoridad aun más allá del nombramiento apostólico. La carta de Clemente aconseja, pero no muestra autoridad para ordenar a la iglesia de Corinto que siga el consejo. Los escritos de Ignacio (alrededor del 115) dan gran énfasis a la necesidad de obedecer al pastor y a los diáconos, y son morbosamente ascéticos. Por causa del énfasis sobre esas dos ideas, hay considerable sospecha de que haya interpolaciones por manos que anteriormente intentaron dar autoridad primitiva a los asuntos que se desarrollaron después. Sin embargo, en este período primitivo el obispo era simplemente uno de los pastores de un cuerpo local. Aunque posteriores a los escritos de Ignacio, la epístola de Policarpo y del Pastor de Hermas no revelan ningún desenvolvimiento episcopal.

El segundo tipo de literatura era de naturaleza *apologética.* Su principal propósito era defender el cristianismo contra acusaciones tales como ateísmo, libertinaje y canibalismo, dirigidos contra él por los paganos. En la discusión doctrinal de esta literatura la base de autoridad eran las Escrituras, principalmente el Antiguo Testamento. No había ninguna apelación a autoridad episcopal.

El tercer tipo de literatura era *polémico.* Su propósito era combatir la herejía que amenazaba irrumpir en las filas cristianas. En este campo dos importantes escritores fueron Ireneo (alrededor de 130-202) y Cipriano (195-258). En el curso de sus argumentos para desacreditar el gnosticismo alrededor del 185, Ireneo primero refuta sus doctrinas acerca de las Escrituras cristianas. Enseguida él dice que la continua existencia de las varias iglesias desde los días de los apóstoles, prueba que no se habían equivocado en la interpretación de las enseñanzas apostólicas. Refiriéndose a Roma como un ejemplo de tales iglesias, Ireneo cita sus obispos hasta los días apostólicos (sin embargo, su lista presenta problemas de desacuerdo con otras listas). En otras palabras, Ireneo hace de la sucesión histórica de los obispos la base para confiar que el cristianismo ortodoxo era el verdadero cristianismo mientras que el gnosticismo era una falsa perversión. Básicamente, entonces, la autoridad citada por Ireneo eran las Escrituras; la correcta interpretación de las Escrituras que él trataba de probar a través de la sucesión.

Otro importante escritor polémico era el obispo Cipriano de Cartago (195-258), que hizo más que cualquier otro individuo por impulsar el oficio de

obispo como la autoridad cristiana final. La teoría de Cipriano surgió de los problemas prácticos al administrar su diócesis. En su lucha con lo que debía hacerse con los que habían negado a Cristo o entregado las Escrituras bajo persecución, finalmente él descansó su argumento sobre el hecho de que él como obispo tenía autoridad sobre todas las iglesias e individuos en su diócesis porque él era el sucesor de los apóstoles. El pensaba en una iglesia universal (católica) en el mundo, compuesta de muchos obispos, los sucesores de los apóstoles. La unidad de todos los obispos constituye la unidad de la Iglesia Católica (universal). Sólo los que están en comunión con esta unidad episcopal universal (la Iglesia Católica) son salvos. De esta manera, si una persona en cualquier diócesis en cualquier parte rehúsa ser obediente a su obispo, pierde su salvación.

La paradoja interesante acerca de Cipriano es que aunque él pensaba firmemente que todos los obispos son de igual rango *(y* lo practicó al pelear con los obispos de Roma y decirles que dejaran de entremeterse en su diócesis), llamaba a la iglesia romana "madre y raíz de la iglesia católica". Cuando el obispo romano intentó instruir a Cipriano sobre la validez del bautismo herético y ejercer cualquier autoridad que estuviera involucrada en el título que Cipriano le había aplicado a la Iglesia Romana, Cipriano negó vigorosamente el derecho de cualquier obispo, aun del obispo romano, de ejercer jurisdicción en la diócesis de otro obispo.

Fue Cipriano, entonces, el que corrompió la norma de autoridad del Nuevo Testamento. En vez de la iglesia local, el obispo territorial se convirtió en la palabra final de autoridad. La iglesia universal (católica) descansaba sobre la sola soberanía de los obispos como sucesores de los apóstoles. Las iglesias locales perdieron todo vestigio de autoridad.

El cuarto tipo de literatura cristiana, el desarrollo *sistemático* de la doctrina—no concierne al desenvolvimiento episcopal.

CAMBIOS EN LA NATURALEZA DEL CULTO

El modelo de adoración en el Nuevo Testamento consistía principalmente de cantos, lectura de las Escrituras, oración y predicación. El servicio no requería altar ni ritual, porque Dios era reconocido como espíritu y podía ser alcanzado por medio del espíritu. Sin embargo, un cambio ocurrió alrededor del 325. La idea de que los sacramentos eran mágicos trajo un cambio a la naturaleza de la adoración. En vez de ampliar su ministerio profético o de predicación, el

presbítero local empezó a funcionar como sacerdote. De hecho, después del Siglo IV el mismo nombre "presbítero" empezó a desaparecer, y el título de su oficio vino a ser "sacerdote". Este desenvolvimiento podía esperarse cuando los sacramentos se hicieron mágicos; se necesitaba una capacitación sacerdotal para administrar esta clase de rito. Consecuentemente, el centro de la adoración vino a ser la observancia de la cena del Señor, que ya se llamaba "misa" (de la palabra latina que significa "despedir", cuando a los que no estaban capacitados para participar de la Cena se les pedía dejar el templo). (También resulta lógico pensar en que otro significado de la palabra latina es sangrar o sacar sangre. Esto parece más cercano a la idea original de la Cena o aun de la misa misma, dado que en ambas aparece la idea de la sangre de Cristo, aunque con diferente interpretación. N. del Tr.)

La naturaleza mágica de los sacramentos también trajo énfasis sobre la forma, las palabras y los materiales adecuados usados al administrarlos. En la religión romana se hizo gran hincapié en pronunciar el ritual exactamente, como un medio de hacer el servicio eficaz. Si una palabra era mal pronunciada u omitida, la naturaleza mágica del servicio religioso podía no ser apropiada. Este espíritu empezó a prevalecer en el cristianismo romano: el ritual debía ser repetido exactamente de acuerdo con la fórmula para que fuera eficaz. Aun más, esta corrupción en la naturaleza de los cultos contribuyó grandemente al desarrollo de los medios catequísticos de instrucción en doctrina religiosa. Puesto que el culto era dedicado al ritual sacerdotal, se hizo necesario instruir a los niños y a los nuevos convertidos en el ritual adecuado tanto como en los rudimentos de la doctrina cristiana en ocasiones distintas a las de los servicios en la iglesia. Se prepararon compendios del ritual y de la doctrina, y a los neófitos se les exigió aprenderlos de memoria como un requisito previo a la admisión.

Finalmente, la naturaleza puramente espiritual de los servicios se cambió. Se hicieron populares las grandes procesiones y el esplendor externo, a la manera de los desfiles paganos. Los lugares identificados con el cristianismo primitivo se volvieron santos y se les tributó especial reverencia. Eran buscados los huesos de los mártires y otros vestigios materiales, y se les atribuía poder mágico. Los días santos recibieron nombre y eran guardados. La Pascua ya se apartaba desde el tiempo de los apóstoles, pero se le añadieron nuevos días. Tanto el bautismo como el nacimiento de Jesús se habían estado celebrando en enero durante este período, pero en un esfuerzo por ganar a los paganos, la celebración del nacimiento de Cristo se cambió inmediatamente después del fin del período que termina en diciembre 25, una fiesta romana y escandinava.

RAZONES DE LA EXTENSA CORRUPCIÓN DEL CRISTIANISMO

Es imposible, por supuesto, sondear enteramente los diversos factores interactivos que movieron el desarrollo cristiano en la dirección que tomó. Las siguientes sugestiones sencillamente mencionan los elementos más obvios que desviaron al cristianismo de su pureza original.

El Gran Crecimiento del Movimiento Cristiano. El crecimiento del cristianismo en los tres siglos que siguieron a la muerte de Cristo fue fenomenal. No se pueden dar cifras con exactitud, pero algunos piensan que para el tiempo de Constantino (323) los cristianos eran de cinco a diez millones. Desde un punto de vista humano, este gran crecimiento puede explicarse por tres factores generales.

Primero, el paganismo había fracasado como respuesta a las necesidades del hombre. El racionalismo griego había vaciado los cielos paganos. Los hombres dejaron de creer completamente en las leyendas supersticiosas que no tenían poder ni para afectar la vida diaria ni para prometer cosas buenas para el futuro. En el vertiginoso remolino de fomento político, económico *y* social que amenazó a los hombres en los primeros siglos cristianos, los sistemas religiosos paganos guardaron silencio.

Segundo, el mensaje cristiano era positivo y eficaz. El contenido de las enseñanzas de Cristo atraía los corazones hambrientos de los hombres en todas partes. Los paganos podían ver lo que el cristianismo significaba al observar la vida de los cristianos. El amor era el tema de sus vidas. Cuando tenían que morir en los diversos períodos de severa persecución, los cristianos respondían con fe y valor. Los paganos sólo podían explicar tal espíritu en términos del poder de Dios.

Finalmente, el celo de los cristianos por testificar de Cristo era arrollador. Al contrario de los paganos, los cristianos insistían en que todas las religiones no eran de igual valor; o se acepta a Cristo como Salvador o se pierde uno, era la convicción del cristiano. Cada cristiano era un misionero, cada bocacalle un púlpito, cada persona un candidato. Había un sentimiento de urgencia en el testimonio cristiano. Conscientes del mandato de Cristo de velar y obrar, los cristianos trabajaban con el sentimiento de que el Señor regresaría en cualquier momento. Como consecuencia ellos rogaban con fervor y convicción personales.

El notable crecimiento que siguió fue uno de los factores que ayudaron a corromper la pureza original del movimiento cristiano. Incuestionablemente promovió el desarrollo del poder del obispo. Su prestigio se acrecentó cuando un gran número de convertidos hicieron del cristianismo la religión de la mayoría de la gente en muchas áreas. Estos convertidos no fueron sacados todos de las clases bajas. La educación, la riqueza y el gobierno civil pronto fueron alistados en la causa cristiana, trayendo al obispo sobreveedor nuevas armas poderosas y amigos influyentes.

El crecimiento también aumentó el peligro del sacramentalismo. Un gran número de paganos se congregaron a las puertas de la iglesia cristiana y fueron admitidos mediante el uso de los sacramentos mágicos. Grandes masas de paganos sin regenerar fueron introducidos a las iglesias de esta manera. Los cristianos precavidos veían inquietos cómo estos paganos introducían ideas del fondo de su preparación religiosa primitiva. Con otros factores, esta situación llevó al monasticismo, al huir los cristianos de las iglesias paganizadas para encontrar pureza y espiritualidad en las cuevas del desierto.

Finalmente, el influjo de los grandes números en las iglesias cristianas promovió el desarrollo institucional del cristianismo. Los niños y los paganos no iniciados requerían extensa instrucción en ritual y doctrina. El rociamiento de agua sobre ellos no podía traer un nuevo corazón; se esperaba que la amplia instrucción los hiciera buenos cristianos.

Persecución Pagana.— La oposición externa al cristianismo, descrita en el segundo capítulo, fue también un factor contribuyente a los cambios ocurridos en el cristianismo. ¿Cuál debiera ser la actitud de la iglesia hacia un miembro que, cuando es sometido a tortura física por autoridades seculares niega a Cristo y entrega las preciosas Escrituras cristianas para destruirlas? Esto ocurrió muchas veces en períodos de severa persecución durante los primeros tres siglos. Las dos pruebas más severas vinieron alrededor de 250 y 300 durante las persecuciones de Decio y Diocleciano. Muchos cristianos nominales desertaron durante estos períodos. En general, después de cada período de persecución, cinco grupos bastante diferentes podían nombrarse.

(1) Había los *mártires,* los que habían rehusado poner una brizna de incienso sobre el altar del emperador romano y negar a Cristo, y que eran matados.

(2) Había los *confesores,* que eran sinceros a Cristo pero, por influencia local o indulgencia no eran llevados a la muerte. Algunas veces eran cegados o mutilados.

(3) Había *apóstatas* que negaban a Cristo y ofrecían incienso sobre el altar del emperador.

(4) Había los *falsificadores,* que por cohecho o por compromiso pasivo recibían certificados de los oficiales imperiales declarando que ellos habían ofrecido incienso pagano y habían renegado de Cristo, aunque éste no era realmente el hecho.

(5) Había los *infieles,* que habían entregado las verdaderas Escrituras a los oficiales.

Los líderes primitivos estaban divididos sobre cómo tratar a los apóstatas, los falsificadores y los infieles. Algunos, como Montano, Novaciano y Donato, querían excluirlos para siempre de la iglesia; otros, como Cecilio y Calixto, querían dejarlos regresar a la iglesia después de evidencias de arrepentimiento. Se sugirieron varios planes para aceptar nuevamente a los ofensores. Un sistema les permitía arrodillarse fuera del templo y dar evidencia de aflicción por todo un año—éstos eran llamados *plañideros;* el siguiente año se les permitía entrar al templo y escuchar el culto, de aquí que se les llamara *oyentes;* el siguiente año podían arrodillarse durante el culto hasta la hora de la cena del Señor, cuando debían salir —éstos eran llamados *los que se arrodillan;* el cuarto año se les permitía estar de pie durante el culto—eran llamados los *parados; y* finalmente, eran admitidos a la Cena y restaurados en la comunión.

Fácilmente puede verse cómo tal sistema exageraría la naturaleza de la iglesia como una institución salvadora; de otra manera los esfuerzos tan extenuantes por regresar a su comunión difícilmente valdrían la pena de ceremonias tan prolongadas. La persecución también alentó otros elementos que contribuyeron a la corrupción del cristianismo, tales como el deterioro que siempre viene de la guerra literaria, la centralización de la autoridad eclesiástica en el obispo para hacer frente a las amenazas de los perseguidores, y el desarrollo de la actitud de que la coerción física era el mejor medio de tratar a los disidentes.

Conflictos Internos.— Uno de los factores más importantes en la corrupción del cristianismo fue la serie de controversias internas descritas en el capítulo anterior. Mientras que oficialmente condenaba muchas de las perversiones

heréticas, el cristianismo inconscientemente absorbió algunas de las enseñanzas que tan ampliamente se propagaban mediante esas controversias. La doctrina de los pecados mortales *y* veniales fue tomada del montanismo, y también los énfasis ascéticos y monásticos. El gnosticismo había enseñado que había una serie de personas mediadoras entre el hombre y Dios; la idea de santos mediadores que invocaran las bendiciones de Dios creció en el cristianismo. El poder mágico de las ordenanzas que las cambió a sacramentos vino sin refinar del paganismo. Las ideas judías apresuraron el desarrollo del sistema sacerdotal. El gobierno romano secular proveyó un modelo de organización que fue duplicado por la monarquía eclesiástica que se desarrolló en siglos posteriores. La expresión de la verdad cristiana en terminología filosófica era inevitable en el curso de las diversas controversias, pero sirvió para barnizar la espiritualidad con argumentos. Las diversas luchas internas tuvieron un gran papel en el engrandecimiento de la estatura del obispo, puesto que él era el llamado a ser el campeón de la ortodoxia.

Rivalidad Eclesiástica.— Debe recordarse que el oficio de obispo había sido separado del de presbítero o sacerdote *y* había llegado a ser sucesivamente el poder gobernador en una iglesia local, la cabeza eclesiástica de una diócesis (una ciudad) y el príncipe espiritual de un territorio, a veces de toda una provincia. El crecimiento de concilios o sínodos para consejo y ayuda mutua relacionó a los obispos entre sí y alentó la oportunidad de un liderato más amplio para los obispos más dotados. Una de las prácticas comunes durante las controversias era que uno de los partidos se asegurara la reacción favorable de uno o más obispos fuertes antes de que estallara el conflicto. Esto aseguraba aliados, pero también acrecentaba el prestigio e influencia de los obispos a quienes se había apelado, porque les daba la oportunidad de actuar como jueces. Para 325 los obispos más influyentes en el mundo mediterráneo eran los de Roma, Antioquía y Alejandría. Ya estos obispos estaban luchando por elevarse al lugar ocupado por éstos. La rivalidad intensa avivó las llamas de la ambición, a la que normalmente no le faltaba combustible. La recriminación, la condenación, y la falsificación ultrajante de documentos oficiales en un esfuerzo por obtener el primer lugar caracterizó esta lucha entre obispos. ¡Qué contraste con las enseñanzas del humilde galileo!

COMPENDIO FINAL

Para 325 habían tenido lugar grandes cambios en la naturaleza del cristianismo. El crecimiento trajo un nuevo movimiento que no se parecía mucho al

cristianismo, excepto en la terminología. Todavía no había Iglesia Católica Romana, porque el obispo de Roma era únicamente uno de varios obispos poderosos; sin embargo, ya se había tomado el rumbo. La iglesia se había convertido en una institución salvadora, centrada en los obispos. Uno de ellos ya estaba reclamando el primer lugar y estaba trabajando febrilmente por conseguirlo.

3. PERIODO DE DESARROLLO PAPAL

(325-1215 d. de J.C.)

INTRODUCCIÓN AL PERÍODO

De 325 a 1215 la Iglesia Católica Romana, encabezada por el papa, creció y alcanzó su cumbre. La fecha inicial es la del primer concilio mundial, que inauguró una nueva dirección; la fecha final del período señala también la reunión de todavía otro concilio—el Cuarto Concilio Lateranense (también llamado el Decimosegundo Concilio Ecuménico de la Iglesia Romana). El Cuarto Concilio Lateranense representa el pináculo alcanzado por la Iglesia Católica Romana. De esta manera entre el Concilio de Nicea de 325, cuando se tomó la nueva dirección, y el Cuarto Concilio Lateranense de 1215, la Iglesia Católica Romana creció, se extendió y alcanzó su cumbre.

Los grandes movimientos de este período fueron políticos y militares. En los Siglos IV y V los bárbaros germanos del norte y noreste invadieron el mundo occidental trayendo lo que ha sido llamado la Edad Media. La economía y cultura grecorromanas fueron arrolladas, pero las tribus en general fueron o ganadas del paganismo o doctrinadas contra el cristianismo ario mediante los esfuerzos de la Iglesia Romana. Una de las tribus, los Francos, se convirtieron en el poder militar dominante, y la Iglesia Romana hizo alianza con ellos. Uno de los reyes francos, Carlomagno, fue coronado en 800 como el Santo Emperador Romano. La Santa Iglesia Romana y el Santo Imperio Romano lucharon por el poder —lo "espiritual" contra lo secular— por todo el resto del período.

El mundo occidental no fue invadido por las hordas germánicas, pero fue arrollado por un destino aun peor. Los mahometanos de Arabia empezaron su conquista por la dominación mundial a la mitad del Siglo VII. Casi toda la sección oriental alrededor del Mediterráneo cayó ante los sarracenos en poco más de medio siglo; para 732 ya habían conquistado todo el Norte de Africa y España y amenazaban a Francia. En ese año Carlos Martel los derrotó en Tours. El trato que estos mahometanos y sus sucesores ofrecieron a la Europa occidental jugó un gran papel en el movimiento de la historia.

Los siguientes siete capítulos describirán este período desde el punto de vista de la historia eclesiástica. El primer capítulo de esta sección introducirá al estudiante la nueva dirección que se inició en 325, y el último revisará el desarrollo eclesiástico de los nueve siglos. Los cinco capítulos dentro de este marco describen la colocación de los fundamentos católicos romanos entre 325 y 451; la expansión de la Iglesia Católica Romana entre 451 y 1050; la oposición secular y religiosa a esta expansión romana católica entre 451 y 1050; y la consecución de la completa supremacía, tanto religiosa como secular, por el sistema católico romano entre 1050 y 1215.

PUNTOS DE ESPECIAL INTERÉS

El estudiante notará varios asuntos significantes durante este período.

(1) El desarrollo católico romano fue gradual y lento, pero efectivo. Dos grupos se opusieron al poder autocrático: los de dentro de la iglesia que rechazaban las pretensiones romanas, y los gobiernos seculares fuera de la iglesia que resentían la dominación romana. Estos dos elementos de oposición nunca fueron completamente dominados. Se ha dedicado un capítulo especial a cada uno; aunque se sobreponen un poco, presentan en forma temática y unificada la lucha contra la expansión del poder romano.

(2) Los registros de movimientos disidentes son muy escasos. La naturaleza del espíritu religioso demandaría disidencia. La laxitud siempre produce ascetismo de alguna clase: el rigor y la represión siempre alimentan la desobediencia o la disención.

(3) El programa de largo alcance de los católicos romanos representa su fuerza más grande. Los altos y bajos del poder eclesiástico romano algunas veces hicieron dudar que alguna vez efectuara la dominación mundial. La política histórica del papado de nunca retractarse de ninguno de sus reclamos hechos en los siglos primitivos, sin importar cuán absurdo y arrogante pudiera ser, y hacer valer ese reclamo cuando la ocasión es favorable, contribuyó directamente a la dominación mundial de los siglos doce y trece.

5. UNA NUEVA DIRECCION

Los desenvolvimientos bosquejados en los capítulos anteriores representan más que una desviación del modelo del Nuevo Testamento; también constituyen una preparación para cambios más significantes. El gobierno de la iglesia ya no procedía de la gente sino de los oficiales; los dos sacramentos, dotados ahora con eficacia mágica, habían hecho de la iglesia una institución salvadora; la salvación viene ahora de la admisión a esta institución salvadora, no del poder de un mensaje que viene por la institución; el obispo se ha separado de los otros oficiales de la iglesia local y ahora gobierna como monarca, no sólo en la iglesia local, sino en grandes áreas contiguas a la suya propia. La nueva dirección del desarrollo que empieza con el primer concilio mundial en Nicea en 325, conduce directamente a la Iglesia Católica Romana. Tal desarrollo hubiera sido imposible sin la actitud amistosa y el brazo fuerte del poder secular. Estos elementos se consiguieron cuando Constantino decidió asegurar su futuro con el dinámico y creciente movimiento llamado cristianismo.

EL PROPÓSITO DE CONSTANTINO

Constantino era un genio político. De su comparativamente escasa comprensión del cristianismo y de su breve contacto con él, concluyó dos cosas: que el cristianismo llegaría a ser el sistema religioso dominante del mundo, y que el agonizante Imperio Romano podría salvarse, o cuando menos prolongarse, por una unión con esta religión dinámica. Constantino quería que el cristianismo fuera el cemento del imperio; él quería que la religión actuara como un factor unificador en el sistema político. Esta no era una idea completamente nueva, porque la religión había sido una parte del sistema romano de gobierno a través de los siglos. La innovación consistía en la clase de religión, que no era un sincretismo planeado por el gobierno para invitar a todos a unirse a él, sino un movimiento poderoso y extenso que era exclusivo en su concepto de Dios y en sus requisitos para la admisión.

Tal unión de fuerzas fue algo nuevo, tanto para el imperio como para el cristianismo. Cada uno se desarrolló de manera diferente por esta alianza. El cristianismo no pudo salvar al Imperio Romano— había ido demasiado lejos; *y* Constantino estaba equivocado, también, al suponer que el cristianismo actuaría como cemento para el imperio. ¿Cómo podía el cristianismo traer unidad al mundo político cuando el cristianismo mismo no poseía unidad? Ya tres

escuelas de pensamiento habían desarrollado y desplegado antagonismo unas contra otras.

Alejandría era el centro de la más antigua de esas escuelas. Un filósofo convertido, Panteno, organizó una escuela para instruir a los cristianos convertidos. Fue sucedido por Clemente, y Clemente por Orígenes; estos dos últimos ya fueron mencionados en conexión con los monumentos literarios del segundo período de la historia eclesiástica. Estos hombres veían la filosofía como el medio de interpretar el cristianismo. En la mejor tradición filosófica, la Biblia se leía alegóricamente. Se daba gran énfasis a la redención, como una unión mística con Dios por medio de Cristo.

Antioquía era el segundo centro. Esta escuela fue fundada por Luciano al final del Siglo 111. Representando la tradición del apóstol Juan, esta escuela de pensamiento exaltaba las Escrituras como las mejores intérpretes de sí mismas. Por causa de la intensa lucha con el gnosticismo, la filosofía se volvió sospechosa. Se procuraba el significado literal de un texto, a la luz de su fondo gramatical e histórico.

La escuela occidental del pensamiento reclamaba escritores tanto del continente como del Norte de Africa. Como el centro de Antioquía, también desconfiaba de la filosofía y colocaba su principal énfasis en la aplicación práctica del cristianismo.

Las controversias que empezaron a levantarse en el cristianismo seguirían el modelo de pensamiento representado en las varias escuelas; es decir, con los mismos hechos y escrituras los seguidores de la escuela alejandrina, usando el enfoque filosófico, alcanzaba diferentes conclusiones de la escuela de Antioquía y de la de Occidente. Muchas veces la búsqueda de la verdad era simplemente un estímulo secundario en la controversia; la rivalidad intelectual acicateaba a los adherentes de cada tipo de pensamiento más allá de los límites de la caridad cristiana.

Con esta clase de desunión en el movimiento cristiano, había considerable duda de que trajera unidad al Imperio Romano cuando formaron la alianza. No fue mucho antes de este hecho que Constantino despertó bruscamente. Reuniendo movimientos cismáticos históricos como montanismo *y* novacianismo, la división donatista en el Norte de Africa se lanzó contra Constantino casi al tiempo que él había decidido hacer del cristianismo el cemento del imperio. El trato de Constantino para el donatismo fue, por supuesto, motivado por factores

políticos. El hizo lo que pudo apelando, argumentando, amenazando, y, finalmente, persiguiendo físicamente para cerrar las filas del cristianismo, todo sin éxito. Para Constantino este problema era solamente una prueba de lo que habría de venir. Más tarde, el clamor de los donatistas, "¿Qué tiene que ver el emperador con la iglesia?" fue el que simbolizaba el dilema más grande de la nueva alianza entre la iglesia y el estado. ¿Qué debía hacer un emperador para mantener el control político cuando sus ciudadanos cristianos insistían en formar partidos teológicos hostiles sobre la base de sus interpretaciones escriturarias? Sea o no que su intención original fuera considerarse a sí mismo de esa manera, Constantino se vio obligado a convertirse en "obispo de obispos" en un intento de restaurar la unidad. Esta posición le fue concedida por los príncipes eclesiásticos del imperio.

La controversia que puso a Constantino en este lugar de liderato eclesiástico y doctrinal fue llamada la controversia arriana, y tenía que ver con la interpretación de la persona de Cristo en relación a Dios.

EL PRINCIPIO DE LA CONTROVERSIA ARRIANA

Se recordará que una de las primeras discusiones doctrinales en el cristianismo se centró en la naturaleza de Cristo y su relación a Dios el Padre. ¿Era Jesucristo completamente Dios o era menos que Dios? Esta pregunta nunca ha sido contestada adecuadamente. Muchos escritores cristianos sobresalientes han luchado con el problema. Si Jesús era completamente Dios, se pregunta, ¿entonces tienen tres Dioses los cristianos (incluyendo al Espíritu Santo)? Sin embargo, venía la respuesta, ¿podía Jesús traer salvación a los hombres si no fuera Dios, como él había pretendido? Orígenes de Alejandría había indagado profundamente en esta cuestión en el Siglo III. Sus escritos contienen dos opiniones diferentes. En un lugar Orígenes afirmaba que Cristo está subordinado a Dios, es menos que el verdadero Dios. En otro él declara que Cristo era el Hijo de Dios eternamente engendrado; Cristo siempre había existido como el Divino Hijo, tanto antes como durante la creación temporal. Aunque pueda parecer extraño, estas dos posiciones en Orígenes forman el centro de la lucha arriana, con la primera que precipita la controversia y la segunda que finalmente resuelve el conflicto.

Arrio, el hombre responsable de principiar el conflicto, era un presbítero bajo el obispo Alejandro de Alejandría, pero había sido preparado en Antioquía para interpretar las Escrituras en un sentido literal. Por el año 318, Arrio decidió que

sería comprometer la dignidad y el honor de Dios el Padre decir que Jesucristo era de la misma esencia divina y eterna de Dios. Consecuentemente, elaboró un sistema que declaraba que Cristo era un ser que había sido creado antes del tiempo, y que por medio de Cristo Dios había creado todas las otras cosas. Su teoría hacía a Cristo más grande que el hombre y menor que Dios— algo intermedio entre los dos, pero ni uno ni otro completamente.

La controversia se extendió rápidamente más allá de Alejandría y pronto se apoderó de todo el mundo oriental. La escuela, de pensamiento de Antioquía no podía ver nada malo en la interpretación y le añadió rivalidad intelectual al asunto. Arrio era un predicador capaz y popular, y obtuvo mucho apoyo por su encanto personal. Conforme creció la controversia, Constantino reconoció que debía haber tomado una clase de acción. Después de llegar a ser el emperador absoluto en 323, siguiendo la experiencia que había obtenido al tratar a los donatistas, él mandó que se convocara una reunión de todos los líderes cristianos para arreglar el asunto. Este concilio universal (el significado de la palabra griega para católico) se reunió en Nicea y consistió de más de trescientos obispos. Puesto que se consideraba que los obispos eran la iglesia, y dado que ésta era una reunión mundial de obispos, en realidad esta reunión le dio expresión visible a la Iglesia Católica (universal). Constantino dominó el concilio, dirigiéndolo cuando él deseaba y determinando la posición doctrinal que debía ser adoptada.

EL CONCILIO DE NICEA (325)

Después que se atendieron los asuntos preliminares, Arrio presentó una confesión de fe. Definía la naturaleza de Cristo como diferente de la de Dios, y veía a Cristo como un ser creado, más grande que el hombre, y digno de adoración, pero menor que Dios. Este credo fue pronta y vehementemente rechazado. El obispo Eusebio de Cesarea ofreció entonces un credo que dijo había sido usado previamente en su iglesia. La redacción de este credo era ambigua. Cuando el partido ortodoxo vio que los arrianos estaban deseosos de aceptar el credo, dirigieron un movimiento para rechazarlo, con base en que no era suficientemente explícito. Entonces Atanasio, un joven diácono de la iglesia de Alejandría, *y* campeón del punto de vista ortodoxo, presentó el siguiente credo al concilio:

> Creemos en un Dios, Padre todopoderoso,
> Creador de todas las cosas visibles e invisibles,
> Y en el Señor jesucristo, el Hijo de Dios,

Engendrado del Padre *y* el único engendrado,
Es decir, de la esencia del Padre,
Dios proveniente de Dios, Luz proveniente de Luz, verdadero Dios proveniente del verdadero Dios,
Engendrado, no hecho,
De una esencia con el Padre.
A través del cual todas las cosas fueron hechas, tanto las cosas en el cielo como las cosas sobre la tierra,
Quien para nosotros los hombres *y* para nuestra salvación,
Descendió y se hizo carne y se hizo hombre,
Sufrió y resucitó al tercer día, y ascendió a los cielos,
Y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creemos también en el Espíritu Santo.

Enseguida de este credo se tuvo la condenación de todos los que negaran su doctrina, mencionándose específicamente la declaración de los arrianos de que Cristo no existió por toda la eternidad. Debe notarse que este credo hace hincapié en la unicidad de Cristo con Dios el Padre. Las palabras claves eran "de una esencia con el Padre". Constantino decidió entonces que este credo traería paz religiosa y política, indudablemente con el consejo del obispo Osio de Córdoba, su consejero eclesiástico. Por eso, con su aprobación fue adoptado el credo, y se dirigió un decreto de deportación contra Arrio y los que siguieran su criterio. Los cristianos que habían sido víctimas del poder imperial sólo unos cuantos años antes, ahora utilizaban el poder imperial para perseguirse unos a otros. Más tarde Constantino cambió de opinión e hizo volver a Arrio, exiliando a Atanasio. Una vuelta completa de doctrina no significó nada para su mente política. Es probable que Constantino tuviera poca comprensión de los principios doctrinales cristianos. Su bautismo diferido, sus normas éticas y morales, y su retención del oficio pagano que garantizaba su lugar como dios romano después de la muerte, eran en sí mismos evidencias de su carácter espiritual.

HISTORIA POSTERIOR DEL ARRIANISMO

Había mucha insatisfacción dentro del cristianismo después de la decisión del concilio de Nicea. El lenguaje del credo llevaba a unos a temer al triteísmo (tres dioses) y a otros a temer al modalismo (la pérdida de la personalidad individual). Por medio de maniobras políticas y burlándose de los temores de los pensadores religiosos sinceros, el arrianismo obtuvo la ventaja por una generación. Una escuela semi-arriana que surgió tomó una posición intermedia

entre la de Atanasio *y* la del concepto arriano, y declaraba que aunque Cristo no era de una esencia con Dios, sin embargo era similar a Dios. Esto atrajo a muchos seguidores del partido estricto de Atanasio. Atanasio mismo fue exilaido repetidas veces por adherirse a los conceptos del credo de Nicea.

La escena política contribuyó al triunfo temporal de Arrio. Cuando Constantino murió en 337, sus tres hijos, Constantino II, Constante y Constancio, se dividieron el Imperio Romano. Sin embargo, Constantino fue matado en 340, en una batalla contra Constante, y Constante se suicidó en 350. Estos dos hombres favorecían el concepto de Nicea. El tercer hijo, Constancio, era arriano. Su reinado, de 337 a 361 como único gobernador después de 350, dio oportunidad para que el arrianismo se desarrollara con la bendición de. la autoridad imperial.

Además del exilio de Atanasio, Constancio trató severamente a los adherentes judíos y paganos. Se estableció la pena de muerte por ofrecer sacrificios paganos y por convertirse en prosélito judío. En parte por causa de esta severidad, tuvo lugar una reacción pagana. Constantino había matado a sus parientes, menos a sus tres hijos, para asegurarse una sucesión apropiada, pero pasó por alto dos víctimas. Uno de ellos, Julián, el hijo de un hermano al que Constantino había matado, abrazó secretamente el paganismo, *y* en 361 peleó por el dominio del imperio contra Constancio. El hizo lo que pudo por aumentar las divisiones en el cristianismo. Atanasio fue llamado del exilio, y otros disidentes fueron alentados. Julián también se esforzó por introducir un paganismo refinado y reformado —adoptando muchos elementos cristianos— como rival del cristianismo. Después de su muerte en 363, sin embargo, el emperador que lo sucedió favoreció el cristianismo del tipo niceano. La influencia del arrianismo cedió lentamente en los siglos siguientes. El segundo concilio universal el año 381 en Constantinopla, reafirmó la posición del primer concilio relativo a la persona de Cristo.

RESULTADOS DEL ARRIANISMO

Un importante resultado del movimiento arriano fue la divulgación de su doctrina de Cristo por medio de la actividad misionera. En 340, aunque el arrianismo gozaba del favor imperial, un joven misionero llamado Ulfilas, educado en la doctrina arriana, fue enviado a los visigodos. El sirvió hasta su muerte en 383, aparentemente recibiendo mucha ayuda que ahora no puede ser determinada. Ulfilas mismo trabajó diligentemente, pero la conversión al

cristianismo arriano de grandes masas de visigodos y de tribus vecinas, difícilmente podría ser la obra de un hombre. Ulfilas es mejor recordado por reducir a la escritura el idioma gótico, por medio de la traducción de las Escrituras. Como resultado de su trabajo y del de otros, cuando el Imperio Romano finalmente fue arrasado por estas tribus germanas en los Siglos IV y V. la tarea del cristianismo católico romano se facilitó. Un notable número de invasores ya habían abrazado el cristianismo arriano y necesitaban sólo la enseñanza de la fórmula nicena.

Otro resultado del movimiento arriano fue la adopción, por Constantino, de una política general de persecución física contra los disidentes eclesiásticos. Es cierto que los donatistas habían sufrido persecución física a manos de Constantino en 316, después de negarse a aceptar la decisión del concilio de Arlés. Después de cinco años Constantino dejó de cerrar las iglesias donatistas y de exiliar a sus obispos, sintiendo que los resultados del uso de la fuerza no eran satisfactorios. Con esta experiencia, hubo alguna duda sobre si Constantino, como único emperador, continuaría tal política. Su determinación de continuar sugiere su profundo deseo de asegurarse cuando menos conformidad externa.

Además, el concilio de Nicea proveyó un precedente y una norma para futuros concilios de esta clase. Todos sabían que la decisión del concilio había sido arbitraria. Constantino había decidido lo que el concilio debía decidir, aunque al mismo tiempo los decretos del concilio fueron reconocidos como declaraciones cristianas autorizadas. Líderes concienzudos examinaron este nuevo desarrollo. La conducta *y* los motivos cristianos eran secundarios; las decisiones eran los asuntos autorizados y las metas que debían alcanzarse. Aparentemente, la lección se había aprendido. Muchos de los concilios universales posteriores llegaron a sus decisiones mediante la coerción física *y* tácticas desordenadas. Es difícil ver qué parte el cristianismo genuino tenía en algunos de ellos.

Finalmente, el concilio de Nicea dio forma visible a la Iglesia Católica. Se recordará que en los escritos de Cipriano del siglo anterior se declaraba que la iglesia existía en los obispos. La Iglesia Católica (cristianismo universal), entonces, podía hacerse visible cuando todos los obispos se reunieran en concilio. Esto se efectuó en Nicea, y completó la maquinaria eclesiástica para la dominación universal por una monarquía espiritual.

LA NUEVA RELACIÓN

El principio de una alianza entre el cristianismo y el Imperio Romano bajo Constantino, influyó profundamente en la historia y el desarrollo, tanto de la religión como del estado. El cristianismo fue decretado oficialmente la religión del estado romano bajo el emperador Teodosio (378-95).

Una Nueva Area de Controversia.— Antes de Nicea el cristianismo no había tenido ocasión de reflexionar en lo que deberían ser sus relaciones con el estado. Al antagonismo original del imperio contra tina religión "ilegal" habían seguido siglos de persecución secular. El esfuerzo por ajustar las relaciones entre el cristianismo y el poder secular, forman una gran parte de la historia del cristianismo en los siglos que seguirían. Algunos sentían que el estado debería gobernar la iglesia. La historia romana recomendaba este criterio, porque la religión había sido un departamento del gobierno mucho antes de que el cristianismo hubiera sido establecido. Constantino asumió esta actitud, y también sus hijos. El emperador era el "obispo de obispos". Tal relación llegó a ser conocida como papado—cesáreo —la dominación de la iglesia por el estado. Otros sentían que la iglesia debía estar sobre el estado. Este llegó a ser el ideal del creciente sistema católico romano. Otros más veían a cada institución con una mayordomía peculiar proveniente de Dios, y creían que las dos debían trabajar lado a lado sin interferencia indebida. Debe decirse que este problema nunca ha sido arreglado a satisfacción de todos. Una nueva dirección se inició, con un gran significado en la historia y desarrollo del cristianismo, desde Nicea hasta el presente.

El Aumento de la Influencia Secular.— Es difícil concebir cómo se ejerció tanta influencia sobre el cristianismo mediante la alianza entre la iglesia y el estado bajo Constantino. En el campo de la organización, por ejemplo, el cristianismo hizo uso del patrón imperial. En términos geográficos, el cristianismo fue organizado con base en divisiones políticas como ciudad, municipio, estado, región, nación, etcétera. Después del desarrollo del oficio del papa el siguiente siglo, la organización imperial y la del cristianismo eran notablemente similares.

Los mismos motivos de Constantino al adoptar el cristianismo indican la dirección que iba a seguirse. El quería usar el cristianismo como un factor social y político al fortalecer el estado. Esto significaba el uso del poder secular, como se ha visto, al establecer uniformidad. La disensión debía ser extirpada. Ello significaba la liquidación imperial de disputas eclesiásticas y doctrinales. Los

oficiales administrativos del estado pronto se encontraron aconsejando cómo aumentar la eficiencia en la administración cristiana. Los oficiales cristianos bajo Constantino empezaron a usar en la vida de la iglesia métodos e ideas que habían aprendido en el servicio del gobierno.

Nicea también trajo el problema de la autoridad secular al llenar los importantes oficios eclesiásticos. El movimiento cristiano era muy importante, políticamente, para permitir que radicales de cualquier clase tuvieran altos puestos. Ahora los obispos debían complacer tanto al estado como a Dios. En esta esfera se ejerció influencia secular ampliamente.

El Influjo de las No Regenerados.— Todos los historiadores hablan del movimiento masivo hacia el cristianismo después que éste recibió el favor imperial. Aunque el cristianismo no fue nombrado oficialmente religión del estado por cerca de medio siglo, sin embargo, la exhortación de Constantino a sus súbditos a hacerse cristianos, sus generosos regalos a los que ya eran cristianos, y la facilidad con que podía abrazarse el cristianismo, contribuyó a que muchos se decidieran. La similaridad entre los sacramentos mágicos del cristianismo y los ritos paralelos del paganismo daba a los miembros en perspectiva un sentimiento de familiaridad en su iniciación. En el ejército, especialmente, la influencia de algún sagaz líder podía hacer que ganara en corto tiempo a todos sus leales seguidores.

Un ejemplo de la facilidad con que esto podía hacerse puede verse en la conversión de uno de los caudillos francos el siguiente siglo. Clodoveo se enfrentaría a una batalla crucial el siguiente día. El hizo el solemne voto de que si el Dios cristiano de su esposa le daba la victoria en la batalla, entonces él se haría cristiano. Habiendo ganado la victoria, él guardó su voto. Cuando su ejército supo lo que estaba pasando, también quisieron unirse. Esto se llevó a la práctica fácilmente. Los soldados marcharon al lado de un río donde se pusieron sacerdotes con ramas de los árboles. Cuando los soldados pasaban, los sacerdotes metían las ramas al río y rociaban agua bautismal sobre ellos, repitiendo todo el tiempo la fórmula adecuada. Tan pronto como el agua tocaba a los soldados, desde luego, supuestamente ellos se volvían cristianos. No es de sorprender que cuando estos paganos rociados entraron a la membresía de las iglesias cristianas, hayan traído ideas paganas con ellos. Consecuentemente, el cristianismo se infectó más y más con corrupciones paganas al convertirse en un movimiento popular.

Impulso para la Aparición del Monasticismo.— La hartura de las iglesias cristianas con paganos rociados fue responsable en parte del rápido crecimiento del asceticismo. La laxitud en la ética y la vida cristianas siempre ha traído movimientos reaccionarios. Algunas veces éstos no se desarrollaron hasta ser partidos o cismas, pero dieron expresión al remordimiento individual que guió a las prácticas ascéticas. Al permanecer en las iglesias regulares, los cristianos escrupulosos aliviaban su espíritu mediante el ayuno, largas horas de oración y rigurosa disciplina espiritual. Otros, sin embargo, escogieron un método más radical. En el oriente, donde el clima era más atractivo la mayor parte del año, los hombres dejaban las iglesias y sus hogares *y* se convertían en ermitaños religiosos. Tomaban literalmente la exhortación de Jesús al joven rico para dejarlo todo y seguirlo. Sentían que encerrándose en una cueva lejos de los hombres y ocupándose en la oración y en la contemplación espiritual, podían "perder sus vidas para salvarse".

Uno de los más famosos de esos ermitaños era Antonio de Tebas, de mediados del Siglo III. Huyendo de los hombres, alrededor de los veinte años, pasó los siguientes ochenta y seis años en una cueva. El era venerado como un hombre muy santo, y su cueva se convirtió en un lugar de bendición. Otros empezaron a dejar sus hogares y a seguir su ejemplo. Antes de mucho tiempo había tantos ermitaños en el desierto que todas las cuevas estaban ocupadas. Pronto empezó también la formación de comunidades o grupos cenobitas. Un número de ermitaños se reunían bajo una regla común de organización. El movimiento más antiguo de esta clase que se conoce fue el de Pacomio, que tuvo lugar por el año 335 en Egipto.

Desde el oriente este movimiento se extendió a Asia Menor. La manera práctica de pensar de los occidentales y el clima riguroso desanimaron a los que huyeron a las cavernas, pero para el siglo VI Benito de Nursia empezó en Italia un movimiento disciplinado y efectivo. Este se discutirá en un capítulo posterior.

COMPENDIO FINAL

Una nueva dirección había de venir. El problema de la persecución imperial fue reemplazado por el problema del favor imperial. El ideal cristiano fue grandemente influido por las normas y el patrocinio del gobierno romano. El desarrollo del concilio universal como un cuerpo legislador autorizado para todo el cristianismo, junto con el intenso deseo de Constantino de una

conformidad universal a una sola norma cristiana de doctrina y práctica, fueron un gran paso hacia el gobierno monárquico en el cristianismo. Los cristianos ya habían aprendido a perseguir a sus hermanos en la fe, en un esfuerzo por conseguir la uniformidad.

Los capítulos siguientes dirán la historia. de la aparición de la Iglesia Católica Romana. Todos los ingredientes necesarios para levantar tal sistema estaban ahora juntos: el sacramentalismo, el sacerdocio, y el gobierno episcopal, la ambición romana, la rivalidad eclesiástica, una reunión mundial con autoridad, y la norma y el poder del estado secular. Todos estos elementos fueron utilizados ampliamente por el obispo romano en el siguiente período.

6. LOS FUNDAMENTOS CATOLICOS ROMANOS

Para 325, cuando se reunió el primer concilio católico (universal), el cristianismo había asumido varias características que, claramente, no eran escriturarias y podían llamarse "católicas". Estas incluían la idea de una iglesia universal visible compuesta de los obispos, la creencia de que los sacramentos (como ahora serían llamados) llevaban con ellos una clase mágica de gracia transformadora, el empleo de un sacerdocio especial (clero) que sólo por la ordenación estaría preparado para administrar estos sacramentos, y el reconocimiento de los obispos como oficiales gobernantes (gobierno episcopal). Todas estas características pueden verse en la actualidad en los grupos cristianos que se llaman a sí mismos católicos: católicos romanos, católicos griegos, y católicos anglicanos.

Después de 325 vinieron los fundamentos de un nuevo avance en el desarrollo jerárquico. La oligarquía, el gobierno de muchos obispos, empezó a cambiarse en monarquía, el gobierno de un obispo —el obispo de Roma. Esto no significa que los obispos romanos no estaban entre los obispos sobresalientes de todo el cristianismo antes del 325, porque ya para el año 58 el apóstol Pablo había elogiado a la iglesia de Roma por su excelente reputación por todo el mundo. Los escritos no canónicos hablan de la influencia del grande, poderoso y generoso cuerpo de los cristianos de Roma. La iglesia se había beneficiado con el ilustre nombre y la historia de la ciudad en la que estaba situada, porque Roma había sido ya el centro del mundo por siglos. Era habitual, inclusive, que las iglesias que tenían problemas escribieran a las iglesias más grandes y con más experiencia sobre asuntos de disciplina y doctrina. Se sabe que la iglesia de Roma recibía muchas de esas peticiones de ayuda. Un buen ejemplo es la carta que la iglesia de Corinto dirigió a Roma en la última década del Siglo I. La iglesia de Corinto, ejerciendo su prerrogativa como un cuerpo autónomo, había quitado a varios presbíteros que habían sido nombrados por los apóstoles, y en la controversia alguien había escrito a la iglesia de Roma pidiendo consejo. La respuesta de Clemente, un pastor u obispo de Roma, es probablemente típica de las cartas escritas por muchos obispos a las iglesias que les pedían consejo en tales asuntos. La iglesia de Roma fue más tardía que algunas de las otras en poner a un solo obispo sobre el resto de sus oficiales, aparentemente el obispo Aniceto (154-65), parece ser el primer monarca de la congregación romana.

La referencia del obispo Ireneo de Lyon a la tradición apostólica del obispo romano llevaba un énfasis en la rectitud de la doctrina de Roma, más que en la autoridad eclesiástica de Roma. Ireneo, como Cipriano, podía escribir más elocuentemente de la eminencia del obispo de Roma que lo que podía demostrar. A mediados del Siglo II se desató una disputa entre Roma y ciertos líderes de Asia Menor respecto a la fecha adecuada para observar la Pascua. La práctica oriental era celebrarla de acuerdo con la luna, sin relación al día de la semana que fuera, mientras que la práctica romana era esperar hasta el siguiente domingo. El obispo Policarpo (un discípulo del apóstol Juan), representando al Oriente, y el obispo Aniceto, representando al Occidente, no pudieron ponerse de acuerdo, y cada uno continuó observando la Pascua de acuerdo con su propia práctica. La controversia se llevó a todas las iglesias *y* amenazó la paz del mundo cristiano. Se convocaron sínodos (o concilios) en Roma *y* Palestina en particular, que debatieron los méritos de cada lado, y la práctica de observar la Pascua en domingo fue favorecida en lo general. Cuando el obispo de Efeso y muchas iglesias de Asia Menor se negaron a cambiar su antigua práctica, con sínodo o sin él, el obispo Víctor de Roma (189-98) los declaró excomulgados. Muy pronto Ireneo censuró a Víctor por su acción, levantando la duda en cuanto a lo que Ireneo realmente creía en cuanto a la ortodoxia *y* autoridad del obispo romano.

Tertuliano, el presbítero cartaginés que ha sido llamado el padre de la teología católica romana, no simpatizaba con las pretensiones del obispo romano y en 207 rompió con él y se unió al movimiento montanista. Su discípulo Cipriano también podía escribir elocuentemente acerca del lugar único del obispo de Roma, pero alrededor del año 250 él le dijo vigorosamente al obispo que dejara de entrometerse fuera de la diócesis de Roma. La única superioridad que él le permitía al obispo romano era de dignidad. Es significativo que los donatistas del Siglo IV dirigieran su apelación a un concilio, y después al emperador, pero no al obispo romano.

Para 325, el obispo romano, aunque considerado indudablemente uno de los más fuertes obispos y reconocido por algunos como poseedor de una dignidad inusitada entre los obispos, sin embargo, era uno entre muchos obispos, todos los cuales, de acuerdo con Cipriano tenían igual autoridad apostólica. El sexto canon del concilio de Nicea *(325)* reconocía al obispo romano igualdad a los obispos de Alejandría y Antioquía. Es significativo que se haya insertado una falsificación en la copia de este canon que estaba en poder del obispo romano, que argumentaba que Roma siempre había tenido la primacía. Este piadoso

fraude fue descubierto después cuando la copia romana fue comparada con otras copias de los archivos de Nicea. Esto sugiere que el ánimo de los que estaban en Roma era procurar por todos los medios, justos o no, reclamar la preeminencia. No es de maravíllar que muchos eruditos actuales duden del texto de algunos de los escritos más antiguos que han sido preservados por Roma: inserciones *y* decretos falsos aparecen por toda la historia de la Iglesia Romana en un esfuerzo por alcanzar su posición.

Entre el primer concilio universal de 325 y el cuarto tenido en Calcedonia en 451, sin embargo, el obispo romano puso la base para la monarquía eclesiástica ahora conocida por su título. Hubo muchos factores sobresalientes que formaron parte de este desarrollo.

HOMBRES CAPACES

Una de las razones más importantes de la elevación del obispo romano es el tipo de hombres que tuvieron el oficio. Ellos reconocían la dignidad de su posición y procuraban por todos los medios conseguirla. Como lo evidencian las falsificaciones mencionadas antes, ellos querían el primer lugar y activamente lo buscaban. Su territorio inmediato estaba bien organizado para consolidar sus posesiones. La maravillosa habilidad de organización de los romanos fue convertida en canales eclesiásticos. Toda una serie de oficiales subordinados garantizaban la disciplina y la uniformidad.

Dos de estos hombres gritaban bien alto sus pretensiones. Inocente I (402-17) fue el primer obispo de Roma en pretender jurisdicción universal para el obispo romano con base en la tradición de Pedro. León I (440-61), que correctamente puede ser llamado el primer papa, declaró autoridad escrituraria para las pretensiones de Inocente, aseguró el reconocimiento imperial de sus pretensiones de primacía, y por una confluencia de intereses políticos y eclesiásticos pudo dictar la declaración doctrinal del Concilio de Calcedonia, el cuarto concilio universal de 451. “Pedro ha hablado”, clamaron los obispos cuando se leyó el “Tome” de León, y tal reconocimiento, eclesiástico e imperial, puso los fundamentos para el sistema papal.

POSICIÓN GEOGRÁFICA

El obispo de Roma no tenía rival en el mundo occidental. Roma había sido la matriz eclesiástica de Occidente mucho antes de la aparición de fuertes obispados en el Norte de Africa y en Europa. Esto no había sucedido en

Oriente. Antiguos y poderosos obispos en ciudades como Alejandría, Jerusalén, Antioquía y Efeso, disputaban constantemente. En vez de escoger un árbitro entre ellos, estos obispos regularmente apelaban al único obispo de Occidente. Al hacerlo así aumentaban inconscientemente la estatura del obispo romano. Inclusive, el movimiento de la historia estaba orientado hacia Occidente. El mediterráneo oriental estaba dejando su lugar prominente. Con la irrupción de las tribus germanas en Europa central y nor-oriental, y con la agitación occidental del imperio, Roma estaba en el centro del avance.

CAMBIO DE LA CAPITAL IMPERIAL

En 330 el emperador Constantino cambió la capital del Imperio Romano de Roma a Bizancio, que llegó a ser conocida como Constantinopla. En vez de debilitar la posición del obispo romano al hacerlo así el emperador inconscientemente contribuyó al crecimiento del prestigio obispal. Mientras el emperador vivía en Roma, el obispo debía tomar un segundo lugar. Como "obispo de obispos" el emperador podía proteger a sus súbditos políticos y dominar la política eclesiástica del obispo. El cambio del emperador a una nueva ciudad en el Oriente emancipó al obispo romano de la influencia secular y le permitió crecer sin restricción. De hecho, con el cambio del emperador el obispo se convirtió en soberano, tanto eclesiástico como secular. Los obispos romanos se convirtieron en administradores de los asuntos seculares de la ciudad, defendiéndola contra agresores militares, manteniendo orden interno, proveyendo para sus necesidades físicas, e iniciando su política extranjera.

PRESTIGIO POLÍTICO

Roma había sido el centro del mundo político por varios siglos cuando el último de los apóstoles murió. No puede estimarse cuánto prestigio le dio a la iglesia de la ciudad esta situación política. La importancia de tal centralidad política se ve en el hecho de que Constantinopla, localidad de la nueva capital, no tenía más pretensión de prestigio eclesiástico que ser el asiento del emperador; sin embargo, en poco más de un siglo Roma era su rival eclesiástico más grande por causa de su importancia política.

HISTORIA Y TRADICIÓN

Ya se ha señalado que la iglesia de Roma tenía una historia larga y honorable. Es imposible encontrar evidencia de la actual pretensión católica de que Pedro

fuera obispo de Roma durante veinticinco años. Las Escrituras conectan a Pablo, pero no a Pedro, con la iglesia de Roma. La tradición de que Pedro fue pastor en Roma por un cuarto de siglo es muy tardía, y algunos escritores católicos romanos sobresalientes admiten que no puede probarse. Aun más: la pretensión romana de autoridad basada en esta tradición no se reclamó hasta el Siglo V. Es decir, después que el obispo romano se hubo vuelto poderoso se reclamó el derecho a esgrimir ese poder en términos de la sucesión de Pedro.

El obispo León I (440-61) le dio base escrituraria a toda la teoría. El pretendía que Pedro había sido el primer obispo de Roma, e interpretaba tres pasajes bíblicos para probar que Pedro había recibido la autoridad para regir todo el cristianismo. El primer pasaje se encuentra en <401618>Mateo 16:18, 19. Este era interpretado para significar que Cristo edificaría su iglesia sobre Pedro personalmente, y que Pedro había recibido autoridad para atar *y* desatar las almas en una monarquía espiritual. El segundo pasaje es <432115>Juan 21:15-17, que se interpretaba de manera que dijera que Pedro iba a ser el pastor principal y tendría la tarea de alimentar, cuidar y vigilar todas las ovejas de Cristo en el mundo. El tercer pasaje es <422231>Lucas 22:31, 32, que era explicado para que significara que Pedro, después de haber sido restaurado por Cristo de sus errores, llegaría a ser el maestro principal de la cristiandad. La teoría argumentaba que Pedro esgrimía esta autoridad sobre los otros apóstoles; que él había pasado esta misma autoridad a su sucesor del oficio de obispo de Roma, y que otros obispos, como otros apóstoles, estaban sujetos a la autoridad del obispo romano.

SABIDURÍA DOCTRINAL

El obispo de Roma era capaz de fortalecer su posición como líder de otros obispos por su habilidad de conducirse bien durante las peleas doctrinales entre 325 y 451. Hubo tres controversias en el Oriente (la de Apolinar, la de Néstor y la de Eutiques) y una en Occidente (la de Pelagio) en este período. La naturaleza especulativa de la mente oriental y la naturaleza práctica de la mente occidental pueden observarse en estas controversias.

¿Era Humano Cristo?— Apolinar era obispo de Laodicea en la mitad del Siglo IV. En su esfuerzo por entender cómo la naturaleza de Cristo podía considerarse tanto divina como humana, él eliminó un espíritu racional en Cristo y substituyó el Verbo divino, tomando literalmente <430114>Juan 1:14: “Y el verbo se hizo carne.” Esto protegía la deidad de Cristo pero eliminaba su verdadera

humanidad. El obispo Dámaso de Roma condenó esta opinión en 377 y ganó prestigio adicional cuando el segundo concilio universal de Constantinopla tomó igual acción en 381.

¿Estaba Separada la Naturaleza Humana de Cristo de su Naturaleza Divina?— La controversia nestoriana se originó tanto en la rivalidad eclesiástica entre los obispos de Roma, Alejandría, y Constantinopla, como en un esfuerzo por encontrar la verdad. Nestorio se convirtió en obispo de Constantinopla en 428. Poco después él objetó enérgicamente el nombre dado a la virgen María —la madre de Dios. El declaró que María podía ser llamada la madre de la naturaleza humana de Jesús, pero ciertamente no podía ser considerada como la madre de la naturaleza divina de Cristo, como el término podía sugerir. Los obispos Cirilo de Alejandría y Celestino de Roma muy pronto condenaron a Nestorio. Las objeciones doctrinales de ellos estaban basadas en el sentimiento de que el concepto de Nestorio rompía la unidad de la persona de Cristo y separaba la naturaleza de Cristo en humana *y* divina como para negar la deidad de Cristo. Por la fuerza física y política el obispo Cirilo gobernó el tercer concilio universal (en Efeso en 431), que declaró a Nestorio culpable de herejía y lo destituyó. Sus seguidores huyeron a Persia y establecieron una iglesia separada que ha continuado a través de los siglos.

¿Tenía Cristo una Naturaleza o Dos?— La controversia eutiquiana siguió como una reacción a la controversia nestoriana. Eutiques, un celoso monje cercano a Constantinopla, conmovido profundamente por las diferencias entre el obispo Cirilo de Alejandría y los nestorianos, tomó la posición de que después de la encarnación Cristo tenía sólo una naturaleza y que era la divina. El obispo León I de Roma se unió con el obispo Flaviano de Constantinopla para condenar a Eutiques. En una larga carta a Flaviano, León insistió en las dos naturalezas de Cristo. En 449 el obispo Dioscoro, que había sucedido a Cirilo en Alejandría, hizo que se reuniera un sínodo en Efeso, en el cual, por la amenaza y la violencia, la teoría de Eutiques fue aprobada. León de Roma llamó a éste el "sínodo ladrón" y se negó a aceptar sus fallos, pero como el emperador Teodosio apoyaba a Eutiques, el obispo romano fue incapaz de actuar. En 450, sin embargo, Teodosio murió y su hermana favoreció el concepto romano.

Con la aprobación de ella se convocó otro concilio (reconocido como el cuarto concilio universal) y se reunió en Calcedonia en 451. Durante la reunión se leyó la carta de León a Flaviano, y los clérigos reunidos gritaron: "Dios ha hablado

por medio de Pedro; el pescador ha hablado." En la definición doctrinal de la naturaleza de Cristo se siguió el criterio de León. La naturaleza de Cristo, dijo el concilio, era la misma de Dios en cuanto a deidad y la misma del hombre en cuanto a humanidad; Cristo es una persona en dos naturalezas unidas "sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación". El sentimiento de superioridad aun sobre un concilio universal fue revelado por el obispo León de Roma. En deferencia al poder político de Constantinopla, el obispo de esa ciudad, aunque sin tradición apostólica, había sido reconocido como patriarca por el concilio de 381 en Constantinopla, y el concilio de Calcedonia de 451 declaró en su canon veintiocho que el obispo de Constantinopla tenía autoridad igual a la del obispo de Roma. León se negó a aceptar esta decisión del concilio ecuménico declarando que él no reconocería al obispo de Constantinopla como su igual. El prefería gobernar solo.

¿Cómo se Salva el Hombre?— La única controversia occidental de este período se centró en un asunto práctico que influyó mucho en la maquinaria de la iglesia. El mundo occidental no discutía sobre asuntos especulativos, pero cuando llegaba a asuntos prácticos que afectaban su programa, pronta y eficientemente los trataba.

¿Podría el hombre salvarse sin una revelación especial de la Biblia *y* a través de Cristo, y requiere ello una gracia especial obrando sobre el alma en la regeneración para obtener la salvación? La controversia que levantó estas preguntas empezó cuando Pelagio, un monje británico, con su discípulo Celestino, huyó de Bretaña a Italia, y después al Norte de Africa alrededor del año 411. Sus enseñanzas rápidamente entraron en conflicto con las creencias y prácticas de la iglesia en el Norte de Africa, porque Pelagio enseñaba que no era necesario que los niños fueran bautizados, puesto que ellos no tenían pecado original que les fuera lavado. Tan directa negación de uno de los credos importantes de las iglesias católicas pronto trajo altercados. El grupo pelagiano decía que cada hombre podía escoger pecar o ser justo. Ellos consideraban que todo el ambiente del hombre es revelación de Dios, incluyendo la creación, los amigos, las circunstancias, e insistían en que no era necesaria una gracia regeneradora especial para la salvación. Era muy posible salvarse sin las Escrituras y sin la revelación de Cristo, aunque no debían restarle importancia a éstos, puesto que proveen inspiración y dirección. No hay tal cosa como pecado original, ellos decían, porque Dios creó cada alma al momento de nacer y la dotó de pureza y libertad. Después que el niño es capaz de hacer sus

propias decisiones, Dios espera que use su ambiente, sus amigos, su educación y su intelecto para escoger la justicia; y el niño es capaz de hacerlo.

Por causa de estos conceptos Celestino fue excluido de la iglesia de Cartago en 412 y huyó a Palestina a unirse a Pelagio. Aquí ocurrió en 415 un interesante incidente que ilustra la actitud general de los obispos orientales hacia el obispo romano. El obispo Juan de Jerusalén *y* sus presbíteros se reunieron a escuchar los cargos contra Pelagio. Después que se presentó la evidencia, Juan decidió que puesto que Pelagio era de Occidente, le tocaba estar bajo la autoridad del obispo de Roma. Es decir, que toda la cristiandad latina se consideraba que estaba bajo el poder del obispo romano.

Los obispos romanos intermitentemente tomaban ambos lados de la controversia. En 416 el obispo Inocente condenó el movimiento. Después de su muerte, en ese año el obispo Zósimo aprobó públicamente las enseñanzas de Pelagio y Celestino. El año siguiente, no aceptando la idea de que el obispo romano fuera infalible, los obispos del Norte de Africa condenaron el movimiento pelagiano. Hasta el emperador romano Honorio, en Constantinopla, dirigió un edicto condenando al obispo romano y a los que sostuvieran su herejía. Finalmente, el obispo Zósimo de Roma cambió su posición y aprobó el punto de vista africano, y ordenó a todos los obispos de occidente que cambiaran de doctrina al mismo tiempo; Muchos eminentes obispos se negaron a condenar enteramente los conceptos de Pelagio. En el concilio universal de Efeso en 431, el concepto pelagiano fue oficialmente condenado, junto con los nestorianos, de quienes los pelagianos habían sido amigos. Muchos obispos mantuvieron una posición semipelagiana, poniendo énfasis en las buenas obras del hombre y en la iniciativa de la salvación. Esta posición fue tomada en oposición a la teoría alternativa del gran oponente de Pelagio, Agustín de Hipona.

Agustín fue el gran teólogo de los Siglos IV y V. Nació en el Norte de Africa en 354. Pasando sucesivamente de la filosofía al maniqueísmo, al escepticismo, al neoplatonismo, y de éste al cristianismo, se convirtió en la figura dominante del pensamiento cristiano por un milenio. Su profunda experiencia al encontrar a Dios *y* su profunda devoción dieron riqueza a sus ideas teológicas. Sus *Confesiones,* profundamente personales y místicas, explican su punto de vista doctrinal.

En la controversia pelagiana Agustín declaró que Adán había sido creado sin pecado y libre, pero que en la caída de Adán todo el género humano había

perdido su pureza y su libertad. Agustín pensaba que el bautismo de niños o adultos lavaba la culpa del pecado original, pero no el pecado mismo, y creía que los sacramentos de la iglesia eran necesarios para preservar al individuo de la culpa y castigo adicionales de este pecado. El insistía en que los hombres no pueden obrar para salvación, y que aun la capacidad para aceptar la salvación es un don de Dios. La condición impotente del hombre requiere que Dios haga todo. Dios escoge a los que deben ser salvos (predestinación) y los capacita para salvarse. En este punto puede observarse la inconsistencia de Agustín. Por su énfasis en la soberanía de Dios, Agustín no dejaba nada por hacer al hombre respecto a su salvación; sin embargo, él demandaba que los infantes fueran bautizados para salvarse de la culpa heredada. Si Dios predestina a un niño para salvarse, parece que el bautismo tendría poco efecto al intentar obtener la misma cosa. El fuerte énfasis de Agustín sobre la total soberanía de Dios repelía a algunos de sus contemporáneos tanto como la doctrina de Pelagio, de la capacidad del hombre para cooperar con Dios en la adquisición de la salvación, dando así lugar a los conceptos semipelagianos y semiagustinianos mencionados antes.

En adición a sus *Confesiones y* en oposición a Pelagio, Agustín hizo otras dos contribuciones distintas: estableció la doctrina oficial de la Iglesia Católica Romana relativa a la controversia donatista. Los donatistas habían dicho que cuando el carácter de un obispo es anticristiano e injusto, todos los actos sacramentales de ese obispo no tienen validez. Así, decían ellos, el obispo Félix no podía ordenar propiamente a Ceciliano *y* Ceciliano no podía administrar el bautismo salvador porque estos dos hombres eran herejes; habían entregado las Escrituras para ser destruidas durante el tiempo de persecución. Agustín volvió a interpretar el asunto enseñando que el carácter de un obispo no hacía absolutamente ninguna diferencia en la validez de sus actos, puesto que la autoridad o insignia de la iglesia garantizaba la validez de cualquier acto oficial que pudiera desarrollar un obispo. Esto señaló un gran avance en la idea de una iglesia autorizada.

Agustín también puso en forma escrita el ideal por el que la Iglesia Católica Romana estaba luchando. Aunque inconclusos, sus veintidós libros titulados *La Ciudad de Dios* bosquejaban el conflicto entre el gobierno terrenal y el gobierno celestial. Debe recordarse que Agustín estaba escribiendo en el tiempo en que los bárbaros germanos estaban arrasando el mundo occidental. En el mismo año que él murió estos paganos estaban aporreando las puertas de Hipona, su propia ciudad. Agustín describía la ciudad terrenal, mantenida

mediante la guerra, el odio, y el mal; en contraste él describía la ciudad de Dios, creciendo lenta, pero seguramente, para cubrir la tierra y superar el gobierno secular de la ciudad terrenal. Esta idea de un conflicto entre lo espiritual identificado con el sistema eclesiástico, *y* lo secular, fue profético de los eventos que vendrían, e hizo mucho por modelar el pensamiento de la era de Agustín *y* el de la Edad Media.

COMPENDIO FINAL

Así, de 325 a 451 se pusieron los fundamentos de la Iglesia Católica Romana. Los concilios mundiales habían provisto una arena donde el obispo romano podía ejercer una creciente autoridad. Argumentando en los mismos terrenos que les habían probado ser tan eficientes contra los gnósticos, los obispos romanos decían que su tradición de sucesión hasta el apóstol Pedro los dotaba de una autoridad continua, y ellos citaban textos de las Escrituras para probar que Pedro tenía tal autoridad. Cuando se equivocaba doctrinalmente, o hasta cuando era desairado por un concilio ecuménico, el obispo romano mostraba su gran prestigio y sagacidad cambiando su posición o manteniéndose firme, según lo requirieran las circunstancias, y manteniendo en todo su poderoso lugar. El reconocimiento de las pretensiones de primado del obispo León por las autoridades imperiales y eclesiásticas, basadas en la tradición de Pedro, dan base para creer que León fue el primero de los papas católicos romanos.

7. LA EXPANSION CATOLICA ROMANA

Entre los años 325 *y* 451 se pusieron los fundamentos del control papal de la Iglesia Católica. Las pretensiones romanas recibieron un tono escriturario mediante el pretendido primado de Pedro y la pretendida sucesión apostólica a través del obispo romano. El período de 451 a 1050 fue de confusión y violencia, pero el mismo momento histórico que trajo la crisis al cristianismo romano, las invasiones bárbaras, también proveyó la oportunidad para que el papado extendiera sus pretensiones hasta incluir autoridad sobre los poderes seculares y hasta ampliar los límites geográficos del control papal.

INVASIÓN DE TRIBUS GERMANAS

Mientras el obispo León I de Roma (440-61) conseguía que le reconocieran algunas de sus pretensiones en el concilio de Caledonia (451), estaban teniendo lugar grandes migraciones raciales. Durante el Siglo II había sido necesario que el gobierno romano mantuviera grandes guarniciones a través de Europa Central para impedir que las tribus germanas se volcaran sobre el Imperio Romano. Mientras que otras tribus vagaban por el sur y el oeste de las amplias estepas de lo que ahora es Rusia, se puso más presión sobre las tribus enfrente de las guarniciones romanas para impedirles entrar al imperio. A través de los Siglos III y IV de la era cristiana los gobernadores romanos pelearon continuamente para contener la invasión de las diversas tribus conocidas como godos, visigodos (godos del occidente), ostrogodos (godos del oriente), vándalos, francos, borgoñones, lombardos, etcétera. Las tribus empezaron a penetrar durante el Siglo IV. La fecha cuando los ostrogodos vencieron finalmente a Roma usualmente se considera el año 476, pero Roma ya había caído desde 410 ante Alarico el Godo, Atila (452) y Geserico (445) fueron sometidos solamente por la sagacidad del papa León I.

Algunas de estas tribus ya eran cristianas nominales. Ulfilas y su movimiento habían alcanzado a muchas de ellas con el cristianismo arriano. Cuando estas tribus germánicas invadieron el antiguo Imperio Romano, es cierto que ellas derrumbaron la antigua civilización grecorromana. Sin embargo, también es cierto que proveyeron una oportunidad para que la Iglesia Católica Romana moldeara una nueva civilización *y* se elevara por medio de ella. Estas tribus no destruían y mataban conforme avanzaban en el territorio romano. Más bien adoptaban cualquier elemento de la antigua cultura que les atraía, y se casaban

con los pobladores de distinta raza. Por estos factores, el poder del sistema católico romano no fue dañado permanentemente por la invasión.

Así se obtuvieron beneficios perdurables. Cuando menos cinco de estos beneficios resaltan.

(1) Las tribus germánicas proveyeron nuevos y numerosos sujetos para el gobierno católico romano. Ellos se atemorizaban con los hermosos y solemnes servicios de las iglesias ortodoxas y se encantaban con el sistema sacramental mágico que proveía para todas sus necesidades. Los cristianos arrianos de las tribus eran inexpertos en asuntos doctrinales, y no era difícil ganarlos a todos para el criterio ortodoxo de la persona de Cristo.

(2) Las tribus dieron la oportunidad de ampliar y asegurar la maquinaria de la Iglesia Romana. Se establecieron nuevas iglesias, se prepararon nuevos sacerdotes, y se proveyeron nuevos catecismos. Los incultos germanos no trajeron problemas doctrinales nuevos que complicaran esta gran expansión.

(3) Las tribus germánicas eran gobernantes de los dominios que habían conquistado, pero se convirtieron en súbditos del entrenamiento religioso del sistema romano. Esto significaba que la jerarquía romana muy pronto obtendría gran prestigio y extensa influencia. Además, le dio la razón al punto de vista sugerido en *La Ciudad de Dios* de Agustín: que la ciudad celestial era superior a la secular y que algún día vendría a ser la dominante.

(4) El mundo occidental fue privado de la influencia del emperador romano en Constantinopla. Excepto por un breve período, la entrada de las tribus germánicas hizo imposible que el emperador ejerciera poder secular o eclesiástico sobre la Iglesia Romana. Antes de la invasión el emperador todavía se consideraba obispo sobre los obispos, y con su ejército había mantenido amagado al mundo occidental. Sin embargo, con la barrera bárbara rodeando el occidente, el emperador se vio impotente para interferir.

(5) El ganar a estos bárbaros al reconocimiento de la soberanía espiritual de la Iglesia Romana fue un golpe de muerte para las ambiciones de cualquier otro obispo occidental y además le trajo a la iglesia territorios y protección militar.

MONASTICISMO EN OCCIDENTE

Las invasiones bárbaras probablemente dieron impulso al ideal monástico en el occidente. Se recordará que en el Oriente Antonio y Pacomio habían

empezado la vida ermitaña y la organización cenobítica. En el occidente el movimiento creció más lentamente pero llegó a tener más influencia. El ejemplo del Oriente indudablemente ofreció un incentivo a los líderes occidentales para hacer hincapié en la vida ascética. Hombres como Atanasio, Jerónimo. Ambrosio, Agustín de Hipona, Martín de Tours y Eusebio de Vercelli se esforzaron por convencer a muchos de la virtud superior de perder sus vidas monásticamente para salvarlas. El cese de persecución por el gobierno también contribuyó a popularizar el movimiento monástico. El martirio era ahora raramente posible; los medios más rigurosos de autocastigo y sufrimiento por Cristo venían ahora mediante el monasticismo. El triunfo del partido "laxo" sobre el partido "estricto" al tratar con los que habían sido infieles a Cristo, hizo que muchos miraran con desdén los medios regulares de adoración y servicio y se fueran a las cuevas o al aislamiento monástico. Algunos consideraban las invasiones germanas como la ira de Dios sobre el cristianismo por dejar su pureza y su pasión primitiva, y determinaron huir por su seguridad al riguroso movimiento que se estaba desarrollando en el Occidente. A pesar de eso otros estaban desalentados por las corrupciones paganas que eran introducidas en el pensamiento y en la práctica de las iglesias. Otro grupo deploraba el formalismo en la adoración que ahora caracterizaba al cristianismo occidental y buscaba en el monasticismo una comunión más personal con Dios. Estos y otros factores ayudan a explicar el crecimiento del movimiento en Occidente.

Históricamente, el movimiento occidental modificó el carácter del monasticismo. Aunque el monasticismo había sido originalmente un movimiento de laicos, el monasticismo occidental hizo sacerdotes a todos los que tomaban los votos monásticos. Aun más: el movimiento occidental exageró el monasticismo como un instrumento para impulsar el mismo sistema eclesiástico contra el que era en parte una protesta. Los monjes se convirtieron en los misioneros y soldados de avanzada del cristianismo. De hecho, las órdenes monásticas han estado al frente de cada victoria obtenida por la Iglesia Romana desde la Edad Media.

El nombre sobresaliente del monasticismo occidental fue el de Benito de Nursia. Alrededor del año 500 Benito se convirtió en ermitaño y en 529 fundó un monasterio en Monte Casino, al sur de Roma. Su sistema hacía hincapié en la adoración, el trabajo manual y el estudio. En menos de trescientos años los monasterios que seguían esta regla cubrieron el continente europeo. Más que cualquier otro hombre, Benito fue responsable de vaciar el movimiento

monástico en moldes de líneas prácticas y de reconciliar sus ideales con los de la iglesia.

La reforma monástica más importante ocurrió al principio del Siglo X. El duque Guillermo de Aquitania sufragó los gastos para la fundación de un nuevo monasterio en Cluny, al este de Francia, en 910. En un esfuerzo por librar este monasterio de las corrupciones que habían entrado en muchos otros por causa del gobierno secular y la interferencia eclesiástica, Guillermo estipuló que esta casa procurara inmediatamente la protección del papa. Hasta aquí, bajo el sistema benedictino, los diversos monasterios eran controlados por el obispo en cuya diócesis estaban situados. Ahora empezaba un nuevo tipo de monasticismo, como un movimiento de reforma, que traía la institución a una lealtad y obediencia directas al papa. La regla de este monasterio era la de Benito, interpretada estrictamente. Este tipo de reforma se hizo popular y se extendió rápidamente.

Un cambio en el siguiente siglo transformó aún más el nuevo tipo de monasticismo. Los abades de Cluny empezaron a asumir jurisdicción sobre los nuevos monasterios fundados por seguidores cluniacenses, y también sobre los que abrazaban la reforma siguiendo los principios de Cluny; consecuentemente, el abad de Cluny se convirtió en cabeza de una amplia red de monasterios cuyos objetivos él podía dictar, y cuyos abades él podía nombrar. Tal organización, cuya cabeza debía lealtad inmediata al papa, fue de gran influencia para socavar la autoridad secular y episcopal opuesta al papado.

EXPANSIÓN MISIONERA

Roma no fomentó las misiones en ningún grado hasta el Siglo VI. Ya se ha hecho referencia a la obra de Ulfilas en el Siglo IV, bajo los auspicios del cristianismo oriental. El obispo Martín de Tours atacó vigorosamente el paganismo en su región durante el Siglo IV. La obra misionera había sido llevada hasta las Islas Británicas. Un escocés llamado Patricio, cuyo cristianismo no era del tipo católico romano, evangelizó Irlanda en la primera parte del siglo V, y un irlandés llamado Columba predicó ampliamente en Escocia en la última parte del mismo siglo. Otro irlandés, Columbano (543-615) empezó a predicar en el sur de Alemania, pero se desvió a Francia, de aquí otra vez a Alemania, a Suiza y, finalmente, a Italia, donde murió.

La obra de estos misioneros, aunque no bajo la dirección de Roma, preparó el camino para la dominación católica romana. En 596, de acuerdo con la

dirección del papa Gregorio I (590-604), un monje benedectino llamado Agustín, y cuarenta compañeros, fueron a Inglaterra como misioneros. Después de una lucha con el diferente tipo de cristianismo de Irlanda y Escocia que ya estaba allí, el tipo católico romano de organización y adoración prevaleció. En el sínodo de Whitby (664), se decretó que el cristianismo romano fuera practicado en toda Inglaterra. El antiguo tipo de cristianismo se dispersó.

De Inglaterra, los misioneros católicos romanos se pasaron al continente. Wilfrido, un monje benedictino que había sido muy influyente en el establecimiento del cristianismo romano en Inglaterra, empezó la obra misionera en lo que ahora es Holanda, alrededor del año 678. Fue seguido allí por Wilibrordo, cerca del 690. El más grande misionero católico romano de Inglaterra fue Bonifacio. Durante la primera mitad del Siglo VIII Bonifacio trabajó incansablemente en Europa noroccidental para traer bajo la autoridad católica romana a las iglesias existentes, y para ganar a los paganos. Otros misioneros católicos romanos abrieron camino en el norte y el este. A principios del Siglo IX Anscario llegó a Dinamarca y Suecia. Cirilo y Metodio, enviados por la Iglesia Griega, pero cambiados voluntariamente a la Iglesia Romana, trabajaron ampliamente en los balcanes en el mismo Siglo.

Como resultado de esta actividad misionera la Iglesia Católica Romana trajo vastas áreas de población bajo su tutela, inculcando en ellas una lealtad que no conocía rivales eclesiásticos.

AYUDA MILITAR Y POLÍTICA

A la larga, las invasiones bárbaras de Occidente trajeron nuevos e importantes aliados a la Iglesia Católica Romana. Es cierto que por un período las diversas tribus merodeadoras causaron considerables problemas, peleando unas con otras y con los romanos, pero con habilidad y oposición armada, los papas de Roma pudieron mantener una apariencia de orden durante la muerte de una cultura y la formación de otra. Como gobernadores seculares de la ciudad de Roma, ellos ganaron prestigio y poder. Muchos de los bárbaros fueron ganados rápidamente. Cuando Clodoveo, el gran jefe franco decidió echar su suerte con el Dios cristiano en los últimos años del Siglo V, todo su ejército hizo la misma decisión, aunque difícilmente sobre terreno religioso. Aun más: varios de los papas tales como Gregorio I (590-604), hicieron alianzas con jefes tribales cercanos y consiguieron una medida de libertad política.

La historia de la alianza del papado con el reino franco se dirá con más detalle después. Debe notarse aquí, sin embargo, que la alianza papal en el Siglo VIII con el poder militar más fuerte de Europa contribuyó grandemente a la expansión y desarrollo de autoridad de la Iglesia Romana. Primero, se le hizo frente a la crisis inmediata cuando los reyes francos derrotaron a los lombardos que estaban amenazando a Roma. Segundo, los jefes francos dieron al papado un gran dominio territorial en los contornos de Roma, marcando el principio de lo que es conocido como los "estados papales" durante la historia medieval. Además, en 751 el papa coronó a Pepino, el jefe militar más fuerte de los francos, para ser rey en vez de uno de la línea heredera. Lo que Pepino había pedido simplemente era el apoyo moral del papado para prevenir la revolución en el reino franco durante el cambio de la casa gobernante, pero el prestigio de un papa, que podía dispensar, o cuando menos asegurar reinos, fue exaltado grandemente. Cuando el papa coronó a Carlomagno como Santo Emperador Romano en el 800, hubo el sentimiento de que el oficio papal tenía la autoridad para hacer o deshacer emperadores.

CARLOMAGNO

El más grande de los gobernadores francos fue Carlos el Grande (771-814). Como líder político y militar no tuvo paralelo en la Edad Media. El duplicó la extensión geográfica de su imperio. Y aun más que eso: el imperio fue consolidado y bien administrado durante su reinado. Su contribución a la expansión de la Iglesia Romana fue más grande que la de cualquiera de los papas. Al llevar adelante sus conquistas militares seculares, Carlomagno llevaba el cristianismo romano con él. Para 777 ya había destruido completamente el reino de los lombardos en el norte de Italia, reemplazándolo con pobladores que reconocían la autoridad del papa. El ordenó enérgicamente a los sajones de Alemania noroccidental aceptar el cristianismo. Cuando él vencía a países ya cristianos nominalmente, les ordenaba entrar en la órbita del papa romano, como en el caso de la guerra contra Bavaria.

Una de las contribuciones importantes de Carlomagno fue en el terreno de la educación y la literatura. El buscó por todas partes de Europa para conseguir eruditos que fundaran escuelas y produjeran literatura. Los sacerdotes fueron animados a ampliar sus conocimientos, en algunos casos a empezarlos. De la mano de Carlomagno la Iglesia Romana recibió muchos donativos y gran prestigio.

Es claro que Carlomagno consideraba su relación con la iglesia de manera muy semejante a como Constantino lo había hecho. Aun en asuntos de controversia teológica él se sentía en libertad de convocar sínodos y emitir decretos autoritativos. En el sínodo de Frankfurt en 794 Carlomagno tomó una posición opuesta a la del concilio general —la de Nicea en 787— y también a la del papa, prohibiendo reverencia y adoración a las imágenes.

En suma, sin embargo, el apoyo secular de Carlomagno probablemente hizo más por impulsar la causa papal que cualquier otro factor de este período.

DOCUMENTOS FALSIFICADOS

Dos importantes falsificaciones fueron usadas efectivamente por los papas romanos durante este período. La primera era conocida como la Donación de Constantino. Este documento espurio declaraba que cuando el emperador Constantino había cambiado su capital a Constantinopla en 330, le había dado al obispo de Roma soberanía sobre todo el mundo occidental, y le había ordenado a todo el clero cristiano de ser obediente al obispo romano. La falsificación era tosca, porque tenía consideraciones históricas y literarias del Siglo VIII. Probablemente fue producida alrededor del año 754 en un esfuerzo por inducir a Pepino el Breve y a sus sucesores a reconocer las pretensiones seculares del papado en Occidente. Fue una falsificación que tuvo éxito, porque no sólo hizo que Pepino le diera al papado la tierra de Italia conquistada a los lombardos, sino también hizo que sus sucesores reconocieran la Donación como genuina y basaran su conducta sobre ella. La falsificación no fue descubierta hasta el Siglo XV, después que el documento había servido ya bien para su propósito.

El otro documento incluido en la misma falsificación era conocido como “Los Decretos Seudo-Isidorianos”. Isidoro de Sevilla había coleccionado en el Siglo VII leyes y decretos genuinos y los había publicado como guía para acción futura. La falsificación de algunos decretos adicionales tuvo lugar un siglo después. Su propósito era elevar el oficio del papa contra las pretensiones de los arzobispos y metropolitanos citando los documentos primitivos en favor del papa. Fue usado oficialmente por los papas después de la mitad del Siglo IX. Para el tiempo en que se probó que era una falsificación en el Siglo XVIII, este fraude piadoso también había sido eficaz para establecer el poder del papa sobre la iglesia.

FEUDALISMO

El hijo y tres nietos de Carlomagno continuaron su reinado, pero la decadencia ya había empezado a socavarlo. El gobierno de la línea carolingia (la línea de Carlos) se rompió en los últimos años del Siglo IX. Con la declinación de un fuerte gobierno central se desarrolló el movimiento conocido como feudalismo. Fue un proceso sencillo y natural. Cuando no hubo un rey central, los caciques locales fuertes se organizaron a sí mismos y a los que ellos podían gobernar, en pequeños ejércitos y reinos. El tamaño del reino dependía de la fuerza del cacique. Algunas veces consistía simplemente de una ciudad; algunas veces incluía grandes áreas. Cada reino se convirtió en una completa monarquía. El soberano o gobernador requería que todos los del área de su reino le juraran fidelidad personal a él.

La clase más baja en este sistema era la de los *siervos.* Estos hombres y mujeres eran los esclavos laborantes y eran tratados como enseres pertenecientes a la tierra. Arriba de ellos en dignidad estaban los *libertos,* que no eran esclavos, pero que no tenían privilegios *y* tenían muy poca libertad. Los *nobles* eran propietarios de la tierra por el favor del soberano, y administraban a veces pequeños sectores y algunas veces grandes áreas. Eran ellos los que ejercían completa supervisión sobre los libertos y los siervos bajo ellos. Los *nobles* más importantes servían como una especie de consejo consultivo del soberano y ayudaban en funciones comunales, tales como la administración de justicia y empresas de la comunidad. Cuando amenazaba el enemigo¸ todos estos vasallos tomaban las armas para proteger los derechos del soberano.

A primera vista puede parecer que el feudalismo dañaría grandemente los intereses del sistema católico romano. Algunos de los reyezuelos podían ser hostiles a las pretensiones del papa. De hecho, el resultado inmediato del feudalismo fue la declinación en autoridad y prestigio del oficio papal. Los obispos eran nobles en muchos de esos pequeños reinos y estaban obligados a jurar lealtad al soberano secular. La obra religiosa se descuidaba por la presión de los deberes seculares.

Sin embargo, cuando se mide en términos de siglos, el sistema papal no fue dañado permanentemente por el feudalismo. Los obispos algunas veces llegaban a ser soberanos en pequeños reinos, o como vasallos algunas veces recibían grandes extensiones de tierra del soberano. Subsecuentemente, muchas de estas tierras cayeron en manos de la Iglesia Romana. Además, una reacción popular contra la autoridad secular resultó en una celosa devoción a

las cosas espirituales por parte de los obispos. Aun más, el trato benévolo concedido a los vasallos por los obispos que estaban en lugares de autoridad, contrastando considerablemente con el trato concedido por los soberanos seculares en muchos casos, resultaba en un sentimiento de afecto y lealtad entre las clases más bajas hacia los líderes religiosos. Todos estos factores del feudalismo obraron para beneficio del sistema romano aunque el prestigio y la autoridad del papa estaban en decadencia.

DESARROLLOS INTERNOS

Adoración.— Durante el período del 451 al 1050, el método católico romano de adoración empezó a ser copiado por todo el Occidente. Las variaciones de lenguaje, de orden y de liturgia fueron eliminadas tanto como fue posible. La adoración se centró en la observancia de la Misa (la Cena) que, como ya se describió antes, había llegado a ser más que un sacramento que traía gracia al participante; ahora era considerada como el sacrificio "incruento" de Cristo efectuado otra vez, el derramamiento de su sangre y el rompimiento de su cuerpo. El simbolismo había llegado a ser completamente literal. El vino todavía no le era negado a la gente. Aunque no se había definido, generalmente se pensaba que algo le pasa al pan en la Misa, que se transforma en el cuerpo de Cristo. También se había desarrollado un amplio sistema de santos mediadores. La adoración de la virgen María también aumentó considerablemente durante este período. La historia de que ella había sido llevada inmediatamente al cielo a su muerte, se extendió. Se ofrecían oraciones a María para que ayudara e intercediera. Las reliquias se convirtieron crecientemente en una parte importante de la vida religiosa. El número de sacramentos todavía no estaba fijado; algunos teólogos sencillamente abogaban por dos (el bautismo y la Cena), algunos insistían en cinco, mientras que algunos tenían una docena. La confesión auricular ya estaba bien establecida, y la idea de méritos por obras externas se extendió ampliamente. El monasticismo del tipo benedectino cubrió a Europa.

Controversias Doctrinales.— Las controversias doctrinales en que los papas romanos se metieron tenían su fuente, como puede suponerse, principalmente en las especulaciones del Oriente. Estas controversias influyeron mucho, sin embargo, para que se establecieran relaciones eclesiásticas y seculares. En este período el papado se propuso declarar directamente su autoridad, no sólo sobre rivales eclesiásticos, sino también sobre poderes seculares.

Una de las primeras disputas sucedió cuando el patriarca de Constantinopla se negó a desterrar a un hereje. El papa Félix III (483-92) intentó excomulgar al patriarca, destituyéndolo del sacerdocio, *y* aislándolo de la comunión católica y de los fieles. Félix declaró que su autoridad como sucesor de Pedro lo capacitaba para hacerlo así. Sin embargo, hasta los obispos orientales que habían sido leales al papado informaron a Félix que él no tenía poder de esta clase, y que ellos escogían comunión con Constantinopla antes que con Roma. Por treinta y cinco años continuó este cisma. Mediante sagacidad política, un papa posterior arregló el cisma sin pérdida de dignidad.

Una controversia doctrinal muy importante fue arrastrada de una época anterior —el asunto de la naturaleza de Cristo. El concilio de Calcedonia (451) había definido la naturaleza de Cristo como doble: completamente divina *y* completamente humana. La decisión del concilio no convenció a muchos del Oriente. Los oponentes de esta decisión tomaron el nombre de monofisitas (una naturaleza). Prácticamente todo Egipto *y* Abisinia, parte de Siria y la mayor parte de Armenia adoptaron el monofisismo y lo han retenido hasta el presente. En un esfuerzo por apaciguar esta gran sección del mundo oriental, el emperador Zenón (474-91) de Constantinopla emitió un decreto que prácticamente anulaba la definición de Calcedonia, pero el único resultado fue indisponer al Occidente.

En otro esfuerzo por aplacar a los monofisitas, el emperador Justiniano (527-65) emitió una serie de edictos en 544 que también comprometía la definición de Calcedonia en favor de la interpretación Alejandrina, diciendo que la naturaleza humana de Cristo estaba subordinada a la divina. El papa Virgilio (538-55) que debía su oficio a la influencia imperial, al principio rehusaba aceptar la decisión de Justiniano, pero la presión imperial en 548 lo indujo a consentir. Dos años después cambió de opinión y se negó a asistir a un concilio para discutir el asunto. Al fin del concilio de 553, el papa Virgilio fue excomulgado, y los edictos de Justiniano recibieron autorización del concilio. Entonces el papa se excusó y aceptó la decisión del concilio, y la excomunión fue quitada.

Todavía se hizo otro intento de conciliar a los monofisitas. Mediante la influencia del Patriarca Sergio de Constantinopla, el Emperador Heraclio propuso una interpretación doctrinal que en 633 produjo reacción favorable de los monofisitas. Esta interpretación desvió la discusión de la *naturaleza* a la *voluntad* o *energía,* declarando que Cristo tenía una energía o voluntad divina-

humana. El papa Honorio (625-38) fue consultado y contestó que Cristo tenía una voluntad, pero que la expresión "energía" no debía usarse, porque no era escrituraria. Los siguientes papas adoptaron el otro lado de la cuestión. Uno de ellos, el papa Martín I (649-55), desafió la orden del emperador Constancio II (642-68) de no discutir el asunto, *y* reunió al sínodo romano en 649, que, entre otras cosas, condenó la orden del emperador. El emperador rápidamente capturó al papa y lo envió a morir en el exilio. Sin embargo, los monofisitas, mientras tanto, habían sido subyugados por la invasión mahometana, así que para complacer a Roma y restaurar la unidad, el emperador Constantino IV (668-85) convocó el sexto concilio universal en Constantinopla en 680-81, que declaró que Cristo tenía dos voluntades. Es muy interesante que este concilio condenara al llamado infalible papa Honorio por hereje.

Probablemente lo más amargo de las controversias doctrinales empezó en el Siglo VIII, y es conocido como la "controversia iconoclasta" (destructora de imágenes). El uso de imágenes en la adoración se había vuelto muy popular tanto en el cristianismo oriental como en el occidental desde el tiempo de Constantino, que había muerto en 337. Los cristianos primitivos habían rehusado tener ídolos o imágenes en la casa o en el templo, y por esa razón eran llamados ateos por los paganos del Siglo II. Sin embargo, la influencia del paganismo produjo el amplio uso de las imágenes, ostensiblemente al principio con el único propósito de enseñar mediante los cuadros y las estatuas. Esas imágenes pronto empezaron a ser vistas como poseedoras de cualidades divinas. Eran veneradas, besadas, y en algunos casos adoradas por los entusiastas devotos. Los mahometanos objetaron vigorosamente esta idolatría, y, en parte como un movimiento político para apaciguar al califa mahometano, el emperador León el Isaurio (717-41) emitió un edicto en 730 contra el uso de imágenes. Pese a la fanática oposición de los monjes, las imágenes fueron quitadas de las iglesias orientales.

Cuando el emperador ordenó a las iglesias de Occidente que quitaran las imágenes, encontró más oposición. El argumentó al papa que la adoración de imágenes está prohibida tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento *y* por los padres primitivos, y que es pagana en su arte y herética en sus doctrinas. En respuesta el papa Gregorio 11(715-31) dijo que Dios había mandado que se hicieran querubines y serafines (imágenes); que las imágenes preservan para el futuro los retratos de Cristo y de los santos; que el mandamiento contra las imágenes era necesario para prevenir a los israelitas de la idolatría pagana, pero que este peligro ya no existía; y que la adoración y

postración ante las imágenes no constituye culto, sino sencillamente veneración. La controversia continuó por más de un siglo.

Por medio de maniobras políticas de la regente Irene, el séptimo concilio universal de Nicea en 787 sostuvo el derecho de culto a las imágenes. Carlomagno, emperador en Occidente, se opuso de plano al decreto de este concilio *y* a la posición de los papas, insistiendo en que las imágenes eran para ornamento, no para culto. Durante la controversia el papa Gregorio III (731-41) pronunció la sentencia de excomunión contra cualquiera que quitara, destruyera o dañara las imágenes de María, de Cristo, y de los santos. Esta actitud fue continuada por los papas, a pesar de la oposición de Carlomagno. El emperador León el armenio (813-20) anuló los decretos del Segundo Concilio de Nicea de 787 tan pronto como asumió su oficio, pero el culto a las imágenes obtuvo la victoria final cuando la regente Teodora (842-67) ordenó que las imágenes fueran restauradas y los iconoclastas perseguidos. En el Oriente se puso una imitación a las imágenes, permitiendo solamente pinturas y mosaicos en los templos. Las estatuas que se proyectaran más allá del plano de la superficie fueron prohibidas. No se hizo limitación de esta clase en el Occidente. Las imágenes fueron todavía más veneradas y ampliamente usadas como resultado de la controversia.

Papas Poderosos.— La expansión de la autoridad papal durante este largo período descansaba (451-1050), en último análisis, en los hombres capaces que ocuparon la silla en Roma. La obra de León I (440-61.) ya se ha mencionado. Durante los últimos años de su pontificado mostró su creciente poder al humillar al arzobispo Hilario de Arlés al restaurar a un obispo que Hilario había. depuesto legalmente, y al meter a Hilario a prisión por desobediencia. El se metió en rivalidades eclesiásticas en Grecia y el Norte de Africa y pretendió autoridad final sobre todo cristiano.

Gelasio (492-96) declaró el primado del papa romano en toda iglesia del mundo; Símaco (498-514) sostuvo que ningún tribunal en la tierra podía enjuiciar a un papa. Gregorio I (590-604) fue posiblemente el papa más capaz del período medieval. Con cuidadosa diplomacia él procuró el apoyo imperial, y estableció la práctica de conceder el palio a cada obispo, haciendo necesario el consentimiento del papa para una ordenación o consagración válida. Una parte de su programa daba énfasis a la necesidad del celibato para el clero (soltería). Su teología resumía el sistema sacramental del período medieval y era notable especialmente por su énfasis sobre las buenas obras y el purgatorio. Su

interés misionero en Inglaterra lo hizo enviar al monje Agustín en 596. El revisó el ritual y la música de la iglesia y trabajó para hacer uniforme por todo el mundo el modelo de Roma. Su choque con el patriarca de Constantinopla no tuvo éxito completo (como se verá en páginas siguientes), pero él no permitió que esto disminuyera su exaltado concepto de su oficio. Nicolás I (858-67) fue el último papa sobresaliente antes del diluvio anárquico. El exaltó el programa misionero, excomulgó al patriarca de Constantinopla durante un breve cisma, obligó al santo emperador romano, Lotario II, a volver a tomar a la esposa de la que se había divorciado, y humilló a los arzobispos que eran morosos en obedecer sus instrucciones al pie de la letra.

ANARQUÍA Y CONFUSIÓN

Los últimos dos siglos de este período presentaron una prueba crucial para el papado. Los sucesos de esta época se discutirán con más detalle en el capítulo 9. Puede ser suficiente hacer notar que Europa fue una anarquía después del año 880. Los disturbios en Italia convirtieron el oficio papal en un premio político mezquino. Entre 896 y 904 hubo diez papas, y la mayoría de ellos acabaron asesinados o traicionados. El período de 904 a 962 es conocido como la "pornocracia", con el significado de lujuria e inmoralidad, porque el oficio papal era controlado por hombres y mujeres perversos y sin escrúpulos. De 962 a cerca del 1050 los papas fueron nombrados y gobernados por los emperadores germanos del imperio restablecido. El papado había alcanzado su punto más bajo en prestigio y autoridad, pero un nuevo día estaba alboreando. Mediante una eficaz reforma interna, la aparición de gobiernos centrales disciplinados, y la capacidad de usar armas eclesiásticas, el papado pronto alcanzó nuevas alturas de poder, tanto en los ámbitos eclesiásticos como en los seculares.

COMPENDIO FINAL

Entre 451 y 1050 la Iglesia Católica Romana y el papado que la dirigía hicieron notables avances. Las invasiones bárbaras eran bendiciones disfrazadas. El monasticismo proveyó soldados militantes y preparados. Las misiones extendieron las influencias católicas romanas aun más allá de los amplios límites del nuevo Santo Imperio Romano bajo Carlomagno. Las controversias doctrinales generalmente obraron para beneficio del papado, aunque Honorio fue condenado como hereje y Virgilio fue humillado por los concilios orientales. La alianza de Roma con los francos durante los Siglos VIII y IX le trajo tierras,

prestigio y autoridad. El derrumbe de ese gobierno central trajo pérdida y humillación al papado. La iglesia se había vuelto tan dependiente de la fuerza militar y política del estado, que no podía sostenerse sin ellas.

La lucha del papado por dominar las autoridades tanto eclesiásticas como seculares ha sido descrita en este capítulo en términos de crecimiento papal. Había otro aspecto que también debe notarse. Los dos capítulos siguientes tratarán de la oposición de los rivales eclesiásticos y de los poderes seculares. La sobreposición en la historia se justificará por el diferente punto de vista que se presentará en estos dos capítulos.

8. OPOSICION RELIGIOSA A LA AUTORIDAD ROMANA

La Iglesia Católica Romana no obtuvo su dominante posición sin encontrar fuerte oposición de otros cristianos. Esto era de esperarse. La dignidad de la sede romana siempre había sido reconocida, pero crear una monarquía eclesiástica con el obispo romano como su cabeza era difícil, de acuerdo con el pensamiento de los líderes cristianos primitivos. Los primeros obispos romanos acerca de los cuales hay información histórica directa eran censurados por los obispos vecinos por infracciones en asuntos eclesiásticos y doctrinales. Antes del fin del Siglo II, los obispos romanos fueron condenados por seguir la herejía montanista y fueron excomulgados por laxitud eclesiástica. Difícilmente se hubiera esperado de los hombres que estaban al tanto de esta historia que aceptaran al pie de la letra las arrogantes pretensiones que después se desarrollaron.

DEBILIDAD EN LAS PRETENSIONES ROMANAS

Había varias flaquezas definidas en las pretensiones del primado de la Iglesia Romana. Algunas de ellas pueden notarse.

Relativa a *la sucesión apostólica.*— Roma no era la única iglesia con una fuerte tradición. Tanto Ireneo (185) como Tertuliano (200) señalan que muchas iglesias habían sido fundadas por los apóstoles y tenían escritos apostólicos. Corinto, Filipos, y Efeso se mencionaban en particular. Aun más: Gregorio I (590-604), uno de los más grandes papas romanos, admitía que las iglesias de Alejandría y Antioquía tenían el mismo fondo que Roma. Su carta decía: "Como yo mismo, vosotros que estáis en Alejandría y en Antioquía sois sucesores de Pedro, viendo que Pedro, antes de venir a Roma tuvo la silla de Antioquía, y envió a Marcos su hijo espiritual a Alejandría. Entonces, no permitáis que la sede de Constantinopla eclipse vuestras sedes, que son las de Pedro." En otras palabras, si la base de la autoridad romana, como se pretendía, es la sucesión de Pedro, entonces Antioquía y Alejandría deberían tener una pretensión anterior a la de Roma. De hecho, si la tradición constituía la base de la autoridad, entonces Jerusalén, donde Jesús estableció la primera iglesia, debía tener el primado.

Relativa a Pedro.— Debe notarse en particular que las pretensiones de la Iglesia Romana de un dominio universal por la pretendida primacía de Pedro se hicieron muy tarde. Inocente 1 (402-17) fue el primer obispo romano en basar su autoridad en la tradición de Pedro. Por ese tiempo, debido a la influencia de muchos otros factores, Roma *ya* era reconocida como de los principales obispados en el cristianismo. León I (440-61) preparó la primera exposición escrituraria de las posteriores pretensiones papales acerca del primado de Pedro, basándolas, como ya se discutió antes, en <401618>Mateo 16:18, 19; <422231>Lucas 22:31, 32, y <432115>Juan 21:15-17.

En el primer pasaje las palabras importantes son "sobre esta roca", puesto que la promesa de atar *y* desatar se repite a todos los discípulos en otras ocasiones (véase <401818>Mateo 18:18 y <432023>Juan 20:23). ¿Cuál es la roca sobre la que Jesús edificaría su iglesia? Los teólogos más grandes de los primeros cuatro siglos no estaban de acuerdo con la opinión romana. Crisóstomo (345-407) decía que la roca era la fe de la confesión; Ambrosio (337-97) decía que la roca era la confesión de la fe universal; Jerónimo (340-420) y Agustín (354-430) interpretaban la roca como Cristo. Si uno desea ser literal en la interpretación de este pasaje, debiera continuar su criterio hasta el versículo 23, donde Jesús llama Satanás a Pedro. Los pasajes de Lucas y Juan deben ser totalmente desviados de su significado para apoyar la dominación papal universal.

Aun más: la lectura del Nuevo Testamento no puede dar la impresión de ningún primado por parte de Pedro. Aparentemente Pedro no lo reconocía; él dio una explicación detallada a la iglesia de Jerusalén por bautizar a Cornelio. Los otros discípulos aparentemente eran ignorantes de él, porque Jacobo, no Pedro, presidió la conferencia de Jerusalén. El agudo reproche de Pablo a Pedro, y la admisión del error de Pedro sugieren que Pablo no había sido informado del primado de Pedro.

La pretensión católica romana de que Pedro fue el primer obispo de Roma y sirvió en este puesto por veinticinco años no tiene ningún apoyo en absoluto en las Escrituras ni en la tradición primitiva. Es más difícil ver cómo esta postura puede sostenerse en vista de la carta de Pablo a los Romanos (cerca del *58),* que no hace ninguna mención de Pedro, y el relato de la residencia de Pablo en Roma en los Hechos de los Apóstoles. Se tomó el acuerdo en el concilio de Jerusalén de que Pedro limitara su ministerio a los judíos y judíos cristianos. Parece probable que la iglesia de Roma fuera predominantemente gentil, y sería muy inverosímil que la carta de Pablo a los Romanos tuviera algunas

expresiones como las que tiene si Pedro hubiera fundado la Iglesia Romana y estuviera sirviendo como obispo.

Relativa al Primado del Obispo Romano.— Si la antigüedad y la tradición poseen alguna autoridad, el principio de la igualdad de todos los obispos debiera pretender un primer lugar. Esta era una creencia muy antigua y universal. El Nuevo Testamento muestra que aun los mismos apóstoles respetaban la autoridad de las iglesias que habían establecido. Antioquía no le pidió permiso a Jerusalén para empezar el movimiento misionero, y Pablo no consultó primero a Pedro antes de predicar la salvación a los gentiles por todo el Imperio Romano.

En el segundo siglo se siguió el mismo principio. El obispo Ireneo de Lyon condenó al obispo Eleuterio de Roma (174-89) por seguir la herejía y reprendió al obispo Víctor de Roma (189-98) por intolerancia; sin embargo, reconocía su derecho final de tener sus propias opiniones. Orígenes (182-251) negaba que la iglesia cristiana estuviera edificada sobre Pedro *y* sus sucesores; todos los sucesores de los apóstoles, decía él, son igualmente herederos de esta promesa. Cipriano (200-258) declaró enfáticamente la igualdad de todos los obispos, diciendo que cada obispo tiene el episcopado en su totalidad. Hasta Jerónimo (340-420), famoso como un proponente papal y traductor de las Escrituras del griego y el hebreo a la Vulgata (la versión latina oficial de la Biblia), observó acremente que dondequiera que se encuentre un obispo, sea en Roma, Constantinopla, Gubbio, o Regio, ese obispo tiene igualdad como sucesor de los apóstoles con todos los otros obispos. El papa Gregorio I podía usar tal argumento al protestar contra las pretensiones eclesiásticas de sus rivales. Si el patriarca de Constantinopla es el obispo universal sobre todos los otros, entonces los obispos no son realmente obispos sino sacerdotes, escribió Gregorio. En otras palabras, Gregorio basaba su argumento en el hecho de que todos los obispos son iguales, y si uno es exaltado sobre los otros, entonces los otros dejan de tener en realidad el oficio episcopal.

La victoria de León I en Calcedonia en 451 —que, en el pensamiento de muchos lo estableció como el primer papa romano— resultó del reconocimiento de las pretensiones de León respecto al primado de Pedro y a la transferencia de ese primado a los obispos romanos mediante la sucesión histórica. Ni este logro rompió la antigua creencia de que un obispo es igual a otro. Si no hubiera sido por el apoyo político y militar de los poderes militares, el obispo romano nunca hubiera podido declarar sus pretensiones, ni en

Occidente. El obispo Hilario de Arlés peleó vigorosamente por mantener este principio, pero León lo humilló mediante poder político. Lo mismo sucedió con el obispo Hinemaro de Reims en su lucha con el papa Nicolás en el siglo noveno.

OPOSICIÓN A LAS PRETENSIONES ROMANAS

Puesto que Roma era el obispado más antiguo y fuerte de Occidente, la oposición en ese sector del mundo mediterráneo era nominal. Es cierto que Tertuliano y Cipriano, obispo de Cartago, desafiaron al obispo romano, y a través de la Edad Media se hicieron muchos esfuerzos por resistir la usurpación del poder papal. Las invasiones de las tribus germánicas en los siglos III y IV proveyeron la oportunidad para que el cristianismo romano obtuviera grandes multitudes de nuevos seguidores que no conocían lealtad rival; la captura mahometana del Norte de Africa en los siglos VII y VIII eliminaron cualquier rival de esa área.

En el Oriente la situación era diferente. Dos centros religiosos sobresalientes se disputaban la supremacía: Antioquía, famosa por su tradición paulina, y Alejandría, considerada como petrina en su origen, puesto que se pensaba que Pedro había enviado a Juan Marcos a esa ciudad como dirigente. Aun antes de la fundación de Constantinopla en 330 como capital del Imperio Romano, y antes que el obispo de Jerusalén fuera bastante fuerte para ser reconocido como patriarca, estas dos ciudades habían sido rivales eclesiásticas. Se ha hecho mención de la diversidad de puntos de vista en la interpretación doctrinal entre las dos ciudades. Una de las causas de la influencia del obispo de Roma era que cada una de estas dos ciudades rivales procuraba el apoyo romano en su puesto contra el otro lado. Consecuentemente, las apelaciones al obispo romano venían frecuentemente.

El concilio de Nicea (325) reconoció la igualdad de los obispos de Roma, Antioquía, y Alejandría. El concilio de Constantinopla en 381 elevó al obispo de Constantinopla a la dignidad de patriarca, y el concilio de Calcedonia en 451 le dio ese puesto también al obispo de Jerusalén. Así hubo cinco fuertes obispos que eran potencialmente rivales por el primer lugar. El obispo romano tenía la gran ventaja. El era el único candidato de Occidente; la antigua y aguda rivalidad mantenía a los patriarcas en constante vigilancia, no fuera que uno obtuviera algún lugar favorable; la controversia constante y el cisma impedían la organización cuidadosa ‘y la consolidación eclesiástica en Oriente. La principal

oposición a Roma venía de Constantinopla por dos razones: primera, la situación política de Constantinopla le aseguraba su prestigio y poder; *y* segunda, todos los rivales, excepto Constantinopla, estaban abrumados por la invasión mahometana del siglo séptimo. Estos dos elementos merecen una breve discusión.

La Elevación de Constantinopla.— El cambio de la capital imperial de Roma a Constantinopla en 330 le trajo importante influencia eclesiástica rápidamente. En el medio siglo siguiente al establecimiento de la ciudad como capital, Constantinopla fue elevada al lugar de principal rival de Roma, especialmente por la obra del emperador Teodosio (378-95), que hizo de! cristianismo la religión oficial del estado. El concilio de Calcedonia en 451 volvió a declarar la dignidad de Constantinopla y cándidamente observó que tal eminencia se debía a la importancia política de la ciudad. Evidentemente no fue necesaria ni tradición apostólica ni ortodoxia religiosa para obtener tan elevado lugar. Para este tiempo el obispo de Constantinopla era un instrumento del emperador en muchos aspectos. Esta situación es conocida como papado cesáreo, la dominación de la iglesia por el emperador. Las diversas controversias del mundo oriental hicieron del cristianismo un peligro político potencial. Así se hizo necesario, para preservar la unidad en la esfera política, que el emperador mantuviera su dedo constantemente sobre la iglesia. Doctrinalmente, el cristianismo oriental desarrolló la misma clase de sacramentalismo y sacerdocio que el catolicismo occidental, aunque practicaba la inmersión trina para bautizar.

A pesar del inevitable choque entre el poder más fuerte de Oriente y el de Occidente, el día del juicio se retrasó por las invasiones en cada área. La invasión germánica del Occidente y sus consecuencias a largo alcance han sido descritas en el capítulo *7.* La invasión mahometana de Oriente no empezó hasta el siglo séptimo. Aun antes del colapso oriental, se hizo aparente que los obispos de Alejandría, Antioquía y Jerusalén no serían capaces de aguantar el conflicto eclesiástico con Roma y Constantinopla. La civilización iba moviéndose al occidente, y estas ciudades vivían de las glorias del pasado.

El obispo de Constantinopla, sin embargo, desafió las pretensiones del obispo romano, particularmente después que el concilio de Calcedonia (451) hubo hablado en términos tan exaltados del lugar del oficio de Constantinopla. Ya se hizo referencia en el capítulo anterior al esfuerzo del papa Félix III para excomulgar al patriarca Acacio de Constantinopla en 484, y a la negación del

mundo oriental de aceptar tal autoridad por parte del papa. La historia del papa Virgilio y su humillación por el Oriente (mediante el poder imperial) en el concilio de 553 ya se ha relatado. Las pretensiones del patriarca de Constantinopla se hicieron más extravagantes cuando el emperador Justiniano (527-65) recapturó Italia de los bárbaros cerca del año 536 y empezó a gobernar al papa. Las ambiciones de Constantinopla no eran diferentes de las de Roma. Constantinopla, la capital imperial, ya no sería idéntica a Roma, o ni siquiera igual, pero suplantaría a Roma.

En la última década del siglo sexto el obispo Juan de Constantinopla reclamó el título de "patriarca ecuménico". El papa de Roma, sin ayuda de poder militar y político, sólo podía protestar e intrigar. El, Gregorio I (590-604), hizo circular cartas entre los obispos de Oriente, argumentando que no podía haber tal cosa como un obispo universal o papa, basando sus declaraciones en la igualdad de todos los obispos. El rogaba a los patriarcas de Alejandría *y* Antioquía que no reconocieran las pretensiones del obispo de Constantinopla, puesto que ellos, como él mismo, eran sucesores de Pedro. El papa no hizo ninguna demanda por su sucesión de Pedro, ni excomulgó a nadie. La batalla de títulos fue ganada temporalmente por el obispo de Constantinopla, aunque Gregorio asumió uno nuevo: "siervo de los siervos de Dios".

La Invasión Mahometana.— Los primeros años del siglo séptimo produjeron un movimiento religioso y nacional que estaba destinado a afectar el cristianismo, tanto en Oriente como en Occidente, por casi mil años. Su fundador fue Mahoma (570-632), que en su juventud había sido un caballero y mercader en la Meca, Arabia. En sus viajes por Palestina, Mahoma tuvo gran oportunidad de observar las religiones judía y cristiana y ver la influencia de la cultura griega y el gobierno romano. En 610 él proclamó una nueva religión que era una mezcla de elementos judíos, cristianos, griegos y romanos, junto con ideas *y* énfasis árabes. Su sistema incluía profetas del judaísmo (como Abraham y Moisés) y del cristianismo (Cristo), y líderes militares sobresalientes de la historia pagana. El último y más grande profeta de Dios, sin embargo, era Mahoma, quien supuestamente era el Espíritu Santo prometido por Cristo.

El sistema mahometano era completamente fatalista—todas las cosas ya estaban determinadas. Las buenas obras de un individuo prueban que ha sido elegido para un paraíso de gozo sensual y carnal. Estas buenas obras incluían oración, ayuno, limosnas y guerra contra los incrédulos. Después de la muerte de Mahoma en 632, sus seguidores planearon la conquista del mundo.

Atacando hacia el Occidente, los sarracenos invadieron Palestina y prácticamente todo el Oriente, excepto Constantinopla. Dentro de cien años ya habían conquistado todo el Norte de Africa, habían cruzado el Estrecho de Gibraltar hacia España, y se habían guarnecido para la batalla cerca de Tours, Francia. En 732 Carlos Martel se enfrentó a ellos en batalla y los derrotó en un encuentro crucial que determinó la cultura de Europa. Siete años después, Carlos les infligió otra vez una severa derrota para salvar el continente europeo de sus devastaciones.

Como resultado de este movimiento, todos los rivales orientales de Roma fueron arrollados, excepto Constantinopla, que estaba bajo constante amenaza de invasión. En todas partes donde los mahometanos gobernaban, el cristianismo se estancaba por la rigurosa represión. Inapreciables manuscritos y libros cristianos fueron destruidos por los invasores en Palestina y Alejandría.

RENOVACIÓN DE LA CONTROVERSIA ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Las diversas controversias doctrinales de este período ya se discutieron en el capítulo anterior. La amargura de estas luchas sirvió para acentuar la rivalidad eclesiástica entre Constantinopla y Roma. Añadidas a estos factores estaban las diferencias raciales, la desconfianza política (especialmente después que Carlomagno fue coronado en Roma el año 800), y las variaciones doctrinales y ceremoniales. Parecía que ocurriría un cisma permanente en el siglo IX. El Patriarca Focio de Constantinopla (858-67 y 878-86—dos veces en el oficio) rechazó las pretensiones de los papas romanos e instituyó un vigoroso programa para ganar los estados eslavos colindantes al cristianismo griego. Focio acusó a la iglesia romana de hereje en doctrina y práctica, particularmente por enmendar uno de los antiguos credos sin convocar a un concilio universal para discutir el asunto. El papa Nicolás I (858-67), sin embargo, fue uno de los papas medievales más capaces y mantuvo el prestigio romano. El asunto fue temporalmente empatado por el sínodo de Constantinopla en 869.

La controversia se renovó en el siglo IX, que trajo como resultado un cisma permanente entre el cristianismo latino y el griego. El patriarca Miguel Cerulario (1043-58) de Constantinopla deliberadamente presentó la ocasión para el cisma. El tenía la ambición de fomentar el oficio que tenía y pensaba que un rompimiento con el Occidente ofrecería una oportunidad más grande de

adelanto. Sin mucha dificultad pudo provocar la ira del papa León IX (1049-54).

En las conferencias para discutir la situación, las antiguas diferencias entre el culto oriental y occidental se debatieron. Roma usaba pan sin levadura; Constantinopla pan con levadura. Roma había añadido una palabra al Credo Niceno que enseñaba que el Espíritu Santo procedía del Padre y del Hijo; Constantinopla negaba que pudieran hacerse adiciones al credo sin un concilio ecuménico. Roma mandaba el celibato del clero; Constantinopla permitía a sus clérigos inferiores casarse. Roma permitía sólo a los obispos ungir en la confirmación; Constantinopla les permitía a los sacerdotes hacerlo. Roma permitía el uso de la leche, la mantequilla y el queso durante la cuaresma; Constantinopla decía que no. Estas diferencias, sin embargo, no fueron la causa del cisma que sucedió. Por un plan deliberado, los representantes romanos fueron irritados hasta el punto de romper las relaciones, y el 16 de julio de 1054 empezó el cisma. El Oriente y el Occidente se excomulgaron oficialmente uno a otro. Tal es la situación hasta el presente, aunque se han hecho esfuerzos por suavizar la ruptura.

DISENSIÓN DEL CATOLICISMO

Ya se ha hecho referencia en el capítulo anterior a los disidentes del movimiento general hacia el cristianismo católico y católico romano. El montanismo, el novacianismo y el donatismo se mantuvieron a través de varios siglos de lucha. Los partidos nestoriano, monofisita, y monotelista, denunciando tanto al catolicismo romano como al griego, han continuado hasta el presente tiempo con considerable fuerza.

Joviniano y *Vigilancio.*— Dos movimientos distintivamente antipapales aparecieron dentro de la iglesia romana en los siglos IV y V. Uno era encabezado por Joviniano de Roma (cerca del año 378), que amargamente denunció el movimiento hacia el ascetismo y la justicia por las obras. Su principal doctrina declaraba que un hombre salvo no necesita méritos de ayuno, separación del mundo y celibato. Un movimiento similar fue iniciado por Vigilancio (cerca de 395), que protestó fuertemente contra la veneración de reliquias, el ascetismo y el culto a las imágenes. El primero de estos movimientos fue condenado por el obispo Siricio de Roma (384-98) en un sínodo local, mientras que el segundo fue tragado por las invasiones bárbaras del siglo V.

Paulicianos.— Una de las minorías disidentes importantes del período medieval era el de los llamados paulicianos. Los orígenes de este grupo son obscuros. Su posición doctrinal general sugería que habían surgido del cristianismo armenio primitivo. Su nombre venía o de su veneración por el apóstol Pablo, o por Pablo de Samosata, obispo de Antioquía hasta cerca del año 272. Generalmente se admite que en el siglo VII Constantino introdujo una reforma a un movimiento más antiguo, y no era el fundador. Los paulicianos se oponían amargamente a las iglesias romana, griega y armenia como "satánicas". Ellos consideraban a Cristo el hijo adoptivo de Dios. Su énfasis sobre el poder de Satanás les ha traído acusaciones de dualismo. Es incierto si ellos observaban las ordenanzas o las consideraban como elementos completamente espirituales. El apóstol Pablo era grandemente venerado, y sus enseñanzas éticas y morales recibían mucho énfasis y eran practicadas. Su historia ha sido trágica. Excepto bajo los emperadores León el Isauro (717-41) y Constantino Coprónimo (741-75), eran rigurosamente perseguidos. En su celo contra las imágenes tomaban el lado de los sarracenos y les ayudaban en la destrucción y el pillaje. En los siglos VIII y IX muchos paulicianos emigraron a Tracia y Bulgaria, y de allí a las regiones bajas del Danubio. Se piensa que los bogomilas de los Balcanes y los cátaros del sur de Francia juntaron sus enseñanzas y continuaron su movimiento. Algunos piensan que los anabautistas fueron un producto de estas influencias.

COMPENDIO FINAL

La oposición eclesiástica a las pretensiones de Roma tenía principios escriturarios y primitivos en su favor. La sucesión apostólica, y hasta la de Pedro no estaban confinadas a Roma. Las evidencias escriturarias del primado de Roma se desarrollaron más tarde y no son convincentes. El antiguo principio de la igualdad de los obispos fue superada por Roma sólo mediante severa lucha y por el uso de coerción militar y política.

Constantinopla, el principal oponente de Roma, hizo una resuelta proposición por el primer lugar. Después de numerosas y amargas controversias, ocurrió un cisma permanente en 1054. Otros rivales eclesiásticos de Roma fueron dominados por la invasión mahometana del siglo VII. Los mahometanos triunfaron al introducirse en el sur de Francia antes de su derrota por Carlos Martel en 732.

El registro de oposición eclesiástica a la autoridad papal es muy fragmentaria. Los que estaban dentro del sistema jerárquico y que podían oponerse a la dominación de Roma, lo pensaban bien antes de exteriorizar su protesta o de registrar la disensión escrita. Los únicos registros eran guardados por los que eran considerados disidentes o herejes cismáticos. Debe haber habido mucha disensión que no se expresaba, porque en los primeros siglos después del IX, la oposición a la autoridad papal se extendió por todas partes del cristianismo occidental.

9. OPOSICION SECULAR A LA AUTORIDAD ROMANA

Cuando Constantino asumió una actitud amistosa hacia el cristianismo y se convirtió en el único emperador en 323, se esperaba que la tensión entre el gobierno secular y el cristianismo fuera una cosa del pasado. Es cierto que Constantino pasó edictos imperiales para hacer posible que el cristianismo se desarrollara en una atmósfera favorable. Una de las razones para cambiar la capital del imperio a Constantinopla era que Roma estaba congestionada con templos y monumentos paganos. En el concilio de Nicea (325) Constantino mostró una actitud paternal, y hasta su muerte en 337, cualesquiera que hubieran sido sus motivos, mantuvo una actitud singularmente constante hacia el movimiento cristiano. Después de la muerte de Constantino un segmento del cristianismo católico fue consciente del aspecto antagonista o represivo del poder secular por el resto del período. Antes de discutir ejemplos específicos de esto, es bueno dar un resumen del por qué apareció la oposición secular.

RAZONES DE LA OPOSICIÓN SECULAR

Varias razones hicieron que los poderes seculares lucharan contra el cristianismo.

(1) El *antagonismo religioso* movió a un hombre como el emperador Julián (361-63) a oponerse al movimiento cristiano. Se recordará que su familia fue asesinada por orden de su tío, el emperador cristiano. Su resentimiento personal fue transferido a la religión que su tío profesaba, aunque Julián ya se había prendado del paganismo cuando era estudiante. Después de llegar a ser emperador, Julián intentó reintroducir un paganismo refinado, pero el intento fracasó.

(2) *El deseo de gobernar* el cristianismo por motivos políticos o egoístas hizo que muchos gobernadores seculares, tanto del Oriente como del Occidente, impusieran severas restricciones sobre los caudillos cristianos. Como ya se ha mencionado, esta condición era conocida como papado cesáreo.

(3) *Las posesiones materiales* en manos de los obispos cristianos daban la excusa para que algunas de las tribus germanas intentaran apoderarse de la tierra y posesiones de la iglesia.

(4) *La rivalidad con los poderes seculares* constituía otra razón de oposición secular. Para el siglo V los papas romanos estaban empezando a declarar su derecho a gobernar, no sólo el mundo espiritual, sino también el mundo secular. Tales declaraciones, apoyadas más tarde con armas eclesiásticas, mantuvieron al papado en constante lucha con los poderes seculares.

(5) *Las controversias internas* añadieron otra razón para la restricción y la represión seculares. Las controversias religiosas, particularmente en Oriente, podían ser muy peligrosas, políticamente. Los gobernadores seculares pensaban que era una necesidad política mantener el control sobre el cristianismo.

(6) *La corrupción y decadencia* en el cristianismo occidental atrajo la violencia del gobierno imperial. Algunas veces por razones religiosas y algunas veces por consideraciones políticas los primeros emperadores medievales nombraban los ocupantes del oficio papal y dictaban su política.

Un breve resumen de las relaciones entre los diversos poderes seculares y la creciente iglesia romana proveerá ejemplos históricos de las varias razones de la oposición secular.

OPOSICIÓN DEL IMPERIO ROMANO ANTES DEL 476

Los tres hijos de Constantino lo sucedieron en 337. Uno fue matado en batalla, uno se suicidó, y el tercero, Constancio, gobernó hasta 361. Constancio era un cristiano arriano, y su largo gobierno trajo represiones y antagonismo para el cristianismo niceno, que incluía a Roma. Es significativo que Atanasio, no el obispo romano, fue señalado como el blanco de la persecución del cristianismo niceno.

El emperador Julián (361-63) era anticristiano en actitud y obra. Si Constantino hubiera sido un cristiano consistente (o sencillamente si siquiera hubiera sido cristiano), Julián muy bien hubiera llegado a respetar el cristianismo y a abrazarlo. El breve reino de Julián *y* la fundamental debilidad del refinado paganismo que él trató de introducir, mitigaron la fuerza de su antagonismo.

La rivalidad básica entre la autoridad de la iglesia y la autoridad secular se hizo clara en este período. El muy influyente escrito de Agustín, La Ciudad de Dios, puso a las autoridades seculares y religiosas una contra la otra y magnificó su incompatibilidad. Los papas del siglo V asieron su ideal, empezando muy

pronto a describir la relación entre los dos poderes como dos espadas: la espada espiritual más grande que la espada secular.

LUCHA CON LAS TRIBUS GERMANAS

Es difícil describir en unas cuantas palabras la compleja historia de las invasiones bárbaras de Occidente. Tal vez como un sumario el movimiento puede dividirse en seis períodos generales.

El Derrumbe de la Antigua Autoridad Romana (cerca del 392).— Ya se ha mencionado que desde tiempos primitivos las tribus germanas al norte y este del imperio habían sido refrenadas de invadir el área sur por el establecimiento de fuertes guarniciones a lo largo de la frontera norte. En el siglo III las tribus góticas casi triunfaron al invadir el imperio en dos ocasiones. Finalmente, por causa de la creciente presión de tribus menos civilizadas y más fuertes que los empujaban del sur y el oeste del Asia central, se permitió a los visigodos cruzar el Danubio y conseguir refugio dentro del imperio propiamente dicho. En 378 se rebelaron los visigodos por pretendidos malos tratos y se enfrentaron al ejército romano en la batalla de Adrianópolis y sufrieron una severa derrota. El emperador Teodosio (379-95) pudo controlarlos, pero a su muerte empezó la invasión. Los visigodos fueron rechazados en Constantinopla, pero se movieron al occidente para capturar Roma en 410, Galia dos años más tarde, y después se pusieron a gobernar lo que ahora es Francia y España. Los diques ya habían sido rotos, y las tribus bárbaras de todas clases invadieron el imperio occidental. Los vándalos, los alanos y los suavos entraron a Galia y España; los francos y borgoñes se asentaron en Alemania; los anglos, los sajones y los yutes ocuparon Inglaterra, y los vándalos españoles conquistaron el norte de Africa.

El Gobierno del Ejército (hasta alrededor del 493).— El siglo que siguió a la invasión bárbara fue de confusión y conflicto. Los comandantes de los ejércitos se convirtieron en gobernantes. En 476, un motín de las tribus germanas dentro del ejército provocó el derrocamiento del gobierno romano nominal y la elevación de un general germano al reinado, pero este suceso no fue de significación especial.

El Gobierno de Teodorico el Ostrogodo (493-526).— En 493 una nueva ola de bárbaros invadió Italia: los ostrogodos, los godos orientales de Rusia. Su jefe, Teodorico, gobernó desde Rávena en el norte de Italia y tuvo éxito en mantener el orden.

El Re-establecimiento del Control Imperial (535-72).— Justiniano el Grande consiguió ser emperador en Constantinopla en 527 e inmediatamente hizo planes para reconquistar el Occidente. Para 534 los vándalos del Norte de Africa habían sido derrotados y el reino Ostrogodo en Italia había sido atacado. Durante la vida de Justiniano se mantuvo el control imperial en Occidente.

El Reino de los Lombardos (572-754).— Más bárbaros, con el nombre de lombardos irrumpieron en Italia por el sur, y capturaron la región norte. Aunque no tomaron Roma, su fuerte poder militar impidió que otras tribus lo hicieran. Eran una constante amenaza para la seguridad de Roma, pero por otra parte, su presencia garantizó cierta libertad de Constantinopla a los obispos de Roma.

La Aparición de los Francos (754-800) .— La tribu conocida como los francos estaba destinada a ser el poder dominante de toda Europa. Los romanos va habían luchado desde el siglo II para impedir que esta tribu, junto con las otras, cruzara el Rin en el norte de Alemania. Con la irrupción de los visigodos en el siglo IV, los francos habían peleado por abrirse camino hacia el sur de Alemania y el Oriente de Francia. Un suceso de gran significado para el cristianismo ocurrió en 496. Influido por su esposa, que era una cristiana ortodoxa, y por su gran victoria sobre los alemanes en Estrasburgo en 496, Clodoveo, el cacique franco (481-511), adoptó el cristianismo y fue bautizado junto con su ejército. Los reyes que lo sucedieron ampliaron el reino franco hasta que incluyó la mayor parte de lo que ahora es Francia.

Cuando los lombardos en el norte de Italia amenazaron con capturar la misma Roma en 739, el papa Gregorio III pidió ayuda a Carlos Martel, el dictador militar (aunque no era rey ni de la línea reinante) de los francos, sin éxito. El hijo de Carlos, Pepino el Breve, por su parte, entró en relaciones amistosas con el papado después de la muerte de su padre. Su plan era apoderarse del reinado quitándolo a uno de los débiles descendientes de Clodoveo, que lo había recibido por derecho de herencia. Para impedir seria oposición y tal vez hasta revolución, Pepino deseaba conseguir aprobación eclesiástica, junto con la buena voluntad de la nobleza franca. Para corresponder, Pepino podía ofrecer amplia protección contra los lombardos. Gustosamente el papado entró en este trato y el papa Zacarías (741-52) convino en el ungimiento de Pepino como rey de los francos en 751. La nueva línea fue conocida como los carolingios, siguiendo el nombre o de Carlos Martel o de Carlos el Grande.

Pepino cumplió su parte del convenio. Para 756 ya había obligado a los lombardos a reconocer al papa como soberano en una gran área de tierra en el centro y norte de Italia. Este fue el principio de los estados papales que Roma conservó hasta 1870. Tal vez el deseo de conseguir estas tierras fue lo que motivó la falsificación de Roma conocida como la *Donación de Constantino* preparada en este tiempo, en la que se declaraba que el emperador Constantino en 330 había dado al obispo romano toda la tierra de Occidente. De todos modos, Pepino y sus sucesores fueron influidos grandemente por esta falsificación.

EL SANTO IMPERIO ROMANO CONTRA LA SANTA IGLESIA ROMANA (DESDE EL 800 EN ADELANTE)

El hijo de Pepino fue Carlos el Grande (Carlomagno). Su ayuda a la Iglesia Católica Romana ha sido descrita en el último capítulo. El dominó el mundo occidental eclesiásticamente, además de dominarlo como soberano. El clímax, no sólo para su gobierno sino para la Edad Media, vino en el año 800 cuando el papa León III (795-816) lo coronó como Santo Emperador Romano. Este acto, aparentemente por iniciativa del papa, causó ideas y la historia de un milenio. Entre otras cosas, era considerado como el re-establecimiento del antiguo Imperio Romano en Occidente, un oficio vacante desde que Constantino había cambiado la capital a Constantinopla en 330. El patriotismo racial y provincial inmediatamente aclamó el principio del día que restauraría la antigua gloria de Roma en Occidente. En segundo lugar, la restauración era considerada como procedente de un propósito divino. El título "Santo" llamaba la atención al hecho de que Dios había provisto ahora un poder secular que era la contraparte del poder espiritual en la Iglesia Romana. En tercer lugar, el prestigio papal fue elevado a nuevas alturas. Siguiendo el antecedente de la coronación de Pepino el Breve, la concesión del título imperial señalaba al papa como el dador de la bendición secular más grande de la tierra. Este prestigio se acrecentó cuando el emperador de Oriente, León V (813-20), reconoció más tarde la validez de la transacción. Finalmente, sin saberlo el papado había dado a luz a su más grande rival por el resto de la Edad Media. Es posible que el papa León III tuviera en mente el ideal descrito en *La Ciudad de Dios de Agustín,* pero de ser así, los resultados deben haber sido muy decepcionantes. El gobernador terrenal gobernaba lo celestial; Carlomagno dominó la iglesia, nombrando obispos según su voluntad, y dictando la mayor parte de la política papal.

Después de !a muerte de Carlomagno, su débil hijo Luis gobernó hasta 840. Sus tres nietos dividieron el imperio en 843. Las tres divisiones que se hicieron llegaron a ser, en términos generales, Alemania y Francia y la franja intermedia.

ANARQUÍA Y DEGRADACIÓN PAPAL

La línea carolingia cayó alrededor del año 880. Los nobles fuertes gobernaron los reinos feudales y la iglesia también. Después del pontificado de Nicolás I (858-67), el oficio papal se hundió en profundidades indescriptiblemente bajas. La violencia, el crimen, y la mutilación, eran practicadas por sus ocupantes conforme las diversas facciones políticas se apoderaban intermitentemente del control. Nuevas invasiones aterrorizaron y devastaron la población. Los nórdicos y los húngaros invadieron los llanos del norte. Los mahometanos en el Norte de Africa y en España estaban a punto de obtener la victoria sobre lo que no habían sido capaces de cumplir por causa de Carlos Martel en 732. Desde las bases en Africa, Egipto y España, estos invasores capturaron Córcega, Cerdeña y Sicilia; después Palermo y Messina en Italia. Roma fue saqueada en 841.

EL RESTABLECIMIENTO GERMANO DEL IMPERIO

Se tomó una nueva dirección a mediados del siglo X cuando el papa Juan XII (955-64) pidió ayuda al rey germano Otón I (936-73) contra los ataques militares de Berengario II, un noble italiano que quería el título imperial. Otón ya había invadido Italia en 951 con considerable éxito; diez años más tarde, cumpliendo con la petición del papa, Otón terminó la tarea. En 962 Otón fue coronado Santo Emperador Romano por Juan XII. El y sus sucesores ejercieron completo control del papado por un siglo. Otón II (983-1002) nombró al primer papa alemán en 996 y al primer francés en 999.

Antes de mediados del siglo IX, hasta los emperadores anhelaban una reforma en la iglesia. Enrique III (1039-56) intentó introducir tal reforma terminando bruscamente un cisma papal que incluía tres pretendientes, y nombró papas alemanes que estaban de acuerdo en medidas de reforma. Su último nombramiento fue su primo, un celoso obispo reformador, que se convirtió en León IX (1049-54).

De esta manera, al fin de este período el papado estaba bajo la completa dominación de la autoridad secular. Sin embargo, esta situación estaba a punto de ser remediada. La obra reformadora de León IX y la aparición de

Hildebrando, que llegó a ser el papa Gregorio VII (1073-85), empezó el movimiento que liberó a la iglesia romana del control secular.

COMPENDIO FINAL

En sus relaciones con el poder secular la Iglesia Católica Romana quedó en lugar secundario durante este período. Aunque tal poder era amistoso, como en el caso de Carlomagno, se reservaba el derecho de manejar al cristianismo como parte de su administración imperial. Los diversos papas declararon fuertemente el ideal introducido por Agustín, especialmente el de que el poder espiritual en el mundo es superior al poder secular y que un día lo superará completamente. Este ideal no se alcanzó durante el período de 325 a 1050.

El papado hizo importantes avances, sin embargo, a pesar de muchas opresiones. Las falsificaciones del siglo VIII aumentaron grandemente el prestigio papal. La *Donación de Constantino* influyó mucho indudablemente para que Pepino hiciera su donativo de grandes extensiones de tierra en Italia central y del Norte al papa. Los decretos falsos que llevaban el nombre de Isidoro de Sevilla tuvieron su influencia en las relaciones del papado con el poder secular al establecer a Roma como el punto central del movimiento cristiano.

El papado sufrió una de sus más grandes humillaciones durante los últimos siglos del fin de este período. Sin embargo, el fin de la situación estaba cercano. En un siglo el oficio papal había vuelto a obtener su lugar dominante en la vida eclesiástica y estaba bien avanzado hacia la dominación de la autoridad secular.

10. LA DOMINACION CATOLICA ROMANA

La autoridad y el prestigio del papa católico romano alcanzó su cumbre en el período de 1050 a 1215. Edificando sobre las reclamaciones hechas antes de la inundación de anarquía y feudalismo y la dominación de los dos imperios (800 *y* 962), la Iglesia Romana no sólo volvió a ganar su poder, sino resultó victoriosa en nuevas y más grandes conquistas. Hubo muchos factores que contribuyeron a hacer posible esto. Un factor principal fue la actitud de la gente en todas partes. Cansados de guerra *y* violencia, los hombres estaban dispuestos a seguir a cualquier caudillo que les prometiera paz y justicia, las palabras clave de la promesa papal. Hubo regocijo universal cuando las armas espirituales del papado empezaron a sobreponerse a las espadas y lanzas familiares. La unidad secular había sido destruida en el feudalismo, y la esperanza de un gobierno espiritual universal, que descansara sobre fundamentos eternos y seguros, era una invitación casi irresistible.

El avivamiento católico romano empezó desde adentro con una reforma concienzuda y con la nueva unión de las fuerzas papales: la revigorizada monarquía papal obtuvo entonces la dominación del mundo occidental, tanto en lo secular como en lo espiritual. Los movimientos más importantes que contribuyeron a la revitalización del papado *y* de la iglesia romana se discutirán brevemente.

REFORMA MONÁSTICA

Los monjes benedectinos habían sido uno de los primeros factores para el extendimiento del papado y del sistema romano. Eran tan hábiles misioneros para llevar el evangelio, como granjeros para cultivar la tierra. El éxito del monje Agustín al ganar Inglaterra es más espectacular que la obra de muchos de sus hermanos que formaban pequeños bandos y conquistaban la naturaleza en grandes extensiones de la inmensidad europea, pero las realizaciones de estos últimos era

casi tan importante. Los monasterios se esparcieron por Europa Central consiguiendo grandes extensiones de tierra para el dominio de la Iglesia Romana, y que servían también como lugar de refugio para los necesitados, de retiro para los eruditos, y de preservación de la enseñanza durante el oscurantismo. Estos monasterios, sin embargo, no escaparon del espíritu

secular de sus tiempos. Aunque los monjes tenían que hacer votos de pobreza, por ejemplo, nada se decía acerca de las posesiones materiales del monasterio. Por medio de un severo esfuerzo común, por los donativos de los admiradores, por las ofrendas religiosas especiales por servicios, y por otros medios, los monasterios se hicieron extremadamente ricos. Los monjes no podían *tener* posesiones, pero podían *usarlas,* y esta distinción hacía posible evadir completamente la idea de la pobreza personal. Otros abusos se deslizaron en el sistema. Los señores feudales algunas veces daban mercancías pródigamente a los monasterios, demandando (y consiguiendo) en correspondencia el derecho de nombrar los abades y dirigir su política. En los últimos años del siglo IX los monasterios se convirtieron en lugares de servicios placenteros y cómodos.

Se necesitaba una reforma, y pronto vino. Bajo la dirección de su fuerte abad, el monasterio de Cluny empezó esta reforma en los primeros años del siglo X. Otra vez se exaltó la vida ascética estricta. Tuvo lugar la completa separación de los favores y control seculares. El papa se convirtió en el inmediato superior en vez del obispo local. Las comunidades monásticas severas se unieron bajo la dirección del abad de Cluny para llevar adelante esta reforma. La sinceridad y el fervor religioso de tal movimiento iban a inducir apoyo y admiración. Hasta los gobernadores seculares de Alemania, los mismos emperadores, alentaron la reforma desde 962. Es un comentario revelador de la condición decadente del papado en esos siglos notar que los papas de Roma se opusieron a este movimiento aunque el principal propósito, mediante la reforma espiritual, era exaltar el papado. El emperador Enrique III (1039-56) no permitiría, sin embargo, que la oposición romana estorbara el movimiento de reforma cluníaco, y en 1049 nombró a su primo, uno de los reformadores cluníacos, como papa León IX. Sin demora el papa León empezó la reforma en Roma en el sentido del movimiento cluníaco, escogiendo como uno de sus asistentes a un joven celoso reformador llamado Hildebrando. Estos hombres trajeron la reforma al papado e hicieron posible el gran resurgimiento de la iglesia romana durante los siguientes siglos.

LAS CRUZADAS

Otro factor que contribuyó grandemente al rápido surgimiento del papado es conocido como las Cruzadas. Este movimiento empezó como un esfuerzo por recuperar Jerusalén de manos de los infieles. La Iglesia Romana por siglos había puesto gran énfasis en las peregrinaciones como medios de conseguir perdón de los pecados cometidos después del bautismo. Una peregrinación a

Jerusalén era considerada la gran satisfacción por el pecado. En el siglo VII los mahometanos capturaron la Tierra Santa, pero permitían a los peregrinos visitar Jerusalén con propósitos religiosos. En el siglo XI la tierra fue invadida por los turcos Seljuk, un nuevo poder sarraceno de Asia Menor. Estos turcos eran completamente hostiles a las peregrinaciones de cristianos. Por siglos la Europa occidental se había recreado con la idea de un vasto ataque sobre los mahometanos para rescatar la Tierra Santa. Grandes ímpetus vinieron con la conversión de los normandos en 911, un pueblo guerrero al que nada le gustaba más que la lucha feroz. Ellos habían conquistado algunas regiones de Francia, Inglaterra y del sur de Italia. Habían sido particularmente eficientes en sacar a los mahometanos de Sicilia, Cerdeña y de Córcega. Por ser un pueblo de navegantes, los normandos estaban especialrnente equipados para atacar la Tierra Santa; podían navegar en el Mediterráneo casi hasta a un tiro de piedra de Jerusalén. Aún más: la conversión de Hungría había provisto un punto de partida hasta la mera orilla del imperio turco y había acortado la distancia Por territorio hostil en miles de kilómetros.

Los papas habían insinuado la idea mucho antes de que se llevara a cabo. El papa Silvestre 11 (999-1003) había hablado de tal gran cruzada contra los turcos; Gregorio VII (1073-85) había planeado activamente el ataque, pero por su lucha con el emperador Enrique IV no pudo conseguir el apoyo secular necesario para tal empresa. En 1095 el emperador griego Alejo le pidió a Occidente que ya no demorara más tal cruzada. Los turcos estaban amenazando con tomar Constantinopla. En ese año el papa Urbano II (1088-99) convocó a los poderes seculares a dedicarse a esta divina cruzada, prometiendo el perdón de los pecados a los que murieran en el esfuerzo. Europa estaba llena de la pasión de! sacrificio por la cruz (la palabra "Cruzadas" viene de la palabra "cruz").

En 1096 empezó la primera cruzada. Cerca de medio millón de soldados se movieron hacia Jerusalén. Conforme este enorme e indisciplinado ejército se movía hacia Oriente, vivía en el campo, devastando completamente las áreas por las que pasaba, como si fuera un ejército hostil. Cerca de cuarenta mil llegaron finalmente a Jerusalén y la capturaron. Hubo cerca de otras ocho cruzadas, incluyendo una cruzada de niños en 1212; una cosa trágica y perjudicial en todos sentidos.

Los resultados de las Cruzadas fueron múltiples. En un sentido obraron hacia el inmediato fortalecimiento del papado. Le dieron al papado un prestigio

inmediato que le permitió dar órdenes a los príncipes de todas partes y asumir tal caudillaje internacional. El papado se benefició enormemente desde un punto de vista financiero. La gente prodigaba regalos sobre la Iglesia Romana y hacía arreglos para dar sus posesiones a la iglesia en el caso de que no regresaran. El papado usó las Cruzadas como una excusa para exigir un nuevo impuesto eclesiástico, que continuó pidiendo mucho tiempo después que el movimiento cruzado había terminado.

Los métodos papales eran tanto apoyados como formados por las Cruzadas. Pronto se extendió la idea de que el papa podía convocar a todos los gobernadores seculares creyentes para que marcharan contra los herejes de todas partes, incluyendo las minorías religiosas disidentes de Europa y los príncipes seculares que rehusaran ser obedientes a las órdenes papales. Una nueva y poderosa arma de coerción se había formado.

Las Cruzadas estaban basadas en la idea que había hecho populares las reliquias y el fetichismo. La extrema reverencia y hasta el verdadero culto a los remanentes físicos, siguieron a la lucha por recapturar la más grande de todas las reliquias: Jerusalén. Durante el período de las Cruzadas casi toda clase de reliquias era traída de Jerusalén, según se dice. Cuando Jerusalén fue capturada de nuevo por los turcos, el mercado de valores de reliquias subió hasta las nubes; habiéndose cortado la fuente de las reliquias vino la inflación. El fraude y la falsedad eran la regla en el tráfico de estos artículos. El uso del rosario aumentó considerablemente en el sistema católico romano durante este período.

Por otra parte, a la distancia, la historia de la Iglesia Católica Romana fue dañada por las Cruzadas. Los papas debilitaron su prestigio al seguir haciendo presión para nuevas cruzadas después que la novedad había pasado de moda. La continuación del impuesto para cruzadas tampoco aumentó la popularidad papal.

Las Cruzadas abrieron los ojos de muchos a un nuevo mundo. Nueva literatura, nuevos intereses, y nuevas ideas se apiñaron sobre los que habían invadido el mundo oriental, *y* ellos regresaron trayendo esas cosas con ellos. Hasta algunos de los papas se prendaron de los remanentes *y* estilos de la literatura antigua, e hicieron hincapié más en la cultura que en el cristianismo. No estaba lejos el Renacimiento, cuando las mentes y corazones de la gente estaban animados e iluminados. Tal difusión de la iluminación no podía dejar de socavar una institución que estaba basada en la superstición *y* el temor.

Las Cruzadas introdujeron nuevas reformas económicas y sociales. El comercio y los negocios fueron fomentados, y nuevos artículos para manufacturar requirieron industria, La clase media se desarrolló: los que no eran ni campesinos ni príncipes. Los que regresaban de las guerras invadieron las ciudades y cambiaron las formas sociales y económicas.

En el aspecto político el papado no estaba permanentemente a la vanguardia. La caída del feudalismo trajo como resultado la aparición de las naciones, una amenaza potencial para el poder papal. Conforme los nobles morían en batalla, los monarcas de los diversos estados aumentaban en poder. Ni el caso opuesto de los estados alemanes obró para dar ventaja al papado. Los caballeros alemanes se negaron a ir a las Cruzadas. La tardía declinación del feudalismo en los estados alemanes puede haber sido una ayuda inmediata para el papado en su esfuerzo por dividir y conquistar; sin embargo esta situación trajo inquietud general entre los cristianos, y cuando vino la batalla, el papado tuvo que librar batallas individuales en términos de pequeñas áreas feudales, en vez de vencer sencillamente a la monarquía en un gran dominio.

ESCOLASTICISMO

El tercer movimiento que hizo una clara contribución a la rápida recuperación de la iglesia romana ha sido llamado "escolasticismo". El término se refiere a la enseñanza de los escolásticos. Se recordará que Carlomagno había fomentado la educación del clero y de la clase alta. Tal vez por esta inspiración surgieron las universidades del siglo XII, principalmente para enseñar derecho civil y eclesiástico. Estas instituciones de enseñanza llegaron a ser pequeñas ciudades autócratas dentro de ciudades. Durante los siglos XIII *y* XIV cada ciudad europea ardientemente anhelaba tener su propia universidad. Dos tipos de universidades se desarrollaron: provenientes de considerable libertad política, en Italia los estudiantes organizaron sus propias escuelas y las administraron; en Francia, siguiendo el sistema monástico, la facultad constituía tanto el magisterio como la administración de la escuela. El plan de estudios incluía teología, medicina, canon y derecho civil, y artes liberales (gramática, lógica, retórica, música, aritmética, geometría y astronomía).

Los eruditos religiosos de esas escuelas desarrollaron el sistema conocido como "escolasticismo". Se basaba en el método de pensamiento (razonamiento deductivo) y en una conclusión preconcebida (la prueba intelectual de la doctrina papal). El razonamiento deductivo empieza con una verdad general

que es positiva y desarrolla refinamientos subordinados mediante la aplicación de principios válidos. El factor importante, entonces, es el punto de partida. El escolasticismo, exaltando las formas de pensamiento y la filosofía de Aristóteles y Platón, empezaba con la Biblia, los decretos de los papas, los cánones de los concilios, y la tradición como autoridad, y de aquí razonaba las doctrinas de la Iglesia Romana. Aunque las diversas escuelas de pensamiento diferían en su punto de vista relativo al lugar de la razón y la revelación, el resultado total era cimentar con filosofía el sistema católico romano. La Biblia y la tradición están tan entreveradas en el desarrollo doctrinal de la Iglesia Romana, que cualquier intento de eliminar la tradición requeriría una completa definición nueva de cada doctrina.

Algunos de los principales escolásticos fueron Juan Escoto Erigena (c. 800), Anselmo (1033-1109), Roscelino (c. 1090), Abelardo (1079-1142), Alejandro de Hales (c. 1245), Alberto Magno (1206-80), Tomás de Aquino (1225-74), Juan Duns Escoto (1265-1308), y Guillermo de Occam (*c.* 1349).

FUERTE DIRECCIÓN PAPAL

Más allá de las contribuciones del monasticismo, las Cruzadas, y el escolasticismo, la espectacular elevación del papado católico romano a las cumbres del poder en el período del siglo XI al décimotercero fue la obra de tres fuertes papas. Aun con todos los factores que existieron, la Iglesia Romana no hubiera podido obtener el lugar que consiguió sin la iniciativa y la determinación de los fuertes hombres que la encabezaron.

Gregorio VII (1073-85) .— El primero de esos papas fue Gregorio VII, que es mejor conocido como Hildebrando. Bajo el programa de reforma de León IX, Hildebrando fue nombrado cardenal en 1049. Antes de mucho él asumió la dirección en la política del gobierno papal y no la dejó hasta su muerte en 1085. El se esforzó por cumplir tres principios:

(1) eliminar la oposición interna al gobierno papal dentro de la Iglesia Romana;

(2) liberar al papado de la influencia externa en la designación de obispos y en la elección de papas;

(3) conseguir cooperación de los gobernantes seculares para alcanzar los ideales del papado.

Las armas usadas por Gregorio para cumplir su programa fueron tanto espirituales como seculares. Al tratar con la oposición secular, la preminencia espiritual del papado tomó la forma de un garrote político. Se aceptaba generalmente que la salvación no existía fuera de la iglesia externa, que la salvación venía mediante los sacramentos, y que ninguna iglesia occidental podía observar apropiadamente los sacramentos a menos que estuviera en comunión con Roma. De esta manera, por todos conceptos prácticos, el papa controlaba la salvación. La manipulación de este poder formó la base de la coerción papal. Cuando cualquier persona, por ejemplo, se rehusaba a obedecer al pontífice romano, se preparaba y publicaba un edicto de excomunión. Este cortaba oficialmente a una persona de la iglesia, y la separación incluía la salvación. La excomunión total era una cosa temible. No sólo el individuo era privado de la salvación, sino exponía a la pena a los que lo rodeaban. La misa no se podía tener en su presencia, y los que le dieran refugio de cualquier clase estaban sujetos a severa disciplina de la iglesia. Si el excomulgado era un gobernante, estaba dentro del poder de la iglesia liberar a sus súbditos de toda lealtad a él, abriendo de esta manera el camino para revoluciones políticas generales. Los gobernantes católicos leales eran invitados a contender contra el hereje *y* a apoderarse de su reino para ellos mismos, lo que les daba un doble incentivo.

Una segunda arma basada en el control de los vehículos sacramentales de salvación era la llamada "veda". En un sentido, la veda era la excomunión aplicada a una comunidad, fuera un pequeño pueblo o un gran reino. La veda cerraba las iglesias, que eran consideradas el único medio de salvación para la gente. El único ministerio que continuaba proporcionaba el bautismo (para traer a los niños a la iglesia y a la salvación) y la extrema unción (el sacramento que se administra al morir para preparar al individuo para el juicio. Se notará que la administración de estos dos sacramentos durante el período de veda, era un medio de mantener la fuerza de la iglesia si la veda era aplicada por un período largo.

Con estas armas, la excomunión y la veda, el poder papal podía aplicarse rápidamente en una manera práctica *y* política. Aun más: cuando los gobernadores civiles eran propicios, los papas usaban su influencia para conseguir todavía otra arma coercitiva. Esta era conocida como "edicto", por el cual los gobernadores civiles convertían en proscrita a la persona involucrada en desobediencia eclesiástica. La maquinaria del castigo secular podía entonces ser aplicada a los herejes.

Usando libremente estas armas, reafirmando las pretensiones de los decretos seudoisidorianos y de la *Donación de Constantino,* e invocando la autoridad del apóstol Pedro, Gregorio VII trajo rápidamente una efectiva reforma interna al gobierno papal y pronto empezó a hablar con voz autoritaria a todos los gobernadores seculares. Bajo su dirección los sínodos romanos se apropiaron el derecho de nombrar o designar a los papas quitándolo de las manos seculares y colocándolo en poder de los obispos cardenales y del clero cardinal. Además, a los reyes y príncipes seculares se les negó el poder de nombrar o poner a cualquier obispo. Estas medidas iban dirigidas a la eliminación de todo el poder secular en el nombramiento de los oficiales eclesiásticos y ponía ese poder directamente en las manos del gobierno papal.

Aun más: bajo Gregorio se ratificó un edicto que requería el celibato del clero. Esto significaba que ni los diáconos, los sacerdotes ni los obispos podían tomar esposas. Esto eliminaba la carga financiera sobre la iglesia de proveer para las familias de los oficiales; hacía más grande la distinción entre el clero y los laicos; hacía más movibles a los clérigos, porque sin esposa ni familia el sacerdote u obispo podía moverse más rápidamente a cualquier lugar al que fuera enviado; aseguraba el derecho de la iglesia de nombrar al sucesor de un obispo sin influencia familiar en caso de que el hijo de un obispo fuera clérigo y deseara el puesto; y hacía a la iglesia heredera de las posesiones de la mayoría de sus clérigos, porque así ellos no tenían a nadie más a quien pudieran dejar sus posesiones terrenales cuando murieran.

El papa Gregorio usaba libremente la veda en su esfuerzo por establecer el poder papal. El enviaba delegados (o representantes) a cada gobierno civil para proteger los intereses papales en los diversos países. Tal vez el triunfo más grande vino en su cumplimiento de los decretos de los sínodos en cuanto al nombramiento y postura de un obispo por poderes seculares. En esta lucha el papa peleó contra una práctica antigua y popular. Se recordará que en el feudalismo, el soberano o señor del feudo era el único gobernante en su propio dominio. Si sucedía que un obispo servía en ese dominio, el obispo debía jurar lealtad a este gobernante secular. Si el obispo moría, usualmente el soberano nombraba a alguien más para ese oficio, de su propio dominio. Puesto que el poder papal estuvo tan comprometido durante los siglos de anarquía y feudalismo que siguieron a la caída de la línea carolingia, por generaciones no se elevó ninguna protesta por esta situación. Sin embargo, ahora el papa Gregorio se negaba a permitir que los obispos fueran nombrados, puestos, o gobernados por el poder secular. El sínodo romano de 1075 reiteró este

principio negando al mismo emperador el derecho de nombrar e investir obispos.

Muy pronto sobrevino una prueba. Enrique IV (1056-1106), el emperador alemán, no podía discernir el cambio de situación. ¿No habían nombrado sus antecesores hasta a los papas hacía menos de un siglo? ¿No habían estado de acuerdo solemnemente los papas en que el emperador tuviera para siempre el derecho de nombrar hasta al obispo de Roma? Así pues, cuando un obispado quedaba vacante en la parte norte de Italia, el emperador nombraba inmediatamente un sucesor y lo instalaba en su oficio. Cuando el papa Gregorio negó la validez de la acción, el emperador declaró vacío el oficio papal. Sin embargo, un siglo había hecho una gran diferencia. Ahora el papa, con su prestigio restaurado, lanzó su pavorosa arma de excomunión contra el emperador, liberando a los súbditos del soberano de su fidelidad. Más desde un punto de vista político que religioso, el emperador hizo una peregrinación al sur para pedir el perdón del papa y conseguir su restauración a la iglesia. Mientras tanto el papa había partido hacia el norte, a Alemania, para continuar la lucha. Se encontraron en Canossa, donde el emperador permaneció fuera del castillo, descalzo en la nieve, por tres días, implorando el privilegio de pedir el perdón del papa. Al ser admitido, él prometió ser obediente y fue restaurado en la comunión.

La humillación del emperador fortaleció su influencia sobre su gente; a pesar de su rehabilitación, el emperador declaró la guerra contra el papa y triunfó al llevarlo al exilio a morir en 1085. Los sucesores del emperador y del papa continuaron la batalla. En 1122 se alcanzó un acuerdo, conocido como el Concordato de Worms. Este estipulaba que la iglesia tendría el gobierno de la elección de obispos y abades, pero que el emperador ejercería inspección sobre las elecciones. En caso de disputa el emperador tendría el voto decisivo. El papa investiría a cada obispo o abad con los símbolos espirituales del oficio, el anillo y el báculo pastoral, mientras que al emperador se le permitiría tocar al candidato con el cetro para indicar aprobación imperial. Ni los papas ni los emperadores fueron fieles a este compromiso.

Alejandro III (1159-81) .— El segundo de los papas fuertes que fue responsable de llevar al papado a la cumbre de su poder fue Alejandro III. El entró al oficio papal en aprietos. Los cardenales lo eligieron a él por una pequeña mayoría. La minoría de los cardenales, con el apoyo del clero romano y de la autoridad imperial, eligieron un papa rival llamado Víctor IV. Al

emperador, Federico Barbarroja (1152-90), le disgustaba Alejandro y apoyó a Víctor, llegando hasta a convocar un concilio eclesiástico, que obedientemente votó en favor de Víctor. Alejandro fue apoyado por Inglaterra, Francia, España, Hungría y Sicilia, pese a todo. Por casi veinte años el emperador Federico trató de forzar el camino a Roma para poner a Víctor como papa, pero sin éxito. En 1177 él se sometió a Alejandro.

Mientras tanto Alejandro había continuado la obra y el espíritu de Gregorio VII. Típicos de sus esfuerzos por llevar adelante el poder y el prestigio del papado fueron sus tratos con Inglaterra. En 1163, después de la muerte del arzobispo de Canterbury, el rey Enrique II de Inglaterra (1154-89) violentó el nombramiento de Tomás Becket, uno de sus cortesanos. Para consternación del rey, Becket se convirtió en un adalid del papa contra el rey. En 1164 el rey convocó un concilío nacional en un esfuerzo por eliminar la influencia papal de Inglaterra. El concilio aprobó todas las medidas del rey, conocidas como las Constituciones de Clarendon. A las cortes eclesiásticas se les recortó su extensión jurídica; no se podía apelar a Roma sin el permiso del rey; el rey podía nombrar abades y obispos en Inglaterra; las rentas de los oficios episcopales vacantes se volverían al rey. Por causa de su fuerte oposición al rey Enrique respecto a este programa, el arzobispo fue asesinado. Los sentimientos populares se exaltaron tanto por este acto, que Enrique fue forzado a someterse al papa y a renunciar a las Constituciones en 1172.

El Tercer Concilio Lateranense fue convocado por el papa Alejandro en 1179, y decretó que sólo los cardenales pudieran elegir al papa, que los católicos romanos tomaran las armas contra la herejía con la promesa del completo perdón de los pecados si resultaban muertos, y que las autoridades seculares no se entremetieran en los asuntos internos de la iglesia.

Inocente III (1198-1216).— El tercero y más grande de los papas de este período fue Inocente III. Gregorio VII había hecho demandas exaltadas respecto a la dignidad del papa y de la Iglesia Romana: Dios sólo había fundado la Iglesia Romana; los pies del papa deberán ser besados por todos los príncipes; los emperadores pueden ser depuestos por el papa; el papa no puede ser juzgado por ningún hombre; *y* la Iglesia Romana nunca se ha equivocado, ni se equivocará en toda la eternidad. Sin embargo, Inocente III magnificó estas pretensiones para hacer del papa el único representante de Dios autorizado sobre la tierra. Con la obra de Gregorio VII y Alejandro III para preparar el camino, con la prolongación del espíritu de las Cruzadas para

fomentar la pasión religiosa y la lealtad fanática, y con la doctrina y organización perfeccionada, Inocente pudo dominar el mundo entero, el secular y el eclesiástico.

Mediante su influencia él depuso emperadores, obligó a cabezas de gobierno, tales como España y Francia, a someterse a su autoridad, demandó que los gobiernos le pagaran tributos monetarios anuales, y lo más espectacular de todo, humilló el rey Juan de Inglaterra. El rey inglés había tratado de desafiar a Inocente y se encontró excomulgado y a su reino bajo veda. Sin apoyo papal, el rey Juan fue capturado por sus nobles en 1215 y obligado a conceder la Carta Magna, una declaración de derechos de protección contra opresión de la corona. El papa rehusó admitir la validez del documento porque, dijo, se había conseguido bajo presión. Mientras tanto, mediante veda y otras medidas coercitivas, Inocente atrajo a su órbita a todos los gobiernos seculares. El puso en práctica la pretensión de que él era el instrumento inmediato de Dios para gobernar el mundo.

El Cuarto Concilio Lateranense de 1215 señala la cumbre de la dominación oficial católica romana. Este concilio no tiene rival como retrato de sujeción universal al papa por todo poder eclesiástico y secular. El obispo de Constantinopla, una vez fuerte rival, estuvo allí para doblar su rodilla. El espectáculo de esta gran manifestación fue más importante de lo que se había hecho. Se discutió una nueva cruzada, se examinó la unión con la iglesia griega, se arregló el castigo de los herejes por el gobierno, y se emitió un número de cánones estipulando la disciplina eclesiástica. La doctrina de la transubstanciación, que afirma que el pan y el vino de la Misa pierden su carácter y se convierten realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo nuevamente crucificado, fue definida oficialmente.

El dominio universal del papado era un hecho consumado. Entre el Concilio de Nicea de 325 y el Cuarto Concilio Lateranense de 1215, el obispo romano se había convertido en el amo del mundo, espiritual y secular. La estructura estaba completa. Sus constructores pensaron que era eterna. En menos de un siglo empezó a desmoronarse.

COMPENDIO FINAL

El papado alcanzó un espectacular avivamiento de autoridad y prestigio en los siglos XI y XII. Una reforma interna por medio del monasticismo empezó la recuperación. El prestigio papal subió hasta los cielos como resultado de las

Cruzadas bajo su dirección, pero los resultados a largo alcance no fueron favorables. El escolasticismo dio justificación intelectual a las doctrinas papales. Tres papas sobresalientes, usando las armas eclesiásticas de excomunión, veda y cruzadas, humillaron a todos los poderes seculares.

11. MIRADA RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA

El papado católico romano ya había alcanzado su cumbre. Los príncipes seculares y eclesiásticos se arrodillaban ante su autoridad. Hasta los últimos años del siglo XIII parecía que se había creado un nuevo y permanente orden mundial. Es instructivo comparar el cristianismo de esta época dorada del catolicismo romano con el cristianismo del Nuevo Testamento. Aun más allá de las extrañas exterioridades de la relumbrona riqueza, del falso orgullo simbolizado por el besamiento de los pies y por el sostenimiento del solio por los príncipes terrenales, y por el arrodillamiento de los hombres ante los hombres, se había desarrollado una gran diferencia en carácter entre el movimiento descrito en el Nuevo Testamento y el de la Iglesia Católica Romana en el siglo XIII.

DOMINACIÓN CATÓLICA ROMANA

El cuadro neotestamentario de ministros (obispos) que servían en una iglesia local autónoma, teóricamente igual en todos los obispos en todas partes, había desaparecido. Fuera de las circunstancias que han sido bosquejadas en capítulos anteriores, unos cuantos obispos importantes empezaron a moldear la política del cristianismo total. Uno de estos obispos, el de Roma, pudo inculcar sobre todos los otros obispos occidentales no sólo su ejemplo sino también su autoridad. Además, el obispo romano, mediante coerción espiritual y política, se las había arreglado para asumir el control sobre los reyes seculares. Algunas veces retrocediendo, algunas veces comprometiéndose, algunas veces demandando, los obispos romanos mantenían en mente su meta final de gobierno universal, tanto eclesiástico como secular, y la alcanzaron después de cerca de un milenio de lucha.

ORGANIZACIÓN CATÓLICA ROMANA

El sencillo gobierno de la iglesia local de los días del Nuevo Testamento se había acabado. En su lugar estaba la jerarquía romana. El obispo encabezaba una vasta red de trabajo de organización eclesiástica que manipulaba los vehículos sacramentales que comúnmente se suponía que traían salvación. Tan extendida función demandaba una fuerte organización central. En el siglo IV, Roma había sido dividida por el obispo en veinticinco partes, cada una encabezada por un presbítero u obispo. Cada una de las veinticinco divisiones

era llamada parroquia o *titulus.* Además, para sufragar los gastos para la administración de caridad, se nombraron siete diáconos para la ciudad de Roma, cada uno con una sección geográfica específica bajo su responsabilidad. Este número escriturario de diáconos fue más tarde aumentado con siete subdiáconos.

En el siglo XI estos veinticinco sacerdotes, los siete diáconos, y varios obispos del área alrededor de Roma, formaron la base de lo que es conocido como el Colegio de Cardenales. El nombre "cardenal" se desarrolló de una palabra latina que significa gozne, y aunque el juego de palabras no tiene nada que ver con la aplicación original de la palabra, es cierto que el sistema romano gira sobre los cardenales. Desde el tiempo de Gregorio VII (1073-85), los cardenales han estado encargados de las tareas de organización más importantes de la Iglesia Romana. En la actualidad su deber es elegir y aconsejar a los papas y determinar la política administrativa mediante las funciones de comités. Por causa del desarrollo histórico narrado antes, hay tres tipos de cardenales: los obispos cardenales, los sacerdotes cardenales, y los diáconos cardenales. Los nombres originales de estos tres tipos no tienen ahora significado, porque los sacerdotes cardenales son usualmente fuertes obispos de varias partes del mundo mientras que los diáconos cardenales son usualmente sacerdotes. El número total de cardenales ha variado de cerca de trece hasta setenta y seis. En la actualidad el máximo es de setenta: catorce diáconos cardenales (los siete originales más los siete subdiáconos que fueron aumentados), cincuenta sacerdotes cardenales (el doble del número original), y seis obispos cardenales que todavía son los obispos de las diócesis de los alrededores inmediatos a Roma.[fl] Los cardenales son nombrados por el papa, y él podría deponerlos, aunque eso sería muy inusitado.

El comité de trabajo de los cardenales se desarrolló rápidamente después del siglo XIII. Probablemente los comités más importantes, o congregaciones (en su terminología), son el Consistorio Sagrado, un gabinete bastante amplio que se reúne para considerar asuntos de política y los de mayor importancia; la Congregación de la Inquisición, que busca la herejía y trata con ella; la Congregación de los Ritos, que trata con la liturgia y las ceremonias, y la de Propagación de la Fe, la organización misionera. Además, los cardenales también constituyen los principales miembros de los tribunales eclesiásticos. Las apelaciones eclesiásticas son manejadas por siete tribunales, cada uno con jurisdicción sobre ciertas clases de litigación. La suprema corte de apelación es la Rota Romana, que consiste de doce miembros.

Todos estos comités *y* tribunales, el núcleo de la organización católica romana, son llamados la curia romana.

DOCTRINA CATÓLICA ROMANA

Ya se ha llamado la atención a la corrupción de las enseñanzas del Nuevo Testamento al desarrollarse el sistema católico romano. La norma de salvación del Nuevo Testamento hacía hincapié en la fe en jesucristo sin mediación de ninguna persona o institución. Las ordenanzas del bautismo y de la Cena eran simbólicas, no mágicas. En el sistema romano las ordenanzas se volvieron sacramentos, vehículos de gracia. La salvación era concebida como proveniente de la iglesia católica sola, mediante la administración de los sacramentos. La cuestión del número de sacramentos, discutida por los teólogos católicos por siglos, fue resuelta finalmente. El crédito principal por establecer la posición oficial debe darse probablemente a Pedro Lombardo, en el siglo XII. Alrededor del año 1150 él preparó sus *Cuatro Libros de Sentencias,* la última división de los cuales discutía los sacramentos. En contraste con teólogos más antiguos como Agustín (que murió en 430), que pensaba que todos los ministerios de la iglesia eran sacramentos, y teólogos posteriores como Hugo de San Víctor y Abelardo (contemporáneos de Pedro Lombardo), que hacían hincapié en cinco sacramentos, las *Sentencias* señalaban siete sacramentos. Las *Sentencias* de Pedro Lombardo se enseñaron en prácticamente todas las escuelas de preparación teológica durante los siguientes siglos. Es probable que Tomás de Aquino (1225-74), que dio la síntesis más influyente de doctrina católica para el período moderno, siguiera a Pedro Lombardo al declarar que la iglesia tiene siete sacramentos.

Como fueron desarrollados por Pedro Lombardo y Tomás de Aquino, los siete sacramentos eran el bautismo, la confirmación, la penitencia, la cena del Señor (Misa), la extremaunción, la ordenación y el matrimonio. Bastará una palabra de descripción de cada una.

El sacramento del bautismo es el rito inicial. Por él, enseña la iglesia, el pecado original y todos los actos de pecado cometidos hasta el tiempo del bautismo son perdonados. El rociamiento se convirtió en la modalidad general de bautismo en occidente poco después del siglo IX, y los infantes empezaron a ser sometidos al bautismo en los siglos II o III. Para mantener la apariencia de bautismo como profesión de fe, el uso de padrinos se desarrolló muy poco después de la adopción del bautismo infantil. El sacerdote que administraba el

bautismo preguntaba al infante si deseaba renunciar a Satanás, si creía en los varios puntos del credo, y si estaba dispuesto a ser bautizado. El fiador, o padrino, contestaba todas estas preguntas por el niño que no podía discernir. El catecismo dice que esta ceremonia hace al niño cristiano, un hijo de Dios, y un heredero del cielo.

El sacramento de la confirmación pretende impartir el Espíritu Santo. Como su base escrituraria usualmente se cita <440817>Hechos 8:17 y 19:6. En el mundo occidental este sacramento sólo podía ser administrado por un obispo. Hasta cerca del siglo XIII se confería poco después del bautismo; después se cambió el tiempo para permitir al sujeto alcanzar los doce o trece años. La edad no importa, puesto que se requiere un padrino y el sacramento obra sin referencia alguna a la comprensión del sujeto. En este sacramento, que en un sentido alista al niño en los deberes y responsabilidades de la vida eclesiástica, el obispo unge al sujeto con aceite que ha sido bendecido.

El sacramento de la penitencia otorga el perdón de los pecados cometidos después del bautismo. Citas como <620109>1 Juan 1:9 se usan para apoyar esta doctrina. Las confesiones de pecados más antiguas se hacían a la congregación, pero tal práctica manifiestamente no podía continuar. El mismo volumen de tales confesiones hacía difícil tener otro tipo de servicio. La intensa persecución del cristianismo bajo el emperador Decio (249-51) y Diocleciano (284-305) hizo que muchos cristianos nominales negaran la fe. Para enfrentar esta necesidad, y también la demanda normal, se requirió una división de funciones. A través de desarrollos sucesivos, la confesión auricular (confesión al oído del sacerdote) se hizo la costumbre. No fue sino hasta el Cuarto Concilio Lateranense en 1215 que la confesión al sacerdote se hizo una ley de la iglesia.

Bajo la teoría desarrollada por Aquino y ahora aceptada generalmente, el sujeto de este sacramento debe ser movido primero por la contrición, pesar por el pecado, o por la atrición, el temor del castigo del pecado. Con este motivo, se hace la confesión al sacerdote, que a su vez demanda que el sujeto dé “satisfacción”. Esta idea probablemente también surgió de las rigurosas persecuciones del período primitivo. El propósito original de la satisfacción era dar evidencia de que el sujeto realmente estaba contrito y dispuesto a hacer lo que pudiera por mostrar este espíritu. En un sentido esta satisfacción originalmente tenía una función doble: estipulaba una base para el perdón de los pecados eternos y mortales, y mostraba contrición por el pecado en el orden

temporal. En otras palabras, el pecado era considerado como con consecuencias eternas e incapacidades temporales.

Esta distinción se hizo muy importante en vista del desarrollo de varios métodos de hacer satisfacción y del límite excepcional de la efectividad de tal satisfacción. El método de hacer satisfacción antes de los siglos X y XI habían sido principalmente mediante peregrinaciones religiosas a algún santuario o mediante otros canales que revelaran la piedad personal. En el siglo XI, sin embargo, las penas temporales podían ser remitidas en total o en parte por el uso de indulgencias. "Indulgencia" era el nombre dado a la remisión de castigo debido a pecados temporales. Después del siglo XI, en vez de tomar la peregrinación como parte de la penitencia, era posible comprar una indulgencia para dar satisfacción por los pecados temporales.

Además, la interpretación del gran campo en el que los pecados temporales hacían daño, aumentó la importancia de la distinción entre pecados temporales y eternos. Los pecados temporales, se enseñaba, debían pagarse en el purgatorio después de la muerte, si no habían sido completamente borrados mediante satisfacción. La iglesia, se enseñaba además, podía emitir estas indulgencias por los pecados temporales por la posesión de un tesoro de méritos legado a ella por las buenas obras de Cristo y los santos. Este desarrollo se reflejaba en el orden de los elementos de la penitencia. Antiguamente el orden consistía de contrición, confesión, satisfacción, y después absolución o perdón por el sacerdote. Es decir, la satisfacción se daba antes que el sacerdote pronunciara la absolución o el perdón. El orden desarrollado fue cambiado un poco: la contrición *y* la confesión formaban la primera parte, pero la absolución venía después de la confesión, y la satisfacción era colocada al último. De esta manera, después de la confesión, el sacerdote, en su autoridad de las llaves conferidas a él por el obispo romano, perdonaba los pecados eternos del sujeto; enseguida se imponía al sujeto la necesidad de dar satisfacción por la culpa temporal que, si no se expiaba, requería sufrir en el purgatorio. Debe decirse que la doctrina del purgatorio fue enseñada primero como un asunto esencial a la fe por Gregorio I (590-604).

El sacramento de la cena del Señor, o Misa, se describe como el sacrificio incruento del cuerpo y la sangre de Cristo. De acuerdo con el catecismo católico romano, Cristo es sacrificado otra vez en cada iglesia cada vez que la Misa se desarrolla. Por este medio el alma y la divinidad de Cristo se reproducen en el pan y el vino. Esta es la razón teológica por qué la Iglesia

Romana se niega a compartir el vino con la gente: ellos tienen todo lo que necesitan en el pan. La Misa se ha convertido en la parte central de los cultos católicos romanos, porque mediante la participación del pan, que supuestamente se ha cambiado en el cuerpo roto de Cristo, y dando testimonio de la transubstanciación del vino en la sangre de Cristo, el sujeto verdaderamente participa del cuerpo de Cristo, que concede mérito espiritual.

El sacramento de la extremaunción, como su nombre lo indica, es la última unción. Su práctica está basada en <590514>Santiago 5:14. En la administración de este sacramento el sacerdote unge los ojos, los oídos, la nariz, los labios, las palmas de las manos, y los pies, para expiar los pecados cometidos mediante cualquiera de esos órganos. Concede indulgencia plenaria o completa, pero no se efectúa hasta el punto de muerte.

El sacramento de las órdenes se aplica solamente a esos que entran al servicio de la Iglesia Católica Romana. Los coloca aparte y los capacita para la tarea que han asumido.

El sacramento del matrimonio consiste en la unión de un hombre y una mujer en matrimonio. Por supuesto, ordinariamente los sacramentos de ordenación y matrimonio se excluían mutuamente uno a otro.

De esta manera el sistema sacramental católico romano, que ya había desarrollado sus características actuales para el siglo trece, se proponía controlar la vida del sujeto. Tocaba al individuo desde su nacimiento, en la niñez, en la adolescencia, y a su muerte. Requería la confesión regular de pecados y]a absolución de manos del sacerdote como un medio de escapar de los sufrimientos del purgatorio que la iglesia terrenal podía remitir. La iglesia romana utilizaba todos los medios de influencia: apelaba a los ojos mediante la belleza, a los oídos mediante la melodía, al olfato mediante el incienso, y a las manos y las rodillas mediante la participación. Los ritos solemnes y los conjuros producían un sentimiento de pertenencia e iniciación, y un lenguaje común hablaba de unidad.

EL MONASTICISMO CATÓLICO ROMANO

A través del período medieval el movimiento monástico retuvo su gran popularidad. Se pensaba universalmente que la vida perfecta sólo podía encontrarse en el monasticismo. Los monjes eran considerados como hombres que habían perdido sus vidas para salvarlas otra vez, que habían dado todo por

seguir a Cristo. El avance papal consiguió fomentar grandemente el monasticismo, porque los monjes eran los más fuertes soportes de la supremacía papal. Particularmente después que el nuevo tipo de monasticismo iniciado por la reforma de Cluny se hubo desarrollado, el papa era capaz de socavar el poder de cualquier obispo antagonista. Puesto que estos monjes ya no estaban bajo el gobierno del obispo local, el papa podía enviarlos a cualquier diócesis a escuchar confesiones, a perdonar pecados, a bautizar y a sepultar, a bendecir o a condenar. Como consecuencia, el obispo de tal diócesis se encontraba con que lo habían pasado por alto y que sus funciones las habían tomado los monjes.

Además, los monasterios ofrecían un lugar de refugio para muchos: para los eruditos que deseaban paz y quietud para estudiar, para el piadoso que quería un refugio de la mundanalidad, y para el temeroso que huía de la miseria y desorden de la sociedad. En un sentido los monasterios también ofrecían lugar para disidentes menores. Algunos podían estar en desacuerdo con el programa papal y, sin embargo, deseaban permanecer dentro de la estructura eclesiástica, por convicción o por temor. Las diversas órdenes monásticas, exaltando diferentes énfasis en doctrina *y* práctica, ofrecían alternativas en las variaciones menores del patrón normal. Muchos monjes indudablemente se encontraban en una atmósfera de congenialidad por las ideas que generalmente no hubieran sido aceptables fuera de su cielo.

De los siglos XI a XIII surgieron varias órdenes monásticas nuevas. Los cistercienses era uno de los movimientos de reforma y se hicieron famosos porque Bernardo de Claraval, fabricante de papas, se unió a ellos en 1113. Los cánones agustinianos representaban un esfuerzo por introducir la disciplina monástica al clero parroquial. En 1119 se fundó una orden conocida como los premonstrantes, que ofrecía vida comunal en un monasterio a los varios sacerdotes de una parroquia en particular. Otro tipo de monasticismo surgió de las Cruzadas. Se desarrollaron tres órdenes militares sobresalientes. Los Caballeros de San Juan, u Hospitalarios, se organizaron en el siglo XII para ayudar a los enfermos y a los peregrinos desvalidos en camino a Jerusalén; los Caballeros Templarios eran una orden de laicos organizada en 1119 para proteger a los peregrinos a Jerusalén; y los Caballeros Teutones, con una misión similar, datan de 1190. Las dos órdenes más importantes de estos siglos eran los domínicos y los franciscanos. Domingo de Guzmán (1170-1221) organizó una orden con el propósito de hacer volver a los herejes a la Iglesia Romana, mediante la predicación. En 1216 se obtuvo el reconocimiento del

papa y el movimiento se extendió rápidamente. Antes de la muerte de Domingo, su orden contaba con sesenta casas, situadas en todas partes de Europa. Indudablemente que copiando al movimiento franciscano, los dominicos se hicieron mendicantes, o mendigos. Por su énfasis en la educación y la predicación, los dominicos han producido algunos de los más grandes teólogos y eruditos de la Iglesia Romana.

Francisco de Asís nació alrededor del 1182. Aproximadamente a la edad de veinticinco años, sus actividades militares y comerciales fueron cambiadas por una experiencia de conversión, y dos años después decidió formar una orden que se esforzara por reproducir el espíritu y la obra de Cristo. Esta orden fue aprobada por el papa Inocente III en 1216. Las inclinaciones del mismo Francisco lo separaron de la organización formal y efectiva, pero por medio de amigos capaces, especialmente del papa Gregorio IX (1227-41), el movimiento franciscano se desarrolló y se extendió rápidamente. Después de la muerte de Francisco en 1226 sus seguidores se dividieron por la interpretación de sus enseñanzas.

Tanto los dominicos como los franciscanos incluían preparativos para conventos para monjas, donde las mujeres pudieran servir a la causa. Estas dos órdenes mendicantes han sido una fuerza tremenda en el desarrollo del sistema católico romano.

LA INQUISICIÓN

Los diversos elementos de la fuerza católica romana han sido mencionados: prestigio, organización, doctrina y defensores apasionados, parecían una promesa de que la dominación del mundo por el papado continuaría. Sin embargo, el cuadro no estaría completo sin una palabra concerniente a los factores que amenazaron y finalmente derrumbaron la dominación universal del papado. Uno de esos factores fue la extraordinaria extensión de la disensión religiosa. En un capítulo posterior se describirán ejemplos específicos de disensión. Es significativo que el mismo papa, que simbolizaba el completo dominio del poder católico romano, encontrara necesario instituir una maquinaria eclesiástica especial para suprimir la disensión.

La inquisición de la herejía había estado al principio bajo la vigilancia del obispo local. Con la elevación al poder del obispo romano, se convirtió en su prerrogativa indagar sobre los que rehusaban seguir la norma. La fundación de la orden de los dominicos siguió directamente al descubrimiento de la fuerza de

los albigenses en el sur de Francia, y constituye un esfuerzo por hacer volver a los disidentes a la fe. El Cuarto Concilio Lateranense de 1215 pasó nuevos decretos preparados para compeler a los diversos obispos a buscar herejes en su propia diócesis. En el siglo XIII se tomó una nueva dirección. El emperador Federico 11(1215-50) ofreció los servicios del gobierno civil al papado para suprimir la herejía, y en 1215 una bula papal mandaba que los magistrados civiles fueran usados para descubrir y castigar la herejía. Después de 1233 los domínicos recibieron la tarea de buscar a los disidentes y tratar con ellos. En 1262 fue establecido en Roma el oficio de inquisidor general, como avanzada en la lucha contra la herejía.

Los métodos inquisitoriales ya han sido publicados. A pesar de las espeluznantes descripciones, es indudable que cualquiera de las historias es excedida en horror por el verdadero movimiento, particularmente en la Inquisición Española. Los cristianos eran muy adeptos a inventar maneras de torturar a los cristianos. Los delatores se conseguían prometiéndoles una parte de los bienes de los condenados. La tortura era el método principal de conseguir la evidencia. Nadie estaba seguro. La simple acusación de herejía por cualquiera, fuera por odio personal, codicia, o por otro motivo, era suficiente para echar a andar la maquinaria de la tortura, bajo los dolores de la cual casi cualquiera confesaba casi cualquier cosa. El cinismo y la amargura se infiltraron en todas partes del continente. Las cosas no iban bien con el sistema eclesiástico dominante.

DESARROLLOS POLÍTICOS

Un nuevo grupo de gobernantes fuertes estaba surgiendo, apoyado por el celo del nacionalismo. Sacando nuevas fuerzas de la destrucción de muchos de la nobleza en las Cruzadas, y enriquecidos por el aumento de comercio y por el desarrollo de la industria que siguió a las Cruzadas, estos nuevos soberanos seculares se prepararon para desafiar la supremacía del papa sobre el gobierno civil. La historia se relatará en un capítulo posterior.

LA DIFUSIÓN DE LA LUZ

El sistema católico romano alcanzó la cumbre mediante la coerción porque supuestamente controlaba la única fuente de salvación. La superstición y el temor jugaban un gran papel en esta clase de cristianismo. La entrada de cualquier clase de luz constituía una amenaza para el sistema. Y la luz estaba

surgiendo. No estaba lejos el movimiento conocido como el Renacimiento. Aquí *y* allá, en el siglo XIII, había señales de despertar espiritual *y* de avance intelectual. Una vez que los hombres se enteraron que Dios es Salvador tanto como Juez, y que podían conseguir su amor y bendiciones fuera de la organización eclesiástica conocida como iglesia, y que el servicio de Dios no está limitado a los méritos *y* a la penitencia, entonces el gran sistema sacramental del papado fue socavado.

COMPENDIO FINAL

La diferencia entre la norma del Nuevo Testamento y la de la Iglesia Católica Romana del siglo XIII era grande. El obispo romano se había hecho dominante. Su autoridad era reconocida en el campo espiritual como en el secular. Su organización era fuerte y bien disciplinada. La definición doctrinal de los principales credos de Roma era casi completa. Las nuevas órdenes de monjes consiguieron reclutas para toda clase de servicio especia]. El futuro parecía brillante. Sin embargo, había elementos que hubieran molestado a un observador avezado. La disensión estaba cundiendo. Los métodos que habían sido adoptados para combatir la disensión sólo diseminaron el espíritu por el continente. Se estaban desarrollando nuevos gobernadores seculares que no temían a la excomunión ni a la veda papal. Los primeros resplandores del alba estaban emitiendo su luz, frente a la cual el sistema romano no podía continuar dominando las mentes y los corazones de los hombres.

4. EL PERIODO DE LA REFORMA OCCIDENTAL

(1215-1648 d. de J.C.)

INTRODUCCIÓN AL PERÍODO

El papado ya no podía obtener un prestigio mayor que el que había mostrado en el Cuarto Concilio Lateranense de 1215. Por un período relativamente breve pareció que el papado podría mantener su grandiosa posición indefinidamente. Las pretensiones de los papas que sucedieron a Inocente III (1198-1216) se parecían a las de él, pero se desarrolló una diferencia en la capacidad para llevar a la práctica esas pretensiones. El cambio del trono papal a Francia de 1305 a 1378 lo convirtió en instrumento de intereses nacionales; el cisma papal de 1378 a 1409 (con dos papas) y de 1409 a 1415 (tres papas) hizo trizas mucho de su prestigio y autoridad. Se hicieron fuertes esfuerzos por reformar la iglesia en "cabeza de miembros", pero fracasaron. Del Concilio de Constanza (1414-18) a las tesis de Lutero (1517), los abusos papales se volvieron aun más flagrantes.

Los diversos tipos de revueltas contra la Iglesia Romana ocurrieron entre 1517 y 1534. El Concilio de Trento (1545-64) representó la reforma católica romana. El período de reforma termina con la Guerra de los Treinta Años (1618-48), que hasta cierto punto trajo mutua tolerancia entre los católicos romanos y sus oponentes.

PUNTOS DE ESPECIAL INTERÉS

El estudiante debe notar que las raíces de la reforma se hundieron profundamente en el cristianismo medieval. Por esa razón se ha considerado sabio retroceder la fecha tradicional de 1517 hasta la fecha en que la Iglesia Romana alcanzó su cumbre más alta, el Cuarto Concilio Lateranense de 1215. La difusión de la disensión, el papado de Avignon, el cisma y la confusión, y los esfuerzos por reformar en los tres siglos anteriores a Lutero, justifican la inclusión de ese período.

El estudiante debe notar cuidadosamente la interacción de todos los factores en la Reforma, las circunstancias políticas, por ejemplo.

No debe pasarse por alto, tampoco, que la reforma católica romana procuraba principalmente modernizar su maquinaria para enfrentar las amenazas de los cismáticos. No había intenciones de continuar las medidas de reforma radicales tomadas por los concilios del siglo XV.

12. CALDA DEL PRESTIGIO PAPAL

Es significativo que los factores que contribuyeron a establecer el prestigio del papado romano también cooperaron para producir su caída. La misma altura que por varios siglos alcanzó la monarquía papal era una garantía de que debía haber una declinación. Los gobernadores seculares no podían dejar de ver que el papado era una institución de este mundo, no del siguiente. La política papal era con frecuencia codiciosa y perversa. A pesar de las declaraciones de que el caudillaje romano no podía equivocarse. los soberanos civiles vieron muchos ejemplos de errores de doctrina y política. La admisión papal de las Cruzadas y la Inquisición fueron ejemplos. La trágica matanza de incontables cientos de miles de hombres, mujeres y niños en la infructuosa marcha hacia Jerusalén, hizo recapacitar a muchos. ¿Qué podía tener que ver la voluntad de Dios con esta clase de empresa política?

Los nobles alemanes se negaron terminantemente a ir, no obstante las promesas papales del completo perdón de los pecados. Los papas eran lentos para ver que la pasión exaltada ya había muerto, y que sus continuas súplicas por nuevas cruzadas, y su colección de donativos e impuestos pretendidamente para tales cruzadas, disgustaban a la gente espiritual y reflexiva. Además, el escándalo romano de los albigenses y la adopción de las más crueles torturas en la inquisición, fueron un repugnante descubrimiento del carácter del papado. Conforme la Inquisición se extendió por todas partes de Europa, la tiranía de Roma se volvió más y más visible. El temor había sido siempre una parte importante en el dominio del pueblo por la Iglesia Romana, y ahora al temor del purgatorio, de la excomunión, de la veda, del edicto, y de los celosos cruzados, se añadía la pesadilla de la acusación de herejía, contra la cual no había defensa. La brutalidad de todo el movimiento profetizaba la caída de tales monarcas tiranos, fuera en la esfera eclesiástica o en la secular.

EXPLOTACIÓN FINANCIERA POR LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

Un área importante de naciente resentimiento contra el papado eran sus demandas financieras. La gran expansión de la organizacicn central demandaba ingresos inmensos. Un ejemplo puede mostrar el cuadro. Cuando Roma estableció la Rota Romana en 1234, para constituir la suprema corte eclesiástica del cristianismo, se necesitó suficiente personal para manejar las

apelaciones de todas partes del mundo. Fueron necesarias cortes secundarias para apelaciones especiales. Se requirió un. ejército de escribientes para mantener los registros. Lo peor de todo es que cada paso de los procedimientos legales era caracterizado por escandalosos abusos. Los registros oficiales muestran que en algunos casos sencillamente conseguir el sumario costaba aproximadamente cuarenta veces la cantidad legítima. Además, los litigantes de todas partes del mundo eran animados a apelar directamente a Roma, y era bien entendido que el mejor postor ganaba el caso.

Las ganancias económicas obtenidas de esta manera no eran suficientes para enfrentar los grandes desembolsos del papado, legítimos y de otra clase. Especialmente durante el siglo XIV el papado usó todo medio posible para aumentar sus ingresos. Algunos de esos medios eran las anatas, colaciones, reservaciones, esperanzas, dispensas, indulgencias, simonía, recomendaciones, el *jus spoliorum,* el diezmo, e impuestos especiales.

Las anatas se referían a un donativo hecho por un obispo o abad recién nombrado, de los ingresos de su primer año en el oficio al que había sido nombrado. Las colaciones se referían a la práctica de cambiar a varios obispos o abades para conseguir anatas de cada uno. Por ejemplo, si el arzobispo de Colonia iba a morir, el papa no nombraba simplemente a una persona, sino cambiaba, digamos, al arzobispo de Mainz al lugar vacante, después nombraba al obispo de Trier para el oficio de Mainz, a otro para obispo de Treir, y así sucesivamente. Por supuesto, se hacía lo posible por dar a cada hombre una situación mejor, que era posible cuando un fuerte prelado moría. Antes de agotar las posibilidades el papa podía conseguir que le pagaran una docena de anatas por una vacante.

Las reservaciones se referían a la práctica de reservar los oficios mejores y más ricos para el uso papal. Por supuesto, el papa mismo no servía en el obispado o arzobispado, sino enviaba a un sacerdote para ministrar a las necesidades de la gente, aunque los beneficios eran enviados a Roma. Las esperanzas significaban la práctica por las autoridades papales de vender al mejor postor el derecho de nombramiento para un beneficio inusitadamente deseable antes que la persona que tenía el oficio lo dejara vacante. Llegó a ser la práctica de los hombres ambiciosos de mantenerse vigilantes de la salud de los ocupantes dé los diversos oficios deseables, y cuando había algún indicio de que alguno no continuaría mucho tiempo, empezaban las ofertas. Ocasionalmente se experimentaba alguna turbación cuando se encontraba que varios hombres

habían pagado enormes sumas anticipadas para conseguir el mismo oficio. En realidad, entonces, las esperanzas se convertían casi en una oferta por el derecho de ofrecer otra vez cuando el ocupante del oficio deseado muriera de veras.

Las dispensas tienen referencia a la práctica papal de excusar las violaciones eclesiásticas por el pago de la cantidad de dinero adecuada. En uno de sus arranques contra la Curia Romana, Lutero escribió que era un lugar donde los votos podían ser anulados, los monjes podían conseguir permiso para dejar sus órdenes, los sacerdotes podían comprar una dispensa para casarse, lo ilegítimo podía legitimarse, y donde la maldad y la ignominia eran condecoradas y ennoblecidas. Su última oración, en su típico lenguaje impetuoso, declara que en la Curia Romana hay "una compra-venta, cambio, fanfarria y regateo, fraude y mentira, robo y pillaje, corrupción e infamia *y* toda clase de menosprecio a Dios, que el Anticristo no podría reinar más". Aun tomando en cuenta el usual entusiasmo de Lutero, es evidente que el considerable ingreso se conseguía concediendo dispensas por quebrantar las restricciones canónicas.

Las indulgencias ya se han descrito antes. Eran el perdón por los pecados temporales. Los individuos podían comprarlos en vez de hacer una peregrinación o de mostrar alguna otra evidencia de contrición. El beneficio por esta sola fuente era considerable por el temor tan extendido de pasar un tiempo en el purgatorio.

La simonía se refiere a la venta de oficios de la iglesia. Toma su nombre de Simón el mago (ver <440809>Hechos 8:9 y sigs.), que trató de comprar el poder del Espíritu Santo con dinero. Intimamente asociada con la simonía estaba la práctica del nepotismo. Esta palabra se refiere a poner a los parientes en oficios lucrativos de la iglesia.

Las recomendaciones tienen referencia a la práctica de pagar un impuesto anual al papado, en correspondencia por un nombramiento provisional, año por año, por un beneficio deseable. El *jus spoliorum* era el nombre aplicado a la práctica papal de demandar que cualquier propiedad conseguida por un obispo u otro oficial durante la tenencia del oficio, debía, a la muerte de la persona, convertirse en propiedad de la iglesia, puesto que se juzgaba que tal propiedad le había venido al difunto como consecuencia de tener el oficio.

El diezmo se aplica a un embargo contra la propiedad de la iglesia, el valor de la cual formaba la base para la cantidad demandada. Se fijaban impuestos

especiales con cualquier pretexto. Las Cruzadas abrieron el camino para un impuesto anual. Las bendiciones especiales, los pecados extraordinarios, o cualquier otra situación, podría atraer tales impuestos.

Además de estos diversos métodos de conseguir dinero, se solicitaban donativos de todas clases. Los donativos por dar el visto bueno a las reliquias, por el permiso para ver las habitaciones papales, por los jubileos, para caridades, etcétera, aumentaban los ingresos de la Iglesia Romana casi más allá de todo cálculo.

Hubo otros factores que produjeron resentimiento. El sistema romano estaba cuidadosamente razonado y hacía una clara apelación a las mentes filosóficas, pero no estaba haciendo frente a las necesidades del corazón de las gentes. La disensión se estaba extendiendo. Había insatisfacción en el sistema monástico y también entre el clero. Algunos eran abiertamente escépticos. La observancia forzosa del celibato en el clero trajo inmoralidad y concubinato. La enseñanza doctrinal de que el carácter de un sacerdote o un obispo era de importancia secundaria y no afectaba su capacidad para perdonar pecados y administrar sacramentos válidos, hizo estragos en la moral de muchos.

Fue el aspecto político, sin embargo, el que causó el fin de la dominación universal del papado. Como en ocasiones previas, se hizo evidente que el prestigio y la autoridad papales no podían divorciarse del poder secular.

EL PRINCIPIO DE LA HUMILLACIÓN PAPAL

El papa Inocente III murió en 1216, un año después del espectacular Cuarto Concilio Lateranense que marcó la cumbre de las pretensiones papales. Por cerca de setenta y cinco años no se había hecho ningún desafío directo a la dominación papal, ni en la esfera eclesiástica ni en la secular. Sin embargo, con la elección del papa Bonifacio VIII (1294-1303), empezó a aparecer el nuevo orden de cosas. No era que Bonifacio tuviera menos voz para sus pretensiones papales, ni fuera menos agresivo en sus demandas sobre los príncipes seculares y eclesiásticos; si acaso, era más gritón y más arrogante que los papas anteriores. Sin embargo, sus pretensiones y demandas no eran atendidas en la misma manera que las de sus predecesores. En su entrometimiento en los asuntos políticos de los estados italianos, había resultado menos que victorioso. El intentó obligar a finalizar la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra, pero fue ignorado por ambas naciones. Encolerizado, amenazó tanto a Inglaterra como a Francia con la veda y la excomunión si ellos continuaban

imponiendo impuestos de guerra sobre la Iglesia Romana en sus dominios. El rey Eduardo de Inglaterra sencillamente hizo caso omiso del papa: su parlamento votó por los impuestos. El rey Felipe de Francia, por su parte, no fue tan amable. Inmediatamente él prohibió la exportación de cualquier renta al papado. Herido en un punto sensible y con la moral debilitada, Bonifacio canonizó al abuelo de Felipe en un esfuerzo por aplacar al rey francés. Sin embargo, la guerra había empezado. En 1302, después de una escaramuza preliminar, Bonifacio emitió su bula titulada Unam Sanctam —llamada así como de costumbre, por las dos primeras palabras de la bula— excomulgando a Felipe y colocando a Francia bajo veda. Esta famosa bula declara claramente que todo hombre debe obedecer al papa o perder su salvación. Felipe no se turbó, sin embargo; las armas que habían llevado al poder a Gregorio VII y a Inocente III habían perdido su aguijón. La muerte de Bonifacio ocurrió el siguiente año.

LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA Y EL CISMA PAPAL

El sucesor de Bonifacio, Benedicto XI (1303-4), vivió solamente nueve meses después de su elección para el oficio. El sucesor de Benedicto, Clemente V (1305-14), fue nombrado por la influencia del rey Felipe de Francia. En su pontificado el cuartel papal fue cambiado de Roma a Aviñón, Francia, en 1309. Durante los siguientes setenta años siete papas franceses ocuparon e! oficio. Por causa de que el papado estuvo ausente de Roma por cerca de setenta años (igual que e! reino de! sur estuvo en cautividad en Babilonia por un período parecido), este período de residencia papal en Francia ha sido llamado “la cautividad babilónica de la iglesia”

Clemente mostró su subordinación a Felipe de Francia consintiendo en la destrucción de los Caballeros Templarios. Hay poca duda de que esta acción fue dictada por el rey francés. Los templarios se habían opuesto constantemente a Felipe, y él temía que la orden fuera a convertirse en un rival militar. Mediante torturas y promesas, se consiguió suficiente evidencia para convencer al papa Clemente. En octubre, 1311, él convocó un concilio ecuménico (el quinceavo en los registros romanos), que votó suprimir la orden por causa de sus prácticas corrompidas e inmorales y por otros crímenes, incluyendo la blasfemia.

Los sucesos de los siguientes setenta años convencieron a los estados de Europa que el papado se había convertido en una institución francesa. Se

habían nombrado cardenales franceses en número suficiente para constituir mayoría. Se idearon muchos nuevos métodos para recoger dinero, particularmente por Juan XXII (1316-34).

El regreso del papado a Roma se convirtió en tema en cada elección papal. Se reconocía que la identificación del papado con los intereses franceses era un serio desatino, particularmente en vista de los nacientes lazos de nacionalismo en todas partes. Finalmente, en 1377 Gregorio XI terminó el fiasco al regresar a Roma a morir. Urbano VI (1378-89) fue elegido para suceder a Gregorio con la promesa de regresar a Aviñón, pero después de su elección Urbano decidió permanecer en Roma. Los cardenales se reunieron otra vez y eligieron otro papa, Clemente VI (1378-94), que regresó a Francia. Ahora había dos papas, y cada uno alegaba haber sido electo válidamente— y así era. Por un cuarto de siglo los papas rivales en Aviñón y en Roma se anatematizaron uno a otro y procuraron socavar mutuamente su obra. Por supuesto, había habido antipapas antes. En 251 Novaciano había sido electo obispo de Roma por un partido rival. Otros papas rivales incluyen a Félix 11(355-65), a Bonifacio VII (974), y a Juan XVI (997-98).

Probablemente el más extraño cisma papal había ocurrido a mediados del siglo XI. Benedicto IX había sido colocado en el trono papal en 1032. En 1044 fue echado de Roma y ciertos nobles locales colocaron a Silvestre III en la silla papal. Benedicto regresó a Roma, sin embargo, y vendió el oficio papal por cerca de mil libras de plata a un arcipreste de Roma, que tomó el nombre de Gregorio VI. Benedicto se negó a cumplir el negocio, y como resultado hubo tres papas, cada uno con suficiente fuerza para resistir a sus oponentes, pero no con bastante para conquistarlos. La situación fue finalmente aclarada por el emperador Enrique III.

La presencia de dos papas en el siglo XIV por un largo período, creó numerosos problemas. La validez de casi cualquier acto eclesiástico era puesto en duda. ¿Quién debía conferir el palio a los obispos recién consagrados? ¿A quién debían ofrecer sus votos solemnes las órdenes monásticas? ¿Quién debía ser reconocido por los diversos gobiernos? Desde el punto de vista de la organización, la situación era casi intolerable. Teóricamente cada papa, si fuera el verdadero, debía vigilar el nombramiento de obispos en cada diócesis, llenar las numerosas vacantes en los arzobispados, mantener el número de cardenales, nombrar los dirigentes administrativos en la Curia, y llevar adelante los múltiples deberes requeridos en la operación de una monarquía eclesiástica

tan difundida. Con dos papas era probable que hubiera dos nombramientos en los diversos puestos, rivalidad en los casos de derecho eclesiástico, y traslapo en la jurisdicción. El mundo cristiano estaba estupefacto. Las protestas venían de todas partes.

En 1409 los cardenales de los dos papas convocaron un concilio para reunirse en Pisa. Este concilio, en una manera más bien apresurada, declaró vacante el puesto papal y eligió un nuevo papa, que tomó el nombre de Alejandro V (1409-10). Para desaliento de todos, los dos ocupantes se negaron a reconocer la autoridad del concilio, y ahora había tres papas. Por medio de maniobras políticas y generosos sobornos, los diversos gobiernos fuertes indujeron a sostener un nuevo concilio, convocado esta vez por uno de los papas. El Concilio de Constanza (1414-18) depuso a los tres papas y eligió otro, que tomó el nombre de Martín V (1417-31). Esta vez, sin embargo, por medios políticos la tarea se llevó a cabo. Una vez más la espada secular controló la espiritual. El cisma había terminado, pero el prestigio del papado romano había terminado muy abajo. Las voces de todas partes pedían una reforma drástica de todo el sistema. El siguiente capítulo discutirá con algún detalle este clamor de reforma.

COMPENDIO FINAL

El papado romano había ejercido dominio mundial mediante la imponente estructura eclesiástica levantada entre 1050 y 1215, pero el edificio no podía sostenerse. Su carácter esencialmente tiránico *y* no cristiano se vio en su iniciación de movimientos como el de las Cruzadas y la Inquisición. El gran crecimiento de la organización central, junto con la propensión a derrochar de la corte papal, demandaban grandes rentas. Cada política papal parecía estar ideada para recabar dinero. El descontento religioso estaba muy extendido. Los papas no podían leer los signos de los tiempos y se permitían hablar arrogantemente a los fuertes monarcas de los gobiernos en desarrollo. El nacionalismo, sin embargo, había embotado la fuerza de las armas eclesiásticas esgrimidas por Gregorio VII e Inocente III, y los gobiernos prestaron poca atención a las demandas papales.

El rey Felipe de Francia se apoderó del control del puesto papal, y por más de setenta años el cuartel papal estuvo en Avignon. Durante este tiempo el papado estuvo completamente subordinado a los intereses franceses, provocando el alejamiento de las políticas rivales y de los enemigos de Francia. El intento de

reponer el papado en Roma en 1378 provocó un cisma, que continuó hasta 1417, cuando fue finalmente arreglado por la acción de un concilio.

13. CLAMOR POR UNA REFORMA

La extensa "cautividad babilónica" de la iglesia y el desastroso cisma papal de cerca de cuarenta años simbolizó dramáticamente la necesidad de una reforma papal. Muchos reconocían que estos trágicos eventos eran síntomas del problema, no su causa. Ciertamente los abusos económicos, políticos y morales del papado no aliviaron la situación, pero el problema básico no era el abuso del sistema sino el sistema mismo. El clamor por una reforma no se refería sencillamente al problema inmediato, sino desafiaba las ideas defendidas por los papas por siglos. Algunas peticiones de reforma tenían una base distintivamente bíblica. Los dogmas doctrinales y eclesiásticos edificados por la Iglesia Romana en un largo período, fueron comparados con las Escrituras y criticados desde ese punto de vista. Los motivos patrióticos empujaban a algunos a demandar una reforma. El naciente nacionalismo del último período medieval produjo conflictos de lealtad en los corazones de los hombres de todas partes. No pocas de las protestas contra el dominio romano surgieron del resentimiento contra el control francés del papado durante la "cautividad babilónica". Las miserables condiciones económicas y sociales, y los turcos asentados en la frontera misma del imperio en los Balcanes, llevaba a muchos a pensar que Dios estaba castigando al mundo por causa de las fechorías del papado. Finalmente, los hombres espirituales de todos los países estaban sinceramente apesadumbrados al ver el bajo nivel al que había llegado el cristianismo. El misticismo y la disensión aumentaban conforme los hombres procuraban encontrar comunión con Dios fuera del sistema eclesiástico prevaleciente.

Uno de los grandes antecedentes de la reforma fue el movimiento conocido como el Renacimiento. La palpitación de la nueva vida intelectual y el descubrimiento de nuevos mundos prepararon profundamente el camino para la Reforma. El movimiento resultante conocido como "humanismo" produjo el nuevo enfoque de los ojos de los hombres, y su nueva visión percibió muchas de las supersticiones que caracterizaban el sistema católico romano medieval. Algunos escritores han empequeñecido el panorama del Renacimiento, insistiendo en que la cultura occidental no requería renacer. Sin embargo, el mismo sistema teológico de la Iglesia Católica Romana fue en parte responsable de la lenta recuperación de las invasiones bárbaras *y* de las Edades Obscuras que siguieron. Puesto que l.a teología medieval descansaba en la vasta maraña de proposiciones establecidas mediante el uso del razonamiento

deductivo, se sigue que las fuentes de la doctrina católica romana eran completamente terminantes y tradicionales. Había muy poca molienda nueva para el molino, pero una constante remolienda de lo viejo. Por esta razón, la verdad y el progreso eran realmente estorbadas por los sistemas escolásticos de la teología católica romana.

Sin embargo, el Renacimiento vino. Los eruditos árabes que siguieron la invasión mahometana de España en el siglo VIII ayudaron a atisbar las puertas del conocimiento en el occidente. La cultura clásica *y* el estudio de la antigüedad se puso de moda. Las Cruzadas contribuyeron a introducir un nuevo mundo. La caída de Constantinopla (1453) le dio impulso al movimiento cuando los eruditos griegos huyeron al occidente en busca de refugio. La suma de otros factores —la nostalgia italiana por la antigua gloria de Roma, la aparición de genios en las formas artísticas *y* literarias, el desarrollo económico, los descubrimientos geográficos, las invenciones revolucionarias— produjeron lo que ha sido llamado "el Renacimiento" (Renaissance) de Occidente.

Este despertar alcanzó al cristianismo en muchos puntos. El movimiento conocido como "humanismo", que se discutirá en las siguientes páginas, se extendió directamente de estos elementos. El humanismo fue muy influyente en la preparación del camino para la Reforma. La excelencia de las antiguas formas literarias produjo desdén para los escritos escolásticos. La renovación del interés en los antepasados también produjo el estudio de los textos griegos y hebreos resarciendo las Escrituras Cristianas, así como la lectura cuidadosa de los antiguos escritos cristianos. Los ojos de los hombres, tanto tiempo enfocados en los cielos, empezaron a volverse hacia el mundo circundante y bajo ellos. Los mismos fundamentos de la autoridad católica romana fueron socavados por las nuevas formas de pensamiento.

Los siglos inmediatamente anteriores al dieciséis retumbaron con las peticiones de una reforma. Tal vez el mejor cuadro de este clamor de reforma puede conseguirse discutiéndolo desde el punto de vista geográfico.

ITALIA

Las más fuertes protestas de Italia contra el sistema papal se basaban en la renovación intelectual y en el humanismo resultante. Humanismo era el nombre arbitrariamente dado a la renovación clásica y literaria que empezó en Italia alrededor del siglo XIV. Era en gran manera patriótica tanto como cultural. Se esperaba que la gloriosa historia de los días pasados, desplegada ante los ojos

y mentes de la presente generación, produjera la inspiración para conseguir una nueva unificación de Italia y asegurar otra vez la supremacía romana en la esfera secular. Una parte no pequeña de este anhelo se debía al cambio de la silla papal de Roma a Aviñón, Francia.

Los humanistas coleccionaron manuscritos de los escritores clásicos de la antigüedad, aprendieron a criticar los textos antiguos mediante el estudio interno, se gozaron en la imitación del estilo literario y las costumbres sociales de los antiguos, y contemplaron el mundo en que vivían desde un rico fondo histórico y literario. Se organizaron sociedades para estudiar el idioma griego, para leer a Platón y a Cicerón, y para reunir bibliotecas de los autores antiguos. El movimiento se extendió rápidamente de Italia al norte de Europa mediante vínculos religiosos, intelectuales, sociales, y hasta económicos. El desarrollo de la imprenta contribuyó a extender el evangelio del humanismo, de la misma manera que medio siglo después reproduciría los escritos de los reformadores cristianos para trasmitirlos a todas partes del mundo.

Debe notarse, sin embargo, que el énfasis del humanismo tomó un giro diferente en el norte de Europa. En Italia el interés era primordialmente cultural y patriótico, resultando en desdén para las ideas y prácticas religiosas. En muchos casos engendró al cinismo actual. El humanismo del norte, por su parte, canalizó su interés literario y cultural hacia las antigüedades religiosas. El estudio del hebreo y el griego procuraba la mejor interpretación de las Escrituras; la recuperación del mejor texto de las Escrituras alentó el examen crítico de los manuscritos antiguos; mientras que los interesados en investigaciones históricas volvieron a publicar los escritos cristianos antiguos con interpretaciones críticas. Es decir, el énfasis del norte procuraba descubrir los orígenes antiguos de la fe cristiana y restaurar la pureza primitiva del movimiento.

En cuanto a la reforma concernía, entonces, la influencia del humanismo en Italia y en las regiones del norte realizó diferentes servicios. En Italia su contribución fue principalmente negativa; en el resto de Europa fue más bien positiva. Los factores negativos del humanismo en Italia que alentaron el espíritu reformador fueron dos. Primero, el humanismo produjo un desdén general por el cristianismo y exaltó los antiguos vicios tanto como las virtudes. Hasta el papado estaba sometido a juicio después de su regreso de Aviñón. En 1447 un erudito humanista sin reservas fue elegido papa y tomó el nombre de Nicolás V (1447-55). Los asuntos religiosos se hicieron secundarios; las bibliotecas, los poemas, y los clásicos, se convirtieron en los asuntos más importantes del

oficio. Pío 11(1458-64) fue un notable versificador antes de su elección como papa.

El humanismo también alentó la aplicación a los documentos cristianos de los métodos críticos usados en los manuscritos clásicos antiguos. Bajo Nicolás V, Lorenzo Valla, un joven erudito humanista, fue traído a la corte papal para ayudar en la traducción de los clásicos griegos. Dentro y fuera del servicio papal él escribió mucho acerca del cristianismo desde el punto de vista humanista. Su estudio del texto griego del Nuevo Testamento fue de gran valor para los reformadores medio siglo después. El se burlaba del movimiento monástico y trataba rudamente la traducción Vulgata, que es la versión latina inspirada para los católicos romanos. Una de sus hazañas más espectaculares fue su convincente prueba de la naturaleza espúrea de la *Donación de Constantino* por medio de la aplicación de la crítica interna.

Un producto de este avivamiento patriótico italiano fue el celebrado poeta Dante. Exiliado a Ravenna en el norte de Italia en el siglo XIV, Dante anhelaba la restauración de la gloria de la antigua Roma. Su obra titulada *Sobre la Monarquía* discute las relaciones adecuadas entre el papado y el imperio. Dios le ha dado a cada uno una espada, decía Dante, y ninguno debe gobernar al otro. El papado no debe gobernar al imperio ni entrometerse en asuntos seculares. Aunque su idea no era nueva, su aplicación haría retroceder al papado a una etapa anterior de desarrollo. El hecho de que hubiera sido sugerido por un católico ortodoxo cabal, en oposición a. las pretensiones papales de varios siglos precedentes, junto con el hecho de que Dante usaba exégesis bíblica para controvertir las interpretaciones papales, hizo las ideas de Dante muy significativas.

EL IMPERIO

La reunión libre de estados alemanes conocida como el Imperio sumó su protesta. El humanismo tenía cierto papel como fondo de las demandas de reforma. La obra de hombres como Rodolfo Agrícola, maestro de griego en la Universidad de Heidelberg, de Sebastián Brant de Basel, de Juan Reuchlin, y de otros, fue principalmente negativa. Sus escritos ayudaron a socavar el sistema romano, tanto entre el populacho como entre los pensadores. Los versos satíricos y la investigación docta se dieron la mano para protestar. Algunos humanistas como Ulrico von Hutten, Franz von Sickingen, y Pirkheimer de Nuremberg apoyaron activamente el movimiento de reforma

cuando llegó. Felipe Melanchton, sobrino de Reuchlin y él mismo un completo humanista, se convirtió en la mano derecha de Lutero.

La situación política proporcionó la principal protesta contra el poder papal, sin embargo. En 1314 el duque Luis de Baviera se convirtió en emperador después de su victoria militar sobre un candidato rival. Luis se vio enredado en una disputa con el papa Juan XXII en Avignon, sobre el derecho del papa a sancionar la elección de cada emperador. Entre otras cosas, el control francés del papado hizo muy desagradable para Luis someterse. En 1324 el papa excomulgó a Luis. Dos eruditos, Marsiglio de Padua y Juan de Janduno, colaboraron para preparar uno de los más inusitados tratados de su tiempo. Era conocido como el *Defensor Pacis* (Defensor de la Paz).

Este documento declaraba que el pueblo es la autoridad final en todas las cosas, sean seculares o eclesiásticas. De esta manera, en asuntos eclesiásticos todo el cuerpo de cristianos, siguiendo los principios del Nuevo Testamento, constituye el poder más alto. Este notable documento socavó la teoría papal de gobierno. Probándolo con el Nuevo Testamento, negaba que el papa tuviera poder superior sobre ningún obispo, y hacía hincapié en que no había evidencia escrituraria de que Pedro hubiera estado nunca en Roma. Todo el poder espiritual descansa en el cuerpo de cristianos creyentes, no en sacerdotes, obispos o papas. Además, en un gobierno cristiano, reflejando el carácter y la voluntad del pueblo, el gobernador civil tiene el derecho de gobernar los asuntos eclesiásticos, incluyendo la convocatoria de concilios ecuménicos y el nombramiento de obispos. La autoridad final reside en un concilio eclesiástico general del pueblo, no solamente de obispos.

Otra poderosa voz que apoyó al emperador Luis fue la de Guillermo de Occam, el gran teólogo inglés, que se refugió con el emperador. Occam también insistía en que la verdadera iglesia no residía en los obispos sino en los creyentes. El negaba la infalibilidad del papa y exaltaba la Biblia. El papado nunca debía intervenir en asuntos seculares y debía subordinarse a un concilio general de todos los cristianos.

FRANCIA

El humanismo francés hizo una contribución distinta en la protesta contra el papado sin reforma. El movimiento fue tardío en sus principios en Francia, pero rápidamente ganó fuerza. Mediante él las clases altas en particular recibieron considerable ilustración en cuanto a los abusos del sistema romano. Jacques

Lefevre Etaples (1455-1536) llegó a ser un completo erudito bíblico y precedió a Lutero en su defensa de la salvación por la fe sola, sin sacramentos, y en su énfasis sobre la autoridad de las Escrituras.

La Universidad de París proporcionó el llamado central primitivo para la reforma. Guillermo de Occam había enseñado allí y expresado sus puntos de vista. Juan Gerson (1363-1429) y el canciller de Notre Dame, Pierre d'Ailly (1350-1420), herederos de la actitud y la perspectiva de Occam, encabezaron un grupo de hombres doctos de la universidad que deseaban sinceramente reformar al papado en la cabeza *y* en los miembros. Este grupo triunfó finalmente al terminar el cisma papal mediante el uso de concilios generales.

INGLATERRA

El resentimiento contra las pretensiones papales tenía hondas raíces en Inglaterra. Guillermo Rufus, sucesor de Guillermo el Conquistador, notificó al papa que él no estaba dispuesto a doblar su rodilla puesto que sus predecesores no lo habían hecho. La humillación de Inglaterra por Inocente III en 1215 produjo reacción contra el absolutismo papal. Uno de los grandes clérigos reformadores de Inglaterra fue Roberto Grosseteste, que llegó a ser obispo de Lincoln en 1235. Además de reformar su propia diócesis, Grosseteste se dirigió al papa Inocente IV alrededor del año 1250 en relación a las corrupciones de la Curia Romana y de la Iglesia Romana en general; ocho años más tarde Grosseteste se negó a aceptar el nombramiento que Inocente hizo de un pariente para la diócesis de Lincoln. En la lucha entre Bonifacio VIII y el Rey Eduardo I en 1299, el Parlamento Inglés defendió a su rey y desafió al papa. La "cautividad babilónica", que puso el papado bajo el dominio francés, ocurrió al mismo tiempo que Francia e Inglaterra estaban envueltas en guerra. El rey Eduardo III (1327-77) consiguió la aprobación de dos golpes legislativos contra el papado. En 1350 fue promulgado el Estatuto contra los Estipuladores, que estatuía para los ingleses elecciones libres de arzobispos y obispos—un intento de eliminar la influencia extranjera al llenar los puestos eclesiásticos altos. Dos años después se promulgó el Estatuto de Premunire, que consideraba traición que cualquier súbdito inglés aceptara la jurisdicción de cortes papales fuera de Inglaterra o que acudiera en apelación de casos a ellas.

Juan Wycliffe y los Lolardos.— Uno de los oponentes sobresalientes del papado en los últimos años de su vida fue el patriota y predicador Juan Wycliffe (1320-84). Antes de 1376 Wycliffe reprimió sus ataques contra el

papado, pero las vergonzosas condiciones que rodearon los últimos años del papado de Avignon y el principio del cisma papal en 1378 descargaron sus violentas protestas. Wycliffe exigió que ambos papas fueran depuestos. En sus conferencias en Oxford él adelantó la idea de que cualquier príncipe secular o eclesiástico que no fuera fiel a su tarea, perdiera su derecho a tener el puesto. Si un obispo o hasta el mismo papa mostraran ser indignos, los gobernantes civiles, como agentes de la voluntad de Dios, tenían el derecho de despojarlo de sus propiedades temporales. Probablemente alentado por la protección que le dieron poderosos patriotas ingleses, Wycliffe escuetamente continuó sus críticas contra el papado. Con el uso de la Biblia, que él ayudó a traducir al inglés cerca del 1382, como autoridad final, atacó vigorosamente el sistema sacramental católico romano, particularmente la doctrina de la transubstanciación. También declaró que el Nuevo Testamento no hacía distinción entre el obispo y el presbítero (sacerdote) y que, consecuentemente, el obispo romano había usurpado injustamente un poder que no era suyo. Los conceptos de Wycliffe estaban muy adornados con su patriotismo: él objetaba la extorsión papal a los fondos ingleses, el nombramiento hecho por el papa de extranjeros para prebendas inglesas, y el fomento papal de monjes mendicantes en Inglaterra que, él decía, robaban a los pobres.

Para dar instrucción escrituraria, Wycliffe organizó un grupo conocido como los "sacerdotes pobres" que vagaban de dos en dos (siguiendo los requerimientos escriturarios), predicando y enseñando. Estos eran recibidos gozosamente por la gente. Wycliffe fue condenado en 1377 por el papa, pero fue protegido hasta su muerte en 1384, por influencia política. Los lolardos, como eran llamados estos sacerdotes pobres, continuaron creciendo en número e influencia hasta 1399. En 1395 ellos dirigieron una atrevida nota al Parlamento denunciando el romanismo. Sin embargo, el ascenso del rey Enrique IV (1399-1413), un ardiente papista, fue l.a señal de la persecución. Veintenas de lolardos fueron quemados en la estaca y sus iglesias suprimidas. Los seguidores de los lolardos se volvieron secretos después de 1431 e indudablemente proveyeron un terreno fértil para el movimiento de reforma que vino como un siglo después.

El humanismo inglés.— El humanismo inglés también tuvo participación en el aumento del sentimiento antipapal. Juan Colet (1467-1519), decano de la catedral de San Pablo en Londres, era un humanista sobresaliente. Con Guillermo Grocyn *y* Tomás Linacre formó un núcleo para la escuela de pensamiento que menospreciaba los métodos escolásticos y la teología. Colet, un caudillo competente y profundamente espiritual, era especialmente diestro en

la interpretación bíblica. Su elocuente voz constantemente llamaba a la reforma. El influyó grandemente en Erasmo, el sobresaliente humanista continental, entre 1498 y 1514.

BOHEMIA

El clamor de reforma en Bohemia era en parte religioso y en parte patriótico. Bohemia estaba bajo el dominio alemán. Su cristianismo había sido recibido originalmente de la Iglesia Griega, pero la gran invasión Magyar del siglo XIII había obligado a la nación a una alianza alemana, y a través de los alemanes el tipo romano de cristianismo había sido introducido. La Universidad de Praga era el centro de oposición patriótica *y* religiosa. Un número de elocuentes predicadores y maestros abogaban por rigurosas reformas religiosas. Entre estos estaban Conrado de Waldhausen, que abiertamente denunció a los monjes romanos y al clero; Milicz de Kremsier; Matías de Janow, un maestro y escritor notablemente hábil; y Tomás de Stitny, un predicador muy popular. Dos eventos dieron gran impulso al movimiento de reforma. Uno fue el matrimonio de Ana de Bohemia con el rey Ricardo II de Inglaterra en 1382; el otro fue el intercambio de eruditos y de correspondencia entre las universidades de Praga y Oxford, como resultado de nexos más íntimos entre las dos naciones por causa del matrimonio. El intercambio de eruditos y la correspondencia entre las universidades familiarizó a Bohemia con los escritos de Juan Wycliffe.

El hombre que heredó estos factores y encabezó el movimiento de reforma en Bohemia fue Juan Huss (1369-1415). Huss era nativo de Bohemia, educado en la Universidad de Praga. Cuidadoso estudiante de las escrituras *y* de Wvcliffe, ocupaba algunos de los puestos más altos en la Universidad de Praga. Por su lucha contra los alemanes en la universidad, pudo conseguir del rey un cambio en la constitución de la escuela en enero de 1409, que dio a los nativos checos una posición ventajosa sobre la mayoría alemana. Como consecuencia, los maestros y estudiantes alemanes se retiraron.

Huss se volvió cada vez más arrojado en sus ataques contra las usurpaciones extranjera y papal. En 1410 fue excomulgado y sus enseñanzas fueron condenadas. Huss publicó entonces su tratado *Concerniente a la Iglesia,* en el que repetía los conceptos de Wycliffe, a veces copiando página tras página de los escritos de Wycliffe. Su predicación era dirigida contra los abusos papales y demandaba una reforma. Fue requerido para el Concilio de Constanza en 1415

para discutir sus conceptos, y se le prometió su seguridad si asistía. El obispo romano violó su promesa, sin embargo, haciendo hincapié en que la iglesia no necesita cumplir su palabra con herejes. Huss fue condenado por el concilio y quemado en la estaca en 1415. Un seguidor, Jerónimo de Praga, sufrió la misma suerte meses después.

La quema de Huss y de Jerónimo originó que Bohemia abriera la revuelta. *Las* guerras husitas, tanto políticas como religiosas en naturaleza, duraron sólo hasta cerca de 1435, pero la influencia del partido estricto, los taboritas, llevó a la formación de los Hermanos Bohemios.

LOS PAÍSES BAJOS (NETHERLANDS)

Probablemente el más grande humanista del continente fue Desiderio Erasmo de Rotterdam (1465-1536). Hijo de un sacerdote y dotado en muchos sentidos, su vida fue profundamente afectada por la muerte de sus padres cuando él tenía sólo trece años. Por breve tiempo asistió a la escuela de los Hermanos de la Vida Común en Deventer pero fue cambiado a una escuela monástica cuando sus tutores dilapidaron el dinero que se le había dejado a él. Después de una espléndida instrucción en París y Colonia, tomó su lugar como el humanista sobresaliente de su día, ganándose la vida al dedicar sus obras a los patrones que lo apoyaban. Tenía pocas inclinaciones a romper con el sistema romano, pero sus escritos están llenos de mofa de los abusos y supersticiones que prevalecían en la iglesia papal. Su publicación en 1516 de una edición crítica del texto griego del Nuevo Testamento fue de doble valor: el texto mismo era muy útil para la reforma docta, y el prefacio indicaba la necesidad de reforma. Su esperanza de reforma estaba en el proceso de educación e infiltración. Si sencillamente los hombres conocieran el evangelio del cristianismo primitivo, los males y abusos prevalecientes serían corregidos.

MISTICISMO

Un número de grupos no confinados específicamente a una región geográfica dieron gran ímpetu al movimiento de reforma. Los místicos fueron unos de los más importantes. El misticismo consideraba al hombre como poseedor de una afinidad interior con Dios que no requería maquinaria eclesiástica para establecer contacto. La presencia de Dios podía sentirse en el corazón y el alma sin referencia a los sacramentos. Puede observarse que esta actitud podía pasar por alto completamente toda la maquinaria de la Iglesia Romana, porque

si uno podía tener una visión de Dios intuitiva e inmediata, sería innecesario usar los servicios del sacerdote y de la iglesia. La mayoría de los místicos, sin embargo, no se oponían activamente a los ejercicios espirituales externos de la Iglesia Romana. Estaban dispuestos a utilizarlos como auxiliares para reforzar su propia conciencia de la cercanía de Dios. Ellos tenían un verdadero interés en la corrupción y los cismas de la institución visible.

Los principales dirigentes de este grupo fueron Meister Eckhart (1260-1327) en Alemania, y Juan Ruysbroeck (1293-1381) y Gerardo Groote (1340-84) en los Países Bajos. La teología de Eckhart era sencilla: los hombres debieran permitirle a Dios llenarlos hasta que estén realmente embebidos de Dios y sean semejantes a Dios. La modificación de esta idea central en armonía ortodoxa con el sistema sacramental de la Iglesia Romana explica las diferencias en el pensamiento de los sucesores de Eckhart, tales como Juan Tauler (1290-1361) y Enrique Suso (muerto en 1366). La influencia de estos hombres fue mucho más allá de simplemente producir místicos adicionales. En conceptos fundamentales su pensamiento modificó el formalismo y sacramentalismo crasos de muchos teólogos del continente. Un escritor anónimo produjo una obra que Martín Lutero, el gran reformador alemán, publicó posteriormente y a la que apreciaba grandemente y llamaba "teología alemana", por estar en contra de la teología escolástica de la Iglesia Romana. Este escrito estaba profundamente influido por el misticismo alemán y por la teología escrituraria.

El sistema de Roysbroeck en los Países Bajos exaltaba el estudio del Nuevo Testamento *y* fue muy influyente en la preparación del camino para el movimiento de reforma que estalló después. Gerardo Groote, un laico místico de los Países Bajos, encabezó la formación de la organización llamada los Hermanos de la Vida Común, cuyo propósito era seguir los conceptos píos y místicos de Roysbroeck y hacerlos accesibles a otros. Ellos establecieron varias escuelas en los Países Bajos y en Alemania. Erasmo asistió a una de esas escuelas por un tiempo, *y* Lutero mismo también. A Tomás de Kempis se le atribuye haber escrito una guía devocional que todavía es valiosa: *Imitación de Cristo*.

Muchos de los místicos se encontraban en los monasterios. Meister Eckhart era monje dominico. Indudablemente que las largas horas de reflexión y contemplación proporcionaban amplia oportunidad para desarrollar tendencias místicas o, de hecho, para la aparición de ideas extremas de ceremonialismo. La tendencia era alcanzar cualquier extremo: obtener un apasionado amor por

el sacramentalismo excesivo o un vínculo genuino con Dios aparte de las exterioridades. Un gran partido de los franciscanos rompió con la mayoría en un esfuerzo por seguir más de cerca la sencilla ética de su fundador. Su sencillez mística y escrituraria detestaba el cristianismo fastuoso y cismático del papado. Se unieron tan celosamente en el clamor de reforma que fueron condenados como herejes y muchos fueron martirizados.

CLAMORES POPULARES DE REFORMA

El cisma papal, extendiéndose como lo hizo a todas las diócesis *y* originando serias dudas en la mente de todo católico romano respecto a cuál papa (y cuál obispo) era el verdadero, fomentó en cada parte un deseo popular de reforma. El motivo inmediato era conseguir la unidad del papado. Puesto que los papas rivales se anatematizaron uno a otro y a sus partidarios, lo que realmente negaba la eficacia de cualquier sacramento y acto oficial del falso papa y de sus seguidores, y puesto que nadie sabía cuál era el papa correcto, la mayor confusión y temor general reinaban entre las masas. Las organizaciones de laicos florecieron, y las órdenes de mujeres aparecieron con el énfasis en la necesidad de reforma.

COMPENDIO FINAL

El deseo de reformar la Iglesia Romana surgió por varios motivos. El estudio de la Biblia, el despertar intelectual, el patriotismo, las condiciones económicas y sociales, consideraciones militares, y el hambre religiosa, se combinaron para procurar la reforma. Se podían oír voces de prácticamente todos los principales países.

El siguiente capítulo discutirá el esfuerzo por traer la reforma, primeramente por medio de los concilios. Cuando menos esto remedió el cisma papal, aunque no se hizo ningún proceso respecto a reformar al papado mismo.

14. ESFUERZOS DE REFORMA

La dominación del papado por los intereses franceses de 1309 a 1378, y el escandaloso cisma de casi cuarenta años, después del intento de retornar el papado a Roma, acentuaron la necesidad de reforma. Sin embargo, las circunstancias y las creencias tradicionales parecían hacer imposible cualquier clase de reforma. En primer lugar, no había manera de determinar quién era el ocupante propio de la silla papal. Cada uno de los papas estaba respaldado por un grupo de cardenales legítimamente nombrado y adecuadamente consagrado. Cada uno se había declarado el verdadero papa y había anatematizado a su oponente. Peor aún, cada uno tenía suficiente respaldo político para mantenerse en su puesto. En segundo lugar, ¿qué podía hacerse contra un papa, asumiendo que uno de los dos o tres fuera el verdadero? Tan temprano como el siglo V, el papa Símaco había publicado la teoría de la irresponsabilidad papal. Para 503 esta idea había recibido aprobación dogmática. Ampliada con el paso de los siglos, esta doctrina enseñaba que aunque el papa estuviera en completo error, no podía ser sometido a juicio sino por Dios; ningún tribunal en la tierra podía desafiar las doctrinas, la moral, los motivos, o los decretos de un papa. ¿Cómo podía, entonces, tomarse una acción para remediar el cisma?

PROTESTAS INDIVIDUALES

En el capítulo anterior se bosquejaron algunas de las protestas de todas partes de la Iglesia Romana. Se exigían planes de reforma, y se dirigían severas críticas contra el gobierno y las doctrinas papales. Sin embargo, en vista de la noción tradicional de que nadie podía corregir a un papa, y la duda respecto a cuál pretendiente era el verdadero papa, no se hizo ningún movimiento práctico.

LAS OPINIONES DE LOS ERUDITOS

A pesar de las repetidas apelaciones a ambos papas después de 1378, ninguno tomó la iniciativa para restaurar la unidad papal. Los eruditos de las diversas escuelas teológicas, cuyos conceptos habían sido de gran peso en las controversias teológicas, fueron consultados acerca de la mejor manera de terminar el cisma. Era inevitable que la idea de Marsiglio de Padua, escrita en 1324 en su *Defensor Pacis,* fuera hecha válida, es decir, que un concilio general posee suprema autoridad en el cristianismo. Esta misma sugestión fue

hecha por otros dos eruditos, Conrado de Gelhausen en 1379 y Enrique de Langenstein en 1381. Para 1408 la mayoría de los eruditos de las grandes universidades del continente estaban de acuerdo en que el único modo de remediar el cisma era mediante un concilio general. Los eruditos no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto al arreglo del concilio. Algunos pensaban que todos los verdaderos cristianos debieran constituir la membresía; otros favorecían el precedente de los concilios generales primitivos y limitaban la membresía sencillamente a los obispos que, decían, constituían la iglesia visible. Sin embargo, había un problema. ¿Quién convocaría el concilio? Los emperadores habían convocado algunos de los concilios anteriores, pero los papas habían reclamado esa prerrogativa por muchos siglos. Ninguno de los papas deseaba convocar el concilio; sin embargo, los cardenales de los papas rivales fueron convencidos de que era necesario un concilio general para restaurar la paz y la unidad.

EL CONCILIO DE PISA (1409)

El concilio general se reunió en Pisa, en marzo de 1409, al llamado de los cardenales. El concilio intentaba resolver tres problemas: el cisma papal, la reforma y la herejía. El primero de estos problemas era considerado el propósito principal del concilio. La asistencia fue buena *y* tomó la acción definida de declarar vacante el trono papal. Los cardenales que representaban a ambos papas se unieron para elegir a uno nuevo, que tomó el nombre de Alejandro V. Puesto que ninguno de los dos papas existentes, Gregorio XII y Benedicto XIII, reconocían al concilio como una asamblea válida o autorizada, el resultado neto fue sencillamente la adición de otro papa.

EL CONCILIO DE CONSTANZA (1414-18)

Los errores del Concilio de Pisa eran evidentes. Entre otras cosas, muchos de los obispos deseaban más información acerca de la autoridad de un concilio, particularmente al deponer a un papa. Otros pensaban que el concilio debía haber sido convocado por un papa, no por los cardenales o por un poder secular. Además, parecía que los factores políticos determinarían de un modo u otro si cualquier acción de un futuro concilio sería efectiva o no. Tal como estaba, cada tino de los tres papas tenía suficiente apoyo político y militar para mantenerse en el puesto. El nuevo papa, Alejandro V, fue reconocido porInglaterra, Francia, Hungría, y partes de Italia; Benedicto XIII fue llamado

papa por España y Escocia, mientras que Gregorio XII tenía la mayor parte de! apoyo de Italia y el de Alemania.

Dos hombres remediaron estos defectos. Juan Gerson, uno de los campeones de la idea conciliar después de 1408, determinó investir a un futuro concilio con autoridad expresa para proceder e intervenir en el cisma, la reforma y la herejía. El otro, el emperador alemán Segismundo (1410-37), determinó proporcionar apoyo político suficiente para hacer efectivos los decretos de! concilio. Segismundo tuvo la primera tarea, y obró diligentemente en ella. El indujo al papa Juan XXIII (sucesor de Alejandro V) a convocar un concilio general que se reuniera en Constanza. Con astutas tácticas políticas él consiguió el apoyo de los gobernantes español, inglés y borgoñón para el concilio. El había escogido Constanza en Alemania como el lugar de la reunión para neutralizar la influencia del clero italiano, todo el cual prácticamente favorecía a Juan XXIII. Además, se hicieron arreglos para que el concilio votara por naciones en vez de por individuos, evitando de esta manera los planes de alguno de los papas interesados para "amarrar" la reunión. De esta manera cada una de las cinco naciones, Inglaterra, Francia, España, Alemania e Italia, tenía un voto y debía votar como una unidad.

Gerson y sus partidarios hicieron su parte. Por medio de la influencia de Gerson el concilio aprobó un decreto en abril de 1415, definiendo su propia autoridad. Pretendía representar a Jesucristo y declaraba que sus decisiones sobre todos los asuntos religiosos eran válidos para todo cristiano, incluyendo al papa o a los papas. Este decreto, por supuesto, cortó al través directamente las pretensiones papales de siglos. Aprobado unánimemente por el concilio ecuménico, desafiaba los antiguos dogmas de la Iglesia Romana que se pretendía no estaban sujetos a cambio, y daba un ejemplo de un supuesto concilio infalible y un papado infalible en conflicto. Procediendo con este decreto, el concilio apresó violentamente al papa Juan XXIII y lo depuso en mayo de 1415; Gregorio XII renunció entonces; Benedicto XIII fue depuesto dos veces, aunque él se rehusó a aceptar esta acción.

Otra innovación ocurrió. En vez de tener un nuevo papa elegido por los cardenales, el concilio se puso de acuerdo en que esos cardenales presentes en el concilio, suplementados por treinta miembros del concilio, eligieran un nuevo papa, con sólo dos tercios de la mayoría requerida para la elección. Ellos escogieron a uno que tomó el nombre de Martín V. El tomó su puesto inmediatamente, pues tenía suficiente apoyo político para garantizar su

aceptación universal. El cisma había casi terminado. Benedicto XIII se había negado a renunciar, pero después de su muerte en 1424, su sucesor fue reconocido sólo por Aragón y Sicilia, y en 1429 el cisma terminó completamente.

El segundo problema del Concilio de Constanza era la reforma. Después de la elección de Martín V el concilio aprobó otro decreto que rechazaba las pretensiones papales de casi un milenio. Este decreto estipulaba que los concilios generales se reunirían otra vez en cinco años y en siete años y que de allí en adelante tales concilios se reunirían cada diez años. Los futuros papas estarían sujetos a instrucción por estos concilios. Las antiguas pretensiones papales de superioridad sobre los concilios parecían destinadas a desaparecer. Sin embargo, la actitud del nuevo papa debería haber prevenido a los dirigentes conciliares. Martín V había apoyado la idea conciliar hasta su elección como papa; entonces inmediatamente se volvió anticonciliar. Cuando el concilio se esforzaba por efectuar la reforma, el nuevo papa trabajaba febrilmente para impedir la adopción de medidas antipapales. Y él podía lograrlo.

El problema de la herejía también ocupaba la atención del concilio. Ya se ha mencionado la quema de Juan Huss y de Jerónimo. El estallido de las guerras husitas muestra que el concilio no era sólo religiosamente sospechoso sino también políticamente imprudente.

EL CONCILIO DE PAVIA Y SIENA (1423)

El cisma papal había sido remediado, pero la reforma todavía no había empezado. Martín V (1417-31) defendió las pretensiones papales tradicionales en un esfuerzo por neutralizar los decretos del Concilio de Constanza, que pretendía ser la suprema autoridad en el cristianismo. Sin embargo, el papa creía necesario llevar a cabo el decreto de Constanza previniéndose para el llamado de un concilio general en cinco años, especialmente dado que los bohemios todavía estaban amenazando y los turcos otomanos estaban ganando nuevas victorias generales. La peste en Pavía obligó al cambio del concilio a Siena. El papa disolvió el concilio pronto, sin embargo, alegando como razón la escasa asistencia.

EL CONCILIO DE BASILEA (1431-49)

Ya se había planeado en el Concilio de Constanza convocar a otro concilio general siete años después del Concilio de Pavia. El papa Martín V había

consentido en convocar este concilio, pero murió antes que se reuniera. Su sucesor, Eugenio IV (1431-47), había prometido apoyar el programa conciliar como condición para su elección, pero violó su promesa. Cuando el concilio se reunió y mostró el espíritu del Concilio de Constanza, Eugenio trató de disolver la asamblea antes de que tomara ninguna medida. La presión política lo disuadió. Este concilio enfrentó tres problemas: cómo tratar con los combatientes husitas; qué hacer respecto a una reforma de la iglesia, y cómo efectuar una reunión del cristianismo occidental con el oriental, deseada por algunos de los dirigentes occidentales como manera de alejar a los turcos otomanos que estaban amenazando capturar Constantinopla.

El concilio tuvo un éxito parcial al tratar con los bohemios. Al apaciguar al partido moderado (los ultraquistas o calixtinos), se causó una división entre ellos y los taboritas más radicales. El resultado fue otra guerra civil en Bohemia, pero los católicos pudieron derrotar a los taboritas y reprimir el esparcimiento de sus ideas.

Por un breve período pareció que algunas reformas eclesiásticas efectivas resultarían de las deliberaciones del concilio. Sin embargo, tan pronto como el concilio tocó la persona del papa y su autoridad, la influencia papal impidió más progreso. Eugenio decidió tratar con el concilio como el concilio había tratado con los bohemios: dividir y conquistar. El asunto de la unión entre el Oriente *y* el Occidente recibió énfasis en el concilio. Cuando surgieron agudas diferencias, el papa denunció al concilio y en 1437 lo cambió a Ferrara por medio de una bula papal, y de aquí a Florencia en 1439. Una parte substancial se negó a sujetarse al edicto papal y continuó reuniéndose en Basilea. Allí votó deponer a Eugenio como papa y escogió a otro, que tomó el nombre de Félix V (1439-49). Ahora había otra vez dos papas, pero Félix no tenía apoyo político, y hubo una reacción general al pensar en otro cisma papal. Consecuentemente, el concilio de Basilea fue desacreditado y en 1449 se sometió a Nicolás V (1447-55), que había sucedido a Eugenio. Los esfuerzos conciliares por reformar al papado habían fracasado.

EL CONCILIO DE FERRARA Y FLORENCIA (1437-39)

La principal razón para que el papa Eugenio cambiara el Concilío de Basilea a Ferrara *y* después a Florencia fue desacreditar al partido reformador de Basilea. El papa estaba decidido a que no hubiera reforma por medio de un concilio. Por esta causa, gran parte de la responsabilidad del movimiento

cismático conocido como la Reforma debe atribuirse a él. El concilio de Basilea estaba ansioso de hacer reformas, e indudablemente las hubiera hecho en el sentido de las Sanciones Pragmáticas de Francia, que se mencionarán después.

Es cierto que los representantes de la Iglesia Griega preferían reunirse en una ciudad italiana, pero esto era de pequeña importancia. De hecho, el asunto de la unión del Oriente y el Occidente estaba destinado al fracaso antes que la delegación griega llegara a Ferrara en 1438. La mayoría de los del Occidente estaban absolutamente opuestos a la unión bajo cualquier circunstancia. La minoría deseaba la unión sencillamente para conseguir ayuda militar y política contra los turcos. En el concilio el papa consintió en organizar una nueva cruzada contra los turcos, *y* en reciprocidad el Oriente debía reconocer la supremacía universal del papa. Este acuerdo, sin embargo, fue prontamente repudiado por el clero oriental.

RAZONES DEL FRACASO DE LOS ESFUERZOS CONCILIARES

La caída del concilio de Basilea en 1449 puso fin al movimiento iniciado cuarenta años antes en el concilio de Pisa. Algunas razones del fracaso del esfuerzo por reformar la iglesia en su cabeza y sus miembros son evidentes. Entre otras cosas, había falta de unidad en los motivos de la reforma. Algunos estaban interesados en la reforma sólo desde un punto de vista político; algunos estaban tratando de pescar en río revuelto con la esperanza de ventaja personal, mientras que algunos otros estaban deseosos de seguir en el movimiento mientras fuera popular.

Una solución parcial del inmediato problema, el cisma papal, mitigó el deseo de una reforma completa. Cuando el Concilio de Constanza solucionó en 1417 los problemas más apremiantes que enfrentaba, ni el animoso informe de la autoridad del concilio escondió el hecho de que en las mentes de muchos el concilio había ido tan lejos como podía. Con un solo papa con el cual habérselas, el caudillaje en una reforma estricta traía el peligro de represalias efectivas.

El antagonismo activo de los papas predestinaba al fracaso cualquier intento de reforma. Los diversos papas de la primera mitad del siglo XV estaban de acuerdo, al principio, con los esfuerzos de los reformadores conciliares, hasta que eran elegidos para el alto puesto. Entonces su simpatía por la reforma y su reconocimiento de la autoridad de un concilio se desvanecía inmediatamente. El

período relativamente largo entre las reuniones de los concilios reformadores le daba al papado oportunidad de recuperar mucho de su fuerza y prestigio.

DESPUÉS DE LOS CONCILIOS REFORMADORES

Aunque no se había alcanzado un programa efectivo de reforma, la batalla no se había perdido completamente. Las diversas naciones representadas en los concilios habían visto de primera mano la necesidad de reforma y la actitud de! papado hacia la reforma. También habían captado un vislumbre de la autoridad que llevaba la fuerza política y militar. Consecuentemente, Inglaterra, España y Francia, ya fuertes y unificadas, podían conseguir concesiones importantes del papado con referencia al control de la iglesia dentro de sus fronteras. Francia, de hecho, poco después del fracaso del concilio de Basilea, convocó a una reunión del clero y promulgó las Sanciones Pragmáticas de 1438, que llevaban a cabo para Francia la misma cosa que los proponentes conciliares esperaban viniera para todo el cristianismo, del concilio general. Estas Sanciones declaraban que un concilio general era la suprema autoridad en el cristianismo, y, entre otras cosas, reclamaba la autonomía francesa para llenar sus vacantes eclesiásticas. Es muy significativo que los Estados Alemanes organizados sin coherencia, donde el movimiento de reforma estalló posteriormente, hubieran sido incapaces de conseguir ninguna de tales concesiones, y consecuentemente sintieron más duramente las cargas financieras y eclesiásticas de la tiranía papal.

El fracaso del movimiento conciliar pareció aumentar la arrogancia de los papas romanos. El tono moral *y* religioso del papado, desde el fin del Concilio de Basilea hasta la reforma luterana, fue indescriptiblemente bajo. Dos de los papas eran humanistas completos (Nicolás V, 1147-55, y Pío II, 1458-64); uno de ellos un déspota de pacotilla (Sixto IV, 1471-84); dos de ellos eran descarados en su inmoralidad y vicio (Inocente VIII, 1484-92, quien abiertamente reconocía y promovía a sus siete hijos ilegítimos, y Alejandro VI, 1492-1503, notable por su inmoralidad, vicio y violencia); uno había sido un oficial del Ejército (Julio II, 1503-13), mientras que el papa de la reforma, León X (1513-21), públicamente llamaba al cristianismo una fábula lucrativa y pasaba su tiempo en su pabellón de caza. Si hubiera habido papas rectos y prudentes en este período, es muy probable que el siguiente esfuerzo de reforma hubiera sido diferente en su dirección y consecuencias. La sucesión de hombres de este calibre garantizó la certeza de la calamidad que se avecinaba.

COMPENDIO FINAL

El delicado problema de acabar con un cisma papal fue resuelto finalmente por medio de la autoridad de un concilio general, reforzado con apoyo militar y político. Tal acción indica que el concilio es superior a los papas, un hecho que fue posteriormente negado por los papas siguientes, pero que los estableció en su oficio y sucesión. Negar la autoridad de un concilio para deponer papas parecía negar la validez de su propia sucesión.

La reforma completa de la Iglesia Católica Romana, en su cabeza, y miembros, sin embargo, no podría completarse por concilios reformadores, pese a muchos esfuerzos durante cuarenta años. Los ocupantes del oficio papal en el medio siglo inmediato antes de la reforma constituyen una amplia evidencia de la necesidad de la reforma.

15. DISENSION ECLESIASTICA

Un factor de gran importancia en la declinación papal y en el clamor de reforma fue la presencia en todas partes de disensión antipapal. Es difícil juntar en una palabra descriptiva todos los grandes movimientos que existían exactamente antes de la Reforma. El único registro de tantos de ellos viene de su persecución por la Inquisición. Algunos de los movimientos eran distintivamente medievales en su concepción religiosa. Otros tenían principios evangélicos. Es difícil hoy día interpretar correctamente los movimientos religiosos contemporáneos a pesar de la posesión de extensa literatura de sus propios adherentes. El problema de intentar dar un verdadero cuadro de movimientos cuyos únicos registros son de un hombre, un enemigo de la causa e incapaz de diferenciar objetivamente entre lo evangélico y lo herético, es muy grande.

La misma situación hace más difícil el asunto de determinar las relaciones y la historia de cualquiera de tales movimientos. ¿Estaban esos disidentes antipapales aislados y separados en sus varios movimientos, o había correspondencia entre ellos? ¿Representaban los frutos de movimientos anteriores, o surgieron completamente nuevos? Tales asuntos tienen apasionados defensores en ambos extremos *y* no pueden ser resueltos completamente. Las conclusiones, por eso, en muchos casos son un asunto de actitud y juicio personales.

EVIDENCIAS DE UNIDAD Y CONTINUIDAD

Los remanentes literarios de oposición concertada contra la Iglesia Romana serían naturalmente bastante escasos. Hay indisputable evidencia, sin embargo, de que muchos de los movimientos que una vez se pensó estaban aislados y separados, en realidad tenían íntima comunión y correspondencia. Por ejemplo, partidos evangélicos de Alemania, Austria e Italia, se reunían en convención ya para 1215, para discutir puntos de mutua creencia. También había tenido lugar constante correspondencia entre los disidentes evangélicos de todas partes de Alemania y Bohemia mucho antes de la Reforma. En el siglo XIII el papa Inocente III denunció la traducción de las Escrituras al lenguaje del pueblo, y la posesión de las Escrituras en lengua vernácula fue considerada como herejía. Aún. antes de la versión inglesa de Wycliffe en el siglo XIV, los disidentes traducían la Biblia al lenguaje del pueblo. Existían docenas de traducciones alemanas en el siglo XV; algunas mostraban evidencia de ser un trabajo

independiente, mientras que otras dejaban ver una fuente común, que señalaba a grupos muy distantes. Mucho después que empezó la Reforma los anabautistas de Alemania usaban estas antiguas traducciones en vez de la traducción de Lutero. Un interesante reflejo de las conexiones entre los disidentes se ve en el hecho de que los Valdenses de Italia y Francia, los Hermanos de la Vida Común en los Países Bajos y Alemania, y los Hermanos Unidos de Bohemia, usaban el mismo catecismo para la instrucción religiosa de los niños. Se encuentran ediciones del mismo catecismo en francés, italiano, alemán y bohemio.

No es difícil encontrar evidencia convincente de que muchos de los movimientos disidentes de los siglos XIII y XIV eran sucesores de grupos más primitivos. Doctrinas peculiares, notables en el sistema de los paulicianos orientales de la Edad Media temprana, por ejemplo, fueron reproducidas por los bogomilas de los Balcanes y por los cátaros de Francia y Alemania. La dispersión occidental de los paulicianos es un hecho histórico. El nombre de los cátaros (griego tanto en la forma como en el espíritu) los señala como un movimiento oriental trasplantado al Occidente, probablemente una reaparición de los disidentes paulicianos y bogomilas. Hay evidencias de la persistencia del antiguo cristianismo de Bretaña (interrumpido por el Sínodo de Whitby en 644), así como del antiguo cristianismo del Continente. La rápida dispersión de la reforma de Lutero y la repentina aparición de congregaciones anabautistas organizadas por todo el continente en el siglo XVI, testifican de un amplio fondo evangélico.

IMPEDIMENTOS PARA LA CERTEZA HISTÓRICA

Es imposible ser dogmático sobre la historia de la disensión en este período. La parquedad del material histórico lo impide. La mayor parte de los remanentes literarios fueron preparados por los enemigos de la disensión, y conseguidos mediante las más crueles torturas por los inquisidores. Antes de la supresión de la disensión por la organización central de la Curia Romana, esta obra era llevada a cabo por obispos locales o por predicadores en campaña, como Bernardo, el monje cisterciense. Bajo estas circunstancias, hasta los registros inquisitoriales son escasos, y prácticamente no hay evidencia de ninguna clase acerca de los disidentes y sus creencias.

Por ejemplo, aunque los bogornilas del siglo XII hayan llegado a ser tantos como dos millones, uno de los principales registros de sus creencias viene de un

monje bizantino llamado Eutimio, que murió en 1118. El daba cuenta de cómo, entre otras cosas, ellos rechazaban la cena del Señor como un sacrificio de demonios, llamaban a las iglesias moradas de demonios y al culto a las imágenes dentro de ellas, idolatría, y a los "Padres de la Iglesia" los calificaban de falsos profetas contra los cuales Jesús había advertido. Tales cargos indudablemente eran similares a los hechos contra los cristianos primitivos: eran llamados ateos porque no tenían ídolos, caníbales porque participaban del cuerpo y la sangre de Cristo, e inmorales porque hablaban del amor cristiano. Tal vez los bogomilas rechazaban la Misa, rechazaban las iglesias ortodoxas, y se oponían a la. idolatría. Por toda la descripción hecha, los bogomilas parecen haber sido el producto de la obra misionera de los paulicianos entre les búlgaros. Cuando menos, sus pretendidas doctrinas reflejan algo de las peculiaridades de los paulicianos, modificadas por las tendencias dualistas y maniqueas.

Otro ejemplo de la parquedad de los registros se ve en la historia de los petrobrusianos y los enriquianos. Estos movimientos empezaron separadamente pero se unieron. Mucho de lo que se conoce de los petrobrusianos viene de la pluma de un enemigo católico romano. Pedro de Bruys era un sacerdote de la Iglesia Romana en el siglo XII. Había sido alumno de Abelardo, el gran librepensador. Por el año 1104 empezó su carrera como reformador en el sur de Francia, y fue muy influyente hasta su martirio por el año 1126. Enrique de Lausana era un monje católico romano que se asoció con Pedro como reformador. Después de un largo y activo ministerio murió como mártir en 1148. La naturaleza evangélica de las cosas que estos hombres enseñaron es evidente, a pesar de la denuncia de sus doctrinas por sus biógrafos enemigos.

(1) Ellos negaban que el bautismo de niños fuera bautismo, y decían que sólo una profesión de fe inteligente de la persona por sí misma (sin substituto) traía la salvación.

(2) Ellos rechazaban vehementemente las cruces en la adoración, puesto que Cristo fue muerto en una. Ni los templos ni las iglesias eran necesarios para el culto a Dios.

(3) Ellos negaban la doctrina de la transubstanciación, *y* tal vez se negaban a observar la Cena de ninguna manera.

(4) Sólo reconocían las Escrituras como autoritativas, negando la autoridad de los Padres primitivos y de la tradición.

INOCENTE III Y LA DISENSIÓN

El papa que cerró el período anterior y que abrió el presente (Inocente III, 1198-1216) tuvo contacto con dos grupos disidentes: los valdenses y los cátaros. Ambos movimientos tenían una larga historia antes de ese tiempo. El origen de los valdenses está en disputa. Hasta el origen de su nombre está en duda. Tal vez lo empezó Pedro Waldo de Lyon, Francia, en los últimos años del siglo XII. El encabezó un movimiento en que los laicos deliraban por la enseñanza y el canto de las Escrituras. El grupo fue excomulgado en 1184, pero continuó extendiéndose rápidamente por el sur de Francia, por Italia, España y por el Valle del Rin.

Los inquisidores que procuraban información sobre las creencias de los valdenses testifican que tenían casi las mismas doctrinas que los petrobrusianos: las Escrituras como única autoridad, la necesidad del bautismo del creyente, la negación de la autoridad de la Iglesia Romana, rechazamiento del purgatorio y del mérito de orar a los santos, *y* la negación a creer que el pan *y* el vino se cambian en el cuerpo y la sangre de Cristo por el sacerdote. Además se afirmaba que los valdenses permitían que los hombres predicaran sin una ordenación adecuada, difamaban al papa, se negaban a hacer confesión canónica y rechazaban los juramentos y la guerra. Por 1212 algunos de estos grupos se acercaron a Inocente III para pedir permiso de reunirse y leer las Escrituras. El papa dio su permiso, pero tres años después inició un decreto de condenación contra todos los valdenses. En un esfuerzo por inutilizar el movimiento, dos sínodos católicos sucesivos prohibieron la lectura de la Biblia en el lenguaje del pueblo, ya fuera por laicos o por clérigos. Aunque fueron severamente perseguidos, los valdenses continuaron hasta el presente tiempo.

El grupo conocido como los cátaros apareció en Francia en el siglo XI. Sus doctrinas eran muy similares a las de los bogomilas. De hecho, los cátaros de Francia consideraban a Bulgaria como su lugar de origen y reconocían a un jefe bogomila como su cabeza espiritual. Su concepto dualístico de Dios y su cristología docética sugieren una fuerte influencia maniquea, otra indicación de que tal vez su sistema doctrinal se originó en el Oriente, donde el maniqueísmo era más fuerte.

Los disidentes conocidos como albigenses (porque vivían cerca de Albi en el sur de Francia) eran cátaros. Inocente III (1198-1216) decidió, en vista de la gran fuerza del movimiento, que debían emplearse fuertes medios para desarraigarlo. Consecuentemente, Inocente envió dos delegados a Francia para

empezar el esfuerzo. Habían sido persuadidos por el obispo de Osma y por Domingo, de probar primero medios religiosos. Asumiendo la apariencia de limosneros, los delegados y otros vagaron descalzos y presentaron un ejemplo de humildad y pobreza. Pocos albigenses se convencieron. Pronto siguieron medidas violentas.

El conde Raymundo de Tolosa era el gobernador nominal del área donde los herejes vivían, pero fue indiferente a sus conceptos religiosos puesto que eran buenos súbditos. Uno de los delegados fue asesinado en 1208, y Raymundo se convirtió en sospechoso de complicidad, o al menos fue acusado de ello. Inocente III proclamó una cruzada contra Raymundo y los albigenses. Quienquiera que los conquistara tendría el territorio como botín de guerra. Cuando las ciudades eran capturadas, sus habitantes eran matados o vendidos como esclavos. Los albigenses huyeron por toda Europa, y otros de los cátaros siguieron su ejemplo. El papa Inocente promovió, mediante el Cuarto Concilio Lateranense de 1215, tres cánones relativos a los herejes: los gobernadores seculares no deben tolerar a los herejes en su dominio; los gobernadores seculares que se nieguen a desarraigar a los herejes deben ser echados, ya sea por sus súbditos o por cruzados del extranjero; las cruzadas contra los herejes en el propio país traen todos los privilegios sacramentales y las indulgencias que se conceden a las cruzadas contra los turcos en Jerusalén.

LA EXTENSIÓN DE LA DISENSIÓN ECLESIÁSTICA

Un método de notar la amplia extensión de la disensión contra el sistema católico romano es el geográfico. Entre 1215, y las tesis de Lutero en 1517, es posible encontrar grupos considerables de disidentes en casi cada sección del mundo occidental. La disensión era fuerte también en Oriente, pero esa área no estaba incluida en el dominio del papado después de 1054, y no participó en la reforma.

Inglaterra.— En Inglaterra los lolardos (nombre dado a los “pobres sacerdotes” de Wycliffe) constituyeron un movimiento disidente grande y agresivo. Un escritor católico romano de fines del siglo XIV dijo que uno de cada dos hombres parecía ser un seguidor de Wycliffe. Los lolardos eran bastante fuertes en 1395 para presentar una petición al Parlamento atacando la Iglesia Romana y sus doctrinas, condenando en particular el sacerdocio romano, al celibato romano, la transubstanciación romana, las liturgias romanas y las oraciones por los muertos, la confesión auricular, y las cruzadas romanas.

Cuatro años después, con el ascenso de Enrique IV que estaba bajo la influencia del Arzobispo Tomás Arundel de Canterbury, empezó la persecución de los lolardos. Después de 1417 se volvieron clandestinos, pero su influencia y sus doctrinas no fueron destruidas.

Francia y *España*.— Ya se ha hecho referencia a los movimientos disidentes de Pedro de Bruys y Enrique de Lausana y a los cátaros. Algunos historiadores creen que mediante estos grupos casi todo el sur de Francia se volvió antipapal durante el siglo XII. Cuando la persecución albigense empezó en el siglo XIII, muchos de los cátaros huyeron a España y fueron victimados por la inquisición española. Una de las cartas de Bernardo, el sobresaliente predicador del siglo XII, señala que las iglesias estaban sin congregaciones por causa del movimiento herético.

Italia.— Los reformadores no eran desconocidos a la misma puerta de la sede papal. Una de las figuras reformadoras sobresalientes fue Arnoldo de Brescia en el norte de Italia. Sus censuras contra el papado iban dirigidas principalmente a las actividades seculares y financieras del clero, que, decía él, no debían ocupar su atención. Sólo las ofrendas voluntarias debieran proporcionar el sostén de los dirigentes religiosos. El huyó de Italia en 1139 para escapar a los cargos de herejía, pero en 1145 asumió la dirección de un movimiento popular que quería expulsar al papa y procuraba la restauración de la antigua república romana. Diez años después, arrollado por la alianza militar del papa Alejandro III, Arnoldo fue martirizado.

Es probable que Arnoldo fuera el fundador de! grupo conocido como los arnoldistas y la inspiración del movimiento desarrollado más tarde conocido como los Hombres Pobres de Lombardía. No se conoce mucho de estas dos sectas, excepto que son frecuentemente mencionadas como herejes en los escritos católicos romanos de los siglos XIII y XIV. Parecen haberse opuesto vigorosamente al sistema católico romano, haber negado que el agua en el bautismo trae perdón, y haber censurado al clero romano por su secularización y corrupción.

Otro grupo italiano conocido como los humillados se levantó en el siglo XII. Se conoce muy poco de ellos, excepto que eran clasificados como herejes, y se les menciona en tal manera que parecen haber estado asociados con los valdenses.

La influencia de estos disidentes era muy extensa en el norte de Italia. En un documento escrito alrededor del 1260, un autor anónimo señaló que en el norte de Italia los valdenses tenían más escuelas que la iglesia ortodoxa, y también tenían más oyentes. Además declaraba que por su gran número, los herejes tenían disputas públicas contra el catolicismo y servicios en el mercado o a campo abierto.

Los estados alemanes.— El movimiento valdense también se propagó en muchas áreas en los estados alemanes. El mismo autor que describe el gran número de valdenses en Italia habla de la gran extensión de valdenses por Passau en el Río Danubio. Nombraba cuarenta y dos lugares en la diócesis católica de Passau que estaban afectadas por la herejía. En doce de estos lugares los valdenses tenían escuelas y en una de ellas un obispo. Documentos católicos romanos de un siglo y medio después (1389) describen noventa y dos puntos de doctrina y práctica papales rechazados por los valdenses, y da evidencia de que este movimiento se había vuelto completamente evangélico en su. concepto doctrinal.

En el siglo XIV dos teólogos en escuelas alemanas enseñaban abiertamente doctrinas que diferían de las enseñanzas del sistema romano. Uno era Juan de Wesel. El colocaba sólo a las Escrituras como autoridad final en el cristianismo. Rechazaba las pretensiones sacerdotales de gobernar la salvación y negaba la doctrina de la transubstanciación. Tomado prisionero por las autoridades romanas en Mainz, murió en 1482. El otro teólogo fue Wessel Gansfort, que murió en 1489. El proclamaba la doctrina de la justificación por la fe *y* atacaba la doctrina de las indulgencias. Más tarde Lutero confesó que toda su reforma doctrinal era tan evidente en los escritos de Wessel Gansfort que si Lutero hubiera estado familiarizado con estos escritos, sus enemigos lo hubieran acusado de conseguir material de esa fuente.

Los Países Bajos y *el Valle del Rin.*— Los registros hablan de movimientos heréticos en el siglo XII, también en el norte de Europa. En los Países Bajos, Tanquelmo (1115-24) denunció fuertemente a las iglesias católicas romanas y a los sacramentos como corrupciones *y* en general siguió las enseñanzas de Pedro de Bruys, de quien era contemporáneo. Casi al mismo tiempo Eudo de Stella llevó un ministerio similar en el Valle del Rin. Sus seguidores se exaltaban tanto por su predicación que destruían iglesias romanas y monasterios. Fue apresado por la Iglesia Romana y murió como mártir por el año 1148. Otros disidentes, muy evangélicos y antipapales, dejaron un registro de su obra a lo

largo del Valle del Rin. Claramente negaban las doctrinas romanas de la transubstanciación y del bautismo infantil.

Bohemia.— Tal vez de todas las áreas de Europa, Bohemia había sido la más completamente contagiada con la disensión. Históricamente, por supuesto, Bohemia había procurado al mundo oriental como su modelo religioso, y sólo había aceptado la iglesia latina porque había sido traída por los alemanes que protegían Bohemia contra las invasiones magiares del siglo XI. El resentimiento contra los extranjeros, política y religiosamente, formó un fondo de disensión bohemia. Es bien sabido que los eran muy fuertes en el sur de Bohemia, tan fuertes, que por el año 1340 ellos amenazaron con destruir a sus enemigos católicos si ellos intentaban ejercer coerción religiosa sobre ellos. Después de las guerras husitas que siguieron a la quema de Juan Hus en 1415, surgieron los dos partidos, el estricto (los taboritas) que sostenía conceptos muy parecidos a los de los valdenses evangélicos. Ellos se oponían enérgicamente a la Iglesia Católica Romana en todos los puntos, excepto uno, la retención del bautismo infantil. Uno de los dirigentes sobresalientes de la disensión bohemia del siglo XV fue Pedro Chelicky, nacido en Bohemia por el año 1385. También él siguió de cerca las doctrinas de los evangélicos valdenses; él permitía la práctica del bautismo infantil, aunque negaba su validez en principio.

Los Hermanos Bohemios constituían el ala evangélica de la reforma husita. Se organizaron en un esfuerzo por traer una reforma general dentro de la iglesia nacional, así como para restaurar la pureza original que el cristianismo había perdido. En su aspecto práctico este movimiento formaba una comunidad que se esforzaba por vivir de acuerdo a la ley de Cristo. La organización específica se efectuó por el año 1457. Antes de la crisis de reforma de 1517, este movimiento se había extendido por Bohemia y Moravia y había llegado a ser una considerable fuerza para la reforma. Mediante el amplio uso de la recién inventada imprenta, de la organización de escuelas, y de la amplia diseminación de sus doctrinas por Austria y Alemania, los Hermanos tuvieron una parte importante en la preparación de los eventos del siglo XVI.

COMPENDIO FINAL

Puede verse, entonces, que alguna clase de disensión apareció en casi todas partes de Europa en este período. La escasez de registros hace difícil juzgar las doctrinas o el límite de los movimientos. Debe recordarse que esta descripción de estos movimientos no es exhaustiva. La miríada de reformadores que

persistieron bajo la superficie de la historia escrita no puede ser conocida. Pero estaban allí. La rapidez con que la reforma se desarrolló en el siglo XVI da evidencia de esto. ¿De qué otra manera no es posible explicar cómo una gran parte del Continente y de Inglaterra abrazara los movimientos de reforma tan rápidamente entre 1517 y 1534? Tal defección tan general de la Iglesia Romana demandaba una disensión general como antecedente.

16. LA PLENITUD DEL TIEMPO

La palabra "reforma" que describe la revolución del siglo XVI, es, en un sentido, un nombre inapropiado. Los eventos principales no se centran en una reforma sino en un cisma. Ciertamente los que participaron en la organización de nuevos cuerpos eclesiásticos consideraban a sus movimientos como el verdadero cristianismo entrando o dirigiéndose a su canal primitivo. En ese sentido hubo una reforma del cristianismo, no de la Curia Romana, porque la Curia se negó a ser reformada.

En los últimos meses de 1517 un monje llamado Martín Lutero, irritado por la reciente venta de indulgencias en un pueblo alemán cercano, hizo público anuncio en la puerta de la iglesia de Wittenberg que él deseaba debatir lo que la Iglesia Católica realmente pensaba acerca de las indulgencias. En esta manera más que ordinaria empezó la reforma luterana. ¿Qué fue lo que produjo comparativo éxito a los esfuerzos de Lutero cuando tantos esfuerzos previos habían fallado? ¿Estuvo en el monje, en su ambiente, en las circunstancias de su vida, en su herencia de generaciones anteriores? Estuvo en todo eso.

FACTORES POLÍTICOS QUE COLABORARON PARA LA REFORMA

Prácticamente todos los cuerpos políticos de Europa contribuyeron en alguna manera al progreso del movimiento de la Reforma. En la mayoría de los casos no fue hecho a propósito. El gobierno más fuerte en Europa durante este período era España. La península se había unificado políticamente por el matrimonio en 1469 de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla y por la subsecuente conquista de áreas contiguas. El nieto de esta pareja, Carlos I, se convirtió en rey en 1516 y en 1519 fue elegido Santo Emperador Romano de la nación alemana. La última sucesión lo tituló Carlos V, y así es mejor conocido. El heredó una nación fuertemente católica, hecha así por la obra del Cardenal Jiménez, principal consejero de la reina Isabel. Jiménez había instituido una reforma de la Iglesia Católica en España que abolió los abusos papales y mucho del gobierno papal; consecuentemente, ni Carlos ni su pueblo simpatizaron con los movimientos continentales de reforma. El emperador Carlos V fue el principal enemigo de la reforma luterana y era más poderoso y aparentemente estaba más interesado en suprimirla que los papas. Electo emperador cuando sólo tenía diecinueve años, su juventud no fue notable por

su frivolidad sino por un celo por restaurar la preeminencia de la antigua fe católica que sus antepasados habían seguido.

El principal rival de España durante el período de reforma era Francia. Esta nación había conseguido un fuerte gobierno central mediante la sucesión de hábiles reyes. La rivalidad entre España *y* Francia se encendió antes de la irrupción de l.a Reforma. Tanto el rey Fernando de España como Carlos VIII de Francia tenían pretensiones sobre el reino de Nápoles en el sur de Italia. En 1495 Carlos VIII fue coronado rey de Nápoles después de dirigir al ejército francés por el centro de Italia y derrotar al pretendiente aragonés. El rey Fernando de España decidió defender su pretensión de Nápoles y en 1504 echó fuera de Nápoles a Luis XII (1498-1515), sucesor de Carlos VIII, y ocho años después lo echó completamente fuera de Italia. Esto marcó el principio de una serie de guerras entre Francia y España, que en un sentido salvó la reforma luterana. El principal oponente de Lutero, el emperador Carlos V de España se ocupó tanto combatiendo a Francia y a los turcos que no pudo dedicarse a sofocar la revolución religiosa hasta que no tuvo suficiente fuerza política para ofrecer oposición formidable. El rey de Francia durante la mayor parte de la reforma fue Francisco I (1515) que no favoreció el movimiento de reforma tanto, pero que la ayudó considerablemente con sus contiendas políticas y militares con España.

La tercera de las monarquías centralizadas de este período fue Inglaterra. Una lucha militar por la sucesión real entre los nobles casi la eliminó como un factor político, permitiendo al nuevo rey, Enrique VII (1485-1509), gobernar con mano libre. Su hijo, Enrique VIII (1509-47), fue el soberano durante la parte principal del movimiento continental. Enrique VIII fue un acérrimo oponente de la reforma luterana durante su primera etapa. El inició un cisma con la Iglesia Romana en 1534 que era principalmente externa *y* gubernamental. El no se separó de la mayor parte de las doctrinas de Roma.

El cuarto poder político de Europa durante el movimiento de reforma era el Imperio. Se recordará que el Imperio Occidental fue restaurado bajo Carlomagno en el año 800 y de nuevo bajo Otto el Grande en 962. Después de la mitad del siglo XIII el imperio empezó a decaer otra vez. Una lucha literaria por el derecho a conceder la dignidad imperial (el papa contra los electores alemanes) produjo el *Defensor Pacis* de Marcelo de Padua. El sistema elector ganó. Aunque había controversia en pequeños estados alemanes, siete fuertes soberanos (tres eclesiásticos y cuatro seculares) habían

nombrado al emperador desde 1356. Los electores eclesiásticos eran los arzobispos de Mainz, Trier y Colonia; los electores seculares eran el rey de Bohemia, el elector de Sajonia, el elector de Brandenburgo, y el conde palatino del Rin.

Por generaciones el emperador había sido escogido de la familia de los Hapsburgo. En los primeros años de la reforma el emperador era Maximiliano I (1493-1519). Felipe, el hijo de Maximiliano, se casó con Juana, la hija de Fernando e Isabel de España. Mediante los esfuerzos de Maximiliano, sus dos nietos, Carlos y Fernando, gobernaron prácticamente toda la Europa central y España, exceptuando solamente a Francia. Carlos llegó a ser rey de España mediante la sucesión de su madre, y de su padre heredó los países bajos y grandes porciones del norte y este de Europa. Fernando se casó con Ana de Bohemia, con lo cual los Hapsburgo consiguieron gobernar sobre Bohemia y Hungría. En un intenso manejo de intereses políticos, los papas y el rey de Francia, mediante sus esfuerzos por socavar el poder de los Hapsburgo, encabezados por el emperador Carlos V, se convirtieron en enemigos de su propia causa religiosa. Debe señalarse que la verdadera autoridad sobre esta vaga confederación de estados alemanes era muy limitada. Los fuertes príncipes dentro del Imperio gobernaban sus propios estados como completos soberanos, muchas veces evadiendo los deseos del emperador mediante sagacidad política. Tal situación le permitió al elector de Sajonia, por ejemplo, proteger a Lutero del enojo tanto de los papas como del emperador.

Otro poder político y militar que tuvo una parte importante al afectar el progreso de la reforma occidental fue el grupo conocido como los turcos. Después de la captura de Constantinopla en 1453, los turcos se dirigieron al norte y al occidente por los Balcanes, en un manifiesto propósito de invadir toda Europa. Durante la reforma el deseo del emperador de triturar el luteranismo fue afectado grandemente por la amenaza turca. Difícilmente podía él permitirse iniciar una guerra civil cuando los turcos parecían estar a punto de irrumpir en Europa central.

Italia tuvo poca significación política durante la reforma. Rusia se estaba convirtiendo rápidamente en un fuerte poder político, pero no tuvo participación en la reforma occidental. El cristianismo de Oriente había empezado la obra en Rusia, *y* después Rusia formó su propia iglesia nacional, vagamente en comunión con Constantinopla. El mundo oriental, desde Palestina hasta los Balcanes había sido invadido por los mahometanos en el período

medieval, y ni influía en la reforma occidental ni era afectado por ella. Aunque no estaban directamente relacionados con el movimiento, los estados de Transilvania en el sureste del imperio y Polonia en el noreste, se vieron envueltos indirectamente, puesto que estas áreas, estando fuera de los límites del imperio, eran refugio para los caudillos disidentes.

FACTORES ECONÓMICOS Y SOCIALES QUE CONTRIBUYERON A LA REFORMA

Las nuevas normas económicas y sociales fueron muy influyentes en el fomento del movimiento de reforma. Los estados alemanes entraron en un período de transición económica y social en los siglos XIV y XV. La clase mercantil o capitalista había surgido por la industria y comercio en el área del Mediterráneo. Los descubrimientos geográficos del período abrieron un nuevo mundo económico. El descubrimiento portugués de una nueva ruta a la India y el desarrollo de las colonias proporcionó nueva oportunidad para la inversión lucrativa del capital.

Además, el descubrimiento y desarrollo de recursos minerales alemanes amenazó con suplantar los intereses agrarios, aumentando los problemas económicos y sociales. Con el retiro de muchos campesinos de las labores agrícolas, y con el aumento de la producción mineral, resultó la consecuencia económica natural de la inflación de precios de los alimentos. Peor aún: el fracaso de la cosecha en Alemania ocurrió por casi trece años sucesivos, empezando por el año 1490, y trayendo hambre y mala nutrición por todas partes. Había descontento universal. Por la necesidad de trabajo más duro por parte de los campesinos que todavía trabajaban la tierra, por el resentimiento de las clases media y alta por el alza repentina de los precios de los alimentos que nadie podía explicar ni gobernar, *y* por la devaluación de salarios concomitante a la inflación económica, la actitud social y económica era antagónica. Las revueltas de campesinos se volvieron comunes, particularmente después del intento de suplantar las antiguas costumbres legales alemanas por principios de derecho romano. No es de sorprender que la desordenada avaricia de la Iglesia Romana al demandar anatas, diezmos, indulgencias, etcétera, fuera considerada como tiranía.

FACTORES INTELECTUALES QUE CONTRIBUYERON A LA REFORMA

Una razón del fracaso de los movimientos anteriores de reforma fue la escasez general de inteligencia. El temor y la superstición eran obstáculos demasiado grandes para que los venciera cualquier movimiento antipapal. El renacimiento intelectual que siguió a las cruzadas le dio un gran impulso a la ilustración popular. El desarrollo de la imprenta a mediados del siglo XV hizo posible reproducir el mensaje hablado para miles de audiencias. La reforma de Lutero no hubiera sido tan efectiva si no hubiera habido información e interés general mediante el uso de panfletos y libros. Además, el movimiento conocido como "humanismo", aunque no siempre religioso en su énfasis, produjo ilustración y liderazgo que contribuyeron grandemente a la reforma de Lutero.

Finalmente, la actitud del hombre común hacia el papado había pasado por una profunda transformación. Es muy dudoso que Lutero o cualquiera otro se hubiera atrevido a dar los pasos que pudieran separarlo de la Iglesia Católica Romana si hubiera creído que tal cisma le resultaría en la pérdida de la salvación. Ajeno al realismo filosófico y a las pretensiones de la Iglesia Romana, se había desarrollado un concepto general de que la salvación podía obtenerse aparte del sistema romano.

Es cierto que algunos seguidores de Lutero lo abandonaron cuando él deliberadamente se apartó de la Iglesia Católica; sin embargo, el mero hecho de que las multitudes alemanas lo siguieran en un movimiento cismático, participando con él de la anatematización de la iglesia, habla de un nuevo punto de vista. Los sucesos principales que inculcaron tal concepto sólo pueden suponerse, pero es probable que el recuerdo del cisma papal haya sacudido la fe implícita de muchos en un cuerpo de Cristo visible y no quebrantado. El desafío de la excomunión papal por los gobiernos seculares reveló el sentir del pueblo y fortaleció la idea de que la salvación no descansa solamente en el sistema romano; la presencia por siglos de fuertes movimientos de disidentes como los valdenses y los Hermanos Bohemios rebajó las pretensiones romanas; y el constante conflicto entre la iglesia y el estado, de cada uno de los cuales se pensaba como una institución divina, trajo confusión y duda respecto a las pretensiones de la iglesia. Cualesquiera que hayan sido las razones, es evidente que millones estaban deseosos de dejar el cuerpo que reclamaba ser la única fuente de salvación. Estaban convencidos de que la salvación puede encontrarse en cualquier otra parte.

FACTORES RELIGIOSOS QUE CONTRIBUYERON A LA REFORMA

Casi inseparables de los factores intelectuales descritos eran los elementos religiosos que movieron a las multitudes hacia la reforma. Algunos de los movimientos disidentes han sido descritos en el capítulo anterior. Es imposible medir la influencia ejercida por estos grupos, pero debe haber sido muy grande. Sea que se juzgue por los escasos registros disponibles, o por un intento de explicar el repentino apoyo general a las reformas de Lutero y otros, debe ser claro que o un gran fenómeno histórico ocurrió sin suficientes antecedentes o que las masas de gente estaban ampliamente preparadas para un rompimiento con la iglesia dominante antes de que Lutero y otros las llamaran. Los factores negativos indudablemente contribuyeron, tales como el extremadamente bajo tono de la religión y la moralidad en los papas inmediatamente anteriores a la reforma y los indescriptibles abusos del sistema católico romano completo tal como puede resumirse en la venta de seudoindulgencias. Es difícil de creer que sólo estos den cuenta de la gran revolución del siglo XVI.

LUTERO, EL HOMBRE

Sin todos los factores que han sido mencionados, ni un Lutero hubiera podido realizar lo que él hizo. Hubiera corrido la misma suerte que le aconteció a Juan Huss un siglo antes. Sin embargo, se necesitaba un Lutero para realizar o unificar todos los factores que han sido mencionados. En un sentido real, Lutero combinó todos los motivos para la reforma que han sido mostrados previamente. Algunos querían una reforma con base en su devoción a la Biblia; Lutero era su hombre, porque era un sobresaliente erudito de la Biblia que trataba de amoldar su reforma alrededor de la Biblia. El patriotismo había sido un motivo de reforma; *y* la reforma de Lutero reunía todo el amor que un alemán podría tener por su raza y explotarlo hasta lo máximo. Muchos místicos deseaban una reforma que hiciera hincapié en la capacidad de acercarse a Dios sin sacerdotes humanos ni instituciones; Lutero leyó y publicó su literatura *y* habló en un lenguaje que ellos entendían. El humanismo clamaba por una reforma con base en un nuevo enfoque intelectual; Lutero simpatizaba con su punto de vista general.

Más allá de estos elementos unificadores en la vida de Lutero, él simbolizaba al campesino alemán que había sido agraviado por la tiranía papal por medio milenio. Las demandas de mucho tiempo encontraron en él un campeón que

podía hablar el lenguaje de la gente. Su experiencia personal al moverse lentamente paso a paso de la protesta a la disputa, a la condenación y al cisma, probablemente constituyó el modelo de la experiencia del alemán término medio que lo siguió. Ellos lo entendían porque eran muy parecidos a él. Sin la misma clase de hombre que era Lutero, la reforma en los estados alemanes hubiera sido estorbada o tal vez imposibilitada en ese tiempo. Factores personales e históricos algo similares impulsaron a Zwinglio *y* a Calvino en sus áreas particulares. El tiempo estaba listo para la reforma.

COMPENDIO FINAL

La plenitud del tiempo había llegado. La reforma estaba en las mentes de muchos y en los labios de unos pocos. Se necesitaba un iniciador para principiar con éxito una revolución contra el sistema católico romano. Lutero fue ese iniciador. Zwinglio y Calvino no estaban muy atrás.

17. LA REFORMA LUTERANA

Después de siglos de preparación empezó el movimiento que resultó en el quebrantamiento del sistema católico romano medieval y en la formación de algunas de las principales ramas del movimiento cristiano que existen hoy día. La primera de esas reformas fue la de Martín Lutero.

LA VIDA TEMPRANA DE LUTERO (1483-1517)

Martín Lutero nació en Eisleben, Sajonia, un pequeño estado alemán, el 10 de noviembre de 1483. No es de sorprender que el que había de romper y penetrar el duro carapacho de la tiranía eclesiástica medieval surgiera de esta área geográfica, porque el pueblo alemán estaba sufriendo mucho por la avaricia papal. Tampoco es de sorprender que surgiera de los campesinos. Esta clase de gente más que ninguna otra sufría lo más fuerte de la opresión y el mal trato tanto de las autoridades seculares como de las religiosas.

Los padres de Lutero eran como la mayoría de los otros campesinos: pobres y religiosos hasta el punto de la ignorancia. Lutero mismo nunca se apartó de algunas de sus ideas primitivas de brujas y duendes. Muy poco tiempo después del nacimiento de Lutero sus padres se mudaron a Mansfeld, una villa cercana, donde su padre se ocupó en la nueva industria minera. Aquí el muchacho asistió a la escuela elemental y después se preparó para la universidad matriculándose en Magdeburgo en la primavera de 1497 y en Eisenach el siguiente año. En 1501 ingresó a la Universidad de Erfurt, donde recibió el título de bachiller en artes y el de maestro en 1505.

Hasta este punto la vida de Lutero no había variado gran cosa de la de cualquier otro joven que se prepara para una carrera profesional en el campo del derecho. No siguió en esta dirección como resultado de una tremenda crisis religiosa. Las tensiones religiosas producidas premeditadamente por el sistema católico medieval, obraron en Lutero, como en cualquier otro hombre típico de su día, una constante inquietud. La Iglesia Romana demandaba obediencia a la institución terrenal como precio de la salvación. Cuando el hombre se volvía indiferente, se exaltaban los dolores del purgatorio hasta producir pavor y sumisión. La riqueza sacramental de la iglesia se ofrecía entonces como un medio de limitar los sufrimientos de la otra vida. Dios era imaginado como completamente inaccesible; Cristo era descrito como un juez temible. Sólo los

beneficios vendidos por la Iglesia Católica Romana podían aprovechar al tembloroso pecador. Hasta el católico más obediente debía sufrir las angustias del purgatorio. La mejor oportunidad para escapar a la ira divina era enclaustrarse en los monasterios.

No puede determinarse por cuánto tiempo había estado Lutero reflexionando sobre estas cosas. Para al tiempo que él recibió su segundo título en Erfurt, tenía el abrumador sentimiento de que debía ponerse bien con Dios. Había experimentado varios incidentes atemorizadores que lo habían hecho pensar en las cosas eternas. El clímax vino el 2 de julio de 1505. Mientras Lutero estaba caminando cerca de Stotternheim, se aterrorizó cuando un rayo cayó cerca de él, y juró que si era librado de la muerte se convertiría en monje. Este fue el primer paso de Lutero en un esfuerzo por encontrar la paz con Dios. Contra los deseos de su padre él cumplió su palabra, y quince días después ingresó al monasterio agustino de Erfurt.

Para su desaliento, Lutero no encontró paz duradera en esta entrega. Cuando intentó realizar su primera misa en mayo de 1507, su temor de Dios casi lo postró. Siguiendo los preceptos de la iglesia medieval, buscó alivio mediante las buenas obras. Su reputación por su abnegación se extendió por la región, pero ni así encontró paz. Obedientemente abría cada puerta prescrita por la Iglesia Católica Romana. Procuraba los méritos de los santos; se metía en confesiones casi fantásticas de todo tipo de pecado, fuera de pensamiento, de palabra, o de obra; cumplía regularmente sus deberes religiosos con fervor; hasta caminó hasta Roma, el centro del mundo religioso católico, donde los más grandes pecados de cualquier clase podían ser perdonados con el menor esfuerzo, todo sin ningún provecho. Los méritos de los santos le recordaban su propia necesidad; la confesión sólo le hablaba de pecados no recordados todavía sin perdonar; su obra como sacerdote aumentaba su angustia al acercarse a Dios; y su viaje a Roma lo Puso en contacto con los dirigentes cínicos y codiciosos. A través de todas estas tumultuosas experiencias Lutero se estaba acercando al objeto de su búsqueda.

Lutero no relata exactamente cuándo se aligeró su carga, pero sí indica cómo sucedió. El agente humano fue Juan Von Staupitz, el vicario de los monasterios agustinos, quien aconsejaba a Lutero *y* le señaló el estudio del Nuevo Testamento. Igualmente importante fue el estudio teológico que encontró en una nueva ocupación que le asignó Staupitz: la de enseñar en la Universidad de Wittenberg. El recibió el título de doctor en teología en octubre de 1512. Sus

conferencias durante los siguientes cinco años sobre los Salmos, Romanos y Gálatas, obraron en su corazón lo que todo el sistema sacramental de la Iglesia Romana no pudo lograr. El descubrió el verdadero conocimiento escriturario de que la salvación es un don. Hasta entonces él había procurado merecer la salvación; ahora había aprendido a aceptarla por fe sin merecerla. El se asió del texto "el justo por la fe vivirá", creyó en él, y encontró la paz que tanto tiempo había buscado.

EL MOVIMIENTO DE REFORMA DE LUTERO (1517-46)

Manifiestamente, tal descubrimiento de Lutero aparte del sistema religioso que lo rodeaba constituía una amenaza de instar a otros a encontrar la paz de la misma manera. Aparentemente Lutero no reconoció al principio la conclusión lógica a la que debía seguramente llegar: desafiar la validez del sistema que no le podía traer paz. Paso a paso su experiencia lo separó de la obediencia en que se había ejercitado antes. Lutero no siempre supo cuándo había dado estos pasos, y tal vez no estaba plenamente consciente del gran paso que había dado hasta que hizo una pausa para mirar en derredor. El primero de estos pasos se centró en su oposición a la doctrina romana de las indulgencias.

La Pregunta de Lutero Acerca de las Indulgencias.— Debe recordarse que la Iglesia Romana enseñaba que todos los pecados anteriores al bautismo son lavados en ese rito. El sacramento de la penitencia estaba provisto para cuidar de los pecados posteriores al bautismo. Si un hombre pecaba, debía presentarse al sacerdote con contrición en su corazón por el pecado, confesar su pecado al sacerdote, recibir la absolución (en la cual el sacerdote, en nombre de Dios, perdona la culpa eterna de este pecado), y entonces realiza una buena obra o satisfacción para cuidar de la culpa terrenal. Es decir, que cada pecado ofendía en dos direcciones: traía culpa ante Dios *y* agraviaba a la iglesia terrenal. El sacerdote pronunciaba el perdón de Dios; la herida a la institución terrenal debía ser expiada por oraciones específicas, donativos de dinero, una peregrinación religiosa, o un acto de devoción similar. Descuidar el castigo terrenal, se enseñaba, traía sufrimiento adicional en el purgatorio, después de la muerte.

La manera más popular de pagar esta deuda terrenal en los días de Lutero era mediante la compra de autos de indulgencia de los representantes papales. Estas indulgencias eran declaraciones escritas que anunciaban una remisión específica de castigo del comprador. Eran procuradas por aquellos que

deseaban escaparse de largas residencias en el purgatorio después de la muerte, *y* también por los que tenían seres queridos ya en el purgatorio *y* deseaban aplicar este crédito a la cuenta del que ya estaba sufriendo.

Ya para 1516 Lutero había debatido la doctrina de las indulgencias. Su propio gobernador, Federico, el elector de Sajonia, tenía una vasta colección de reliquias. Si una persona miraba estas reliquias y hacía una ofrenda adecuada, se le daba un auto de indulgencia concediéndole la remisión de un castigo canónico específico. La genuinidad del cambio espiritual de Lutero se verificó cuando en 1516 él arriesgó su propia subsistencia al debatir la validez de la doctrina de las indulgencias, porque una parte de su propio salario venía de los productos de la venta de indulgencias. En 1517 Lutero había alcanzado el punto de exasperación. El papa León X había vendido el arzobispado de Mainz a Alberto de Brandenburgo. Para permitirle a Alberto pagar el dinero prestado para la compra de este puesto, y también para ganar dinero supuestamente para la construcción de la catedral de San Pedro en Roma, León declaró una venta especial de indulgencias. Para atraer compradores se pervirtió la antigua doctrina católica de indulgencias, y parece que algunos pretendían que podía obtenerse el perdón de los pecados mediante ellas. Tetzel, el monje domínico, recibió la tarea de pregonar estas indulgencias.

La cosa que enfureció a Lutero fue la sugestión de que tanto la culpa contra Dios y el castigo contra la iglesia terrenal podían ser cuidadas por las indulgencias. Puesto que Federico, el príncipe de Lutero, también estaba ocupado en la venta de indulgencias eclesiásticas al pueblo, a Tetzel se le prohibió entrar al e1ectorado de Sajonia con el propósito de vender esas nuevas indulgencias. Sin embargo, Tetzel llenó de gente las mismas fronteras del electorado de Sajonia para que los que pudieran estar interesados pudieran cruzar *y* comprar las indulgencias. Entonces, en octubre 31 de 1517, Lutero preparó noventa y cinco tesis para debatir, y de acuerdo con la costumbre de la universidad, las clavó en la puerta de la iglesia de Wittenberg, que en un sentido era la capilla de la universidad. Estas declaraciones (o tesis) invitaban a debatir sobre tres temas generales:

(1) el tráfico de indulgencias, que Lutero reconocía como no escriturario, sin eficacia, *y* peligroso;

(2) el poder del papa para perdonar la culpa y el castigo no canónico, que Lutero negaba; y

(3) el carácter del tesoro de la iglesia, supuestamente consistente en méritos donados por Cristo y los santos. Lutero negaba que los méritos de Cristo *y* de los santos constituyeran tal tesoro para ser usado por la iglesia.

La tormenta general que siguió a esta protesta parece haber sido una sorpresa para Lutero. Las imprentas, un nuevo método de guerra intelectual, reprodujeron la protesta de Lutero, y la tradujeron del latín al alemán, para los ojos de toda Alemania. El lenguaje de Lutero era claro y directo, escrito en el vocabulario y espíritu del alemán típico. Desde varios ángulos la protesta reunía el antagonismo popular contra el papado de muchas clases: biblicistas, patriotas, místicos, humanistas. El papa León X no se alarmó al principio por la protesta. Cuando él se dio cuenta específicamente, su primera acción directa fue nombrar un nuevo general de la orden agustina con instrucciones de disciplinar a Lutero. Sin embargo, en una reunión del capítulo de Lutero en abril de 1518 en Heidelberg, Lutero encontró algún apoyo. Desde entonces, él empezó a asumir una actitud más osada. Pronto empezó a debatir la primacía histórica ininterrumpida del papado y después negó completamente el poder del papa sobre el purgatorio.

En julio de 1518, Silvestre Prierias, un oficial dominico de Roma, atacó a Lutero como un hereje. La respuesta de Lutero fue aun más lejos hacia la posición evangélica. El mantenía que tanto el papa como el concilio ecuménico podían equivocarse y que lo habían hecho, y que sólo las Escrituras son una autoridad infalible. A Lutero se le ordenó presentarse en Roma para responder del cargo de herejía, pero por medio de la influencia de su príncipe, Federico, la consulta fue referida al cardenal Cayetano en Augsburgo. Esta entrevista, en octubre de 1518, sacó de Lutero la negación directa de la autoridad de una bula papal porque Lutero afirmaba que la voz de las Escrituras tenía más peso que la voz del papa.

En noviembre Lutero apeló a un concilio general como autoridad terrenal final en el cristianismo para trasmitir sus conceptos. Esto constituyó un acto de hostilidad directo contra la persona del papa, puesto que los papas anteriores por un siglo habían descrito tal apelación como herejía abierta. La precaria situación de Lutero, sin embargo, fue grandemente socorrida por la influencia de Federico. El Santo Emperador Romano murió el 12 de enero de 1519, y Federico era uno de los siete hombres que podían elegir uno nuevo. El papa deseaba ardientemente imponer al que debía ser elegido, y consecuentemente

era muy condescendiente con Federico. Esto explica probablemente la reversión de la política antagonista del papa.

Karl Von Miltitz, un alemán, fue enviado a conciliar a Lutero hasta que se hubiera escogido un nuevo emperador. Miltitz sólo le pidió a Lutero refrenarse de debatir la cuestión. Lutero consintió con la condición de que sus oponentes hicieran lo mismo. Sin embargo, el profesor Juan Eck de la Universidad de Ingolstadt no mantuvo esta tregua y atacó a Lutero sin llamarlo por su nombre. Por la influencia de Eck se arregló un debate, que tuvo lugar en Leipzig, a principios de julio de 1519. Aquí Lutero fue llevado a aprobar las doctrinas de Juan Huss, que había sido condenado y quemado por el Concilio de Constanza un siglo antes. En julio 15 de 1520 se emitió una bula de excomunión contra Lutero, mandándole retractarse dentro de sesenta días. Lutero la quemó después públicamente.

Durante el resto del verano y en el otoño, Lutero escribió los principales tratados que describían sus creencias. En agosto se publicó el *Discurso a la Nobleza Alemana.* En este tratado Lutero instaba a una reforma de la iglesia por el magistrado cristiano. También atacaba las pretensiones del papado de que el poder espiritual está sobre el temporal, que sólo el papa puede interpretar las Escrituras, y que los concilios ecuménicos sólo pueden ser convocados por un papa. Sus proposiciones de reforma quitaban la riqueza material y las posesiones del papa y exaltaban un ministerio espiritual. Lutero también atacó el monasticismo y el celibato. Los abusos y las corrupciones dentro de la iglesia también debían ser corregidas.

En octubre se imprimió el tratado de Lutero *Sobre la Cautividad Babilónica de la Iglesia.* En este tratado Lutero negaba la eficacia de las indulgencias y osadamente atacaba el sistema sacramental de Roma. El insistía en que tanto el pan como el vino de la Cena debían servirse al pueblo, y trataba de la necesidad de la fe del participante para asegurar su eficacia. En su discusión del bautismo, creó una continua tensión en su sistema teológico al eliminar la necesidad de la expresión personal de la fe como un prerequisito para el bautismo. Es decir, que él demandaba fe personal para la Cena, pero no estipulaba nada para tal fe antes del bautismo. El continuaba con una discusión crítica de la penitencia, la confirmación, el matrimonio, las órdenes *y* la extrema unción. El eliminaba todos los sacramentos, excepto la Cena y el bautismo, pero encomiaba partes del sacramento de la penitencia. El siguiente mes apareció su tratado sobre *La Libertad del Hombre Cristiano.* Este escrito

exaltaba la libertad y el sacerdocio de cada creyente, fuera laico, sacerdote, obispo o papa.

Estos escritos y otros de un tono similar, haciéndose progresivamente más osados en sus ataques sobre las doctrinas centrales que apoyaban al papado, separaron a Lutero completamente de la Iglesia Romana e hicieron imposible un arreglo. El 17 de abril de 1521, siguiendo un requerimiento del emperador Carlos V, Lutero compareció ante la Dieta del Imperio, que se reunía en Worms. Después de dos audiencias en las que Lutero defendió valientemente sus conceptos, fue secuestrado por sus amigos (tal vez bajo órdenes secretas de Federico) y el 4 de mayo llegó disfrazado a Wartburgo. Mientras tanto, el 26 de mayo en Worms, después que los partidarios de Lutero hubieron regresado a su lugar, las fuerzas papales pudieron conseguir un edicto que proclamaba proscrito a Lutero. Así, a mediados de 1521, Lutero había sido excomulgado por la Iglesia Romana y proscrito por el imperio.

Demora en la supresión del Luteranismo (1521-29) .—Parecía que la causa de la reforma estaba perdida otra vez, y la historia parecía destinada a sumar el nombre de Martín Lutero a la larga lista de víctimas de la intolerancia eclesiástica. Sin embargo, el secuestro de Lutero por sus amigos lo libró del posible daño físico por cerca de un año. Además, el emperador Carlos V se envolvió en guerra con el rey Francisco I de Francia poco después de terminar la Dieta de Worms en 1521. Esta guerra siguió intermitentemente por los siguientes ocho años. Además, las manos del emperador, el principal oponente de Lutero, estaban apartadas de Lutero por la amenaza de los turcos que estaban entrando por los Balcanes con la intención de invadir el imperio. Es bastante interesante que el emperador Carlos se demorara también para suprimir a los luteranos por las maniobras políticas del mismo papa, que estaba temeroso de la cantidad de poder en manos de Carlos.

Durante este tiempo, con la ayuda de Melanchton y de otros, Lutero preparó una gran cantidad de literatura, incluyendo una excelente traducción alemana de las Escrituras. Lutero también reveló el carácter de su movimiento. En 1522, en Zwickau, varios radicales religiosos intentaron llevar a cabo lo que parecían ser las implicaciones de las ideas de Lutero. El sistema sacerdotal católico romano de conducir la Cena fue alterado; al pueblo común se le dieron ambos elementos, el pan y el vino; y la liturgia romana, el canto llano *y* los altares, fueron eliminados. La ciudad estaba conmocionada. Lutero dejó voluntariamente su refugio en Wartburgo para tomar el mando personal en el

ataque a estos radicales. Desde entonces Lutero puede ser descrito como un reformador conservador; es decir, que él retuvo esos elementos de la tradición católica romana que en su juicio no son prohibidos específicamente por las Escrituras. Así, el bautismo infantil, los trajes talares, los cirios, y características católicas romanas parecidas aparecen en el luteranismo.

En 1525, el año del matrimonio de Lutero, sucedió una gran revuelta de campesinos. Por medio siglo había estado aumentando la tensión entre la nobleza y los campesinos que labraban la tierra. El intento de aplicar el derecho romano en lugar de la antigua ley alemana, la caída de los estados feudales con el sufrimiento y confusión resultantes, y la agitación económica concomitante a la aparición del tercer estado —príncipes financieros *y* comerciales— avivaron las llamas de la insatisfacción y la revuelta entre los campesinos. Además, Tomás Müntzer, un milenario radical, aceleró la explosión de violencia al inyectar una nota religiosa. "Dios no os dejará fracasar; ¡a la matanza!" era su pregón. Incontables miles de campesinos fueron matados sin misericordia en la revuelta de 1525. Lutero perdió su fe en el hombre común y desde entonces consideró a la nobleza como la esperanza del movimiento de reforma.

A causa de la preocupación del emperador, la reunión anual de la dieta alemana prácticamente había dejado en manos de cada príncipe o gobernador la tarea de componer la situación religiosa por su propia mano. Para 1529, sin embargo, la situación había cambiado. Los luteranos enfrentaban una nueva crisis. Al tiempo que el emperador había derrotado ruidosamente al rey Francisco de Francia, había visto a los turcos rechazados por Viena, y había permitido que el papa fuera aprisionado por un tiempo. La dieta se reunió en Espira ese año. Presidía Fernando, hermano del emperador y un tenaz oponente del movimiento de reforma. Bajo su dirección la dieta aprobó un edicto que procuraba la completa aniquilación de la reforma luterana y la recatolización de las áreas luteranas. Una minoría protestó por este proceder, habiendo recibido desde entonces el nombre de "protestantes". Esta es la primera aparición del nombre en la historia eclesiástica. A los luteranos se les pidió contestar el edicto dentro de un año.

La Crisis (1530).— Al reunirse la dieta en 1530 en Augsburgo, los luteranos estaban temerosos de los eventos que vendrían. El año anterior Felipe de Hesse, uno de los príncipes luteranos, se había esforzado por conseguir una alianza militar entre los luteranos de alemania y los zwinglianos de Suiza. En la reunión de Marburgo en 1529, sin embargo, Lutero se había negado a tener

ninguna clase de conexión con Zwinglio, a pesar de que el único punto de desacuerdo en la teología de los dos se centraba en la interpretación de las palabras de Jesús:

"Este es mi cuerpo." Lutero, por supuesto, estando proscrito por el imperio, no pudo comparecer en la dieta de Augsburgo. El ayudó a Melanchton en la preparación de la confesión que fue presentada en la dieta. La confesión y la subsecuente defensa fueron rechazadas por la dieta, *y* a los luteranos se les dio un año para renegar de sus herejías o sentir el filo de la espada. Los príncipes luteranos formaron una alianza militar conocida como la Liga de Esmalcada. Los príncipes católicos también se habían unido para acción militar. Otra vez el emperador Carlos no creyó oportuno atacar a los luteranos. Los turcos estaban amenazando, los luteranos eran bastante fuertes, y el rey Francisco I de Francia estaba listo para pelear otra vez.

Muerte de Lutero.— La intranquila tregua entre protestantes y católicos todavía estaba en vigor en febrero de 1546, cuando Lutero murió. La muerte de Lutero no fue un gran golpe a su movimiento. Ya otras manos habían tomado la antorcha.

LA GUERRA ESMALCÁLDICA Y LA PAZ DE AUGSBURGO (1555)

La Guerra Esmalcáldica estalló en 1546 cuando el papa Paulo III declaró una cruzada contra los príncipes protestantes. En un año los protestantes habían sido completamente derrotados. Sin embargo, los celos entre el emperador Carlos y el papa impidieron la inmediata destrucción de los protestantes, y en 1552 después de un período de maniobras políticas, la guerra estalló otra vez y en unos cuantos meses los protestantes recuperaron todo lo que habían perdido.

La paz de Augsburgo admitió el derecho de que existiera la religión luterana dentro del imperio. Cada príncipe debía determinar la religión de su gobierno, y si cualquiera de los súbditos deseaba una fe diferente, se le garantizaba el derecho de emigración sin pérdida del honor o de los bienes. En caso que un prelado católico deseara hacerse luterano, debía renunciar a su puesto eclesiástico para que pudiera ser llenado por Roma. En las ciudades libres donde ambas religiones tenían adherentes, a cada una se le permitiría continuar.

LA EXTENSIÓN DEL LUTERANISMO

Antes de 1540 la mayor parte del norte de Alemania era oficialmente luterana. En los estados vecinos, tales como Bohemia y Polonia, *y* en los primeros años de la Reforma en Hungría, el luteranismo era muy fuerte. Dinamarca adoptó la reforma por 1536 por sus gobernantes y por la predicación de Hans Tausen. Suecia adoptó el luteranismo en 1527, por la predicación de Olaf y Lars Petersen, de Lars Andersen y la obra del Rey Gustavo Vasa. Finlandia, un satélite sueco, adoptó el luteranismo principalmente por acción política, habiendo sido el principal predicador Miguel Agrícola.

COMPENDIO FINAL

Fue entonces Martín Lutero el iniciador de la reforma que rompió el poder del sistema católico romano. El consiguió suficiente influencia política entre los alemanes para mantener su sistema a pesar de la coerción.

No debe olvidarse que durante los últimos años de la vida de Lutero había otros movimientos de reforma también en progreso. Ulrico Zwinglio en Zurich, Juan Calvino en Ginebra, los radicales *y* anabautistas en varias partes del Continente, *y* Enrique VIII en Inglaterra, presentan otros casos de reforma. Estos serán considerados en los siguientes capítulos.

18. LAS REFORMAS ZWINGLIANA Y CALVINISTA

La segunda de las reformas generales intentadas de la Iglesia Católica Romana durante este período empezó en dos ciudades suizas, pero se extendió ampliamente y pronto fue rival del movimiento luterano. La república suiza ofrecía inusitadas oportunidades para el movimiento de reforma, mientras que al mismo tiempo presentaba obstáculos excepcionales. Casi trescientos años antes, los diversos cantones independientes, como se llamaban los pequeños estados como condados, habían ingresado en una confederación, cada cantón, sin relación alguna a su tamaño, con un voto en la dieta o congreso. Esto hizo posible que una minoría de la gente (en los cantones menos poblados) impidiera que la mayoría de la gente (en los cantones formados de ciudades más grandes) abrazara el movimiento de reforma por voto político. La lucha entre los condados rurales *y* las ciudades—cantón caracteriza el curso de los primeros esfuerzos de reforma.

Los cantones rurales tenían buenas razones para oponerse a la reforma. La Iglesia Católica Romana por siglos había empleado a los jóvenes fuertes de los cantones rurales suizos como mercenarios en el ejército papal. Los abusos papales no eran gravosos. Los cantones rurales poseían considerable independencia de espíritu y poco dinero, y así difícilmente eran consciente de la explotación papal. Las ciudades-cantón más poderosas, por otra parte, habían combatido por mucho tiempo la explotación financiera papal *y* la dominación política. El humanismo había hecho vastas incursiones en las ciudades grandes, particularmente Basilea, donde los medios educativos y de imprenta proporcionaban instrumentos de amplia propagación para agitar la reforma.

Las dos ciudades de Suiza que se convirtieron en dirigentes en la reforma fueron Zurich y Ginebra. Ulrico Zwinglio fue la figura principal al principio de la reforma en Zurich, mientras que Juan Calvino tuvo la parte principal en Ginebra. El movimiento de Calvino devoró en una generación a la reforma de Zwinglio, de manera que los dos serán discutidos como un solo movimiento.

LA REFORMA ZWINGLIANA EN ZURICH

Ulrico Zwinglio nació en 1484 en Wildhaus, Suiza. Su tío, un sacerdote de la comunión romana, costeaba su educación en algunas de las escuelas notables del Continente. De 1502 a 1506 Zwinglio enseñó en una escuela de Basilea

mientras terminaba su educación. En este activo centro humanista fue grandemente influido por los conceptos de la ilustración y fue llevado al estudio de la teología. Las conferencias del humanista Tomás Wyttenbach, en particular, dieron al joven maestro la pasión para eliminar del cristianismo los elementos supersticiosos y para restaurar la antigua autoridad—las Escrituras.

Mediante la influencia de su tío, en 1506 Zwinglio fue nombrado sacerdote párroco en Glarus, donde sirvió por diez años. De 1516 a 1519 fue sacerdote en Einsiedeln. Aquí su mordaz predicación *y* sus tendencias reformistas atrajeron la atención general. En 1519 fue nombrado predicador principal en la gran catedral de Zurich. Ya se había estado cambiando hacia la aplicación de los principios escriturarios. Mientras estaba en Einsiedeln en 1518, con la aprobación de su obispo se había opuesto a la venta de indulgencias por Bernardo Sampson. Al principiar su trabajo en Zurich, Zwinglio causó sensación al predicar una exposición de los Evangelios en el lenguaje del pueblo. menospreciando las tradicionales lecciones asignadas y la lengua latina de la Iglesia Romana.

Aparentemente varias experiencias encendieron su celo reformador. Por 1520 se había familiarizado con la obra reformadora de Lutero. Zwinglio siempre insistió en que no estaba en deuda con Lutero por los principios de la reforma en Zurich. Un análisis de las reformas instituidas por los dos hombres en cierto modo da muestras de la contención de Zwinglio. La reforma de Zwinglio fue intelectual, bíblica *y* política. El enfocó la religión como una búsqueda humanista de la verdad. Lutero, por otra parte, fue movido por una gran experiencia que lo convenció de que el sistema romano no podía traer paz al alma de un hombre. Así, mientras Zwinglio mediante la reforma procuraba satisfacer su *mente* con respecto a la verdad del cristianismo, Lutero aspiraba a satisfacer su corazón mediante la apropiación del verdadero cristianismo. De este modo, aunque los escritos de Lutero indudablemente daban aliento a Zwinglio, es posible que la reforma de Zwinglio se desarrollara algo independientemente.

Además de los escritos de Lutero, otros factores volvieron a Zwinglio más celoso hacia una reforma activa. La temida peste azotó Zurich y Zwinglio fue abatido. A las mismas puertas de la muerte tuvo una experiencia mística en la que fue consciente de la fortalecedora presencia de Dios. Por esto *y* por el dolor de la pérdida de su hermano, Zwinglio pareció profundizarse considerablemente en la vida espiritual. Por años había estado recibiendo una pensión del papa, una iguala por animar a los jóvenes a ocuparse en el servicio

militar mercenario. En 1520, en consecuencia con sus nuevos conocimientos, renunció a esta pensión *y* tomó una postura más positiva contra la contratación de los jóvenes suizos como mercenarios.

Su predicación empezó a hacer hincapié en la sola autoridad de las Escrituras. Actuando sobre este principio, algunos de sus seguidores de Zurich, en 1522 se rehusaron a ayunar en cuaresma, sobre la base de que la Biblia no prohíbe comer. Zwinglio los defendió de las censuras de su obispo *y* escribió un tratado *Sobre la Opción y Libertad de Comer.*

En julio de 1522, Zwinglio atacó el celibato del clero. El sabía de primera mano los terribles males implicados en este sistema, habiendo admitido abiertamente en sus escritos que él era soltero pero no casto. En 1524 anunció su matrimonio con la mujer con la que había estado viviendo en relaciones maritales por algunos años.

Ejerciendo gran influencia en el gobierno civil de Zurich, Zwinglio pudo desarrollar su programa de reforma. El concilio de la ciudad le adjudicó la victoria en dos disputas públicas con representantes católicos romanos en enero y octubre de 1523. Zwinglio presentó sesenta y siete breves artículos de fe, que iban más allá que Lutero hacia la posición evangélica. En ellos Zwinglio exaltaba la posición escrituraria en contraste con las enseñanzas de la Iglesia Romana. La salvación es por fe. Los sacramentos romanos, la intercesión de los santos, y los sufrimientos en el purgatorio no son escriturarios. Todos tos creyentes son sacerdotes. El celibato del clero debía ser abolido.

En un punto Zwinglio tenía desacuerdo dentro de sus propias filas. Se ha señalado que este movimiento era parcialmente político por que tenía que trabajar a través del gobierno de! cantón de Zurich. Cuando surgió la cuestión del bautismo, el aspecto político pesó considerablemente. Zwinglio sabía que si negaba la validez del bautismo infantil "desiglesiaría" al concilio civil de Zurich, porque todos ellos habían sido rociados cuando niños. Aparentemente este factor lo hizo retener el bautismo infantil, después de considerable vacilación. El no enseñaba que el bautismo infantil trajera salvación, siguiendo la norma de la Iglesia Romana; más bien, decía él, el bautismo sencillamente identifica al niño con el pacto cristiano, de manera muy semejante a como el rito de la circuncisión identifica al niño judío con el pacto israelita. Consideraba la cena del Señor como un símbolo del cuerpo y la sangre de Cristo. Zwinglio pudo justificar ante el gobierno de Zurich la eliminación de las imágenes, las reliquias, los monasterios, y la observancia tradicional de la misa.

Por 1524-25, sin embargo, por causa de la retención del bautismo infantil, Zwinglio fue obligado a defender su movimiento contra los ataques de un grupo que había estado conforme con él en los primeros días de la reforma. Conrado Grebel, Félix Manz, *y* otros entre sus antiguos partidarios, insistían en que Zwinglio debía abolir el bautismo infantil si quería ser consistente con su propósito principal: restaurar la norma escrituraria. Ni las circunstancias políticas, decían, debían impedir la constante fidelidad a los mandatos de las Escrituras. Al principio parecía que Zwinglio iba a cambiar en esta dirección, pero muy pronto resistió vigorosamente el movimiento.

La reforma de Zwinglio transformó Zurich para 1525. Su influencia también contribuyó a la reforma de otras ciudades suizas y del sur de Alemania, como San Gall, Basilea, Berna *y* Estrasburgo. Los cantones rurales de Un, Schwjz, Unterwalden, y Zug, sin embargo, completamente satisfechos con la antigua relación católica romana, formaron con Lucerna una liga para resistir la reforma. La mayor parte de los otros cantones suizos y algunos de las ciudades alemanas del sur se confederaron en una liga reformadora. Ambos grupos procuraron alianzas externas. En 1529 parecía inminente una guerra civil, pero por negociaciones las hostilidades se pospusieron en una paz favorable a los zwinglianos.

En el otoño de 1529 ocurrió en Marburgo una importante reunión entre los luteranos y los zwinglianos. La segunda dieta de Espira había condenado recientemente toda disensión de la Iglesia Católica Romana, y había demandado la conformidad en un año. Felipe de Hesse, un influyente luterano, deseaba conseguir una alianza política y militar entre las fuerzas luteranas *y* zwinglianas para hacer frente a los católicos. Lutero insistió en que primero debían tener un acuerdo en doctrina. En catorce artículos de fe Lutero y Zwinglio tuvieron un acuerdo general, pero en una parte de un artículo Lutero rechazó a Zwinglio. El punto de diferencia estaba en la interpretación de la presencia de Cristo en la Cena. Lutero sostenía que el cuerpo físico de Cristo estaba presente para el fiel en la observancia sincera de la Cena; Zwinglio objetaba que un cuerpo físico no podía estar en todas partes al mismo tiempo. Zwinglio también decía que el pan simboliza o representa el cuerpo de Cristo. Este solo punto de desacuerdo pesó más que todo lo demás. El sueño de una alianza se hizo pedazos.

Zwinglio volvió a su tarea de esforzarse en conseguir la aceptación de su reforma en los trece cantones de Suiza. Los cinco cantones católicos, sin

embargo, alertas por la oportunidad de recuperar la iniciativa, levantaron un ejército en 1531, y en la batalla que siguió, Zwinglio fue matado. Su sucesor en Zurich, Enrique Bullinger, respetó el tratado firmado con los católicos y limitó su trabajo a su propio cantón. En menos de una generación el movimiento fue devorado por el de Juan Calvino, más grande y de más influencia.

LA REFORMA CALVINISTA EN GINEBRA

La ciudad de Ginebra sintió al principio la reforma como un resultado indirecto del movimiento zwingliano. La ganancia de Berna para la reforma en 1528 produjo impulso adicional por los crecientes intereses evangélicos de ésta, la ciudad suiza más grande del sur. Fue mediante el estímulo de Berna que Guillermo Farel, impetuoso reformador de Francia, se abrió paso hasta Ginebra en 1533. Ginebra ya había sentido la presión política de Berna para aceptar la reforma evangélica. Los factores políticos, de hecho tuvieron la parte más importante en ganar a Ginebra para el movimiento de reforma. La ciudad estaba gobernada por un obispo y un administrador, *y* los dos eran gobernados por el duque de Savoy, monarca de un reino adyacente. Los ciudadanos participaban del gobierno local mediante una asamblea general y un comité electo conocido como el Pequeño Concilio. Los comités más grandes eran nombrados por el Pequeño Concilio para resolver cuestiones que tenían que ver con principios fundamentales. Empezando en 1527, la antigua hostilidad entre las ciudades de Ginebra y la del duque de Savoy estalló en guerra abierta. Los ciudadanos pudieron rechazar los ataques del duque mediante la ayuda de Berna y de un vecino católico, Freiburgo, y establecer la libertad de Ginebra. Con el aliento de Berna, Guillermo Farel y Antonio Froment, dos predicadores franceses, infiltraron en Ginebra el interés de la causa evangélica. Para 1535 el movimiento de reforma había tomado una posición firme, y Ginebra había entrado al grupo evangélico. En julio de 1536, Juan Calvino hizo una pausa en la ciudad en camino a Estrasburgo, y Farel lo alistó en la tarea de hacer de Ginebra una fuerte ciudad protestante.

La obra de Juan Calvino.— Juan Calvino nació en Noyon, Francia, el 10 de julio de 1509. Su padre era un influyente funcionario eclesiástico y secretario del obispado. Como resultado, la educación de Calvino había sido proporcionada mediante los beneficios de la Iglesia Católica Romana. En 1528 él recibió la Maestría en Artes de la Universidad de París. A petición de su padre Calvino entró al estudio de derecho en Orleáns y Bourges, y recibió el doctorado en derecho de la primera institución en 1532. Su primer amor era la

literatura, no el derecho, y después de la muerte de su padre, Calvino estuvo en libertad de abandonar la práctica del derecho.

Calvino estaba familiarizado con las ideas de reforma. Jacques Lefevre Etaples, un erudito francés que vivía en París, ya para 1512 había exaltado las ideas evangélicas en un comentario sobre las epístolas de Pablo. También tradujo el Nuevo Testamento diez años después. Los escritos de Lutero circulaban libremente en Francia y Calvino se familiarizó con ellos. La conversión de Calvino al punto de vista evangélico fue repentino, según su propio testimonio. Tal vez nunca se conocerá la verdadera explicación, pero gran número de factores estuvieron implicados. Su padre *y* su hermano habían sido excomulgados por la Iglesia Romana, lo que pudo haber aflojado la atadura de ese sistema sobre Calvino. Su primo, Roberto Olivetan, ya era un reformador experimentado. La atmósfera humanística de los maestros y la preparación universitaria de Calvino, indudablemente lo movieron hacia las convicciones evangélicas. En mayo de 1534 él renunció a sus beneficios, y por alguna razón fue puesto prisionero por un breve período. Esta es la primera indicación definida de que Calvino ya había entrado al grupo evangélico. Con el principio de una persecución severa *y* general en Francia en 1534, Calvino estuvo huyendo de aquí para allá en Francia, y después a Estrasburgo y a Basilea. Mientras estaba en Basilea en *1536.* Calvino publicó la primera edición de su obra sobresaliente, *Institución de la Religión Cristiana,* que le trajo inmediata fama. Su dedicatoria de *La Institución* al rey Francisco I de Francia es una obra maestra de argumentación de las Escrituras y de la historia. Calvino estuvo de visita por breve tiempo en Itaha y París, y en su viaje a Estrasburgo pasó por Ginebra, Suiza. Aquí Guillermo Farel lo convenció de que era la voluntad de Dios para él que estableciera la norma evangélica en Ginebra.

Los siguientes dos años Calvino trabajó en esta importante ciudad. En enero de 1537, presentó al Pequeño Concilio de Ginebra una serie de artículos relativos a la reforma. La cena del Señor se hizo central en la disciplina de la iglesia. Las caídas morales y el descuido de los servicios divinos sin excusa producían la exclusión de la participación de la Cena. Una confesión de fe fue sometida al concilio para su aprobación, después de lo cual se pidió a todos los ciudadanos su conformidad. El propósito era requerir conformidad total para las doctrinas evangélicas. Lógicamente, el siguiente paso era enseñar la doctrina a los niños. Calvino proporcionó un catecismo para su uso. Se pensó que era necesario un sistema de inspectores laicos que vigilaran la conducta de los ciudadanos. La inmediata oposición al programa de Calvino vino de los disidentes políticos y

religiosos. Calvino fue atacado como extranjero y entrometido. La elección anual de la ciudad en 1537 favoreció a los partidarios calvinistas, pero un año después triunfó la oposición al volver a tomar las riendas del gobierno, y en abril, Calvino y Farel fueron expulsados de Ginebra.

Calvino fue a Estrasburgo, una ciudad ya fuertemente evangélica, y se hizo pastor de los refugiados franceses. Allí tenía una notable libertad de impedimentos en su predicación y en la administración de la iglesia. Después de enero de 1539 fue llamado a dar conferencias a las clases avanzadas de las escuelas. Allí puso los cimientos de sus famosas exposiciones de libros bíblicos, que posteriormente fueron impresos en forma de comentarios. También tuvo oportunidad de preparar una edición muy aumentada de *La Institución.*

Mientras Calvino estaba ausente de Ginebra; el cardenal Sadoleto exhortó a la ciudad a volver al redil católico. Puesto que nadie en Ginebra se sentía preparado para contestar su exhortación, finalmente fue puesta en manos de Calvino en Estrasburgo. Su *Respuesta a Sadoleto* en 1539, justificando la posición evangélica, aumentó su reputación.

En Estrasburgo, Calvino se casó en agosto de 1540 con Idelette de Bure, viuda de un convertido anabautista. Calvino hablaba en los términos más altos de su esposa *y* de su felicidad. Ella murió en 1549. Su único hijo, nacido en 1542, vivió sólo unos cuantos días.

En 1541, después de considerable persuasión de sus amigos, Calvino regresó a Ginebra. Allí enfrentó una difícil tarea. El partido que había echado fuera a Calvino había sido superado en las elecciones de 1540, pero todavía era formidable. Las relaciones de Ginebra con Berna eran amenazadoras y la situación interna era mala. Parecía que los disturbios y el desorden pronto estallarían en Ginebra. Calvino regresó con la seguridad de que se le permitiría instituir sus reformas. Un comité del Pequeño Concilio ayudó a Calvino en la preparación de sus *Ordenanzas Eclesiásticas.* Se estipularon cuatro oficiales para la vida eclesiástica: pastores, maestros, presbíteros y diáconos. El aspecto más distintivo de este programa era el oficio de anciano o presbítero, del cual se deriva el nombre "presbiteriano". El Pequeño Concilio escogió doce laicos como presbíteros regentes de la iglesia de Ginebra. Esto fue una desviación de la idea general de que los presbíteros debían ser ordenados *y* debían predicar más que gobernar. Estos doce presbíteros fueron combinados con el ministerio regular (con sólo seis miembros al principio) para formar el Consistorio, que tenía la vigilancia sobre toda la disciplina eclesiástica, Calvino aparentemente

había deseado que la iglesia de Ginebra ejerciera su propia disciplina aparte de las autoridades seculares, pero fue obligado a un compromiso que permitía al Pequeño Concilio participar ampliamente en esta esfera. El Consistorio ejerció autoridad detallada y amplia sobre la vida eclesiástica de la ciudad.

El sistema de doctrina de Calvino, como se expresa en *La Institución,* empezó con la soberanía de Dios y, siguiendo el orden general de los credos, discutía a Cristo, el Espíritu Santo, y la iglesia. Su énfasis sobre la predestinación de Dios fue atacado por varios, *y* su retención del bautismo infantil reflejaba la importancia que había dado al aspecto sociológico de los sacramentos. Su concepto del bautismo era muy semejante al de Zwinglio, *y* enseñaba la verdadera presencia espiritual de Cristo en la Cena.

A pesar de las súplicas de las autoridades de Ginebra en 1541 para que regresara Calvino, habían subsistido muchos oponentes. Para 1553 parecía que los partidarios de Calvino serían derrotados en el voto popular y que resultaría otra expulsión. Sin embargo, ese año, Miguel Servet, un español exasperante y no ortodoxo se abrió paso hasta Ginebra. Antiguo oponente de Calvino, Servet ya estaba bajo condenación por los romanistas tanto como por los evangélicos por sus ataques sobre las doctrinas de la Trinidad y la persona de Cristo. Calvino persiguió vigorosamente a Servet, y el partido de oposición imprudentemente dio señales de favorecer a Servet. Consecuentemente, cuando Servet fue condenado y quemado en octubre de 1553, la victoria de Calvino fue completa. Las elecciones del siguiente año le dieron un triunfo resonante. De 1555 hasta su muerte en 1564, Calvino rigió con poca oposición.

La Extensión del Calvinismo.— Debe recordarse que después de la muerte de Zwinglio en 1531 su reforma no se extendió más. El agresivo sistema de Calvino y su concienzuda preparación de predicadores pronto empezó a rendir frutos en los cantones de Zwinglio. Para 1566 las doctrinas de Calvino eran aceptables para la mayoría de los cantones zwinglianos, y desde entonces se identificaron con el sistema calvinista.

El gobierno de Francia estaba centralizado bajo el control del rey. El rey Francisco I (1515) tenía un acuerdo operante con el papado por el cual cada uno se beneficiaba con el mantenimiento del sistema católico romano. En cooperación con el papa, Francia había peleado contra España intermitentemente desde 1521 hasta 1529, y por razones puramente políticas, Francia y España habían continuado la lucha en 1536-38 y 1542-44. Estas

guerras requerían que Francia adoptara una política que mejor sirviera a sus planes inmediatos. Como resultado, se puso en Francia un considerable fundamento para la reforma sin mucha persecución.

Ya se ha hecho referencia a Jacques Lefevre Etaples, que esparció los conceptos evangélicos mucho antes que Lutero. Un número de sus discípulos continuó propagando los conceptos evangélicos. Las ideas reformadoras aparecieron entre la facultad de la Universidad de París, por mucho tiempo un baluarte católico. Calvino huyó de Francia a fines de 1534, cuando estaba empezando todo el peso de la persecución real. A pesar de los frecuentes martirios que ocurrían, los predicadores franceses acudían por docenas a la escuela de Calvino en Ginebra, y regresaba a su patria a predicar lo que se conocía como el evangelio hugonote. Para 1559 había cuarenta y nueve congregaciones de calvinistas en Francia, y ese año se tuvo un sínodo en París que formó una organización nacional y adoptó una confesión de fe calvinista. En dos años el número de congregaciones había aumentado a 2,150. Entre 1562 y 1598 tuvo lugar una serie de guerras entre hugonotes y católicos, *y* en la última fecha, mediante los esfuerzos del rey Enrique IV (que se había hecho católico romano para conseguir la corona de Francia), se emitió el Edicto de Nantes, que estipulaba ciertas libertades "perpetuas" para los calvinistas franceses. Sin embargo, como resultado de la lucha ininterrumpida en el siglo XVII, esas libertades fueron eliminadas en 1685.

Los Países Bajos consistían de diecisiete provincias, aproximadamente, en lo que ahora es Bélgica y Holanda. Por mucho tiempo habían sido conocidas como el centro de oposición a las doctrinas católicas romanas. Los valdenses, los Hermanos de la Vida Común, el misticismo y el humanismo, estaban representados en esta sección. Entre 1517 y 1529 el luteranismo se extendió rápidamente en los Países Bajos. Los menonitas hicieron gran progreso hasta cerca de 1540, cuando el calvinismo empezó a hacerse muy influyente. Una de las razones por qué muchos dejaron las filas menonitas para hacerse calvinistas fue que los primeros demandaban el pacifismo. En este período España estaba haciendo una guerra determinada contra los Países Bajos por razones tanto políticas como religiosas. Consecuentemente, un gran número de habitantes abrazaron el movimiento calvinista militante en preferencia a la fe menonita-pacifista. Para 1550 los calvinistas empezaron a organizar iglesias en los hogares. En 1559 se tuvo un sínodo nacional, se organizó la Iglesia Holandesa Reformada (calvinista), y se adoptó una confesión calvinista. De 1566 a 1578

los patriotas bajo Guillermo el Silencioso (1553-84) combatieron a los señores españoles *y* en 1581 las provincias del norte declararon su independencia.

Escocia había sido evangelizada muy al principio por misioneros británicos. El sistema católico romano obtuvo el control de Escocia en el siglo XI. La batalla con Inglaterra en los siglos XIII y XIV, que produjo la independencia escocesa bajo Roberto Bruce, condujo a Escocia a una alianza íntima con Francia. Los movimientos de reforma habían empezado en Escocia bajo la inspiración de la obra de Lutero, Tyndale, y otros. Patricio Hamilton, preparado en la Universidad de París, proclamaba las doctrinas evangélicas y fue quemado en 1528. Como resultado muchos nobles, tanto por motivos políticos como eclesiásticos, se volvieron hacia el protestantismo. En 1546 Jorge Wishart fue quemado también. Su martirio inflamó a Juan Knox.Después, Knox asistió a la escuela de Calvino en Ginebra en 1554 y sirvió allí como pastor después de 1555. En 1559 Knox regresó a Escocia *y* resultó victorioso en establecer el sistema presbiteriano.

El calvinismo no obtuvo su gran influencia en los estados alemanes en este período. Fue excluido de la tolerancia del Tratado de Augsburgo de 1555. Melanchton se volvió creciente simpatizador de las doctrinas calvinistas, particularmente después de 1546, cuando murió Lutero.

Tampoco Inglaterra fue muy afectada por el calvinismo en este período, aunque los regentes de Eduardo VI (1547-53) estaban familiarizados con sus dogmas. Su influencia más grande en Inglaterra vino el siguiente período.

COMPENDIO FINAL

La reforma estalló en Suiza bajo la dirección de Ulrico Zwinglio y Juan Calvino. La inoportuna muerte de Zwinglio volteó radicalmente su reforma por diferentes canales. Su movimiento fue más tarde devorado por el de Juan Calvino.

Ambos reformadores suizos condenaron y persiguieron a los radicales y a los anabautistas. Para el tiempo de la muerte de Calvino en 1564, su movimiento era conocido en todas partes de Europa e Inglaterra, y fue muy influyente en Escocia y Suiza.

19. LOS ANABAUTISTAS Y LA REFORMA RADICAL

Por siglos los principales historiadores o ignoraron o crasamente malentendieron lo que ahora se reconoce como uno de los movimientos importantes en el período de Reforma. El movimiento por siglos fue llamado anabautismo, aunque con algunas reservas por los más familiarizados con él. A. H. Newman, por ejemplo, reconocía, como muchos eruditos de otras denominaciones ahora están de acuerdo, en que el nombre "anabautista" era un epíteto de reprobación o condenación. Por mucho tiempo se le identificó con el fanatismo, el cisma y el desorden. Ya para el siglo V el Código Teodosio señalaba la pena de muerte para cualquiera que rebautizara a otro. Esta ley estaba dirigida a los donatistas, los que algunas veces eran llamados anabautistas porque insistían en realizar el rito del bautismo sobre cualquiera que viniera de las corrompidas iglesias católicas, que, decían los donatistas, habían perdido el poder de administrar el bautismo salvador. Con esta clase de fondo, el nombre "anabautista" llegó a aplicarse a cualquier iconoclasta religioso o fanático.

Ahora se reconoce generalmente que encontrar a alguien al que se haga referencia como un anabautista en el siglo XVI no significa necesariamente que tal persona rebautizara; sencillamente puede significar que sus conceptos eran considerados radicales. Por esta razón, el nombre "anabautista" que hacía hincapié en la sola doctrina del bautismo de los creyentes, difícilmente puede aplicarse adecuadamente a todos los radicales religiosos que eran amenazados o condenados por ser clasificados en esta categoría.

Una mejor clasificación para describir más exactamente los diversos tipos de pensadores radicales ha sido intentada recientemente por muchos historiadores. Tal vez, como algunos han sugerido, la palabra "radical" es el mejor término genérico para todos ellos, porque estos grupos eran radicales tanto en relación con las prácticas de los reformadores religiosos contemporáneos como en la opinión de los católicos romanos y de los protestantes de ese tiempo. Los diversos grupos, entonces, se discutirán bajo cuatro categorías: los biblicistas radicales, los milenaristas radicales, los místicos radicales, y los racionalistas radicales. Antes de discutir cada uno de esos grupos, deben decirse unas palabras acerca del posible origen de estos movimientos.

ORÍGENES DE LOS REFORMADORES RADICALES

En general hay dos puntos de vista respecto al origen de estos reformadores y su extenso distrito. Uno es que se originaron por la inmediata situación histórica y el estudio renovado de las Escrituras. Este criterio negaría que hubo antecedentes antes del siglo XVI.

Parecería más consistente sostener que la repentina aparición de estos reformadores sobre tan grande área *y* la incorporación de tales énfasis doctrinales tan diversos no puede explicarse en términos de un factor solo o localizado. La historia no se vuelve repentinamente ni revela expresiones multiformes sin antecedentes. Un movimiento tan complejo y general como este parecería demandar una multiplicidad de factores—la prolongación de ideas medievales, la inmediata conmoción económica y religiosa del siglo XVI, el nuevo estudio del Nuevo Testamento en términos de interpretaciones contemporáneas, y tal vez otros elementos que no pueden ser clasificados.

TIPOS DE REFORMADORES RADICALES

Debe reconocerse que estas clasificaciones de los diversos tipos de radicales son totalmente arbitrarias. Con frecuencia un hombre podría ser puesto en varias categorías y otro hombre no cabría en ninguna. Hay valor, sin embargo, en forzar cierta clase de plan general sobre el material para proporcionar un mejor contexto.

Biblicistas Radicales.— Este grupo recientemente ha sido llamado "los anabautistas propiamente dicho" por un autor, por buenas razones, porque ellos demandaban fe personal antes del bautismo como un elemento básico de su religión. Había radicales en el sentido de que ellos eliminaban toda la tradición en favor de la autoridad bíblica, que ellos consideraban la fuente de sus ideas acerca del bautismo de los creyentes, la separación de la iglesia y el estado, la eliminación de la gracia sacramental y sacerdotal, la centralidad de la iglesia unida, la restauración del primitivo espíritu cristiano de amor y de la norma neotestamentaria de organización, y la santidad de vida como resultado de una experiencia de regeneración mediante el Espíritu de Dios.

Debe recordarse que en su reforma en Zurich, Ulrico Zwinglio apoyaba el concepto de que sólo las Escrituras deben constituir la base de fe y práctica. En 1523 en conferencias con Zwinglio, Baltazar Hubmaier (entonces pastor en Waidhust, Austria), Félix Manz y otros, discutieron con él la necesidad de

rechazar el bautismo infantil. Zwinglio al principio pareció ver favorablemente la doctrina del bautismo de los creyentes, puesto que seguía su reconocido principio de seguir solamente enseñanzas escriturarias, y puesto que ya su elaboración de sus Sesenta y Siete Artículos había señalado la primitiva práctica de bautizar sólo después de la fe y la confesión.

Sin embargo, su teoría de la relación del cristianismo con la sociedad finalmente lo apartó de esta posición. Zwinglio pensaba que debía tener el apoyo de las autoridades civiles en Zurich para llevar a cabo su reforma. La negación del bautismo infantil hubiera significado el apoyo civil, porque el mismo concilio de la ciudad, del cual dependía para ayuda, hubiera quedado fuera de la iglesia. Consecuentemente, el 17 de enero de 1525, en una disputa en Zurich, Zwinglio negó el principio del bautismo de los creyentes. Se le opusieron muchos de sus antiguos asociados, hombres valientes como el capaz y respetado Conrado Grebel. El concilio de la ciudad, actuando como juez, decretó la victoria de Zwinglio en el debate y dio la orden de que todos los niños fueran bautizados. Los anabautistas debían ser desterrados o hechos prisioneros. Una segunda disputa en noviembre terminó similarmente. En marzo de 1526 se ordenó ahogar a los anabautistas si persistían en su herejía, y Félix Manz, Jacobo Faulic, y Enrique Riemon fueron las primeras víctimas de esta sentencia.

El movimiento anabautista ganó multitudes de adherentes en Suiza entre 1525 y 1529. Después de ser desterrados de Zurich, dirigentes anabautistas como Jorge Blaurock, Guillermo Reublin, Hans Brotil, y Andrés Castlebcrg, fueron a todas partes predicando. Grandes cantidades fueron bautizados en Schaffhausen, San Gallen, Appenzell, Basilea, Berna y Grunigen. No sólo se formaron numerosas iglesias anabautistas, sino que el movimiento ayudó a purificar a otros grupos de ministros indignos, cuyas vidas malvadas eran rigurosamente atacadas por los predicadores anabautistas.

Para 1529 el movimiento anabautista suizo había declinado grandemente, pero no había muerto. Hombres como Pilgrim Marbeck trabajaron ampliamente en Suiza y después en el sur de Alemania. Particularmente en Berna las congregaciones anabautistas continuaron su lucha. Como otros movimientos perseguidos, el anabautismo se volvió secreto, y su influencia no puede juzgarse.

Una de las razones de la declinación de la actividad anabautista en Suiza fue el llamado de un país adyacente. El anabautismo se había esparcido en áreas contiguas como Austria *y* Moravia. Fue a este último país que muchos

dirigentes anabautistas se abrieron camino. Moravia había sido sembrada de semilla radical por las revueltas husitas y taboritas. En junio de 1526, Baltazar Hubmaier huyó a Nickolsburgo, Moravia, después de ser perseguido en Austria y Suiza. Allí tuvo un éxito instantáneo, habiendo bautizado entre seis y doce mil en un año. También pudo publicar varias excelentes obras apologéticas en defensa de la posición anabautista. Su obra en Nickolsburgo, sin embargo, fue socavada por Jacobo Wiedemann y otros, que abogaban por un fuerte pacifismo (no sólo negándose a meterse en la guerra sino declinando pagar impuestos que mantuvieran a los que peleaban) y un compartimiento comunal de los bienes personales. Tal vez la amargura de esta controversia pueda haber despojado a Hubmaier de amigos lo suficiente para que las autoridades austriacas pudieran aprehenderlo y quemarlo en marzo de 1528. Así murió uno de los anabautistas más grandes y sabios.

El partido pacifista y comunista creció rápidamente en Moravia. Jacobo Huter asumió la dirección, y una gran comunidad que practicaba la economía comunal se convirtió en refugio anabautista para refugiados de toda Europa. Pese a la casi ininterrumpida persecución en los siguientes dos siglos, los anabautistas moravos aumentaron *y* prosperaron. Su gobierno eclesiástico era muy similar al de los antiguos valdenses de esta área. El crecimiento del grupo en el cercano Tirol y en Austria fue rápido al principio, pero por causa de la severa persecución el movimiento fue drásticamente reducido.

El tercer grupo principal que defendía un rígido biblicismo eran los menonitas, que tomaron su nombre de Menno Simons (1496-1561). Menno nació y creció en los Países Bajos, recibió una buena educación y fue ordenado sacerdote en la Iglesia Católica Romana en 1524. La atmósfera de la reforma lo llevó a un cuidadoso estudio de la Biblia, especialmente después de la ejecución de un anabautista cerca de su casa. Los fanáticos radicales de Münster, lo rechazaron entre 1533 y 1535, pero también lo empujaron a dejar la Iglesia Romana bajo la presión de la convicción. En 1536 él recibió el nuevo bautismo y se convirtió al ministerio anabautista. Con Obbe y Dietrich Philips, Menno se reunió y organizó los biblicistas de la grey anabautista dispersa. Pasó el resto de su vida como fugitivo de los católicos así como de los protestantes. Viajando y escribiendo extensamente, Menno preservó la herencia de los anabautistas bíblicos.

Es digno de notarse que Menno Simons, indudablemente por su intensa repugnancia a los fanáticos de Münster, desconocía cualquier conexión

histórica con los anabautistas primitivos, pero trazaba una sucesión de su movimiento a través de los valdenses hasta los días apostólicos. También seguía la norma valdense en varias doctrinas claves.

Los Milenarios Radicales.— El ala milenaria del movimiento radical volteó la espalda al ideal de restablecer la norma primitiva en congregaciones unidas. En vez de eso, tornando su texto de escritos apocalípticos, consiguió preparación e inspiración de los fuegos fanáticos primitivos que todavía ardían en Bohemia, y considerándose a sí mismos primeros actores en el drama de Dios de restablecer un reino milenario, estos hombres procuraban traer el cielo a la tierra por medio de la espada y la coerción.

Las ideas valdenses y taboritas que cubrían Bohemia fueron reproducidas con mucho detalle en la obra de Nicolás Storch. Influido por sus primeros contactos en Bohemia, Storch mostró un fiero espíritu denunciador hacia los que disentían de él. En 1520 se alió con Tomás Müntzer, un pastor luterano de Zwickau, altamente educado, que como Lutero atacaba el establecimiento sacerdotal y monástico del sistema romano. Storch estableció un tipo distintivo de organización eclesiástica siguiendo el modelo de las iglesias taboritas que había conocido en Bohemia. El siguiente año Müntzer se volvió a Praga. Aparentemente la instrucción que había recibido aquí lo puso en el partido de los radicales irrecuperables.

Storch, mientras tanto, que parecía haber ínfluido en Müntzer los principios y la política bohemia, permaneció en Zwickau, donde casi volvió radicales a varios de la facultad de Wittenberg, pese a que estaba sosteniendo errores "bohemios". Carlstadt, Celario, y hasta Melanchton, se impresionaron grandemente con Storch.

El último confesó estar muy perplejo sobre cómo contestar los argumentos de Storch contra el bautismo infantil. Después de regresar de Bohemia, Müntzer se estableció como pastor en Alstedt. Aquí su predicación revolucionaria contra las injusticias sociales y religiosas hizo mucho para preparar el camino a la revuelta de los campesinos. Expulsado de Alstedt en 1524 por las autoridades, se apresuró a Mühlhausen, donde su doctrina de revolución social, mezclada con agitación popular apocalíptica y fanática, precipitó la guerra de los campesinos. Aquí estaba un radical que nunca fue anabautista. Aunque Müntzer fue matado poco después, su influencia no murió con él. Otros dos dirigentes, Hans Hut y Melchor Rinck, atraídos por las ideas milenarias de Müntzer, predicaron ideas milenarias a lo largo y lo ancho de los estados alemanes.

El sucesor de Müntzer, un hombre que se parecía a él en muchos sentidos, era Melchor Hoffmann (Aprox. 1490-1543). Es muy posible que algunas de las ideas milenarias de Hoffmann fueran obtenidas en Estrasburgo de Nicolás Storch, el maestro de Müntzer. Después del desastre de la guerra de los campesinos, muchos de los radicales se abrieron paso hasta Estrasburgo en el sur de Alemania, donde prevalecía una medida de tolerancia. Los dirigentes como Storch, Jacobo Gross, Hans Denk, y Miguel Sattler, le habían dado un aire milenario a los radicales de Estrasburgo. En 1529, después de un revoltoso ministerio en Suecia y Dinamarca, Hoffmann regresó a Estrasburgo y tal vez fue bautizado allí en 1530. Ahora Hoffmann fijaba osadamente el año 1533 como la fecha del principio del reino milenario de Cristo y llamaba a Estrasburgo "la nueva Jerusalén". El ordenó que el bautismo fuera suspendido por dos años para prepararse para el evento. La mayor parte de los dos años viajó por los Países Bajos, haciendo mientras tanto un discípulo de Juan Matthys, quien superaría a su maestro en el fanatismo milenario. Hoffmann fue echado a la cárcel en mayo de 1533, en Estrasburgo, donde murió diez años después. Matthys anunció en 1533 que era el profeta Enoc que habla sido prometido por Hoffmann, y asumió la dirección del partido fanático.

Fue Matthys quien puso el escenario para el fracaso de Münster. El pueblo de Münster, una ciudad del norte de Alemania, había reaccionado favorablemente a la predicación evangélica de Bernardo Rothmann entre 1529 y 1532. Muchos radicales invadieron la ciudad, *y* en 1534 Juan de Leyden y Gert Tom Closter, representando a Matthys, llegaron para hacerse cargo. El mismo Matthys anunció entonces que Münster, y no Estrasburgo, iba a ser "la nueva Jerusalén". La toma de la ciudad por los radicales hizo que vinieran las tropas del obispo católico romano. En el asedio la guerra que siguieron, Juan de Leyden, que se convirtió en jefe cuando Matthys fue matado, introdujo la poligamia y ordenó el bautismo o el destierro. La ciudad aguantó por un año. Los pocos dirigentes que fueron capturados fueron torturados y luego alzados en una jaula a la torre de la iglesia principal de Münster. Sus huesos permanecieron allí por siglos, un constante recordatorio de los deplorables efectos del movimiento radical.

Místicos Radicales.— El extremado énfasis sobre las observancias sacramentales, y la fría teología escolástica y estrictamente intelectual produjeron una reacción de los que buscaban dentro de sí mismos el testimonio y la iluminación del Espíritu. Moviéndose en una atmósfera que despreciaba tanto los sistemas sacramentales católicos romanos como los protestantes,

estos místicos con frecuencia se veían atraídos por los anabautistas no sacramentales y sus doctrinas radicales.

Uno de estos era Hans Denk (1495-1527), un erudito humanista *y* reformador asociado con Zwinglio por un tiempo. En 1525 él organizó una iglesia anabautista en Augsburgo, pero sucesivamente fue echado a Estrasburgo, Worms y Basilea, donde murió de la peste en 1527. Sus escritos lo vinculan con los místicos primitivos. Su amigo, Ludwig Hetzer (1500-29), tuvo una experiencia un tanto similar con sus perseguidores antes de su ejecución en 1529. Sebastián Franck (1499-1542) se cambió del romanismo al calvinismo y fue acusado de cambiarse al anabautismo. Su pronunciado misticismo y su desafiante admiración por los herejes que se habían atrevido a seguir la verdad hacen difícil clasificarlo bajo una sola categoría. El indudablemente influyó en Gaspar Schwenkfeld (1487-1541), que se cambió igualmente del luteranismo, aunque las doctrinas de Schwenkfeld permanecieron más cerca de la ortodoxia que las de Franck.

Jacobo Kautz y Juan Bunderlin deben ser clasificados entre estos místicos; tal vez hasta Enrique Niclaes (aprox. 1501-60), el fundador de "la Casa de Amor" o "los familistas", debe ser incluido. Niclaes pasó del catolicismo romano al luteranismo, sin encontrar en ninguno lo que deseaba. Su naturaleza mística fue excitada por David Joris (1501-56), y parece que él pensaba que había recibido una revelación divina más allá de lo que ningún hombre había conocido. Pasó mucho tiempo en Inglaterra, y la influencia de su movimiento todavía podía encontrarse allí el siguiente siglo.

Racionalistas Radicales.— Tanto católicos como protestantes en el período de la reforma aborrecían a los racionalistas radicales, cuyo razonamiento no sólo los había sacado de las iglesias ortodoxas sino también había desarrollado aberraciones doctrinales que los habían puesto "fuera de límites". De hecho, todo tipo de radicales (bíblicos, milenarios, místicos, y racionalistas) eran enemigos de los símbolos y credos ortodoxos. Los místicos en particular con frecuencia seguían herejías reconocibles en sus doctrinas acerca de la iglesia, de la salvación y de Cristo. Hombres como Franck, Hetzer, Denk, Kautz, y Bunderlin, se acercaban a los conceptos de los racionalistas, *y* en algunos casos iban más allá de ellos en su radicalismo, pero sus métodos y curso de acción eran diferentes. Un racionalista bien conocido era Juan Campano (aprox. 1495-1575). Influido por Erasmo y por la atmósfera de los radicales en el ducado de Julich, Campano se cambió de los conceptos católicos y luteranos y

finalmente cayó en el anti-trinitarianismo. Su influencia se generalizó en Julich, y muchos siguieron sus ideas antipaidobautistas. Fue encarcelado en el año 1555 y murió así, veinte años después.

El más conocido de los radicales racionalistas fue Miguel Servet (1509-53), un español brillante pero errático. En 1534 conoció a Juan Calvino en la Universidad de París, empezando una larga relación de desconfianza y disgustos mutuos. Desde 1546 hasta su muerte, Servet irritó grandemente a Calvino con su correspondencia provocativa y su crítica áspera. En el año de su muerte Servet publicó su *Christianismi Restitutio,* que defendía el anti-trinitarianismo y otras doctrinas que aborrecía Calvino y el resto del mundo ortodoxo. Fue aprehendido en Ginebra por Calvino y después de un juicio eclesiástico, fue quemado.

Su influencia puede haber sobrevivido en la obra de Lelio Socino (1525-62) y Fausto Socino (1539-1604). El primero era un abogado italiano cuyo gran escepticismo de la ortodoxia contemporánea no fue completamente conocida hasta después de su muerte. En 1547 dejó Italia, sospechoso ya de herejía. Viajó ampliamente y fue un atento observador del juicio de Servet en Ginebra en 1553. A su muerte en 1562 dejó sus manuscritos y su escepticismo a su sobrino Fausto, que se convirtió en un sobresaliente propagador de las doctrinas anti-trinitarias. En 1579 Fausto Socino se mudó a Polonia, refugio de pensadores liberales, donde encontró hombres de ideas similares como Pedro Gonesio, Jorge Biandrata, y Gregorio Paulo. Aquí fundó un colegio y diseminó conceptos racionalistas en una gran área, hasta su muerte en 1604.

Debe mencionarse algo del fuerte movimiento anti-trinitario de Italia que fue apagado por la inquisición católica romana. Figuras tales como Renato y Tiziano caracterizan a estos radicales, que parecen haber tomado ideas evangélicas en general, pero sostenían una cristología adopcionista, con sus consecuentes débiles nociones del pecado *y* la expiación.

Otros Radicales.— El principal propósito en esta discusión ha sido proporcionar un bosquejo viable de los radicales y nombrar algunas figuras principales. Hay muchos otros radicales de este período que no han sido mencionados y algunos importantes dirigentes que difícilmente pueden clasificarse. Por ejemplo, Sebastián Castello (1515-63), Pedro Pablo Vergerio (m. 1565), y Bernardino Ochino (1487-1564) son típicos de los que se encontraron en desacuerdo en su tiempo. Algunos continuaron su peregrinación de búsqueda toda su vida.

EL SIGNIFICADO DE ESTOS REFORMADORES

Algunos historiadores serenos creen que el cristianismo del siglo XX refleja más de las ideas de los anabautistas y de los radicales que de cualquiera otra de las reformas. En un sentido es verdad, porque en sus esfuerzos por reestablecer el orden primitivo neotestamentario, estos movimientos radicales, sin las trabas políticas ni la sumisión social que ataron las manos de Lutero, Zwinglio, y Calvino, sencillamente hicieron a un lado ideas venerables y respetables sobre la base de que el Nuevo Testamento no las contiene específicamente.

Desde un punto de vista, la mayor parte de las contiendas entre los radicales y los tradicionalistas, tanto católicos como protestantes, se centraban en la relación entre el cristianismo y el mundo circundante. Los verdaderos anabautistas y muchos de los radicales insistían en que el mundo o la comunidad no pueden hacer cristianos. Básicamente esto era el significado de rechazar el bautismo infantil. El cristianismo tradicional, incluyendo a los reformadores protestantes, usaba apoderado o fe comunal, explicados en términos de "padrino" *y* madrina"—para introducir al niño recién nacido en la grey cristiana. Tanto Lutero como Zwinglio enfrentaron problemas en este punto. El tema de Lutero de "la fe sola" estaba comprometido por su solución final. No dispuesto a divorciar su movimiento del tradicional lazo comunal del bautismo infantil, hizo laboriosos esfuerzos por justificarlo en términos de fe por poder para el infante o de fe subconsciente en el infante. Su resultado final fue introducir una tensión básica en su sistema demandando fe personal para la cena del Señor, pero eliminando la fe personal para la introducción de la persona en la vida cristiana.

Además, el mundo o comunidad no puede constituir una verdadera iglesia. Debe haber una iglesia reunida en el sentido de que sólo los creyentes, los que tienen fe bautismal, puedan participar. También en este punto Lutero batalló heróicamente. Sinceramente deseaba en los primeros días de su reforma separar la iglesia del mundo. Su tema "la fe sola" lo demandaba. Finalmente se separó de su ideal para retener la solidaridad iglesia-comunidad. Al separarse de una iglesia reunida, Lutero destruyó la posibilidad de alcanzar otro de sus ideales: la separación de la iglesia y el estado. Una iglesia reunida no puede ser parte del gobierno secular. El abandono del bautismo infantil trazó una aguda línea entre el mundo y la iglesia. Ni la herejía era punible por el estado, porque un hombre es responsable sólo ante Dios por su conducta espiritual. La libertad religiosa no puede ser sencillamente un privilegio, sino debe ser un derecho y un

deber. El papa y el emperador ya no podrían regir a todo el género humano en diferentes esferas. Una iglesia reunida eliminaba al papa tan completamente como los nacientes gobiernos eliminaban al emperador; una iglesia reunida también eliminaba la solidaridad de la iglesia-comunidad y producía separación de la iglesia y el estado.

Además, el mundo no puede determinar la ética y las actitudes de los cristianos. Estas deben venir solamente de Dios, pero son más imperativas que las leyes seculares. Los conceptos de una comunidad disciplinada, de la ética del amor, y de una hermandad espiritual, eran ideas comunes entre los grupos radicales.

Finalmente, el mundo no podía satisfacer los anhelos e impulsos del espíritu. Todos los radicales eran hasta cierto punto místicos. Para ellos Dios estaba cercano, y sus demandas eran personales. Los propósitos de Dios parecían haber sido malinterpretados con frecuencia, produciendo esto sistemas escatológicos de proporciones terribles. Esto es comprensible en parte a la luz del mundo violento *y* desordenado encarado por estos radicales. Con todo, sin embargo, existía el sentido de participación personal en los planes eternos de un Señor vigilante y omnipotente.

En la consideración total de la historia, estas ideas radicales, concebidas para restablecer la norma cristiana primitiva, han llegado a ser más comprendidas *y* apreciadas que lo que fueron cuando fueron expresadas.

COMPENDIO FINAL

Los radicales y anabautistas fueron los grupos religiosos más odiados en el continente en el siglo XVI. Los católicos romanos y los protestantes los persiguieron por igual. Ellos presentan un cuadro complejo de hombres sin inhibiciones que en algunos grupos se esforzaron por reproducir el cristianismo primitivo; en otros procuraban encontrar la presencia de Dios en el orden temporal, y todavía en otros trataban de traer el reino milenario. Sus contribuciones han sido variadas y significantes.

20. LA REFORMA ANGLICANA

El último de los grandes movimientos de reforma ocurrió en Inglaterra. Esta grande isla fuera de la costa de la Europa continental propiamente dicho, recibió el cristianismo en un período muy temprano, tal vez de labios de los soldados que habían sido encadenados al apóstol Pablo en Roma, y que, después de su conversión al cristianismo, habían sido estacionados en la isla. Los romanos habían invadido por primera vez las Islas Británicas el año 55 a. de J.C., bajo Julio César. Después del retiro de las tropas romanas en el siglo V por las invasiones tribales que amenazaban Roma, las islas fueron invadidas por los anglos, los sajones y los yutes. Siete estados principales se desarrollaron (la heptarquía), hasta que se unieron bajo Egberto en 827 en un solo reino, tierra de anglos o Inglaterra.

Mientras tanto, la Iglesia Católica Romana había enviado a Agustín el monje como misionero en 596 a. de J.C., y por 664 el cristianismo de tipo. romano se había hecho dominante. Después de un período de lucha en la que rigieron reyes ingleses y daneses intermitentemente, la isla fue invadida en 1066 por Guillermo I de Normandía, quien obtuvo el reinado al derrotar al rey Haroldo en la batalla de Hastings. Guillermo estableció la norma de actitud que Inglaterra tendría en lo general hacia la supremacía papal. En una carta al papa Gregorio VII se negó a rendir lealtad al papa, aunque consintió en enviar donativos financieros. Cuidadosamente, él limitó la influencia de Roma sobre la iglesia inglesa, casi al punto de negar la autoridad eclesiástica del papa. Entre Guillermo (m. 1087) y Enrique VII (m. 1509), los reyes ingleses obedecieron y desafiaron a los papas alternadamente. Durante la Guerra de los Cien Años, cuando los papas estaban viviendo en Francia y bajo la influencia del enemigo de Inglaterra, el rey Eduardo III y el parlamento aprobaron los estatutos de "provisores" y *"paremunire"* en 1351 y 1353, respectivamente, limitando la influencia papal en Inglaterra. En el mismo siglo Juan Wycliffe y sus lolardos se opusieron activamente al papado romano. En 1450 estalló la Guerra de las Rosas, una guerra civil entre los nobles para determinar quién sería sucesor del trono. El vencedor en 1485 fue Enrique Tudor, quien obtuvo considerable poder real por causa de los fuertes nobles que habían sido matados en la guerra civil *y* por haberse casado con la heredera de la Casa de York, su principal rival. El se convirtió en Enrique VII y en cabeza de la línea inglesa que dio dirección a la reforma en esa tierra.

RAÍCES DE LA REFORMA

La reforma en Inglaterra no fue causada por el divorcio de Enrique VIII como algunos sugieren. Eso proporcionó la ocasión, pero como ya se mencionó en el párrafo anterior, por siglos Inglaterra había tirado de las cuerdas que la ataban a la silla papal. El principio de la reforma en Inglaterra no puede describirse como proveniente de la convicción doctrinal. El fermento de las enseñanzas de Wycliffe y los lolardos y los ataques indirectos de los humanistas a Roma, ayudaron a la preparación de la gente para un catolicismo no romano. El fuerte espíritu nacionalista que envolvía a Inglaterra desarrolló una parte importante para impedir la fuerte oposición a los cambios eclesiásticos que Enrique VIII introdujo.

LA OCASIÓN DE LA REFORMA

El principal impulsor de la revuelta inglesa contra el control papal fue el mismo soberano, Enrique VIII. A pesar de la inclinación tardía a cambiar de esposas, hubo otros factores, además de los coquetos ojos de Ana Bolena, que lo impulsaron a un rompimiento con la silla papal. El problema empezó cuando el padre de Enrique arregló el matrimonio entre Arturo (el hermano mayor de Enrique VIII) y Catalina, la hija menor de Fernando e Isabel de España. Tal unión fortalecería el dominio de la línea Tudor sobre el trono inglés, y se pensaba que era necesaria. La boda se efectuó el 14 de noviembre de 1501, pero Arturo murió el *2* de abril de 1502. Puesto que todavía se deseaba una unión entre las dos naciones, se arregló que el joven Enrique se casara con Catalina. El papa Julio II, bajo presión de Inglaterra y España, concedió una dispensa con serias dudas, y la boda se celebró el 11 de junio de 1509. Debe decirse que la misma Catalina declaró posteriormente en solemne juramento que ella de hecho nunca había sido la esposa de Arturo.

Aparentemente Enrique VIII nunca se apartó del sentimiento de que el matrimonio era un pecado, puesto que la ley canónica prohibía a uno casarse con la viuda de su hermano. El único vástago que sobrevivió al matrimonio fue María, nacida en 1516; cuatro niños antes del nacimiento de ella, y varios después, o nacieron muertos o murieron en la primera infancia. Esto significaba que Enrique no tenía heredero varón. Puesto que la línea Tudor acababa de ganar el trono y puesto que Inglaterra podría resentirse con una soberana, se temía que la ausencia de un heredero varón trajera una revolución. Enrique decidió hacer que el papa declarara nulo el matrimonio con Catalina, para así

permitirle otro matrimonio, en un esfuerzo por conseguir un heredero varón. El papa posponía complacer a Enrique, dado que el sobrino de Catalina era el Emperador Carlos V de España, que se negaba a permitir que el papa hiciera tal cosa. Cuando en 1529 el representante papal dio clara evidencia de la negativa papal, Enrique propuso deliberadamente separar a Inglaterra del gobierno eclesiástico romano. Mediante falsa acusación y coerción, Enrique consiguió la legislación .del Parlamento en 1534, que separaba a Inglaterra del gobierno papal y declaraba a Enrique la cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra. Mientras tanto, en enero de 1533, Enrique se había casado con Ana Bolena, y tan pronto como Tomás Cranmer fue consagrado como arzobispo de Canterbury, el matrimonio con Catalina fue declarado nulo.

Además de Ana Bolena, entre 1533 y su muerte en 1547, Enrique se casó con Jane Seymour (1536), Ana de Cleves (1540), Catalina Howard (1540), y Catalina Parr (1543). Los principales sucesos durante los últimos años de la reforma de Enrique fueron: la confiscación de la propiedad monástica; la publicación de la Biblia de Tyndale, y después, mediante la influencia de Tomas Cranmer y Tomás Cromwell, la amplia circulación de una traducción inglesa de la Biblia basada en las obras de Tyndale y Miles Coverdale; la preparación de Diez Artículos por Enrique que tenían el propósito de apartar a la gente de las supersticiones romanas; y la publicación de Seis Artículos, que identificaban la Iglesia de Inglaterra como enteramente Católica Romana en doctrina, aunque en todas las cosas (excepto la ordenación) bajo la dirección del soberano de Inglaterra. Tal era la condición de la reforma cuando Enrique murió el 28 de enero de 1547.

LA SIGUIENTE REFORMA BAJO LOS TUDOR (1534-1603)

Debe recordarse que Enrique VII empezó la línea Tudor en Inglaterra. Los hijos de su hijo (Enrique VIII) completaron esa línea. Ellos fueron Eduardo VI (el hijo de Enrique con Jane Seymour), que reinó de 1547 a 1553; María Tudor (hija de Enrique con Catalina), que reinó de 1553 a 1558; e Isabel (hija de Enrique con Ana Bolena), que reinó desde 1558 hasta 1603. El principio de la reforma bajo Enrique VIII ya se ha bosquejado antes.

La Reforma Bajo Eduardo VI (1547-53) .— Enrique VIII aparentemente preveía más reforma eclesiástica, porque el Concilio de Regencia que había provisto con su testamento para el rey Eduardo VI de nueve años, estaba compuesto de hombres conocidos por sus conceptos reformadores. El nuevo

Duque de Somerset fue hecho Lord Protector y se inclinó cautelosamente hacia una reforma continua. El clero estaba instruido para predicar contra las usurpaciones de los obispos romanos, y la revisión mostraba una deplorable ignorancia religiosa entre el clero establecido, que hacía imposible que pudieran cumplir con un efectivo ministerio de predicación. Los Seis Artículos de Enrique VIII fueron revocados, junto con la mayoría de las otras leyes heréticas. Se permitió el matrimonio de los clérigos, y se aseguró el gobierno real sobre la iglesia en Inglaterra. En 1549 se preparó e hizo circular el primer libro de oraciones del Rey Eduardo VI, junto con una Acta de Uniformidad que prescribía su uso, que reflejaban la doctrina y el ritual católico romano. Después de la substitución de Somerset por el Duque de Northumberland (aunque sin el título oficial de Protector), se hizo una revisión del libro de oraciones (1552) que reflejaba el pensamiento protestante. El siguiente mes se preparó un credo conocido como los Cuarenta y Dos Artículos, que era todavía más protestante que el libro de oraciones. El 6 de julio de 1553 murió Eduardo, y a pesar de las maquinaciones de Northumberland, María, la hija mayor de Enrique VIII lo sucedió en el trono como reina de Inglaterra.

Reforma Bajo María (1553-58) .—María subió al trono determinada a tomar venganza sobre los que habían declarado nulo el matrimonio de su madre con Enrique, —hacer volver a Inglaterra al seno de la Iglesia Católica Romana—, y a descargar el juicio de Dios sobre los herejes que amaban a Inglaterra más que a Roma. En 1553 el cardenal Pole fue enviado por el papa como delegado ante Inglaterra, y bajo su dirección todo vestigio de reforma eclesiástica puesta en movimiento por Enrique VIII y Eduardo VI fue borrado de los libros de derecho. El 30 de noviembre de 1554 Inglaterra fue restaurada a la Iglesia Católica Romana. El sufrimiento *y* la muerte ya habían empezado. Pocos meses después los obispos Ridley y Latimer fueron quemados por herejes, y muy poco después el Arzobispo Tomás Cranmer sufrió la misma suerte. Los historiadores opinan que la quema de esos tres dirigentes, junto con aproximadamente otros trescientos durante los cinco años de reinado de María, hicieron de Inglaterra una nación protestante. En julio de 1554, María se casó con Felipe II de España, que pronto sería rey de España, pero ella murió sin heredero.

Reforma Bajo Isabel (1558-1603)—Isabel, hija de Enrique con Ana Bolena, fue la última de la línea Tudor. Es de sorprender que hubiera vivido hasta conseguir el trono. La razón para compadecerse de ella fue puramente política. Felipe de España reconocía que si algo le pasaba a Isabel, entonces María,

reina de los escoceses, *y* esposa de Francisco II de Francia, sería la sucesora de la corona inglesa. Esto hubiera significado que Inglaterra, Escocia y Francia se hubieran unido bajo una corona, una preponderancia de poder continental que Felipe temía mucho. Su padre, el emperador, pensaba que Isabel sería asesinada a pesar de la posible sucesión, y demasiado tarde para llevarlo a cabo, Felipe llegó a la misma conclusión. Era una conclusión inevitable que Isabel sería antiromana, puesto que el papa había declarado que su madre no era legítimamente la esposa de Enrique VIII. Ella había sido educada bajo el obispo Hooper, que era fuertemente calvinista en sus ideas doctrinales.

Isabel se movió lentamente al principio, pero en 1559, con considerable oposición, el Parlamento aprobó la legislación que reconocía a Isabel como suprema gobernadora de la iglesia, y aun con mayor poder eclesiástico que el que su padre había conocido. Ella obró cuidadosamente para acabar de demoler toda la estructura que en favor de Roma, María había erigido. En 1559, mediante un Acta de Uniformidad, Isabel ordenó nuevamente el uso del segundo libro de oraciones de Eduardo VI, con unas pocas enmiendas.

Menos de doscientos de los novecientos clérigos católicos romanos se negaron a dar su voto de fidelidad a Isabel, pero todos los obispos de María estaban incluidos en la minoría. El cardenal Pole habla muerto muy poco después de María, así que para tener una sucesión que no fuese romana, Isabel consiguió cuatro obispos que habían sido consagrados bajo Enrique VIII y Eduardo VI, para que impusieran las manos sobre Mateo Parker y lo consagraran como Arzobispo de Canterbury. La iglesia de Inglaterra argumenta que la continuación de la sucesión fue válida bajo la ley eclesiástica, mientras que el papa ha decidido oficialmente que esta sucesión es nula. En 1563 los Cuarenta y Dos Artículos de Eduardo fueron revisados y publicados como los Treinta y Nueve Artículos (aunque los veintinueve artículos fueron suprimidos hasta 1571 por razones políticas), y estos artículos se han convertido en la declaración doctrinal oficial. Muestran tendencia al calvinismo.

En 1570 Isabel fue excomulgada y depuesta por la Iglesia Romana, que declaró su reino una meta adecuada para cruzadas de los fieles. En 1587, María, reina de los escoceses, fue ejecutada por una pretendida complicidad en una conspiración para derrocar a Isabel. Como resultado de estos sucesos, Felipe II, ahora soberano de España, reunió una flota de barcos, y el 12 de julio de 1588 la Armada Española se hizo a la mar para capturar Inglaterra. Fue derrotada por la superioridad de los marinos y el equipo de la marina

inglesa, aunque las tormentas ayudaron después a destruir muchos de los barcos invasores.

A la muerte de Isabel en 1603, Inglaterra tenía un fuerte gobierno protestante. Esto no significaba, sin embargo, que se permitía la disensión, porque la disensión religiosa no era diferente de la rebelión civil en un ambiente en que la iglesia *y* el estado estaban unidos en un solo soberano.

APARICIÓN DE LOS PURITANOS

Por el rápido oscilar de las ideas religiosas reales, no es de sorprender que el pueblo no cambiara rápidamente sus convicciones religiosas para concordar. Esto era particularmente cierto en el caso de los que habían estado expuestos a los movimientos continentales de reforma, donde las convicciones eran mucho más profundas e influyentes que en la isla de Inglaterra.

Ya para 1550 los obispos Hooper y Ridley (ambos quemados después por María Tudor) revelaron su repugnancia por las supersticiones papales *y* las prácticas no escriturarias. La dirección inversa de las demandas religiosas reales bajo el gobierno católico de María Tudor (1553-58) hizo huir a veintenas de dirigentes protestantes en busca de seguridad al continente. Muchos de ellos entraron en contacto con el sistema de Calvino en *Suiza.* Por esta doctrina se convencieron de que la adoración debe contener sólo esos elementos que fueron distintivamente enunciados en las Escrituras. Tal principio socavaba las numerosas prácticas católicas romanas que descansaban sencillamente en la tradición, y en muchos casos hacía caso omiso de las cosas que los luteranos habían retenido, porque Lutero había decidido seguir con las prácticas y galas tradicionales en la adoración a menos que fueran prohibidas expresamente en las Escrituras. Así, cuando un soberano protestante subió al trono inglés en 1558, muchos de los exiliados regresaron a su propio país para favorecer un protestantismo más radical que la medianera reforma inglesa.

Ellos demandaban la eliminación de los elementos papales en el culto, tales como la adoración de la hostia, al arrodillarse en la Cena, la retención del sacerdote en vez del ministro, y otras de las adherencias que la tradición había añadido a las enseñanzas escriturarias. Para 1564 estos reformadores eran conocidos como Puritanos en el vocabulario popular, por su deseo de purificar la reforma inglesa. Fueron alentados por varios de los arzobispos de Canterbury, que eran puritanos de hecho, aunque no de nombre. Uno de los maestros de Cambridge, Tomás Cartwright, habló sin ambages declarando que

el sistema de Calvino era de origen y autoridad divinos, y aunque fue echado de su puesto por el arzobispo Whitgift, fue muy influyente después por el año 1572, al convertir a los hombres a los conceptos puritanos y al unirlos en esta norma.

Desde este tiempo hasta que muchos de ellos se unieron en el movimiento wesleyano del siglo XVIII, los puritanos tuvieron una parte muy importante en la vida religiosa inglesa. Ellos, junto con los separatistas y los bautistas, son introducidos aquí porque se hará referencia a ellos en el predominio del primer rey Estuardo, que empezó en 1603.

EL DESARROLLO DEL SEPARATISMO

Era inevitable que algunos no estuvieran satisfechos con los esfuerzos por sencillamente purificar la iglesia establecida. Al otro lado del canal, en el Continente, los luteranos se habían separado de la Iglesia Romana, *y* por el tratado de Augsburgo de 1555, había sido reconocida oficialmente su separación. Los radicales, los zwinglianos, los calvinistas, *y* muchos otros en el continente, habían rechazado las pretensiones de autoridad de la Iglesia Romana, *y* habían apelado a las Escrituras como su única guía. Ya las Escrituras estaban disponibles en el idioma inglés. En 1525-26 Guillermo Tyndale, desde su exilio en el Continente, había hecho una traducción inglesa del Nuevo Testamento *y* la había metido de contrabando a Inglaterra. Apresado *y* matado en 1535 por la Iglesia Católica Romana por causa de su traducción, sus últimas palabras fueron de oración a Dios para que abriera los ojos del rey de Inglaterra.

La oración fue contestada el siguiente año. Enrique ya había roto con la Iglesia Romana y permitido a Miles Coverdale que tradujera toda la Biblia al idioma inglés. La Biblia de Matthew fue publicada en 1537 *y* la Gran Biblia en 1539. Propiamente, estas últimas tres traducciones inglesas casi reprodujeron la de Tyndale. Tal vez Dios había abierto los ojos del rey para que permitiera la amplia circulación. La lectura de las Escrituras en la lengua inglesa por el pueblo común sembró la semilla de lo que llegó a ser la segunda reforma de Inglaterra.

Ya para 1567, después que el Arzobispo Mateo Parker había demandado conformidad a los símbolos de la iglesia establecida en Inglaterra, las autoridades apresaron a un grupo de separatistas de Londres bajo la dirección de Ricardo Fitz. Eran de tipo congregacional, aunque es difícil estimar cuánto había progresado su organización. Por 1580 un franco ministro puritano,

Roberto Browne, adoptó los principios separatistas y con Roberto Harrison fundó una iglesia independiente en Norwich, el siguiente año. Browne huyó de la persecución a los Países Bajos y publicó tres tratados que han permanecido como una exposición de los conceptos básicos de los congregacionalistas, aunque Browne regresó a la iglesia establecida. En 1587 Enrique Barrowe y Juan Greenwood fueron aprisionados por separatismo, y por sus tratados Francisco Johnson, puritano y enemigo del separatismo, fue ganado para sus principios. En 1592 Johnson se convirtió en pastor de una iglesia congregacional organizada en Londres, pero el siguiente año, por causa de la creciente persecución que hizo morir a Barrowe y Greenwood, Johnson fue oblígadc a huir a Amsterdam, donde fue pastor de una congregación.

Pronto vino a Amsterdam una segunda iglesia separatista. Un grupo de separatistas de Gainsborough, Inglaterra, entre cuyos dirigentes estaban Tomás Helwys y Juan Murton y después Juan Smyth, huyeron a Amsterdam por el año 1607 y formaron otra iglesia independiente en esa ciudad. Fuera de este grupo surgió un nuevo tipo de biblicismo, que será discutido poco después bajo el encabezado de Bautistas Ingleses. Una tercera congregación independiente que huyó de Inglaterra por 1607 se estableció en Leyden, después de detenerse primero en Amsterdam. Este grupo había venido de Scrooby Manor, no lejos de Gainsborough, y era guiado por hombres con nombres tan familiares como Guillermo Bradford, Guillermo Brewster *y* Juan Robinson. De ellos salieron los peregrinos que emigraron a Nueva Inglaterra en 1620.

BAUTISTAS INGLESES

El pastor de la segunda iglesia separatista de Amsterdam fue Juan Smyth, que había sido discípulo de Francisco Johnson, pastor de la primera iglesia separatista de la misma ciudad. Smyth había sido criado en la Iglesia de Inglaterra bajo Isabel, y en 1600 había sido nombrado predicador en la ciudad de Lincoln. Después dé un serio estudio de las Escrituras decidió en 1606 dejar la iglesia establecida y unirse a los separatistas.

Era una ocasión peligrosa para decidir eso. Jaime I había determinado echar de la tierra a los inconformes. Smyth se unió al grupo de Gainsborough y con ellos huyó a Amsterdam por 1607. Aquí Smyth llegó a la convicción de que las Escrituras debían ser la única guía de fe y práctica y que las Escrituras demandaban el bautismo solamente de los creyentes. Esto, por supuesto, iba más lejos de lo que la otra iglesia independiente de Amsterdam creía, y

contribuyó a producir una separación entre las dos iglesias. Por 1609 Smyth se bautizó a sí mismo (por aspersión) y a otros treinta *y* seis, y formó la primera iglesia inglesa en sostener el bautismo de los creyentes. Smyth y unos cuantos seguidores parecen haber dudado pronto de su autoridad para bautizar, así que solicitaron admisión a la iglesia menonita cercana. Smyth murió antes de ser admitido a su comunión, pero finalmente algunos fueron recibidos.

Por otra parte, Tomás Helwys y Juan Murton, con la minoría, regresaron a Inglaterra para formar la Primera Iglesia Bautista en suelo inglés, por 1611-12. Aquí Helwys publicó su famoso alegato por la libertad de conciencia en un pequeño libro, *Una Breve Declaración del Misterio de la Iniquidad.* El dirigió la dedicatoria al rey Jaime I, declarando osadamente que el rey era un hombre, no Dios, y que aunque sus súbditos le debían fidelidad política, cada hombre era responsable sólo ante Dios en cosas espirituales. Helwys fue hecho prisionero en Newgate, y probablemente murió allí. Murton llegó a ser pastor *y* dirigente de esta primera iglesia bautista. Para el tiempo de la muerte de Jaime I en 1625, había seis o siete de estas iglesias bautistas primitivas, y al final del período (1648) como cincuenta iglesias con tal vez de diez a quince mil miembros. Por la influencia de su ambiente en Holanda ellos sostuvieron lo que se conoce como "expiación general", es decir, la doctrina de que Cristo murió por todos los hombres, no en particular por unos cuantos. Por esta razón han sido conocidos como Bautistas Generales. Al principio eran llamados anabautistas por su rechazamiento del bautismo infantil, pero ellos rechazaron el nombre. Fue el primer grupo inglés en defender la completa libertad religiosa. Después de 1644 fueron llamados bautistas.

Los calvinistas ingleses o bautistas particulares generalmente tienen la fecha de 1638. En 1616 Enrique Jacob organizó en Londres una iglesia separatista o independiente. Varios cismas surgieron bajo los pastores siguientes. En 1638 un grupo se separó por su convicción de que sólo los creyentes deberían ser bautizados. Con otros, estos formaron en 1638 la primera Iglesia Bautista Calvinista de Inglaterra, bajo la dirección pastoral de Juan Spilsbury. Después fueron llamados Bautistas Particulares por su creencia en una expiación limitada—Cristo murió sólo por los elegidos. Al final del período había más de siete Iglesias Bautistas Particulares en Inglaterra. Algunos de sus dirigentes sobresalientes fueron Guillermo Kiffin, Hanserd Knollys y Juan Bunyan.

LA REFORMA BAJO LOS ESTUARDO

Jaime I (1603-25).— Isabel reinó por mucho tiempo, pero era evidente a su muerte en 1603 que no había vivido lo suficiente para estabilizar el establecimiento religioso que ella había provisto para Inglaterra. La sucesión para la corona de Inglaterra pasó al rey Jaime I de Escocia, tataranieto de Enrique VII de Inglaterra. Tanto los levantiscos católicos romanos como los vocingleros puritanos se animaron ante la perspectiva de la sucesión de un rey escocés como Jaime I de Inglaterra. El era hijo de María, reina de los escoceses, y había mostrado su rencor hacia el presbiterianismo dominante de su tierra nativa. Puesto que se había casado con una católica romana, y dado que su madre había sido ejecutada por Isabel, los católicos razonaban que la causa de ellos estaría muy cerca del corazón del nuevo rey. Los puritanos, por su parte, pensaban que la experiencia de Jaime con los presbiterianos escoceses lo había condicionado en favor de ellos en el nuevo reino. Mientras tanto, los dirigentes de la Iglesia de Inglaterra pensaban que el carácter sumiso de su iglesia a la supremacía real los recomendaría ante el nuevo rey. La Iglesia de Inglaterra ganó la lucha. Los otros contendientes por el favor real fueron menospreciados.

Dos conspiraciones contra la vida del rey fueron atribuidas a los católicos romanos y trajeron como consecuencia una demanda para que los papistas se sometieran. Los puritanos se enfrentaron en 1603 con Jaime, con una petición de purificar el cristianismo inglés de las supersticiones papistas (con la adopción de las doctrinas calvinistas), pero Jaime se negó ásperamente. El siguiente año en la Conferencia de Hampton Court, Jaime rechazó otra vez el calvinismo, pero sí accedió a la petición de adiciones al catecismo y a la revisión de la Biblia inglesa. Del último permiso surgió en 1611 la famosa versión del rey Jaime de la Biblia inglesa. Por 1604 el rey había rechazado todas las peticiones puritanas y había adoptado la política de hostigarlos constantemente. Un ejemplo se ve en la Declaración de Deportes de 1618. Jaime sabía que los puritanos eran muy cuidadosos para guardar el domingo como el día santo de Dios. Como una medida represiva, él ordenó que todos los clérigos anunciaran desde el púlpito el programa de deportes para entretenimiento del pueblo en domingo. Esta fue una severa prueba para cualquier puritano de conciencia.

Carlos I (1625-49).— A la muerte de Jaime en 1625, lo sucedió en el trono su hijo Carlos, inferior a su padre en capacidad y diplomacia. El era sospechoso a los protestantes cuando fue instalado, puesto que su madre era católica romana

y él se había casado con una princesa católica romana. El trató de continuar la política de su padre, pero el resentimiento acumulado durante el reinado de su padre, que recayó sobre él, fue ominoso. La situación no fue suavizada con las tácticas persecutorias del arzobispo Guillermo Laud, que mediante espías, la Cámara Estrella, **y** la Corte de Alta Comisión, consiguió suprimir toda disensión. La Declaración de Deportes fue otra vez obligada.

Porque resentía sus tácticas rigurosas, Carlos despidió el Parlamento en 1629 y gobernó sin su ayuda hasta 1640. El convocaba a sesiones entonces, sólo por una crisis que él no podía manejar sin la cooperación del mismo pueblo.

La crisis se extendió a Escocia. Los escoceses resintieron la interferencia real con su presbiterianismo. Desde 1603 (cuando Jaime se convirtió en soberano de ambos países) la Iglesia de Inglaterra y la corona habían deseado extender el establecimiento del episcopado a Escocia. Mediante astuta diplomacia, Jaime había podido hacer considerables progresos en esa dirección. En 1637, sin embargo, el arzobispo Laud intentó forzar en Escocia una réplica del establecimiento inglés, incluyendo una revisión drástica de la liturgia. La oposición fue inmediata. La lucha de los escoceses por mantener el presbiterianismo contra la política real se convirtió en rebelión, pero el rey tenía suficiente dinero y hombres para hacer la guerra contra los escoceses. Así, en abril de 1640, Carlos fue obligado a convocar al parlamento para sesionar. Sin embargo, estos hombres ingleses no estaban en disposición de consentir ante la ostentación real de la ley y la equidad inglesas. Cuando el Parlamento demandó reformas religiosas y políticas, Carlos disolvió el cuerpo. Sólo se había reunido por tres semanas, y es conocido como el Parlamento Breve. Entonces Carlos indispuso completamente a su pueblo sosteniendo ilegalmente la asamblea (la asamblea de la dirección de clérigos) después de la disolución del Parlamento. Bajo la dirección del arzobispo Laud se adoptó un número de cánones, que declaraban que el rey tenía poder ilimitado sobre las personas y posesiones de sus súbditos por derecho divino, sin relación a su consentimiento. A los clérigos se les ordenó firmar el juramento de no cambiar el gobierno de la Iglesia Inglesa, y al describir su sumisión el canon terminaba una lista de privilegios de sesión con la palabra “etcétera” (y otros más), que podía ser interpretada casi en cualquier sentido. Esta legislación produjo tales sentimientos que Carlos la suspendió. Mostraba al pueblo lo que podía esperar de su rey.

Mientras tanto, los escoceses habían invadido Inglaterra, y Carlos no había tenido otra alternativa que convocar al Parlamento para conseguir fondos y

hombres. En noviembre de 1640 se reunió el Parlamento y rápidamente evidenció que el puritanismo estaba en mayoría. Se empezaron reformas políticas y religiosas. Cuando en enero de 1642 Carlos intentó apresar a varios miembros de la Casa de los Comunes, estalló una guerra civil entre el rey y el Parlamento. Algunas alteraciones drásticas tuvieron lugar. Las formas litúrgicas y episcopales (libro de oraciones) fueron abolidas, *y* una asamblea (La Asamblea de Westminster), compuesta principalmente de puritanos, fue convocada para aconsejar al Parlamento sobre el credo y gobierno de la nueva Iglesia Inglesa. El Parlamento necesitaba mucha ayuda escocesa en su lucha con Carlos y consintió en trabajar por la uniformidad en doctrina y organización eclesiástica en Inglaterra, Escocia e Irlanda, y oponerse al episcopado. La Asamblea de Westminster, primordialmente puritana, recomendó un tipo presbiteriano de gobierno eclesiástico, que fue establecido en 1646 y que proveyó una liturgia presbiteriana para el culto público en vez del libro de oración. La famosa Confesión de Westminster fue adoptada por Escocia en 1647 y por Inglaterra en 1648.

Mientras tanto, los ejércitos del Parlamento estaban ganando substanciales victorias, haciendo prominente a un nuevo dirigente, Oliverio Cromwell. El nuevo establecimiento presbiteriano y la intolerancia, no fueron más atractivos para Cromwell que la intolerancia episcopal. Cromwell y la mayoría de sus dirigentes eran independientes y no favorecían un gobierno intolerante, fuera presbiteriano o episcopal. En diciembre de 1648. insatisfecho con el Parlamento presbiteriano, el ejército purgó al Parlamento de los miembros que se negaban a cumplir con los deseos del ejército. El rey Carlos, mientras tanto, había sido derrotado en el campo y se había rendido a los escoceses. Sin embargo, él los convenció de que si tomaban su lado, él a su vez favorecería el presbiterianismo en Inglaterra. Los dirigentes escoceses, notando que el ejército de Cromwell estaba opuesto al Parlamento presbiteriano, y con el temor de que Cromwell aboliera las reformas presbiterianas que se habían hecho, consintieron en apoyar a Carlos.

Sin embargo, en agosto de 1648 el ejército escocés, esforzándose por invadir Inglaterra, fue derrotado ruidosamente por Cromwell. Después de la purga del Parlamento, bajo la influencia del ejército, Carlos fue juzgado por traición y decapitado. El período se cierra con la derrota temporal del poder real en Inglaterra; con las reformas de los Tudor, con la obra de los primeros Estuardos, y con la revolución presbiteriana arrollada por el poder militar de Oliverio Cromwell y su ejército de independientes, y con considerable

incertidumbre en cuanto al éxito de la lucha eclesiástica y política de la vida de Inglaterra.

COMPENDIO FINAL

La ocasión de las reformas inglesas fue el capricho de Enrique VIII (1509-47), pero las causas fueron mucho más profundas. En 1534 se estableció la Iglesia de Inglaterra, que mantuvo la doctrina católica romana en muchos aspectos, aunque negando la supremacía del papa. Los regentes de Eduardo VI se inclinaron a la doctrina protestante, pero María hizo volver a la iglesia inglesa al seno de Roma en 1554. Cinco años después Isabel la arrancó permanentemente. Jaime VI de Escocia se convirtió en Jaime I de Inglaterra (1603-25) e instituyó la línea de Estuardos. Su hijo Carlos I (1625-49), fue decapitado por traición al final del período. La década anterior a su muerte fue tormentosa. Tuvo lugar una guerra civil. El episcopado y el presbiterianismo fueron quitados sucesivamente, y aparecieron veintenas de tratados que abogaban por la libertad religiosa y la tolerancia de la disensión. Oliverio Cromwell y el ejército tomaron el control del. gobierno al final del período.

21. EL AVIVAMIENTO CATOLICO ROMANO

La palabra "contrareforma" que se aplica algunas veces a la actividad de la Iglesia Católica Romana durante este período, no es completamente exacta. Es mejor llamarla sencillamente el avivamiento católico romano. Por supuesto, es cierto que la dirección tomada por la Iglesia Católica Romana obedeció a, y reaccionó contra los movimientos de reforma de Lutero y de otros. De hecho es difícil juzgar si la Iglesia Católica Romana fue herida o bendecida por el movimiento conocido como La Reforma. Los sucesos de este período puede ser que hayan salvado a la Iglesia Católica Romana de la completa decadencia interna y del provincialismo, en un tiempo en que el mundo estaba en rápida expansión. Ciertamente, sin el estímulo y la redefinición que surgieron del conflicto con los reformadores, la Iglesia Romana hubiera estado mal preparada para enfrentar lo que le esperaba en un mundo nuevo *y* más grande.

EL FONDO DEL AVIVAMIENTO CATÓLICO ROMANO

Movimientos Nacionales de Reforma.— Ya se ha hecho notar que los concilios reformadores que apuntaban a la Iglesia Romana en el siglo XV fracasaron por la oposición papal. Los papas nunca jamás han tenido que tratar con concilios reformadores antagonistas como los de Pisa y Constanza. Mediante la manipulación de la constitución, de la agenda, y del método de votación, los papas han podido gobernar los subsiguientes concilios y sus decisiones.

Un nuevo mundo nació en el siglo XV. Hasta entonces las principales luchas de la Iglesia Católica Romana habían sido con su contraparte en la esfera política, el Santo Imperio Romano. El ideal de un imperio político universal estaba muriendo, sin embargo, y en su lugar vino la aparición de un fuerte espíritu nacionalista. El papado se vio forzado ahora a habérselas con estados soberanos. Francisco I (1515-47), el rey francés durante la Reforma, pudo en alto grado gobernar la iglesia y el estado en su país. Debe recordarse que después del fracaso del Concilio de Basilea, Carlos VII de Francia, junto con los nobles y el clero, promulgó en 1438 la Sanción Pragmática de Bourges, que estipulaba suficiente control estatal para impedir algunos abusos papales. Inglaterra, bajo Enrique VIII (1509-47) ejerció considerable control estatal sobre la iglesia antes de su rompimiento con Roma en 1534. Los estados alemanes, abrumados por príncipes eclesiásticos y retardados por tácticas

papales divisivas, no poseían unidad política nacional y continuaron sufriendo bajo los abusos papales, observando todo el tiempo a los estados más afortunados que los que los rodeaban. No es de sorprender que la Reforma se extendiera como fuego en esta atmósfera.

Tal vez el área más significativa en la aparición de los estados nacionales fue la de España. Se desarrolló rápidamente. Se unió en 1469 por el matrimonio entre Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, y se extendió mediante subsecuentes conquistas. Por medio de la represión de todas las fuerzas disidentes dentro de la península, y moviéndose con osadía y firmeza en la política europea, Fernando e Isabel contribuyeron para dejarle a su nieto, Carlos I, el gobierno más fuerte del Continente. Aunque no había evidencias de sublevación en España contra el control papal, la pareja soberana reconocía la necesidad de mantener la integridad del estado al tratar con la Iglesia Romana. Al asumir el control de la Iglesia Romana en su estado, Fernando e Isabel dirigieron sus esfuerzos a la purificación y fortalecimiento del clero y a mantener, tanto como fuera posible, el concepto medieval de la soberanía papal. El rey español (Carlos) se convirtió en el Santo Emperador Romano en 1519, y en la Dieta de Worms se declaró decidido a mantener las normas medievales del catolicismo romano que sus antepasados habían conocido. La historia de la Iglesia Romana durante este período se vio grandemente ensombrecida por los conflictos entre el emperador, decidido a proteger la antigua Iglesia Católica Romana y su pura doctrina, y prácticamente cualquier otro poder, incluyendo a los papas.

Preparando el camino para Carlos, y en muchos sentidos constituyendo la inspiración del tipo español de reforma, estaba Jiménez de Cisneros (1436-1517). Educado en España y en Roma, Jiménez era talentoso, consagrado, incansable e inhumano. Escogido como confesor por la reina Isabel, Jiménez fue nombrado arzobispo de Toledo y canciller de Castilla, a pesar de sus aparentemente sinceras protestas para aceptar el alto puesto. Uniendo la autoridad real y la eclesiástica, Jiménez fundó la Universidad de Alcalá (Complutum) y arregló la producción de la Políglota Cumplutense, en la que el Antiguo Testamento era impreso en hebreo, griego *y* latín, y el Targum de los primeros cinco libros de la Biblia, mientras que el Nuevo Testamento tenía el texto en griego y latín. Erasmo publicó su Nuevo Testamento griego en 1516, pero Jiménez ya había impreso su texto para 1515, aunque el permiso papal para su publicación demoró su aparición hasta 1520.

Jiménez ordenó que todos los mahometanos de España, que se habían asentado allí después que Carlos Martel los había hecho retroceder de Francia en 732, se volvieran cristianos o fueran desterrados. Además, la rígida disciplina de Jiménez se dice que lo indujo a echar de España a un millar de monjes, antes de su muerte en 1517. Su celo inspiró un avivamiento teológico y complementó la obra de Torquemada en la observancia de la Inquisición, que la corona había empezado en 1480. De esta manera España ya había instituido un tipo de reforma de la Iglesia Romana en los últimos años del siglo XV, pero era principalmente un movimiento nacionalista, fuertemente medieval e intolerante. Ningún movimiento de reforma protestante empezó o sobrevivió en este reino durante el período de reforma.

El Humanismo y *la Iglesia Romana.*— Otro factor que afectó la Iglesia Católica Romana en su relación con el movimiento de reforma fue la obra de los humanistas. Escudriñando, como ellos lo hicieron en los escritos antiguos, tanto cristianos como clásicos, estos hombres vieron la gran diferencia entre el movimiento cristiano primitivo y la Iglesia Romana contemporánea. Puede haber poca duda de que los humanistas de todos los países prepararon el camino para la reforma protestante. Algunos de ellos se le unieron; otros más permanecieron dentro del marco de la Iglesia Católica Romana y se atrevieron a instarla a dirigirse a la eliminación de los abusos y la superstición. Desiderio Erasmo de Rotterdam (1466-1536), indudablemente el humanista sobresaliente del Continente, realmente sugirió un plan para la clase apropiada de reforma. Por años él había estado atacando las leyendas supersticiosas del catolicismo romano contemporáneo, y sus escritos se parecían tanto a los de Lutero que después fue obligado a negar que él era autor de algunos de los tratados de Lutero. Erasmo quería una reforma sin violencia ni malos sentimientos. El sugería que los sacerdotes sencillamente fueran educados de la manera correcta y que entonces enseñaran a la gente un tipo puro de cristianismo. Sus esfuerzos no triunfaron. En su mayor parte, el humanismo no deseaba meterse en una revolución para obtener la reforma, *y* aparentemente se necesitaba una revolución.

La Piedad Católica Romana y la Reforma.— En el escalón más alto de la Iglesia Romana había un genuino interés por el fortalecimiento de la vida espiritual de ese cuerpo. En el mismo año que Lutero publicó sus tesis, un grupo de católicos italianos formó el Oratorio del Divino Amor, una sociedad de tipo devocional con el propósito de profundizar la vida espiritual y eliminar los abusos. Entre sus miembros estaba Caraffa (quien después llegó a ser el

papa Pablo IV) y Sadoleto (que trató de atraer de nuevo a Ginebra al redil católico cuando Calvino fue exilado a Estrasburgo). Esta piedad, debe hacerse notar, estaba canalizada a la lealtad a la antigua institución.

REACCIÓN PAPAL A LOS ESFUERZOS DE REFORMA ANTES DE 1540

Los fuertes pero fallidos esfuerzos por reformar el papado mediante concilios aparentemente fueron desperdiciados. Los papas siguientes parecieron considerar el fracaso de los concilios como un voto de confianza en los métodos sin escrúpulos *y* en la vida descuidada de los papas anteriores, y también como una evidencia de que los abusos generales de doctrina y práctica eran de menor interés. Ya se ha mencionado la vida licenciosa de Pío 11(1458-64), Sixto IV (1471-84), y Alejandro VI (1492-1503). Julio 11(1503-13) encontró necesario convocar a un concilio general como un medio de derrotar un concilio reformador del rey de Francia y del emperador en 1510. El concilio se reunió en Roma en 1513, poco después de la muerte de Julio. Tuvo felices resultados para el papado. Los cardenales franceses que habían criticado severamente las corrupciones papales fueron pacificados. Más importante aún: en 1516 se alcanzó una nueva comprensión entre el papa León X (1513-21) y Francisco I de Francia, por la cual la Sanción Pragmática de 1438 fue abrogada y el rey y el papa consintieron en compartir las riendas eclesiásticas de Francia. Después de aprobar este acuerdo el concilio se disolvió en marzo de 1517; en octubre de ese año estalló la reforma luterana.

Aunque tardía en aparecer, una bula papal de noviembre 9 de 1518 corrigió algunos de los peores abusos. Debe recordarse que la esencia de las protestas primitivas de Lutero consistía en la negación de que las indulgencias pudieran perdonar la culpa sin arrepentimiento. Este punto cardinal fue concedido por la bula papal. También fijaba la autoridad papal como inmediata a la tierra solamente, aunque concedía considerable influencia a las peticiones del papa por las almas en el purgatorio, por los méritos de Cristo y de los santos. Esta bula no representó una concesión a Lutero ni una revisión de la doctrina católica romana. Lo contrario era lo cierto. El papa había hecho ahora explícitas declaraciones de la ortodoxia católica romana, y a menos que las atacara, Lutero sería condenado por anarquía eclesiástica tanto como por defección doctrinal. Empezaron a formarse las líneas en cada lado de la controversia. Apareció un considerable cuerpo de literatura, alguna atacando y

alguna defendiendo al gobierno y doctrina católicos romanos. Hasta Enrique VIII de Inglaterra, y después Erasmo, escribieron como defensores de la fe.

El breve pontificado de Adriano VI (1522-23) hizo poco, excepto apoyar fingidamente la reforma. Clemente VII (1523-34) aprobó la tradicional costumbre de aplastar a los disidentes eclesiásticos marcándolos con hierro como herejes listos para la hoguera, y de combatir a los príncipes protestantes por el recurso de alianza política. Su juicio frecuentemente era muy pobre. Su apoyo al rey Francisco I de Francia realmente ató las manos del emperador Carlos V de España, cuando Carlos estaba dispuesto y podía matar al joven y débil movimiento luterano. La influencia del "equilibrio de poder" político de Clemente, dirigido contra los crecientes Hapsburgo durante el período crítico de la reforma, es posible que haya salvado la reforma protestante. En 1527, enojado por las tácticas de Clemente, Carlos permitió que un ejército invadiera Italia *y* tomara prisionero al papa, las penalidades de lo cual probablemente apresuraron la muerte de Clemente.

Su sucesor, Pablo III (1534-49), obró cuidadosamente. De entre las filas del Oratorio del Divino Amor *y* de otras conocidas como favorecedoras de la reforma limitada para suprimir los abusos, él nombró a varios nuevos cardenales: Caraffa, Sadoleto, Pole y Cantarino, y formó una comisión bajo su dirección para investigar e informar sobre la necesidad de una reforma. Aunque el informe de 1538 no fue inmediatamente efectivo para producir acción, la preparación del mismo *y* el entrenamiento dado a los hombres que pronto tendrían los puestos más altos de dirección en la Iglesia Romana, lo hicieron significativo. Muchas de las ideas de este informe fueron incluidas en la acción tomada por el Concilio de Trento.

DECISIÓN FINAL CATÓLICA ROMANA SOBRE LA REFORMA

La Iglesia Romana vaciló brevemente. ¿Debería intentar conciliar a los luteranos o condenarlos inequívocamente? Algunos, como Contarini, al recordar el esfuerzo hecho por Felipe Melanchton en Augsburgo por reducir al mínimo las diferencias entre los puntos de vista luteranos *y* católicos romanos, y el plan abortivo de Felipe de Hesse por unir todos los movimientos de reforma contra la Iglesia Romana, deseaban ver si era posible lograr una comprensión que fuera satisfactoria para los dirigentes luteranos *y* que sin embargo no comprometiera el tradicional dogma católico. Otros, como Caraffa (que había

sido educado en la reforma española), deseaban simplemente condenar a los cismáticos y organizarse para enfrentar el desafío de los evangélicos. Además, argüía este partido, ¿qué podía hacerse con los zwinglianos, los calvinistas, los anglicanos, y otros? La conciliación produciría una gran separación de la posición histórica de la iglesia Romana. Sin embargo, por presión del emperador Carlos V se tuvo una serie de conferencias: una en Hagenau en 1540, una en Worms el mismo año, y una en Regensburg en 1541. A pesar de algunos fuertes esfuerzos por obligar a un compromiso, estas conferencias no pudieron alcanzar un terreno neutral de acuerdo.

Después de la conferencia de Regensburg (Ratispon) en 1541, la Iglesia Romana puso cara de piedra a los protestantes, y nunca ha cambiado su postura de abierta y completa hostilidad contra ellos. Tomada esta decisión, el gobierno de la Iglesia Romana empezó ahora a dirigir todos sus esfuerzos a detener las incursiones del protestantismo y a poner en orden su propia casa para que pudiera hacer mejor la guerra. Una vez más, las disputas entre el papa y el emperador Carlos V salvaron a los luteranos. La guerra esmalcáldica, iniciada en 1546, resultó en las primeras derrotas para los luteranos. Después el papa tuvo una vigorosa controversia con Carlos sobre el lugar de reunión de un concilio general que se había propuesto. Tal vez la disputa era necesaria, porque el papa pudiera no haber sido capaz de gobernar un concilio bajo la sombra de Carlos. Tal vez el papado salió tan bien como lo hubiera hecho de otra manera en el "riesgo calculado" tomado por Pablo III. Sea como fuere, los luteranos pelearon otra vez y triunfaron.

Dos movimientos ayudaron grandemente en la lucha de la Iglesia Romana con los reformadores: la aparición de la Sociedad de Jesús (más conocida familiarmente como los jesuitas) *y* el Concilio de Trento.

LA SOCIEDAD DE JESÚS

Ignacio de Loyola, fundador de la Sociedad de Jesús, nació en España en 1491. En la batalla de Pamplona con los franceses en 1521, fue herido tan severamente que ya no pudo seguir la carrera militar. Mientras convalecía leía leyendas sobre Francisco y Domingo, que eran descritos como soldados de Cristo. Loyola decidió convertirse en caballero de la virgen María. Después de su recuperación ingresó al monasterio dominicano de Manresa. Su profunda devoción lo llevó a peregrinar a Jerusalén en 1523. Incapaz de cumplir allí su misión como deseaba, procuró educarse y regresó a la escuela en Barcelona, a

la edad de treinta y seis años, para sentarse en clase con muchachos de diez años. Hizo rápidos progresos, y en 1528 entró a la Universidad de París. Allí juntó un pequeño grupo de seguidores, entre los que estaba primeramente Francisco Javier, y en 1534 el grupo hizo votos solemnes de trabajar en Jerusalén o en cualquier parte que el papa pudiera dirigirlos.

Tres años después se inició la expedición a Jerusalén, pero por causa de la guerra de los turcos fueron detenidos en Venecia. Aquí Loyola encontró a Caraffa y atrajo la atención de Contarini. El papa Pablo III (1534-49) se impresionó con la capacidad de Loyola y con su devoción a la Iglesia Romana, y el 27 de septiembre de 1540 autorizó la Sociedad de Jesús. Originalmente se permitió sólo un número de miembros de sesenta. Dos años después se quitó esta limitación. Loyola fue escogido como primer general de la orden y tuvo ese puesto hasta su muerte en 1556.

Organización y Doctrinas.— El gran impacto de esta nueva orden puede verse en el hecho de que cuando el Concilio de Trento se reunió, solamente cinco años después de que la sociedad fue autorizada, fueron los jesuitas los que tuvieron la parte principal en este importante concilio. Esta sociedad ha sido la avanzada de algunas de las más grandes realizaciones de la Iglesia Católica Romana. La organización tenía una simplicidad militar: un general a la cabeza, provinciales sobre distritos geográficos, y un cuidadoso sistema de reclutamiento y entrenamiento. Ya para 1522-23 Loyola había empezado a preparar una serie de ejercicios espirituales para soldados cristianos. El manual delineaba un curso de cuatro semanas: veintiocho divisiones generales con cinco meditaciones, una cada hora, que cubrían todo el drama de la redención. Los novicios debían ser probados mediante difíciles servicios por un período de dos años, *y* después eran promovidos para ser eruditos, educados tanto en la enseñanza eclesiástica como en la secular. El siguiente paso era el de coadjutor. Este oficio se daba a los que eran escogidos y cuidadosamente preparados para servicio particular. Incluía a maestros, sacerdotes, misioneros, escritores, conferenciantes y consejeros. Después de un servicio largo y fiel, unos cuantos coadjutores podían ser admitidos al círculo interior de la sociedad, el de los profesos, de los cuales se escogían los oficiales generales.

El entrenamiento concienzudo y las normas éticas de los jesuitas rápidamente los colocaron en lugares directivos por toda Europa. Como confesores *y* abogados eclesiásticos influían grandemente a los príncipes católicos en los asuntos de estado; sus escuelas, su naturaleza transigente en el confesionario, su

predicación hábil, y su celo misionero, les dieron amplia adhesión. Quizás la palabra "obediencia" es la palabra más grande en el jesuitismo. Loyola escribió en su *Ejercicios Espirituales:*

Que podamos ser completamente de la misma opinión y de conformidad con la iglesia misma, si ella hubiera definido algo como negro y a nuestros ojos aparece blanco, debemos de la misma manera decir que es negro. Porque debemos creer sin duda, que el Espíritu de nuestro Señor Jesucristo, y el Espíritu de la Iglesia Ortodoxa, su Esposa, por cuyo Espíritu somos gobernados y dirigidos a la salvación, es el mismo...

Y además, en la Constitución, se hace la siguiente declaración:

> "...Que cada uno se persuada a sí mismo de que los que viven bajo obediencia deben dejarse dirigir y gobernar por la divina providencia que obra mediante sus Superiores exactamente como si fueran un cuerpo que se sufre a sí mismo para ser dirigido y manejado en la manera que fuera; o exactamente como el bastón del anciano que sirve al que lo tiene en su mano, dondequiera y como quiera que él desea usarlo..."

Esta obediencia ciega demandaba renunciar a la conciencia individual. Otra norma moral inaceptable de los jesuitas son las doctrinas del probabilismo (cualquier proceder puede ser justificado si se encuentra una autoridad en su favor), la del intencionalismo (si la intención es buena, deben pasarse por alto otras consideraciones), la de las reservas mentales (no tiene que decirse necesariamente toda la verdad, aun bajo juramento). Hay otras dos doctrinas que se atribuyen a los jesuitas, pero han sido negadas por sus dirigentes responsables. Una es que el fin justifica los medios; si el resultado es para la mayor gloria de Dios, entonces cualquier medio usado para alcanzarlo es permitido. La otra es el asesinato de los tiranos. A pesar de las protestas de los jesuitas, hay evidencia de que estos últimos dos principios eran aceptables en el primer período de la historia de la sociedad y, de hecho, están implícitas en las primeras tres de estas normas morales.

El Progreso de la Sociedad.— La sociedad hizo rápidos progresos en Italia, Portugal, Bélgica, y Polonia. Sus mayores victorias fueron ganadas en Alemania y Austria, donde, junto con las controversias luteranas, la Iglesia Católica Romana recuperó casi todo el territorio del sur de Alemania que la Reforma había enajenado. Las actividades de la sociedad tuvieron sólo éxito parcial en

Francia hasta después de la muerte de Enrique IV (1589-1610), pero a partir de entonces los jesuitas gobernaron Francia hasta la Revolución Francesa. En Venecia, Inglaterra y Suecia, su programa no tuvo éxito de ninguna manera durante este período. Fieles al propósito original para el cual había sido fundada la sociedad, los jesuitas entraron activamente en la obra misionera. Aunque no les fue posible ir a Jerusalén, en 1542 Francisco Javier (1506-52) fue enviado a India y a Japón, donde por diez años trabajó sacrificial y heroicamente; en 1581 Mateo Ricci (1552-1610) fue a China; en 1606 Roberto de Nobili (m. 1656) se embarcó para India; y en 1685 los jesuitas empezaron a trabajar en Paraguay.

EL CONCILIO DE TRENTO (1545-64)

El Fondo del Asunto.—La segunda gran arma de la Iglesia Romana contra el movimiento protestante fue ideada en un concilio general bien gobernado. Debe recordarse que cuando Lutero fue condenado por el papa León X, él apeló del papa a un concilio general. Tal apelación irritó a los que apoyaban al papa. Los concilios reformadores del siglo XV habían sido suprimidos solamente por medio de las acciones más temerarias y por buena fortuna, y el papa Martín V, después de su elección por el Concilio de Constanza en 1417 que terminó el terrible cisma papal, había promulgado una bula en la que condenaba a cualquier persona que apelara de una decisión del papa a un concilio general. Sin embargo, León X (1513-21) había tratado con un concilio ecuménico y tenía la confianza de que el mejor método de suprimir a Lutero sería convocar tal concilio y dejar bajo su control el reprimirlo. Su muerte en los primeros años de la reforma de Lutero impidió esta acción, y a pesar del clamor por un concilio general de todas partes, luteranos, príncipes católicos, y hasta del emperador Carlos, los papas y sus consejeros habían pensado que no era un tiempo propicio para convocar un concilio general. Pablo III (1534-49), familiarizado con las demandas de todos los grupos y confiado en que él podría gobernar un concilio general, empezó las negociaciones preliminares muy pronto después de asumir su pontificado. En esta etapa él todavía tenía esperanzas de conciliar a los protestantes, así que sus delegados conferenciaron con católicos y protestantes acerca de asistir a tal concilio. Ninguno deseaba tener un concilio en Italia, donde el papa podía gobernarlo. Dos veces el papa Pablo promulgó la convocatoria para que el concilio se reuniera en Italia, y dos veces fue ignorado. Finalmente, en conferencia con el emperador Carlos, se acordó que e! concilio se reuniera en Trento, una pequeña ciudad austriaca, y

después de una demora causada por otra guerra hispano-francesa, el concilio se fijó para marzo de 1545. El emperador deseaba que este concilio uniera a Europa religiosa y políticamente, no mediante la supresión del protestantismo, sino mediante la conciliación. El papa, por su parte, había decidido para 1545 no tener participación en la conciliación de los protestantes, y esperaba que el concilio definiera y declarara la doctrina católica con el propósito de refutar y condenar a los protestantes.

Las Sesiones.— Durante los primeros dos años (1545-47) se tuvieron siete sesiones del concilio en Trento. Cuando la peste amenazó Trento, el papa Pablo ordenó que el concilio se reuniera en Bolonia, Italia, lo que produjo la hostilidad del emperador. El concilio se reunió en Trento otra vez en 1551, con algunos príncipes protestantes presentes a invitación del emperador, pero ellos vieron que el control papal de la agenda y de los comités privaba al concilio de cualquier acción autónoma, así que muy pronto se retiraron. Esta reunión del concilio terminó por otro estallido de la guerra esmalcáldica. Finalmente, después de la muerte de varios papas y un número de conquistas protestantes, el papa Pío IV (1559-65) tramitó la reapertura del concilio como un arma contra el protestantismo. En 1561 el concilio se reunió otra vez en Trento y permaneció hasta 1564, cuando terminó su trabajo, principalmente bajo la dirección jesuita.

Los Resultados.— Los resultados del concilio muestran que el partido papal tuvo el control la mayor parte del tiempo. Ocasionalmente algunos disidentes sin trabas alzaban sus voces en relación a algunos de los problemas más fundamentales, pero la mayor parte de las veces era una completa victoria para el partido ultramontano. Las esperanzas del emperador de la unificación religiosa y política de Europa se hicieron pedazos. Pronto se retiró de su oficio. Los únicos elementos de reforma incluidos en las recomendaciones del concilio tenían el objetivo de enfrentar el desafío del protestantismo. Los sacerdotes debían conocer sus biblias y ser capaces de predicar; se ordenó un control episcopal más fuerte de las parroquias; se hicieron arreglos para mejor educación de los clérigos y para más cuidado en los nombramientos; también se hizo hincapié en la disciplina y en la moralidad. Todos estos asuntos eran un intento de obligar a la Iglesia Romana a combatir al protestantismo.

Los decretos doctrinales del concilio estaban apuntados en la misma dirección. Las doctrinas de los luteranos, los zwinglianos, los calvinistas, los anabautistas, y de otros disidentes, fueron anatematizadas específicamente. Se anunció un

Canon autorizado de las Escrituras, que incluía los apócrifos del Antiguo Testamento, y la Vulgata Latina fue declarada inspirada en todas sus partes. Los siete sacramentos fueron definidos; las Escrituras y la tradición fueron combinadas como autoridad; las buenas obras fueron consideradas como ayuda para la justificación; y se reafirmó que sólo la iglesia puede interpretar la doctrina. Estas fueron medidas fortalecedoras tomadas por la iglesia.

INQUISICIÓN Y PIEDAD

Otros dos factores, que veían en direcciones opuestas, completaron la reacción católica romana al desafío del protestantismo. El primero fue el establecimiento en 1542 de la Inquisición Romana. Esta intensa caza de herejes no fue efectiva, excepto en Italia cuando Caraffa y Loyola, que tenían el cargo de la reorganización inquisitorial, la fortalecieron enérgicamente. Echando o destruyendo a evangélicos como Bernardino Ochino, Pietro Martire Vermigli, Caleazzo Caraccioli, Vergerio, y Aonio Paleario, la Inquisición le dio a la Iglesia Romana en Italia más libertad de disidentes que la que nunca se había conocido allí.

Al mismo tiempo hubo un avivamiento de la piedad, de tipo medieval, dentro de la Iglesia Católica Romana en España e Italia. El misticismo y el ascetismo se combinaron para hacer popular en España una experiencia de exaltación, una especie de "unión con Dios" oriental. Surgieron nuevas órdenes monacales, y se hicieron severas reformas en algunas de las órdenes antiguas. El fervor y el celo se sumaron a las armas de la Iglesia Romana en su esfuerzo por hacer frente al protestantismo.

COMPENDIO FINAL

El siglo XVI trajo un activo avivamiento de la Iglesia Católica Romana. indudablemente la Reforma Protestante proporcionó el estímulo de gran parte de este avivamiento. La doctrina romana fue aclarada y normada. Una poderosa orden nueva, los jesuitas, se convirtió en la tropa de asalto contra el protestantismo. Fue puesto en marcha un enérgico programa misionero. La mayor parte del territorio arrancado a la Iglesia Católica Romana por la Reforma Protestante se convirtió ahora en un nuevo campo de batalla eclesiástica por causa de la reavivada fuerza católica. De hecho, antes de 1648 la Iglesia Católica Romana había recuperado la mayor parte del territorio sur de Europa. Hablando en términos generales, esa área que una vez había sido el

antiguo Imperio Romano en Europa fue retenido o recuperado por la Iglesia Romana. Este esfuerzo de la Iglesia Romana, junto con otros factores, llevó directamente a las guerras religiosas que se discutirán en el siguiente capítulo.

22. CONTINUACION DEL CONFLICTO

Nada podría ilustrar mejor la condición secularizada del cristianismo en el siglo XVI que el hecho de que los esfuerzos por reformar el sistema católico romano trajeron dos siglos de las más sangrientas luchas que los hombres habían conocido. Los antecedentes del uso de la fuerza militar para suprimir la disensión religiosa eran muchos y muy antiguos. No había apoyo para ello en las enseñanzas del Nuevo Testamento ni en el ejemplo de los cristianos primitivos. La adopción del cristianismo por Constantino en 312, sin embargo, introdujo el uso de métodos políticos y de armas para la supresión de la disensión religiosa. Sólo en este terreno la supuesta regla benéfica de Constantino probó ser un golpe más mortal para el verdadero cristianismo que las más severas persecuciones de sus predecesores en el trono romano.

En cualquier parte donde podía gobernar a los dirigentes seculares, la creciente Iglesia Católica Romana seguía el ejemplo de Constantino de suprimir la disensión con la espada. Durante el período medieval es probable que la espada secular hiciera más por el crecimiento del poder romano que todos los misioneros de Roma juntos. Las cruzadas representaban en gran manera el detestable espíritu de la coerción militar en nombre de la religión. La caza de herejes y la pena de muerte en la hoguera ocuparon la atención de la mayor parte de los obispos ortodoxos del sistema católico romano hasta 1243, cuando la maquinaria especial de la Inquisición fue preparada por el papado para localizar y suprimir por la fuerza la disensión religiosa.

Las guerras husitas del siglo XV dieron un vislumbre de los horrores que vendrían el siguiente siglo. Julio II (1503-13), el papa guerrero que alardeaba de sus hazañas con la espada, es una figura típica en una época en que la fuerza hacía el derecho, hasta en religión. En el siglo XVI los intentos por reformar la Iglesia Romana produjeron guerras represivas en cuatro países: Suiza (contra Zwinglio), Alemania (contra Lutero), Francia (contra los hugonotes), y los Países Bajos (contra el calvinismo), mientras que la Guerra de los Treinta años del siglo XVII hizo estragos en la mayor parte del continente.

CAUSAS DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (1618-48)

La primera fase del movimiento de reforma se terminó en 1555 cuando la Paz de Augsburgo acabó la lucha entre los católicos romanos y los luteranos (ahora

llamados protestantes). El resultado inmediato fue una victoria para el luteranismo. El imperio secular reconocía ahora el derecho legal del luteranismo de existir y extenderse. Esto estaba en marcado contraste con el cuadro de dos décadas antes, cuando el movimiento luterano, con su dirigente oficialmente juzgado como hereje y proscrito, siguió existiendo sólo porque el emperador Carlos V estaba muy ocupado peleando con Francia, con el papa y con los turcos, para suprimirlo. Pese a las vehementes protestas del papa, el luteranismo pudo propagar su fe osadamente. Parecía que el uso de la espada como medio de fijar jurisdicción religiosa había llegado a su fin.

Contemplando hacia atrás este período desde el presente punto de ventaja, sin embargo, puede verse que todos los factores señalaban otra guerra. En general, los siguientes asuntos produjeron el estallido de una nueva guerra entre católicos romanos y protestantes.

La Desunión Luterana.— Aunque el luteranismo estaba amenazado de extensión en las guerras esmalcáldicas que empezaron en 1546, los teólogos luteranos estaban peleando vigorosamente entre ellos en el terreno doctrinal. No es de sorprender que las controversias doctrinales ocurrieran entre los seguidores de Lutero. El rompimiento con la Iglesia Romana llevó a Lutero a acometer por nuevas direcciones de pensamiento. Algunas veces su naturaleza impetuosa lo impulsaba a hacer énfasis en ciertos aspectos de la teología hasta el extremo; otras veces se expresaba en términos que parecían contradecir lo que había dicho antes. Difícilmente tenía él tiempo de meditar en un plan de teología completo y consistente, sino que se veía forzado a producirlo poco a poco en varios escritos. Además, conforme se desarrollaba y maduraba en sus ideas reformadoras, con frecuencia cambiaba sus conceptos expresados hacía unos cuantos años o hasta unos meses antes.

Además, los diversos fondos y las ideas de sus prominentes seguidores, algunas veces no representaban en realidad a Lutero. Felipe Melanchton, por ejemplo, después de la muerte de Lutero en 1546, introdujo nuevos elementos y actitudes al movimiento, que representaban una divergencia de la posición general de Lutero. Como resultado, una violenta controversia interna hizo tambalear el luteranismo en el siglo XVI después de la muerte de Lutero, con varios príncipes seculares apoyando a este o a aquel teólogo en sus conceptos doctrinales. Estos príncipes luteranos no estaban en contra del uso de la fuerza para suprimir lo que ellos creían eran doctrinas luteranas equivocadas. No es de sorprender que los romanistas se animaran.

El Resurgimiento Católico Romano.— Mientras tanto, la Iglesia Católica Romana estaba ocupada también. Unificada y fortalecida con los reajustes internos del siglo XVI, la Iglesia Romana recuperó terreno y seguidores constantemente. La Sociedad de Jesús proporcionó soldados preparados y celosos que se infiltraron en tierras y escuelas protestantes con efectos subversivos. Además, los príncipes católicos pronto empezaron a perseguir a los protestantes en sus terrenos. Esto fue particularmente cierto en Bavaria, Austria, Bohemia, y Hungría. No sólo fue detenida la defección de príncipes y clérigos católicos romanos al protestantismo, sino que la Iglesia Romana logró extensas e importantes victorias.

El Desafío del Calvinismo.— La Paz de Augsburgo (1555) había concedido al luteranismo el reconocimiento de religión legal, pero no dio reconocimiento a los seguidores de Juan Calvino, que se estaban volviendo numerosos y poderosos. El calvinismo se convirtió en rival no solamente del catolicismo sino también del luteranismo. Mientras los católicos romanos estaban robusteciendo sus fuerzas en los últimos años del siglo XVI, el luteranismo se envolvió en una amarga lucha con la Iglesia Reformada (el calvinismo). En muchos casos el calvinismo suplantó parcialmente al movimiento luterano, como en Polonia, Hungría, Bohemia y el Palatinado. Tal vez una explicación de por qué el calvinismo hiciera tan amplias incursiones era que el luteranismo había retenido mucho del sistema romano medieval. En tanto que el calvinismo era fuertemente antirromano, no tenía un Melanchton que procurara áreas de compromiso con el sistema católico romano. Además, Calvino rechazaba toda la tradición e insistía en un comienzo fresco desde las enseñanzas directas de las Escrituras. En adición, el sistema calvinista era más íntimamente consistente en sus enseñanzas y sus métodos. Su énfasis en la predestinación de Dios en la experiencia humana ponía hierro en las almas de los hombres al combatir el sistema romano.

Violaciones del Tratado de Augsburgo.— El papa nunca había estado de acuerdo con el Tratado de Augsburgo de 1555. Muy naturalmente sus seguidores no fueron escrupulosos de ninguna manera para observar el derecho legal de los luteranos. Tampoco tenía el papado toda la culpa. Los luteranos también eran culpables. La unión de la iglesia y el estado, practicada a través de los siglos por la Iglesia Católica Romana y adoptada por el luteranismo, el zwinglianismo, el calvinismo, y el anglicanismo, convirtió en tan imperativo para ellos el uso de las armas militares *y* políticas para el adelanto de cualquier movimiento que fuera parte del interés nacional. Bajo esta filosofía, las

diferencias religiosas eran consideradas como amenazas políticas y militares. Las violaciones flagrantes del Tratado de Augsburgo eran excusadas con base en el interés nacional, *y* llevaban inevitablemente a la guerra.

Rivalidad Política.— Cuando finalmente vino la guerra, presentó una escena confusa. Con frecuencia los intereses políticos tenían prioridad sobre las creencias religiosas. La Francia católica *y* la España católica no podían pelear del mismo lado por su rivalidad política. Los príncipes protestantes consideraban primero los factores políticos antes de tomar las armas y escoger partido. Consecuentemente, aunque la lucha era básicamente entre católicos romanos y protestantes, la Guerra de los Treinta Años produjo extrañas alianzas y motivos dudosos.

ESTALLIDO DE LA GUERRA

La ocasión inmediata para la guerra ocurrió en Bohemia. El emperador Matías (1612-19) prohibió a los protestantes construir ciertos templos, pese a su voto inicial de que toleraría a los numerosos protestantes súbditos de Bohemia. Para empeorar la situación, el dispéptico Matías arregló que su primo Fernando, un católico romano militante, lo sucediera como rey de Bohemia. La reforma protestante se encendió en violencia en Praga, en mayo de 1618, y la guerra se hizo cierta cuando los protestantes bohemios rechazaron a Fernando como su rey el año siguiente, y eligieron en su lugar a un protestante.

La guerra que siguió tuvo cuatro fases distintas.

La Lucha en Alemania (1618-23) .— La política católica romana de preparación continua rindió frutos inmediatos. Para 1620 los protestantes bohemios fueron hechos añicos. Todas las escuelas e iglesias protestantes fueron cerradas en Bohemia, Moravia, y Austria. Sus pastores fueron desterrados. Los romanistas no fueron generosos en la victoria, y tomaron medidas inmediatas para recatolizar las tierras conquistadas. El gobierno calvinista del Palatinado fue dominado en 1623, y se ordenó a los protestantes conformarse o irse. Esta victoria tuvo significado porque el príncipe del Palatinado era uno de los siete electores del emperador, y con la victoria católica en el Palatinado, el papa gobernaba la mayoría de los electores, garantizando emperadores subordinados a la Iglesia Católica Romana.

La Fase Europea (1623-29) .—Profundamente alarmados por la rigurosa represión del protestantismo por los católicos en las tierras recientemente

ganadas, los príncipes protestantes del norte de Alemania se prepararon para el conflicto, y buscaron ayuda de Dinamarca, Inglaterra, y Holanda, estados nominalmente protestantes. Los católicos romanos, sin embargo, derrotaron a los nuevos enemigos. El Edicto de Restitución de marzo de 1629, continuó los severos términos de los victoriosos católicos romanos. Todos los protestantes debían ser desterrados de las tierras católicas, y parecía que todas las victorias de la Reforma Protestante serían borradas bajo el programa romano.

Gustavo Adolfo (1629-32) .— En esta obscura hora para los protestantes, dos nuevos acontecimientos cambiaron el cuadro. El primero fue la pelea entre los diversos dirigentes católicos, seculares y eclesiásticos, por la división de los botines. El segundo fue la intervención de Gustavo Adolfo, el sagaz y brillante sueco. En 1630 él empezó su invasión de Europa. Al principio los otros protestantes le dieron poca atención, pero en dos años ya había derrotado todos los ejércitos católicos romanos y era el amo del continente. En su momento de victoria en Lützen en 1632, sin embargo, murió en la batalla.

Peleas indecisivas (1632-48) .—Los siguientes dieciséis años trajeron terribles matanzas y gran destrucción de propiedades, pero ningún lado podía conseguir la victoria. Alemania, en particular, sirvió como campo de batalla y sufrió grandemente. A pesar de la oposición oral del papa Inocente X, los agotados ejércitos de cada lado consintieron en terminar la guerra.

RESULTADOS DE LA GUERRA

La Paz de Westfalia de 1648 es una señal en la historia religiosa. Cerró la última de las guerras generales por causa de la religión y usualmente es considerada como el principio de la era moderna. Mediante los términos del tratado, luteranos, calvinistas y católicos romanos eran reconocidos con iguales derechos civiles *y* religiosos. El año 1624 fue designado como el año normal; es decir, que cada estado o territorio volvería a su estado religioso de esa fecha.

Puede haber poca duda de que Francia ganó la guerra. La larga batalla entre esa nación y la línea de los Hapsburgo se resolvió por fin. Los estados alemanes no habrían de recuperarse de la devastación de la tierra en más de una generación, y muchos de sus mejores dirigentes fueron matados. El emperador continuó existiendo de nombre solamente. El papa protestó por el cese de hostilidades, y, de hecho, muy poco tomó en cuenta los términos de Westfalia. El continuó activamente sus esfuerzos de recatoliquizar mediante la subversión y la diplomacia. Generalmente hablando, el sur de Europa continuó

siendo católico romano, y el norte, protestante. Los estados alemanes y Suiza incluían a ambos grupos. Es una ironía que los protestantes de Bohemia y Austria, que habían empezado la gran batalla treinta años antes, no recibieron ningún alivio en los términos finales. Esta guerra agotadora aparentemente convenció a la Iglesia Católica Romana de que el protestantismo no podía ser derrotado con armas.

OTROS CONFLICTOS

El Arminianismo en los Países Bajos.—El sistema teológico de Juan Calvino exaltaba la predestinación de Dios. Había objeciones generales para este sistema, porque se pensaba que incluía el fatalismo humano y comprometía el carácter de Dios. Jacobo Arminio (1560-1609) fue el dirigente del grupo que se opuso a la doctrina de Calvino. El negaba una elección incondicional, defendía una expiación universal para todos los creyentes, pensaba que el hombre puede cooperar con Dios para obtener la regeneración, insistía en que la gracia de Dios no era irresistible, y creía que los hombres podían caer de la gracia. Estos conceptos fueron condenados en el Sínodo de Dort en 1618, y los disidentes fueron tratados vigorosamente.

Inglaterra y Escocia.— Durante este período se desarrolló la violenta batalla entre Inglaterra y Escocia por el restablecimiento religioso. Aunque esa historia ya se ha relatado en relación con la reforma inglesa se refiere aquí para completar el cuadro de la confusa y violenta situación durante la primera mitad del siglo XVII.

COMPENDIO FINAL

La Paz de Augsburgo (1555).— No terminó el conflicto entre católicos romanos y protestantes. La rivalidad continuó por medio siglo. En 1618 estalló la guerra en Bohemia y se extendió por el continente. La Paz de Westfalia de 1648 marca el fin del más grande conflicto en el continente, entre católicos romanos y protestantes. Se acordó un reconocimiento legal a los dos movimientos de reforma más extendidos: el luteranismo y el calvinismo. Los motivos políticos empezaron a ser más preponderantes que las diferencias religiosas, aunque las persecuciones religiosas no eran de ninguna manera cosa del pasado.

23. CRISTIANISMO AMERICANO

El cristianismo americano se discutirá en tres secciones. La primera cubre el período desde el descubrimiento de América en 1492 hasta el año 1648, una fecha arbitraria en la historia americana, pero muy significativa en la patria inglesa y en el continente. La segunda sección cubre el resto del período colonial americano, mientras que la tercera sección empieza con la fundación de la República Americana (1789) y continúa hasta el presente. Este capítulo cubrirá la primera de estas secciones.

IMPORTANCIA DEL CRISTIANISMO AMERICANO

Hay varias razones por las que el cristianismo americano merece un extenso tratamiento.

(1) En un tiempo comparativamente breve, según las normas del cristianismo continental, el cristianismo americano se desarrolló rápidamente en un área de gran vitalidad e influencia. Los Estados Unidos son ahora la fuerza de la Iglesia Católica Romana tanto como de los grupos reformadores.

(2) En el siglo XX el cristianismo americano se ha convertido en la base principal de los esfuerzos misioneros mundiales.

(3) El deterioro gradual de la vitalidad del cristianismo en el continente europeo ha acentuado el extraordinario progreso hecho en el continente norteamericano.

(4) El cristianismo en los Estados Unidos ha asumido formas que difieren de las del ejemplo histórico. Hasta las características físicas de tierras y ríos de lo que se convirtió en los Estados Unidos ha tendido a unificar la nación, disminuyendo las agudas demarcaciones que caracterizaban a los estados europeos *y* a los grupos raciales. Esta unidad básica, junto con los grandes recursos de la gran extensión de tierra, proveyó una economía de abundancia, que produjo un nuevo tipo de hombre. Confiado en sí mismo, independiente, receloso de la coerción, y consciente de las oportunidades concedidas por el valor personal y la aplicación industriosa, el colono americano fue un nuevo factor en el complejo cuadro religioso del mundo.

SIGNIFICADO DEL TIEMPO

El descubrimiento y colonización de América llegó en un tiempo peculiarmente oportuno. Las reformas en Europa e Inglaterra estaban obrando sus efectos purificadores para dar una base evangélica para la extensión evangélica. Hubo gran mejoría en el cristianismo católico romano que fue trasplantado, en que muchos de los abusos medievales de doctrina y moral habían sido reprimidos. La mayoría de los inmigrantes católicos romanos en los años formativos vinieron de las Islas Británicas, donde se habían templado por su posición minoritaria y su contacto con otras minorías perseguidas. El catolicismo romano de los Estados Unidos no ha conocido el espíritu áspero y vindicativo que ha mostrado en cualquier otra parte. El gran crecimiento del catolicismo romano en los Estados Unidos (con su diferente espíritu en muchos respectos) hasta llegar a ser un poder dominante en todo el movimiento romano, produce la esperanza de que algún día el catolicismo romano pueda cesar en todas partes sus tácticas persecutorias y coercitivas.

No solamente los católicos romanos, sino todos los grupos cristianos de la primitiva América colonial, tuvieron contacto con las torrenciales corrientes religiosas de la Inglaterra del siglo XVII. Millares habían huido a América para escapar a la intolerable política del arzobispo Guillermo Laud. La avalancha de tratados y libros de los últimos años de Carlos I, que abogaban por la tolerancia religiosa y hasta por la libertad religiosa, era conocida en la América colonial. La aspereza de la legislación reaccionaria del Parlamento de la restauración condicionó a los ingleses de las colonias para la entusiasta marea nacional y anti-romana que puso a Guillermo y a María en el trono, y dio patria y colonias junto con el Acta de Tolerancia de 1689.

Con este fondo y en el aislamiento comparativo de las colonias, de la interferencia inglesa, los hombres y mujeres que huyeron a un nuevo mundo plantaron una nueva clase de cristianismo que no podría haber sido entendido ni tolerado uno o dos siglos antes.

CARACTERÍSTICAS DEL CRISTIANISMO AMERICANO

Esta nueva clase de cristianismo brotó, hasta un punto considerable, de la actividad y los esfuerzos de los disidentes religiosos, y contribuyó hasta cierto punto con idealismo filosófico y humanista. Un fuerte espíritu democrático, y el principio de separación de la iglesia y el estado, influyeron grandemente *y* le dieron dirección a la vida religiosa de los Estados Unidos. Estas características

alentaron la aparición del individualismo religioso, del denominacionalismo, de la religión por convicción en vez de por coerción, de la competencia en la religión, de un agudo sentido de obligación de los laicos, de actividad misionera extensa y celosa, de la organización de cuerpos o sociedades éticas y filantrópicas no religiosas, y de la secularización de la beneficencia pública y de las instituciones.

PRIMERA LUCHA POR LA DOMINACIÓN

El descubrimiento de América no fue una mera casualidad; los exploradores tropezaron con ella. Fuertes razones financieras enviaron barcos de varias naciones marítimas en fuga al occidente, en las últimas décadas del siglo XV. Un comercio muy provechoso con el Lejano Oriente se habla encauzado por los países mediterráneos orientales, pero en 1453 los turcos se apoderaron de Constantinopla, y en sus conquistas se tragaron sucesivamente todos los antiguos puntos de comercio. El desarrollo del compás, del astrolabio, y de los mapas, que hacían posible la navegación cuando las estrellas y la tierra estaban a obscuras, dieron estímulo para los viajes aventurados. Además con la creciente convicción de muchos de que el mundo era redondo, y de que el vasto océano colindante con China, descrito por Marco Polo casi dos siglos antes, era probablemente el extremo occidental del mismo océano que bañaba las playas de España, los hombres temerarios se embarcaron hacia Occidente. Comúnmente no se consideraba que pudiera haber tierras en ese océano entre España y China.

Los exploradores portugueses empezaron hurgando en las ensenadas y bahías del Africa occidental, y de ahí al sudoeste hasta las Islas de Cabo Verde. Cristóbal Colón estaba poseído del gran sueño de que él podía alcanzar los provechosos mercados del oriente en un solo viaje, no demasiado accidentado ni distante, derecho al occidente. El se embarcó el 3 de agosto de 1492, y llegó el 11 de octubre a lo que es probablemente una de las Islas Bahamas. Esto inició una serie de exploraciones, poniendo las bases para que España, Portugal, Francia e Inglaterra reclamaran grandes secciones del hemisferio occidental. Los españoles abrieron el camino con una serie de exploradores que tocaron tierra desde Carolina del Norte hasta el Estrecho de Magallanes en el sur. Los exploradores portugueses visitaron Labrador, Terranova, y Brasil. Inglaterra dio escasa atención al principio a las exploraciones de la costa este de los Estados Unidos por Juan Cabot (tal vez acompañado de su hijo), pero un siglo después, las convirtió en la base para sus reclamaciones del Nuevo

Mundo. Francia entró tarde en el campo, alcanzando la sección norte del continente mediante la obra de Verrazano y Cartier.

España inició primero los esfuerzos de colonización. En el medio siglo después de Colón, por sus exploraciones, Cortés, Balboa, Ponce de León, de Soto, y Coronado, reclamaron para España la Florida, México, y lo que ahora es el sur de los Estados Unidos. Sacerdotes y monjes acompañaron a estos hombres y establecieron el catolicismo de tipo español; sin embargo, tan pronto como se retiró la espada española, el movimiento se deterioró.

Parece providencial que Francia no capturara todo el continente americano y estableciera un cristianismo jesuita de tipo fanático. Su magnífico plan fue concebido por los mismos exploradores. Incluía nada menos que el completo control de América, montándose en "el centro del continente"—el San Lorenzo, los Lagos, y el Mississippi hasta el Golfo. Por un siglo y medio parecía que este gran proyecto se consumaría ciertamente con éxito, puesto que por 1754 la bandera francesa ondeaba sin ser desafiada en las mismas áreas del gran plano. Las grandes batallas diplomáticas y militares sobre el Continente, en lo que es llamada la Guerra de los Siete Años (1756-63), derrumbó este gran sueño cuando Francia rindió a Gran Bretaña todas sus posesiones americanas. Hubo razones secundarias, pero la principal fue la supremacía militar sobre el continente.

OTRAS COLONIAS CRISTIANAS EN AMÉRICA (1607-48)

Además de los movimientos católicos romanos establecidos por los españoles y franceses, el cristianismo americano durante este período puede dividirse en seis grupos. Tanto como sea posible, como un medio de hacer hincapié en la continuidad de los movimientos de reforma a pesar de las influencias geográficas y raciales, el plan del cristianismo americano seguirá el patrón general de los grupos de la Reforma. En ocasiones, por supuesto, las extensas modificaciones en una denominación, o la dilución de la influencia original de uno de los movimientos de Reforma puede producir una denominación que debe ser tratada como un grupo diferente. Una denominación de América, como el congregacionalismo, por ejemplo, aunque en grande deuda con el calvinismo, no se pone bajo el grupo reformado sino es tratado como un cuerpo separado.

Las seis denominaciones incluidas en la primitiva colonización americana fueron la Iglesia de Inglaterra (1607), los congregacionalistas (1620), los calvinistas

(1623), los luteranos (1623), los católicos romanos (1634), y los bautistas de (1638).

La Iglesia de Inglaterra en Virginia (1607-48).— Los esfuerzos ingleses por colonizar el continente americano empezaron durante el largo reinado de la reina Isabel (1558-1603). Aventureros capitanes de mar, habían descubierto una empresa lucrativa en el saqueo de los barcos españoles que navegaban a, y de las áreas coloniales con valiosos cargamentos. Mientras tanto, los navegantes ingleses exploraban las tierras a lo largo de la costa sur del continente norteamericano y publicaban encendidos relatos. Sir Humphrey Gilbert y su medio hermano, Sir Walter Raleigh, consiguieron títulos de la reina Isabel que los capacitaron para colonizar nuevas tierras. Después de la intempestiva muerte de Gilbert, Raleigh intentó plantar una colonia en la Isla Roanoke en Virginia en 1587, sin éxito. Aprovechando considerablemente sus experiencias, en 1607 se estableció la primera colonia permanente en Jamestown, Virginia. A pesar de grandes penalidades, la colonia sobrevivió. Su fondo religioso era la Iglesia de Inglaterra, *y* se estableció una iglesia. Tenía la desventaja, sin embargo, de la falta de un obispo residente.

El Congregacionalismo en Massachusetts (1620-48).— Los ingleses independientes, o brownistas, que habían huido a Holanda en 1607 bajo la dirección de Juan Robinson, Guillermo Brewster, y otros, determinaron en 1620 embarcarse para Virginia en el Nuevo Mundo. El barco de estos patriarcas peregrinos, el *Mayflower* (Flor de Mayo), fue desviado al norte por los elementos y tocó tierra en lo que ahora es Massachusetts en noviembre de 1620. Una gran colonia de puritanos bajo Juan Endicott, se ubicó en el área en 1629, causando recelos entre estos peregrinos separatistas, pero mediante la habilidad médica y el espíritu generoso del doctor Samuel Fuller de la colonia separatista, la hostilidad y las malas comprensiones entre los separatistas y los puritanos fueron quitadas. A partir de un concilio común el grupo se unió en un solo sistema eclesiástico en el que la autoridad descansaba en la congregación, unida por convenio, guiada. e instruida por los ministros que eran apartados, y sostenida como parte de un gobierno teocrático. En 1631 la colonia promulgó la regla de que sólo los miembros de las iglesias congregacionales establecidas podían ser ciudadanos. De esta manera los ministros de las congregaciones locales pudieron gobernar el sufragio sobre la base de la ortodoxia religiosa. Para 1648 esta colonia había crecido considerablemente, engrosada por el éxodo de los puritanos de Inglaterra, entre 1630 y 1640.

La colonia de la Bahía de Massachusetts era completamente intolerante del separatismo. Las razones eran tanto religiosas como políticas. En primer lugar, la colonia había nacido con el pensamiento de un "derecho divino" que la transformó de la categoría de los disidentes de Inglaterra en la iglesia establecida en América (y lo que es más curioso: convirtieron en disidentes a los adeptos de la Iglesia de Inglaterra en la colonia). Estos disidentes de la colonia americana eran considerados como detestadores de la voluntad revelada de Dios y rebeldes contra las órdenes dadas por Dios. Esta iba a ser una teocracia ideal. Además, la colonia era cismática de la Iglesia de Inglaterra. Una contienda ruidosa, particularmente cualquiera que pareciera favorecer un separatismo radical en la colonia, podía haber traído la ira del arzobispo Laud y de Carlos I y tenido serias consecuencias. Así, cuando Rogelio Williams llegó en 1631 e inmediatamente denunció el sistema teocrático de la Bahía de Massachusetts, se hicieron toda clase de esfuerzos por silenciarlo. En 1636 fue desterrado y en 1638 organizó las plantaciones de Providencia. De igual manera, cuando en 1637 la señora Anna Hutchinson introdujo varias ideas, ella también fue desterrada. Para al fin de este período la colonia de la Bahía de Massachusetts estaba envuelta en una lucha por mantener su naturaleza teocrática *y* su independencia política.

El Calvinismo.— La República Holandesa también hizo exploraciones a lo largo de la costa norteamericana e hizo posteriores reclamaciones de territorio. En 1609 Enrique Hudson inspeccionó la costa norteamericana de Terranova a Virginia en un esfuerzo por encontrar un paso al Lejano Oriente. Aunque fracasó en esto, exploró el río que lleva su nombre y consiguió las áreas adyacentes para el establecimiento en 1623 de Nueva Amsterdam, que después llegó a ser Nueva York. La Iglesia Holandesa Reformada (calvinista) se organizó aquí en 1628, aunque muchos otros grupos religiosos diferentes establecieron posiciones también. Hasta el fin del período hubo poca persecución religiosa. Pedro Stuyvesant llegó a gobernador en 1647 y cambió esta política.

El presbiterianismo inglés y escocés-irlandés también empezó a infiltrarse en las colonias durante la última parte de este período. Algunas veces es difícil distinguir entre los presbiterianos, los puritanos de la Iglesia de Inglaterra, y los congregacionalistas, todos los cuales fueron influidos grandemente por las doctrinas y la organización de Juan Calvino. Entre 1637 y 1639 de hecho, hubo considerable correspondencia entre los dirigentes presbiterianos ingleses y los dirigentes del congregacionalismo de la Bahía de Massachusetts, respecto al

nuevo tipo de modificación calvinista en las colonias americanas. Algunas veces, como en Connecticut en lo general, el presbiterianismo se integró sin fricción, y hasta el congregacionalismo de la Bahía de Massachusetts absorbió algo de la inmigración presbiteriana de Ulster. Otros presbiterianos tuvieron considerable problema de doctrina con los vecinos congregacionales ya para 1640, pero fueron bien recibidos por los dirigentes de la Iglesia Holandesa Reformada en Nueva Amsterdam. La gran inmigración calvinista vino después del fin de este período.

El Luteranismo.—El movimiento del luteranismo continental a las colonias americanas vino por 1623, cuando luteranos holandeses fueron incluidos entre los primeros colonos de Nueva Amsterdam. Además, luteranos suecos empezaron a colonizar Nueva Wilmington, Delaware, en 1638, y establecieron la primera congregación luterana de América ese año. La inmigración luterana fue pequeña en este período.

Catolicismo Romano.— La primera colonia católica romana inglesa permanente se estableció en Maryland (Tierra de María) en 1634. Sir Jorge Calvert, un secretario de estado bajo Jaime I (1602-25) abrazó el catolicismo romano en 1623. Muy interesado en la colonización, *y* deseoso de fundar un estado para la afluencia personal y de refugio religioso para católicos romanos, Calvert consiguió en 1632 concesiones en Terranova (bajo Jaime I) y de lo que ahora incluye Maryland y áreas adyacentes, aunque murió antes que se terminara la transacción. Su hijo Cecilio procedió con el plan, y en marzo de 1634, la colonia fue fundada cerca del Río Potomac. Los sacerdotes jesuitas trabajaron activamente en el establecimiento de la colonia y en la conversión de los habitantes al catolicismo. En verdad, Lord Baltimore (Cecilio Calvert) se inquietó por el celo de los jesuitas y por su capacidad para conseguir tierra e inmunidades especiales; él promulgó sorprendentes órdenes represivas para ellos, indudablemente porque él temía que por el efecto sobre la opinión pública, en la Inglaterra protestante se supiera que la nueva colonia americana estaba dominada por los temidos y mal vistos jesuitas.

Una considerable mejoría del trato al catolicismo romano en Inglaterra después de la muerte de Jaime I previno la esperada inmigración a la nueva colonia católica. Consecuentemente, Cecilio, ansioso de garantizar el éxito de la colonia, dio la bienvenida a los colonos de todas las religiones y se negó a afirmar la Iglesia Romana con apoyo civil. Se dio una admirable tolerancia. Sin embargo, no era libertad religiosa, porque la famosa Acta de Tolerancia de

1649, el mismo fin de este período, promulgaba la pena de muerte para los que hablaran contra la Trinidad, e imponía fuertes castigos por no creer en Jesucristo, por quebrantar el día de descanso con maldiciones o con diversión desordenada, y por ofensas similares.

Los Bautistas.—Los bautistas americanos trazan la mayor parte de su primitiva ascendencia hasta Inglaterra. Durante el reinado de Carlos I (1625-49) un gran número de disidentes de todas clases huyeron de las estrictas medidas persecutorias del arzobispo Guillermo Laud. Uno de estos fue Rogelio Williams, un "piadoso ministro muy educado y talentoso", según la primera descripción suya por el gobernador Winthrop de la colonia de la Bahía de Massachusetts. El llegó en febrero de 1631, cerca de seis meses después que Boston fue fundada y nombrada. Williams es significativo no sólo como el organizador de tal vez la primera Iglesia Bautista en América, sino por sus avanzados conceptos. La libertad religiosa, la separación de la iglesia y el estado, y la democracia, eran condenadas casi universalmente en ambos lados del Atlántico en 1631, excepto por unos cuantos bautistas generales de Inglaterra *y* por Williams en América. Tomó una década más de tiempo y una revolución política y constitucional en Inglaterra antes que los disidentes de cualquier tipo allí, fuera de los bautistas, abogaran por tales ideas.

¿Dónde obtuvo Williams tales nociones? Tal vez hay un indicio en sus escritos. El guarda una historia acerca del segundo pastor de la Primera Iglesia Bautista de Londres, Juan Murton, un antiguo contemporáneo de Williams. Esta historia dice cómo Murton escribía tratados bautistas desde la prisión, usando leche y tapones de papel para botella como papel para escribir. Un aliado de afuera tostaba la leche seca para rescatar los escritos de Murton. Murton murió en Londres por 1626, cuando Williams tenía como treinta y siete años de edad. Tal vez hay un contexto más amplio para esta anécdota de Murton, que sólo Williams recuerda, porque algunas de las ideas de Williams eran las de Tomás Helwys, primer pastor de la iglesia, y de Juan Murton.

En cualquier caso, Williams fue desterrado en 1636 de la colonia de la Bahía de Massachusetts por sostener tales opiniones. Sus críticos de América pensaban que él tenía "molinos de viento" en la cabeza. En 1638 él fundó una colonia en Providencia, basada en sus avanzados conceptos de democracia y libertad religiosa, y el siguiente año él organizó la que tal vez fue la primera Iglesia Bautista en América. No mucho después empezó a dudar de la validez

de su bautismo, una pregunta que plagó a otros bautistas de Inglaterra, y se convirtió en un investigador.

Tales dudas no asaltaron al doctor Juan Clarke, fundador de la Iglesia Bautista de Newport, Rhode Island, tal vez en 1644 o antes. Su espíritu generoso y afectuoso, expresándose en amplios y sacrificiales trabajos en bien del evangelio, de la libertad religiosa, y de la separación de la iglesia y el estado, lo señala como el bautista sobresaliente de este período.

Los bautistas aparecieron durante este período en Nueva Hampshire y Connecticut y tal vez en todas partes, además de en la colonia de la Bahía de Massachusetts y Rhode Island, pero su número era pequeño.

COMPENDIO FINAL

Desde el principio las formas y tensiones religiosas del Viejo Mundo se proyectaron en las pequeñas colonias inglesas esparcidas a lo largo de la costa oriental de América. Antes de la Paz de Westfalia (1648) el cristianismo americano ya estaba dando un vislumbre del rico *y* complejo desarrollo de denominaciones que iban a caracterizar su historia posterior. En media docena de colonias había otro número igual de grupos religiosos. Un amplio océano y una frontera aparentemente sin límites ya estaban dando forma a una nueva clase de hombre en América.

5. PERIODO DE INTRODUCCIÓN DEL RACIONALISMO (1648-1789)

INTRODUCCIÓN AL PERÍODO

Al principio de este período el mundo estaba muy desorganizado. La Guerra de los Treinta Años en el Continente había asolado la mayor parte de los Estados Alemanes, y la continuación de batallas esporádicas proyectaba la miseria de una temprana catástrofe. En Inglaterra la guerra fratricida entre la gente y la casa de los Estuardo terminó dramáticamente en 1649 con la decapitación de Carlos I y la toma del poder por Oliverio Cromwell. En todo el período el Continente estuvo dominado por Francia, aunque la represión política y religiosa del pueblo puso los fundamentos de la gran revolución al fin del período que quitó a Francia del lugar preponderante entre las naciones. Inglaterra, mientras tanto, se movía hacia la democratización de su monarquía. El Parlamento continuamente recibía más responsabilidades gubernamentales y políticas. El avivamiento de Wesley indudablemente salvó a Inglaterra de una revolución similar a la de Francia.

Durante este período el mundo intelectual se sacudió todas las restricciones tradicionales de sus sistemas teológicos y filosóficos. Debe recordarse que las formulaciones de Francisco Bacon (1561-1626) y René Descartes (1596-1650) dieron nuevo énfasis al racionalismo para interpretar el mundo. Este énfasis fue continuado por Espinosa y Leibnitz. El empirismo de Juan Locke (1632-1704) tomó una dirección diferente, dando inspiración para el idealismo de Berkeley *y* el escepticismo de Hume. En este período, Emmanuel Kant (1724-1804) llevó la era de la razón a su cumbre. Al hacer de la mente del hombre el factor dominante en la categorización del mundo de la experiencia, Kant demolió el antiguo racionalismo, pero introdujo un nuevo tipo. El puso las bases para los posteriores sistemas de pensamiento que desarrollaron más completamente la verdad de que el hombre no es simplemente una creatura pensante sino que tiene otras facetas en su naturaleza.

PUNTOS DE ESPECIAL INTERÉS

En este período el estudiante puede ver las sucesivas embestidas de! cristianismo contra el racionalismo militante y el escepticismo. En el Continente

esto tomó la forma de pietismo. Este movimiento fue muy importante en sus contribuciones inmediatas, y también en su influencia sobre el avivamiento, tanto en América como en Inglaterra el siguiente siglo. El tema dominante en el cristianismo inglés de este periodo era el avivamiento wesleyano. Cada parte de la vida inglesa fue bendecida por él, y la ascensión de Inglaterra a un lugar dominante en los asuntos del mundo el siguiente siglo, radica en gran parte en el carácter salvador de este avivamiento, tanto en la vida social como en la política. El gran despertar en las colonias americanas, evidentemente encendido por los antecedentes pietistas, hizo mucho para poner los fundamentos en la vida religiosa *y* política del nacimiento de la nueva nación.

24. EL CRISTIANISMO DE LA EUROPA CONTINENTAL

La Paz de Westfalia de 1648 marcó el fin del período conocido como la Reforma Protestante. Las principales naciones europeas durante la Reforma eran Inglaterra, España, Francia, y Suecia, con el vagamente confederado Santo Imperio Romano, y los amenazadores turcos en el sudeste de Europa para completar el cuadro. Estaban empezando a desarrollarse nuevas naciones: Austria, Brandemburgo-Prusia, Holanda, y Rusia. El propósito de este capítulo es trazar el cristianismo sobre el Continente desde el fin de la Reforma hasta la Revolución Francesa. Inglaterra será considerada en un capítulo separado.

EL FONDO POLÍTICO

Debe recordarse que Francisco I de Francia *y* Carlos V de España pelearon intermitentemente durante la Reforma, y, sin intención, contribuyeron grandemente al éxito de los protestantes. Estas guerras no eran incidentales. Las aspiraciones nacionales surgieron abruptamente en el siglo XVI. El antiguo orden estaba cambiando. El imperio estaba decadente, y aunque intuían su destino, cada uno de los diversos estados se esforzaba vigorosamente por conseguir ventaja en el nuevo orden. Aunque España, mediante el descubrimiento colonial y la antigua centralización era el poder dominante en el período de Reforma, la hegemonía pronto pasó a Francia. Un siglo de guerras agotadoras, una fatal debilidad para mantener una fuerte sucesión a su trono; la incapacidad de explotar su imperio colonial, derribaron a España de su alto puesto. Por otra parte, el rey Luis XIV de Francia (1643-1715) era un hombre astuto y opresivo que había gobernado lo suficiente para llevar a cabo un extenso y enérgico programa de agresión *y* expansión. El Santo Imperio Romano, factor tan potente durante la Reforma, declinaba rápidamente. La decadencia política y el estancamiento económico se combinaron para derribar este imponente edificio medieval y entregar sus oportunidades y deberes a los estados alemanes individuales, principalmente Bavaria, Sajonia, Hanover, Austria y Brandemburgo-Prusia. Italia permaneció dividida en pequeños estados.

Los turcos también dejaron pronto el principal escenario de los acontecimientos. Una vez más en la última mitad del siglo XVII, los ejércitos de

los turcos amenazaron Viena, como lo habían hecho durante los años de la Reforma, pero después de esto la marea se calmó. También Suecia, después de un breve período de gloria mediante la obra de Gustavo Adolfo (1611-32), fue derrotada por la coalición de sus enemigos, en 1709.

Esta fue la edad dorada de la República Holandesa, por un tiempo ama indisputada de los mares. En este período también el gigante ruso empezó a moverse. Pedro el Grande (1689-1725) inició la occidentalización de la nación, y bajo Anna (1730-40) y Catalina la Grande (1762-96) Rusia acumuló considerable territorio *y* se movió a un lugar más grande en la familia europea de naciones.

IGLESIA CATÓLICA ROMANA

El nuevo espíritu nacionalista que arrastraba al mundo demandó completo control del estado. La Iglesia Católica Romana, por otra parte, reclamaba la inmediata fidelidad del clero y el pueblo. La substitución del poder del imperio medieval por el de los estados individuales significaba la agotadora repetición del conflicto entre los poderes que se sobreponían unos a otros. La contienda entre el imperio universal y la iglesia universal fue reemplazada por la batalla entre muchos fuertes estados nacionales y la Iglesia Romana militante. En el continente esto fue particularmente cierto respecto a Francia y Austria. En Francia Luis XIV (1643-1715) consiguió absoluta autoridad, y poco después, María Teresa (1740-80) de Austria se esforzó por el mismo ideal.

La historia principal de la Iglesia Romana entre 1648 y 1789 fue la interacción entre los objetivos eclesiásticos y diplomáticos de Francia y Roma. La actitud religiosa de Luis XIV estaba gobernada por sus objetivos nacionalistas del momento, porque aparentemente él tenía poca convicción religiosa. En 1682 él obligó al clero católico romano de Francia a emitir lo que es conocido como los Artículos Galos, una consolidación directa de los intereses nacionales, al limitar al papa a las cosas espirituales únicamente, y al poner toda la autoridad espiritual final en manos de concilios ecuménicos. El papa, Inocente XI (1676-89) fue uno de los pontífices más capaces y escrupulosos de todo el período, pero él vio al instante la naturaleza subversiva de esta legislación y la combatió acremente. De hecho, era tan grande su odio por Luis XIV de Francia que él podía haber consentido en el derrocamiento del rey católico Jaime II de Inglaterra, en parte por la amistad de Jaime con Luis XIV. El sucesor de Inocente, Alejandro VIII (1689-91), trató de concertar un compromiso con

Luis, pero no tuvo éxito. Sin embargo, el siguiente papa, Inocente XII (1691-1700), encontró a Luis de un humor más tratable, y en correspondencia a favores del papa, el rey francés permitió que sus obispos desaprobaran los Artículos Galos.

Persecución de los Hugonotes.— Debe recordarse que los hugonotes (calvinistas franceses) habían recibido la promesa "perpetua e irrevocable" de ciertas libertades según el Edicto de Nantes (1598). La Iglesia Romana consideraba esta tolerancia como deplorable, y trabajó continua y efectivamente para socavarla. Los soberanos católicos de Francia durante la mayor parte del siglo diecisiete fueron acremente hostiles a los hugonotes *y* esperaron solamente la oportunidad de destruirlos. En el terreno de la política práctica los hugonotes mejoraron su situación al apoyar al gobierno en medio de las sublevaciones populares, y recibieron a su vez las alabanzas de Luis XIV. En 1656 el clero católico protestó con Luis XIV por los privilegios concedidos a los hugonotes. El rey mostró su verdadera desconfianza de los hugonotes votando contra ellos, particularmente después de 1659. La persecución empezó, y fue tan malvada como podía ser, tramada por la perversidad del absolutismo Borbón combinada con el carácter vengativo del fanatismo jesuita.

En octubre de 1685, el Edicto de Nantes, el título original de libertad de los protestantes franceses, fue revocado con las mismas palabras sin significado que la habían producido: un "edicto perpetuo e irrevocable". Todas las casas de culto protestante debían ser destruidas y las escuelas abolidas, todos los servicios religiosos suspendidos, y todos los ministros protestantes debían dejar Francia en quince días. Si los ministros protestantes se hacían católicos, continuarían, con un substancial aumento de sueldo y otros beneficios específicos. La tortura, la prisión, y las galeras se convirtieron en la regla. Más de un cuarto de millón de hugonotes huyeron de Francia, pese a los guardas fronterizos apostados para detenerlos. Como resultado, Francia perdió tal vez una cuarta parte de sus mejores ciudadanos; los que se quedaron violaron su conciencia, *y* sus hijos fueron criados como escépticos o verdaderos incrédulos; la Iglesia Católica Romana establecida desvergonzadamente explotó al estado y al pueblo de tal modo que el primer golpe fuerte de la Revolución Francesa un siglo después, fue dirigido a la iglesia, y la monarquía se volvió tan imperiosa con los derechos de la gente que se pusieron los fundamentos para la gran catástrofe.

Persecución de los Jansenistas.— Los jansenistas recibieron su nombre de su fundador, Cornelio Jansen, obispo católico (1585-1638), que veneraba el sistema teológico de Agustín. Agustín, como se recordará, exaltaba la soberanía de Dios en todas las áreas de gracia *y* salvación. Los jesuitas, por otra parte, eran en su mayor parte pelagianos, y hacían hincapié en la capacidad del hombre para ayudar en la transacción redentora.

Después de la muerte de Jansen en 1638, sus amigos publicaron su obra maestra teológica, que encomiaba el sistema agustiniano. Naturalmente, los jesuitas hicieron cuanto pudieron por lograr que el papa condenara esta obra. Todo el asunto se convirtió en una prueba entre los jesuitas y sus enemigos. En 1653 el papa condenó cinco proposiciones que aparentemente contenían la médula de los conceptos de gracia de Jansen. Prominentes dirigentes, como Blas Pascal y Antonio Arnauld se alinearon en el lado jansenista. El papa Alejandro VII y Luis XIV se unieron para pedir a los jansenistas que se conformaran. La persecución y la coerción continuaron por más de medio siglo, y finalmente arrasaron virtualmente el jansenismo francés, aunque sobrevivió en los Países Bajos. El significado de esta controversia descansa en el hecho de que representa la condenación católica romana de las enseñanzas de Agustín, uno de sus padres antiguos, *y* una victoria para las ideas pelagianas de los jesuitas. El sinergismo del sistema católico romano es más favorable para el pelagianismo que para el agustinianismo.

Persecución de los Salzburguenses.—En las áreas montañosas de la Austria superior, la gente inaccesible a la regimentación, había sido seguidora por largo tiempo, de las doctrinas evangélicas. Los valdenses, los husitas, los luteranos, y los anabautistas, tenían discípulos allí. Exteriormente la mayoría de la gente se conformaba a la Iglesia Católica Romana, pero se reunía secretamente para cultos evangélicos. Por el tiempo de la Paz de Westfalia (1648) muchos se habían convertido en adictos luteranos. Puesto que el tratado wesfaliano estipulaba que los luteranos en el territorio de un príncipe católico tenían el derecho de emigrar pacíficamente, los protestantes de Europa se disgustaron cuando las congregaciones del territorio del obispo de Salzburgo fueron rudamente encarcelados por su fe. El arzobispo murió muy oportunamente y cesaron tanto las persecuciones como el furor. En 1728, sin embargo, fue nombrado un nuevo arzobispo que juró que destruiría a los herejes. La persecución empezó otra vez, y en 1731 cerca de veinte mil luteranos fueron echados del país en medio del invierno. La mayoría fue a Prusia, donde fueron recibidos con gusto.

Supresión de los Jesuitas.—La orden jesuita fue probablemente el partido más influyente en la Iglesia Romana durante el primer siglo después que Loyola fundó la sociedad. Su organización firmemente unida, sus objetivos muy bien definidos, su ética oscilante, y su celo arrollador, los pusieron rápidamente al frente, pero esas mismas características también les trajeron enemistad de muchas partes.

En los primeros años del siglo XVIII, los dominicanos acusaron a Los jesuitas de permitir que en China los chinos continuaran adorando ídolos paganos con una delgada capa de vocabulario cristiano. En 1721 uno de los hombres que los jesuitas habían quitado de sus puestos en Portugal, fue elegido papa y tomó el nombre de Inocente XIII (1721-24). Inmediatamente retiró a los jesuitas el derecho a dirigir la obra misionera en China, y casi abolió la orden enteramente. Benito XIV (1740-58) también condenó las bárbaras prácticas de los jesuitas en los campos misioneros. Clemente XIII (1758-69), un firme partidario de los jesuitas, dio el golpe final con la emisión de dos bulas que alababan la orden jesuita. Portugal ya había echado a los jesuitas en 1759; Francia hizo lo mismo en 1764, y en 1767 España y Sicilia tomaron la misma acción.

La tormenta de protestas contra el apoyo papal de los jesuitas trajo como resultado la elección, en 1769, de un papa antijesuita, Clemente XIV (1769-74). Francia, España y Nápoles demandaban la supresión de los jesuitas como condición para continuar sus relaciones con el papado. Después de varios pasos preliminares, Clemente abolió la sociedad jesuita en 1773, en un lenguaje vitriólico. Ningún protestante los ha condenado nunca más inequívocamente. Federico de Prusia, un luterano, y Catalina de Rusia, una católica griega, dieron refugio a los jesuitas con la esperanza de beneficiarse con el resentimiento jesuita. La restauración vino cuarenta y un años después.

La Tormenta Próxima.— Un vistazo a la historia de los papas durante este período nos muestra que en el siglo XVIII ellos enfrentaron un mundo hostil. La amarga rivalidad con el nacionalismo y el intercambio de golpes con el protestantismo da cuenta sólo en parte de su lucha; la otra parte vino de lo que ha sido llamado la Ilustración. El primer entusiasmo de descubrir un mundo ordenado, uno que opera sobre bases de leyes fijas y determinables, fue casi incontrolable. En la mente de muchos, la autoridad se había cambiado de un Dios soberano a un hombre pensante, que era la medida de todas las cosas. Con la irrupción de la revolución en Francia, la Iglesia Católica Romana *y* el

cristianismo en general fueron considerados como enemigos de los derechos humanos y opositores de las más altas realizaciones del género humano.

LA IGLESIA LUTERANA

Las tierras luteranas sufrieron lo más reñido de la guerra que terminó en 1648. Los terribles resultados de esta guerra empobrecieron estos estados alemanes por un siglo. La población masculina fue diezmada, y la constante marcha de ejércitos que vivían fuera de la tierra produjeron la devastación, tanto de los enemigos como de los aliados.

Controversias Doctrinales.— Las ásperas controversias entre los luteranos, después de la muerte de su fundador, apenas subsistieron hasta antes del estallido de la Guerra de los Treinta Años en 1618. La guerra detuvo parcialmente gran parte de la disputa teológica, pero el torrente de palabras iracundas pronto explotó otra vez. Esta vez empezó con Jorge Calixto (1586-1655), un descendiente espiritual del partido de Felipe Melanchton. La preparación y experiencia de Calixto lo hicieron apto para desempeñar este puesto. Mediante largos viajes y diversos estudios él aprendió a apreciar a otros grupos cristianos. Para 1630 empezó a disminuir distintivamente las doctrinas luteranas y a sugerir planes para la unión cristiana. Su adversario fue Abraham Calovio (1612-86), cuyo temperamento y preparación le inspiraban una fuerte lealtad al confesionalismo luterano y lo hacían aborrecer todo lo que Calixto defendía. Esta controversia, que anunciaba una división similar pero menos amarga entre los luteranos americanos, envolvió mucho de la vitalidad y atención del luteranismo continental de este período.

Pietismo.— Dentro del luteranismo, un fruto de la depresión económica y de las condiciones religiosas que siguieron a Westfalia fue un intento de traer una renovación vital del cristianismo práctico. El pietismo representa una reacción contra el rígido escolasticismo intelectual y un esfuerzo para volver a los principios bíblicos. No era un movimiento aislado. Inglaterra tenía una especie de contraparte en sus avivamientos puritanos y wesleyanos. Los dirigentes del pietismo entre los luteranos fueron Felipe Jacob Spener (1635-1705) *y* Augusto Herman Francke (1663-1727). Spener fue el iniciador, aunque Francke llevó el movimiento a su más grande éxito. Ninguno de estos hombres deseaba separarse de la iglesia luterana, sino reformarla desde adentro. Como pastor de Frankfort en 1666, Spener vio la diferencia entre el verdadero cristianismo del corazón y la mera aceptación formal e intelectual de doctrina

que caracterizaba la vida de la iglesia circundante. El introdujo en su iglesia clases de Biblia y oración en un esfuerzo por revitalizar el vivir cristiano. En 1675 publicó una obrita titulada *Deseos Piadosos,* que instaba al cristianismo a ser más personal, escriturario, práctico, y amante. Los hermanos luteranos acusaron a Spener de inclinarse a las doctrinas calvinistas y de separarse de la fe luterana.

Francke siguió adelante con su obra. Tuvo una experiencia de conversión en 1688 y se volvió fuertemente evangelista y piadoso. Su obra más grande la hizo en la Universidad de Halle. Mientras estuvo allí tradujo el cristianismo en una manera práctica de vivir, fundando un orfanato y dando oportunidades educativas para miles de muchachos, desde la escuela elemental hasta la universidad. De este centro surgieron los primeros vislumbres del movimiento misionero moderno cuando en 1705 proveyó los primeros misioneros para la misión danesa en la India. De igual manera, Enrique M. Muhlenberg, probablemente el luterano americano antiguo más sobresaliente, vino de Halle en 1742.

Además, la obra de Spener y Francke produjo la fundación de los Hermanos Moravos. El conde Nicolás Ludwig von Zinzendorf (1700-60) fue criado por su abuela pietista y recibió su educación elemental en la institución de Francke en Halle. El permitió que dos familias de Hermanos Bohemios se establecieran en su estado en Sajonia. Interesado, se unió a su grupo y asumió la dirección. Es interesante notar que él consiguió sucesión episcopal tanto de fuentes luteranas como de reformadas. Zinzendorf deseaba establecer una asociación cristiana de todos los verdaderos cristianos de todas las iglesias. Fue desterrado de Sajonia por las autoridades del estado en 1736, y aprovechó la ocasión para visitar a los Hermanos Moravos, como se llamaba su grupo, en Inglaterra *y* América. En 1742, para su gran disgusto, su comunidad en Sajonia se organizó como iglesia separada durante su ausencia. A él se le permitió regresar a su hogar en 1749. El celo y la actividad misionera de los Hermanos Moravos fue muy pronunciada durante el siglo XVIII.

Más allá de su propia vida organizada, el pietismo tenía considerable influencia. Le dio un énfasis renovado al estudio de las Escrituras y exaltó el lugar de la experiencia de conversión. Como reacción contra sus conceptos, algunos de sus oponentes prepararon el camino para el racionalismo.

Racionalismo.— Durante el período medieval los filósofos cristianos habían batallado con el asunto de la relación entre la razón humana y la revelación

divina. Particularmente cuando la razón parecía estar en conflicto con alguna área de revelación este problema se volvía agudo. Muchos cristianos consideraban que la síntesis de Tomás de Aquino establecía la relación apropiada. Aquino tomó la postura de que la razón debe ir tan lejos como pueda, formando una base para el conocimiento, y que la revelación debe completar entonces la estructura, proveyendo así en un sentido un coronamiento o una terminación del todo. Otras fuerzas, sin embargo, continuaban levantando el problema original. Entre otras cosas, el Renacimiento abrió nuevos mundos de saber y comprensión para los hombres. Además, durante los pasados siglos XV y XVI el movimiento conocido como humanismo volvió a los hombres crecientemente hacia la fe en sus poderes racionales. En un sentido la misma reforma protestante al combatir la superstición y apelar al razonamiento de los hombres y también al formular confesiones racionales y debatir sobre doctrina., contribuyó al giro hacia la razón. Algunos dirigentes de la Reforma exaltaban la razón humana y atenuaban drásticamente el campo de lo sobrenatural, pero generalmente la lucha era en los términos con respecto a lo sobrenatural básico.

En este período, sin embargo, la acometida contra lo sobrenatural en favor de un racionalismo radical se hizo crítica. Por extraño que parezca, el ataque más severo fue indudablemente lanzado por uno que estaba esforzándose por proteger al cristianismo contra el deísmo de Inglaterra y el escepticismo de Francia. Cristián Wolff (1679-1754) fue criado en la tradición de los filósofos Descartes y Leibnitz, que insistían en que toda verdad es factible de clara demostración y básicamente es armoniosa.Wolff trataba de traer todos los conceptos filosóficos a una autoevidencia y a una claridad incontrovertible, *y* después se volvió a la teología con el mismo propósito. Al creer que podía hacerlo así, afirmó que las doctrinas cristianas debían ser factibles de demostración con tanta claridad como las proposiciones matemáticas. Esto dejaba a la revelación completamente bajo el imperio del razonamiento humano. A menos que las doctrinas reveladas fueran completamente demostrables a satisfacción de la mente, eran indignas de crédito

Por causa de estos conceptos Wolff fue echado de su profesorado de filosofía en la Universidad de Halle, pero fue restaurado por el gobernador prusiano, Federico el Grande. El liberalismo y el escepticismo estaban ampliamente esparcidos por toda Alemania. La Iluminación, como era llamado el movimiento, gobernó casi supremamente en Alemania por todo este período. La revelación llegó a ser casi sin significado. La demostración racional

únicamente era aceptable en la enseñanza de la doctrina cristiana. El curioso sistema religioso de Emanuel Swedenborg (1688-1772) y su iglesia Nueva Jerusalén fueron un resultado directo de este fondo, al intentar él justificar el mundo espiritual al mostrar su correspondencia con el orden natural.

Este movimiento racional alcanzó su cumbre en Emanuel Kant (1724-1804). Aunque con frecuencia llamado el padre del racionalismo alemán, él introdujo algunos elementos que se desviaban de una interpretación estricta *y* final de toda la vida. El demolió la idea de Wolff de que todas las verdades deben ser demostrables con ideas claras, *y* aunque insistía en que la existencia de Dios no puede ser probada objetivamente, no obstante en su *Crítica de la Razón Práctica* introdujo un imperativo moral en la vida que sugería un gobernador moral del universo. Todo su sistema, sin embargo, descartaba la revelación sobrenatural y hacía de la razón del hombre el criterio final de la verdad. Este período de la vida luterana se cierra con un fuerte racionalismo y un escepticismo religioso esparcido por los estados alemanes.

CALVINISMO

El sistema de teología de Calvino era más autoconsistente que el de Lutero, y como consecuencia, hubo muy pocas controversias internas en el siglo que siguió a la muerte de Calvino. Las controversias que se desarrollaron fueron de la naturaleza de revuelta radical contra todo el sistema en vez de desacuerdo con una sola faceta. Un breve vistazo del calvinismo de este período se puede hacer siguiendo un plan geográfico.

Suiza.— Se recordará que Calvino empezó su movimiento en Ginebra, por el año 1534. Después de la muerte de Calvino en 1564, su discípulo Teodoro Beza enseñó la predestinación aún más rígidamente. El movimiento no fue muy afectado por la Guerra de los Treinta Años. Sin embargo, el desarrollo del liberalismo teológico, junto con el escepticismo alemán y francés que rodeaban el área, socavaron grandemente la fe de los calvinistas suizos después de 1750.

Los Países Bajos.— La controversia arminiana del período anterior había disminuido gradualmente. A los disidentes se les permitió en su mayor parte regresar *y* propagar sus conceptos. En este período vivieron dos teólogos sobresalientes. Hugo Grocio (1583-1645), con frecuencia llamado el fundador del derecho internacional, sintió la mano persecutora del calvinismo extremo. A él se le recuerda por su teoría del sacrificio de Cristo en términos de la vindicación de la majestad del gobierno de Dios. El otro dirigente fue Juan

Coccio (1603-69), probablemente el erudito de la Biblia más sobresaliente de esta área. Coccio popularizó la idea de los pactos: el pacto de las obras con Adán, que fracasó. Dios hizo un nuevo pacto de gracia en Cristo. A mediados del siglo XVIII, el calvinismo holandés también era afectado adversamente por el deísmo, el escepticismo y el racionalismo. La Iglesia Holandesa Reformada fue llevada a América en 1628.

Los Estados Alemanes.—La Paz de Westfalia reconoció al calvinismo con iguales derechos civiles y eclesiásticos que el catolicismo romano y el luteranismo. Como se ha sugerido antes, sin embargo, la Iglesia Católica Romana intentó vigorosamente recatolizar a tantos estados alemanes como pudiera alcanzar, y tuvieron éxito al reemplazar al calvinismo en algunas áreas. La Iglesia Alemana Reformada también fue afectada grandemente por el materialismo y el escepticismo en el siglo XVIII. Algunos de sus miembros emigraron a América en 1746.

Francia.— Francia había estado peleando constantemente (usualmente con España y los Hapsburgo) desde los primeros días de la Reforma. La Guerra de los Treinta Años dio una victoria casi más allá de los sueños de los primeros reyes. Francia se convirtió en el poder principal del Continente. Durante el largo reinado de Luis XIV (1643-1715), su meta principal fue establecer el absolutismo real sobre la base de nombramiento divino. El desarrolló una concienzuda organización, un fuerte ejército, *y* una corte meticulosamente leal. Sus extravagancias echaron grandes cargas sobre el pueblo. Tenía un altísimo concepto de su oficio que no admitía rivalidad. Hizo todo lo que pudo por destruir el calvinismo. Después de la revocación del Edicto de Nantes en 1685, los calvinistas huyeron a las montañas Cevennes y organizaron guerrillas de combate contra los católicos. Por un siglo la persecución de calvinistas continuó intermitentemente. Los nombres sobresalientes que se han preservado de este período son los de Antonio Court, el restaurador de la Iglesia Reformada de Francia, y Pablo Rabaut, el apóstol del desierto. Los últimos años de este período trajeron alguna tolerancia mediante los esfuerzos de Roberto Turgot.

COMPENDIO FINAL

Durante este período la controversia sobre el pietismo y el sincretismo dividió a los luteranos y alentó el racionalismo. El escepticismo resultante afectó adversamente tanto a los luteranos como a los movimientos reformados (calvinistas) en todas partes de Europa. La persecución católica romana

contribuyó a las miserias del período y desvió a muchos hacia el escepticismo y la revolución.

La organización jerárquica de la Iglesia Católica Romana previno mucho de la influencia racionalista radical que agostó al protestantismo. Los conflictos internos produjeron la supresión de los jansenistas y los jesuitas, y la persecución de los protestantes se hizo general y malvada. Políticamente, la Iglesia Romana hizo la paz con los diversos estados, en particular con Francia, el poder más fuerte del Continente.

Otros grupos pequeños, tales como el de los menonitas, continuaron en este período, pero esa historia no puede ser narrada aquí.

25. CRISTIANISMO INGLES

La historia del cristianismo inglés de este período está íntimamente relacionada con la historia política por causa de la unión de la iglesia y el estado. Al fin del período anterior Carlos I (1625-49) había sido decapitado por Cromwell para instituir lo que ha sido llamado el período del Commonwealth (1649-60). Un parlamento presbiteriano se había vuelto tan intolerante que Cromwell purgó su cuerpo de miembros y promovió su propia organización parlamentaria.

LA IGLESIA DE INGLATERRA

Durante el Commonwealth (1649-60).— Después de la decapitación de Carlos I, Cromwell se enfrentó con la oposición armada de Escocia e Irlanda que reconocían a Carlos II como el legítimo rey de Inglaterra. Sin embargo, con sus ejércitos bien entrenados, Cromwell venció las porciones de la nación que favorecía a Carlos II y en 1653, después de despedir el Parlamento, se declaró Lord Protector de Inglaterra. El Parlamento Presbiteriano había quitado a la Iglesia de Inglaterra el apoyo del gobierno en 1641 y subsecuentemente había puesto al presbiterianismo en esa posición favorecida. Cromwell alteró esta situación al estipular que todos los ministros aceptables debieran ser mantenidos por el estado. Como un medio de determinar cuáles ministros eran aceptables, instituyó un Comité de Examinadores para probar a los ministros que solicitaran el mantenimiento del estado. Los conceptos de doctrina y política nunca debían ser discutidos para determinar quién era apto para el empleo; solamente el carácter de uno como un hombre piadoso, y la capacidad para comunicar las verdades religiosas, eran tomadas en consideración. En su mayor parte, la tolerancia religiosa se estipuló para todos, excepto para católicos romanos y antitrinitarios.

Carlos II (1660-85) y *Jaime II* (1685-88).— Después de la muerte de Oliverio Cromwell en 1658, hubo una reacción en favor de restaurar la casa de los Estuardo al trono de Inglaterra. La tradicionalmente mala memoria del pueblo había olvidado la indescriptible tiranía de Carlos I, pero recordaba la aspereza de los presbiterianos y la autoridad despótica de Cromwell. Tal vez también la promesa de Carlos II de libertad religiosa para las conciencias sensibles hizo que muchos se volvieran hacia él. Después de su restauración al trono, Carlos se encontró con que había prometido más de lo que podía dar. El partido de la Iglesia de Inglaterra todavía estaba atrincherado en una posición

poderosa y no perdió tiempo para tomar al nuevo rey de la mano. Además, casi antes de que Carlos fuera puesto como rey, Tomás Venner y un grupo de fanáticos inclinados al milenarismo, conocido como Los Hombres de la Quinta Monarquía, protagonizaron una rebelión en un intento de arrebatar el trono a Carlos y establecer un reino para el regreso de Cristo. Fueron rechazados sin gran dificultad, pero ciertamente influyeron en el rey contra todos los disidentes.

La Iglesia de Inglaterra (el episcopado) fue establecida una vez más en 1660, y ese año empezó otra vez la persecución contra todos los disidentes. Cinco leyes fueron aprobadas: A. La Ley de Corporación de 1661 excluía a todos los disidentes de tomar parte en el gobierno local de Inglaterra al ordenarles participar de la Cena en la iglesia establecida, repudiar la Liga Solemne y el voto del Pacto, y jurar no tomar las armas contra el rey. B. La Ley de Uniformidad de 1662 ordenaba que todo ministro creyera y siguiera el Libro de Oración Común en sus servicios. Fuera de aproximadamente diez mil pastores de la Iglesia de Inglaterra en este tiempo, hubo dos mil que fueron quitados de los púlpitos por no estar dispuestos a someterse. Los mismos requisitos fueron prescritos para todos los maestros de escuelas públicas o privadas. C. La Ley del Conciliábulo de 1664, dirigida especialmente a los bautistas, prohibía todas las reuniones religiosas de disidentes. D. La Ley de las Cinco Millas de 1665 prohibía que los ministros disidentes se acercaran menos de cinco millas a cualquier ciudad o pueblo o a cualquier parroquia donde hubieran ministrado. E. La Ley de Prueba de 1673 fue dirigida particularmente a los católicos romanos. Carlos había emitido la Declaración de Indulgencia en 1672, en un esfuerzo por eximir a los católicos del efecto de algunas de estas leyes, pero en un desafío directo a la corona, el Parlamento aprobó la Ley de Prueba, que excluía a los católicos de todo puesto civil y militar al ordenarles como prerequisito para tales oficios la condenación de la doctrina de la transubstanciación, y la participación en la Cena en la iglesia establecida.

Aunque algunas de estas leyes fueron dirigidas a grupos específicos, todas ellas produjeron gran aflicción a los presbiterianos, congregacionalistas, bautistas, cuáqueros, y católicos romanos.

En su lecho de muerte Carlos II fue recibido en la Iglesia Católica Romana y su hermano Jaime II (1685-88) ya católico romano activo, lo sucedió en el trono a pesar de la Ley de Exclusión que el Parlamento había aprobado en un esfuerzo por impedir que un católico romano asumiera la corona. Sin tardanza alguna Jaime intentó ayudar a los católicos romanos. En 1687, sin aprobación del

Parlamento, publicó una Declaración de Indulgencia, concediendo libertad de conciencia y libertad de culto a todos sus súbditos. Jaime también liberó a los católicos de la obligación de la Ley de Prueba de 1673. Por 1688 Jaime publicó otra vez su declaración de Indulgencia, *y* ordenó que fuera leída en todas las iglesias de Inglaterra. Siete obispos rehusaron hacerlo y fueron juzgados de sedición. Fueron absueltos, en medio del regocijo general.

El nacimiento de un varón en el hogar de Jaime, mientras tanto, produjo temor general de que el catolicismo se plantara firmemente en el trono inglés. El mismo día que los siete obispos fueron absueltos, junio 29 de 1688, siete miembros dirigentes del Parlamento invitaron a Guillermo de Orange, gobernador de los Países Bajos y protestante, yerno de Jaime II, a tomar el trono de Inglaterra. En parte porque Guillermo pensaba que su esposa era la legítima soberana de Inglaterra, *y* en parte como un medio de atajar el poder continental católico romano. Guillermo consintió en aceptar el trono, y en noviembre de 1688, con poca resistencia, invadió Inglaterra y consiguió la corona. El Parlamento regularizó su igualdad en el trono con su esposa María. En coincidencia con esto, el Parlamento declaró que los católicos romanos, y los que estuvieran casados con católicos romanos, no pudieran jamás llevar la corona inglesa; que todos los católicos fueran privados de cualquier posesión eclesiástica que pudieran tener; y que a ningún católico se le permitía acercarse menos de diez millas de Londres.

Guillermo y *María* (1688-1702) y *Anna* (1702-14).— Una de las primeras acciones del nuevo soberano fue aprobar la Ley de Tolerancia (1689). Esta aliviaba a los disidentes de la mayoría de las leyes persecutorias de Carlos II, aunque todavía pasaba por alto muchas prohibiciones por la influencia del sentimiento popular. Los católicos y los socinianos seguían proscritos. Los disidentes tenían pocos derechos políticos y todavía eran obligados a mantener al clero anglicano.

Algunos de los obispos no estaban dispuestos a jurar lealtad a Guillermo y María, y protestaban que la línea Estuardo (Jaime II) estaba divinamente instituida en el trono inglés. Nueve obispos y otros clérigos se rehusaron a firmar el juramento *y* fueron llamados el clero no juramentado. Huyeron a Escocia y mantuvieron una sucesión independiente hasta 1805.

La reina Anna (1702-14) tomó su puesto en un período en que el Parlamento estaba tratando tolerantemente a los disidentes, pero un suceso el quinto año de su reinado levantó su ira contra la disensión. En 1707 Escocia se unió

oficialmente con Inglaterra con la admisión de cinco escoceses (presbiterianos) en la Casa de los Lores, y de cuarenta y cinco en la Casa de los Comunes. Esto, con otras leyes planeadas por un Parlamento tolerante para conciliar a los disidentes, llevó a una reacción violenta entre los dirigentes de la iglesia establecida. En 1709 Enrique Sacheverell predicó un feroz sermón contra la tolerancia. El Parlamento lo enjuició inmediatamente y lo castigó por calumnia. Los anglicanos se encolerizaron, y por su influencia se eligió un Parlamento reaccionario en 1710. La reina Anna favoreció la represión de la disensión, y por 1714 se prepararon severas leyes contra los disidentes. Su muerte puso fin a este movimiento.

La Línea Hanover (1714 - hasta el fin del período).— Mediante la legislación del Parlamento, Jorge I (1714-27) fue traído de uno de los Estados Alemanes como el pariente más cercano a la reina Anna. El y sus sucesores, Jorge 11(1727-60) y Jorge III (1760-1820), siguieron la política general de tolerancia establecida por Guillermo y María. Fue bajo el último de los tres que la colonia inglesa en América protestó por la obligación de pagar impuestos sin tener representación y ganó la independencia. La Iglesia de Inglaterra fue influida grandemente por el avivamiento wesleyano de este período, un movimiento que se discutirá en las siguientes páginas.

LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA EN INGLATERRA

Debe recordarse que Carlos I (1625-49) favoreció el romanismo *y* se casó con una católica romana. Su derrocamiento y ejecución introdujo un período de estricta persecución para los católicos romanos. Cromwell fue tolerante con la mayoría de los grupos, pero específicamente exceptuó a los católicos romanos de su favor. Carlos II (1660-85) personalmente fue favorable a los católicos romanos, pero fue incapaz de ayudarlos por causa del sentimiento general contra ellos en Inglaterra. El se unió a la Iglesia Romana en su lecho de muerte. Jaime II (1685-88) vigorosamente siguió una política en favor de los católicos romanos, que fue la causa de su expulsión del trono inglés y la declaración de que ningún católico romano debería llevar la corona inglesa. Los católicos romanos estaban exceptuados de la Ley de Tolerancia de 1689, y su movimiento era rigurosamente perseguido. Por todo el período el catolicismo también fue vigorosamente reprimido en Irlanda. El gobierno de los Hanover no trajo alivio a los católicos de Inglaterra, aunque el prejuicio contra ellos ya estaba muriendo para el tiempo de la Revolución Francesa.

EL LUTERANISMO EN INGLATERRA

El luteranismo no obtuvo ningún terreno en Inglaterra.

EL CALVINISMO EN INGLATERRA

El calvinismo habiendo aparecido en Inglaterra bajo las diversas formas de presbiterianismo, congregacionalismo, independentismo, o sencillamente puritanismo, dentro de la iglesia establecida, estaba al control de Inglaterra al fin del período anterior. Una asamblea eclesiástica de Escocia e Inglaterra, compuesta principalmente de calvinistas, estaba preparando lo que llegó a ser conocido como la Confesión de Fe de Westminster, una de las confesiones cristianas modernas más influyentes, no sólo en su relación con los presbiterianos, sino en su modificación en las formulaciones básicas de confesiones de fe congregacionalistas y de algunas bautistas también.

La intolerancia presbiteriana, sin embargo, se hizo insufrible. Sus severas leyes, desarrolladas en el comparativamente breve período de control parlamentario, estipulaban la pena de muerte para los errores en doctrina. En 1648 Cromwell limpió el Parlamento, arrebatándolo del control presbiteriano. Muchos presbiterianos se hicieron pastores de las iglesias del estado bajo el régimen de Cromwell. Como todos los disidentes del establecimiento episcopal, sufrieron considerablemente la legislación persecutoria bajo Carlos II, y se regocijaron con la venida de la tolerancia en 1689. El unitarismo, sin embargo, hizo grandes incursiones dentro del presbiterianismo inglés en el siglo XVIII.

Los presbiterianos de Escocia, mientras tanto, fueron obligados a separar su iglesia del estado, bajo la política de restauración de Carlos II en 1661. El gobierno eclesiástico de tipo episcopal usado por la Iglesia de Inglaterra fue reestablecido. Los presbiterianos escoceses se irritaron bajo el látigo de la persecución. Un pequeño grupo se reunió y firmó un convenio de continuar la lucha contra el episcopado. De un dirigente, Ricardo Cameron, tomaron uno de sus nombres, los cameronianos. También son conocidos como los pactantes *y* los presbiterianos reformados. Aunque comparativamente pocos, pudieron sobrevivir a la maligna persecución que siguió. Bajo la Ley de Tolerancia de Guillermo y María (1689), el presbiterianismo fue restaurado al mantenimiento estatal.

En la primera mitad del siglo XVIII tuvieron lugar dos pugnas en Escocia. Una fue contra las incursiones del socianismo *y* el deísmo, los que lograron grandes

conquistas de los presbiterianos escoceses. La otra fue contra el patrocinio seglar. En 1711 la reina Anna restauró el principio del patrocinio seglar, que permitía que los feligreses influyentes gobernaran el nombramiento de los ministros. Opuesto a la laxitud teológica y al patrocinio seglar, Ebenezer Erskine (1680-1754) fue expulsado de la iglesia de Escocia en 1733 y organizó la Iglesia de la Secesión. En 1752 Tomás Gillespie fue expulsado de la iglesia del estado por causa del patrocinio seglar, y formó en 1761 el Presbiterio de Consuelo. Estos dos grupos se unieron el siguiente período.

Un movimiento muy significativo ocurrió en Irlanda. Antes de los agitados sucesos que rodearon la toma del trono por Guillermo y María, algunos escoceses presbiterianos se habían establecido en el norte de Irlanda. Después de la derrota de los irlandeses en 1691 en la lucha por el acceso de Guillermo *y* María al trono inglés, el gobierno inglés se apropió de una gran extensión de terreno en la provincia de Ulster e invitó a los presbiterianos escoceses a establecerse allí. Millares vinieron y empezaron un vigoroso movimiento presbiteriano en Irlanda. En la primera parte del siglo XVIII muchos de esos presbiterianos escoceses-irlandeses fueron llevados a América por el fracaso de la cosecha de patatas *y* el aumento de las rentas por los terratenientes ingleses. Los presbiterianos de Ulster nunca fueron una iglesia establecida y por esa razón eran más democráticos de espíritu que los presbiterianos ingleses. De entre ellos surgieron algunos de los dirigentes sobresalientes del presbiterianismo americano en los primeros años, principalmente Francisco Makemie.

El movimiento congregacional de Inglaterra recibió mucha ayuda bajo Cromwell. quien alentó la convocatoria de una asamblea congregacional para la adopción de una confesión de fe. La asamblea no fue convocada hasta la muerte de Cromwell en 1658. Se adoptó una declaración de fe, siguiendo muy de cerca la Confesión de Fe de Westminster de 1648 de los presbiterianos. Los congregacionalistas sufrieron con otros disidentes durante el reinado de Carlos II y Jaime II *y* recibieron bien la tolerancia bajo Guillermo y María.

OTRAS DENOMINACIONES EN EL CRISTIANISMO INGLÉS

Bautistas.— Los bautistas ingleses se hicieron oír durante las contiendas parlamentarias que tuvieron lugar en la quinta década del siglo XVII. Sus convicciones respecto a la libertad religiosa habían sido expresadas una generación antes en Inglaterra, y ellos aprovecharon la oportunidad para

impulsar su punto de vista. En 1644, estando en Inglaterra, Rogelio Williams publicó su Dogma Sangriento de Persecución, detallando la melancólica historia de la persecución en Nueva Inglaterra y abogando por la libertad de conciencia. Los bautistas ingleses fueron prominentes en el ejército de Cromwell y al mismo tiempo fueron probablemente la más fuerte disuasión para la ambición de Cromwell de encabezar una nueva línea de reyes en Inglaterra. Tal vez engañados por la promesa de Carlos II de que permitiría la libertad de conciencia, los bautistas se unieron para trabajar por la restauración de la línea Estuardo. Con otros disidentes sufrieron severamente en el período entre 1662 y 1688.

Por extraño que parezca, después que la tolerancia fue legislada en 1689, los bautistas no crecieron rápidamente, como era de esperarse. Parecían haber agotado su fuerza durante los duros días de la persecución. Los bautistas particulares formaron una confesión de fe en 1677 sobre el patrón de la Confesión de Westminster. Una asamblea más grande adoptó esta confesión en 1689, y se ha convertido en la principal confesión bautista inglesa. Fue el modelo para la Confesión de Fe de Filadelfia adoptada en América el siguiente siglo. Los bautistas generales fueron abrumados por las corrientes socinianas de los primeros años del siglo XVIII, y muchas de sus iglesias se volvieron unitarias. Los bautistas particulares cayeron bajo la peste del supercalvinismo, rodeados por todas partes de lo que ellos creían era la limitación de la elección de Dios.

Los Cuáqueros.— Los cuáqueros fueron el producto de la experiencia mística de Jorge Fox (1624-91). El llegó a oponerse al cristianismo organizado cuando siendo joven no pudo encontrar ayuda de los clérigos para un problema personal. Místico por naturaleza, aunque criado en un fondo presbiteriano, tuvo lo que creía era una revelación interna de Dios en 1646. Su énfasis sobre la luz interior, y su oposición obstinada al cristianismo organizado le produjeron mucha persecución. El movimiento creció rápidamente. El tamaño de su grupo se ilustra por el hecho de que en 1661, bajo las leyes persecutorias, de la Restauración, había más de 4,200 cuáqueros en prisión. Los misioneros cuáqueros fueron a todas partes. En 1681 Guillermo Penn fundó su colonia en América como un refugio para los perseguidos de su grupo y para otros. La doctrina central de los cuáqueros era “la luz interior” de Dios. El culto formal, el canto, las ordenanzas del bautismo y la Cena, los ministros y la educación teológica especial eran rechazadas, tal vez como proyección de la intensa oposición de Fox a todo lo que constituyera cristianismo organizado en su día.

El pacifismo y la filantropía han caracterizado a los cuáqueros desde el principio, aunque el movimiento ha perdido el espíritu radical y condenatorio que conoció primero.

EL AVIVAMIENTO EVANGÉLICO

Uno de los movimientos más influyentes en este moderno período era el avivamiento religioso de la primera mitad del siglo XVIII. En Inglaterra era conocido como el Avivamiento Wesleyano, en América, como el Gran Despertar. El Continente, con su movimiento pietista y con las conexiones históricas entre Augusto G. Spangerberg y Juan Wesley, merece una participación en el fondo del Despertar, aunque la falta de disposición de los pietistas para organizarse para perpetuar sus ideales les impidió la posibilidad de extenderse ampliamente como los metodistas.

El fuerte racionalismo que produjo el escepticismo en Alemania y Francia, junto con la destrucción general de la propiedad y los ideales por la Guerra de Treinta Años y su proyección, desvió los pensamientos de los hombres del Continente de las cosas de Dios. En Inglaterra este racionalismo tomó la forma de deísmo o naturalismo, y en su influencia sobre el cristianismo continental, particularmente en Francia, fue probablemente más dañino que un escepticismo filosófico. El deísmo era un esfuerzo por disminuir la revelación especial. No hay necesidad de una revelación sobrenatural, argumentaban los deístas; la religión no es misteriosa ni mística, sino la expresión natural de la necesidad de Dios y de virtud. En este sentido, todas las religiones del mundo tienen igual valor en tanto que sean racionales. Estas ideas se desarrollaron lentamente del antiguo escepticismo de Lord Herbert de Cherbury (1583-1648) hasta una más completa descripción en Juan Toland (1670-1722) y en Mateo Tindal (1653-1733). Junto con el deísmo, varios otros tipos de escepticismo filosófico surgieron del racionalismo inglés del siglo XVIII. Guillermo Law (1686-1761) y José Butler (1692-1752) fueron los oponentes notables del deísmo inglés.

Otros elementos de la vida inglesa trajeron al cristianismo a un descrédito general en los primeros años del siglo XVIII. El bajo estado de moral y la indiferencia a la religión por los antiguos soberanos (especialmente los últimos Estuardo), que se suponía que eran ejemplo de ideales cristianos y gobernadores supremos de la Iglesia de Inglaterra, gradualmente se infiltraron en el hombre de la calle. La inquietud social y la estrechez económica estaban en todas partes. La rápida industrialización de Inglaterra, acelerada por los

sucesos continentales, congestionó las ciudades nuevas y viejas con multitudes de gente aturdida y frustrada. Reaccionando igualmente contra el ritualismo romano y el entusiasmo místico, la Iglesia de Inglaterra se volvió menos que tibia. La mayoría de los grupos disidentes, despedazados con el racionalismo y la superortodoxia, tenían poco que decir a la gente necesitada. La moral y la religión, a la par, estaban en su punto más bajo.

En este árido terreno brotaron las refrescantes fuentes de! avivamiento wesleyano. Los dirigentes fueron Juan y Carlos Wesley, criados en la rectoría de un alto rector eclesiástico, y Jorge Whitfield, hijo de un cantinero. Los dos Wesley pasaron un breve pero importante período en servicio misionero para la Iglesia de Inglaterra en Georgia. Allí entraron en contacto con Spangenberg, el dirigente moravo, de quien aprendieron la necesidad de una experiencia persona! de fe en Jesucristo. Ambos regresaron a Inglaterra y en 1738 hicieron profesión de conversión y regeneración. Whitfield, también, había experimentado la regeneración, y los tres formaron el triunvirato del nuevo movimiento metodista.

De los tres, indudablemente Whitfield era el predicador más capaz; Carlos Wesley fue el gran escritor de himnos, mientras que Juan Wesley fue el organizador metódico que dio estructura y continuación al movimiento. Es digno de notarse que Whitfield era un calvinista, mientras que los dos Wesley eran arminianos. Como resultado, se desarrollaron dos grupos de metodistas, aunque la gran mayoría siguió el tipo wesleyano. Estos tres dirigentes metodistas predicaban y cantaban por toda Bretaña, Gales y Escocia, aunque Whitfield hacía extensos viajes de predicación por las colonias americanas. En algunos casos estos hombres construyeron sobre fundamentos que otros habían puesto. En Gales, un laico, Howel Harris, había empezado un avivamiento galés dos años antes que los dirigentes metodistas llegaran a encender el nuevo fuego. En América Whitfield construyó sobre los esfuerzos de Frelinghuysen, los Tennent, y de Jonatan Edwards.

Los Wesley no deseaban romper con la Iglesia de Inglaterra, y entre 1738 y 1784 organizaron “sociedades” metodistas como las de los moravos. El rápido crecimiento de estas sociedades *y* la adquisición de propiedad requirieron organización y vigilancia adicionales. En 1744 se tuvo en Londres la primera conferencia anual de predicadores, y dos años después Inglaterra se dividió en circuitos de predicación. Finalmente en 1784, por causa de la necesidad de predicadores en América, Wesley hizo una desviación radical de su plan

anterior. Por primera vez los predicadores metodistas fueron ordenados y recibieron la autoridad para bautizar y celebrar la Cena. Además, Wesley le dio forma a la conferencia anual de predicadores y le transfirió mucha de la autoridad que personalmente había ejercido sobre el movimiento a través de los años. En 1784, por la separación de las colonias americanas de Inglaterra, se organizó la Iglesia Metodista Episcopal en América.

Los resultados de este movimiento evangélico, tanto en Inglaterra como en América fueron fenomenales. Dentro de la Iglesia de Inglaterra toda una generación de dirigentes propensos al evangelio respiraron profundamente nueva vida en las antiguas formas anglicanas; hombres como Jaime Harvey, Guillermo Romaine, Isaac Milner, Carlos Simeon, y Guillermo Wilberforce. Además, allí florecieron las sociedades misioneras, bíblicas, y de tratados y otras ayudas para esparcir el evangelio. Muchos historiadores creen que el avivamiento wesleyano regeneró tan concienzudamente la vida inglesa que evitó una catástrofe similar a la Revolución Francesa. Un partido evangélico permanente surgió dentro de la Iglesia Anglicana. Después, una fase nueva *y* significativa del metodismo fue el Ejército de Salvación.

Entre otros grupos ingleses el avivamiento tuvo profundos efectos. Su énfasis sobre la experiencia personal hizo válida la religión para muchos frente al escepticismo y al racionalismo. Renovó el celo de los bautistas ingleses, lo que resultó indirectamente en el principio, mediante ellos, del movimiento misionero moderno.

Otras denominaciones fueron bendecidas similarmente. En América el movimiento elevó el avivamiento ya empezado, y el todo es conocido como el primer Gran Avivamiento. Prácticamente todo movimiento religioso de América sintió el impulso de los fuegos del avivamiento. Una nueva iglesia, la metodista, y otros grupos que exaltaban una experiencia de crisis en la conversión, tales como los bautistas, se beneficiaban grandemente.

COMPENDIO FINAL

Inglaterra estuvo gobernada como un commonwealth (una república) desde la muerte de Carlos en 1649 hasta la restauración de la monarquía en 1660. Oliverio Cromwell sirvió como protector de 1653 a 1658. Este fue un período de tolerancia religiosa comparativa. Sin embargo, después de la restauración de Carlos II en 1660, empezó la persecución contra todos, excepto la Iglesia de Inglaterra establecida (el episcopado). La “revolución sin sangre” de 1688 puso

a los protestantes Guillermo y María en el trono, y el siguiente año se emitió una Ley de Tolerancia. Por extraño que parezca, el fin de la persecución activa de 1689 pareció traer un letargo a todos los grupos cristianos de Inglaterra. El avivamiento wesleyano, que empezó por 1738, afectó profundamente a toda Inglaterra y más allá.

26. CRISTIANISMO AMERICANO

La historia principal en las Américas durante este período concierne al área que forma la parte oriental de los Estados Unidos. El área occidental era todavía salvaje. América Latina y Canadá estaban siendo colonizados lentamente. Por falta de espacio, la mayor parte de la historia en las Américas durante los siguientes períodos se dedicará al cristianismo en los Estados Unidos.

El rápido crecimiento caracterizó el período colonial en el área principal que se va a discutir. De menos de cincuenta mil colonos que bordeaban las costas del Atlántico en los primeros años, la población aumentó a casi cuatro millones para el tiempo en que se levantó el primer censo en 1790. Capaces de proveer ahora para sus propias necesidades, las colonias empezaron un activo comercio. Nueva Inglaterra exportaba grano, ganado, paño, pescado, ron, y productos de madera; los estados del Medio Atlántico embarcaban arroz, tabaco y productos de madera; el sur proveía arroz, añil, tabaco, productos de madera, y algodón.

UNA VISTA GENERAL DEL PERÍODO

El Fondo Político.— Debe mantenerse en mente que los establecimientos americanos de Inglaterra eran simples colonias durante la parte principal de este período, y que cada una estaba más directamente relacionada con la corona que entre sí para hacer vida colectiva. Que se convirtieran en una nación independiente fue un pensamiento comparativamente tardío en encontrar apoyo popular. Francia e Inglaterra eran fuertes rivales por el control del continente norteamericano. Por cierto tiempo parecía que Francia resultaría victoriosa. Sin embargo, los ingleses ganaron la última batalla, esta vez en Europa. Inglaterra y Francia se habían alineado en bandos opuestos en una serie de conflictos en Europa durante el siglo XVIII. Particularmente en la Guerra de la Sucesión Austriaca (1740-48), conocida como la Guerra del Rey Jorge en América (1744-48), las colonias inglesas del Nuevo Mundo tuvieron un papel muy significativo. Después que una valiente expedición de Nueva Inglaterra capturó Luisburgo, la fuerte fortaleza francesa de la Isla de Cabo Bretón, el tratado europeo entre Inglaterra y Francia de 1748 devolvió la fortaleza a Francia. Los americanos resintieron mucho esto, después que ellos habían arriesgado tanto para capturarla.

La Guerra de los Siete Años en el Continente, conocida en la fase americana como la Guerra Francesa e India (1756-63), preparó el camino para la Independencia Americana. En ella Francia fue obligada a rendir sus pretensiones sobre América. Esto elirninó un posible rival en América para una nueva nación, *y* proveyó un importante aliado contra Inglaterra cuando la Guerra de Independencia surgió. Además, el importante papel desempeñado por los colonos en esta guerra los llevó a un sentimiento de autoconciencia y unidad. La insensata política del rey Jorge III produjo rebelión en América; las naciones europeas derrotadas por Bretaña en la Guerra de los Siete Años, Francia, España y otras, se aliaron contra Bretaña para contribuir a la victoria de los americanos en 1783.

La Colonización por Otros Grupos Cristianos.—Durante este período varios grupos cristianos adicionales emigraron a la nueva tierra.

El movimiento cuáquero que empezó en Inglaterra en 1647 pronto tuvo adherentes en las colonias americanas. Fueron manejados rudamente. Massachusetts ejecutó cuatro en 1659, mientras que Virginia y Nueva York emitieron rigurosas leyes contra ellos. El celo y el valor cuáquero, pese a una conducta errónea a veces, les dio el triunfo, sin embargo, y ellos continuaron como una parte de la maravillosamente rica y compleja herencia religiosa de América. Pennsylvania se convirtió en el refugio de los cuáqueros americanos; fundada en 1681 por Guillermo Penn, aunque ya en Nueva Jersey los cuáqueros habían desarrollado su tipo característico de adoración. A Penn le había concedido Carlos II de Inglaterra una gran porción de tierra, y él específicamente apeló a los que sufrían la persecución religiosa, tanto en Inglaterra como en el Continente, para que huyeran a los "bosques de Penn" en el Nuevo Mundo. Un gran número de disidentes respondieron, particularmente los cuáqueros, con los que Penn se había identificado.

Los menonitas de Alemania también procuraron la colonia de Penn y se establecieron en Germantown en 1683. Esta constituyó la primera congregación organizada del grupo, aunque ya habían aparecido emigrantes menonitas ocasionales (holandeses, suizos, *y* alemanes) en América casi cincuenta años antes. Un número substancial de menonitas de las diversas partes de Europa concurrieron en Pennsylvania durante este período.

Los moravos encontraron en Pennsylvania un refugio bien recibido. Primero habían entrado en Georgia en 1735, pero en cinco años la mayoría de ellos se había mudado a Pennsylvania. El fundador de su movimiento, Nicolás Ludwig

Zinzendorf, pasó cerca de un año en las colonias en 1741 cuando fue exiliado de Sajonia y visitó las colonias moravas en Pennsylvania y en Carolina del Norte.

El metodismo americano tuvo su principio por 1766 con la obra de Felipe Embury, Bárbara Heck y el capitán Tomás Webb en Nueva York, y Roberto Strawbridge en Maryland. El crecimiento fue lento al principio. La primera conferencia americana de 1773 informó de poco más de mil miembros; por 1775 hubo cerca de tres mil; y por 1783, alrededor de catorce mil. Debe recordarse que Juan Wesley deseaba mantener el metodismo dentro del marco de la Iglesia de Inglaterra, y que la organización metodista fue efectuada primero para que ninguna de las prerrogativas de la Iglesia Anglicana fuera dada por sentada.

Consecuentemente, durante el primer medio siglo del metodismo, ni Inglaterra ni América tuvieron predicadores ordenados. Todo bautismo, comunión y otros actos que requerían ordenación eran administrados por sacerdotes de la Iglesia de Inglaterra. Los metodistas americanos siguieron el patrón inglés al formar clases de cerca de una docena de miembros que se reunían para orar y adorar bajo la vigilancia de un dirigente de clase. Varias de esas clases constituían una "sociedad", que subsecuentemente se convertía en la iglesia metodista local. Cada uno de los primeros predicadores americanos tenía un circuito de sociedades que visitaba regularmente para predicar. Este sencillo tipo de organización era completo y productor de gran celo y enlistamiento personal.

Puesto que el movimiento metodista era parte de la Iglesia de Inglaterra anterior a la Guerra de Revolución, era visto por los patriotas americanos con considerable sospecha. La situación no mejoró cuando el mismo Wesley instó a sus seguidores a ser fieles a la corona. Prácticamente todos sus predicadores regresaron a Inglaterra durante la Revolución, *y* la excepción notable fue Francisco Asbury. Después de la guerra Wesley se convenció de que los predicadores metodistas debían ser ordenados. Primero se acercó a la Iglesia de Inglaterra con la petición de que ordenaran a]os predicadores metodistas para América. Cuando declinaron, Wesley, siendo él mismo un presbítero en la Iglesia de Inglaterra, ordenó a Ricardo Whatcoat *y* Tomás Vasey como presbíteros el *2* de septiembre de 1784, en tanto que el doctor Tomás Coke fue ordenado superintendente para América. Francisco Asbury, ya en América, debía ser ordenado como superintendente adjunto de Coke. Después de llegar, Asbury insistió en que tomaría el puesto únicamente si era elegido por la

Conferencia de Predicadores Metodistas Americanos. El fue electo así, y ordenado. En diciembre de 1784 se organizó la Iglesia Metodista Episcopal en Baltimore, y continuó creciendo durante el resto del período.

Otros grupos menos numerosos se establecieron en América durante este período, tales como los Hermanos Alemanes del Río y los Shakers (tembladores). En el mero fin del período la Primera Iglesia Protestante Episcopal de Nueva Inglaterra se convirtió en la primera iglesia unitaria de América.

El Primer Gran Despertar (1726 y sigs.) .— Uno de los factores formativos del cristianismo americano fue el gran avivamiento de la primera parte del siglo XVIII que recorrió las colonias. Las raíces de este avivamiento parecen haberse extendido desde Europa. El ardiente movimiento evangelistico conocido allí como pietismo había preparado el corazón de muchos de los emigrantes a América. Varios grupos de alemanes en Pennsylvania que habían venido bajo su influencia estuvieron entre los primeros en experimentar el avivamiento. Por 1726 la predicación de Teodoro J. Frelinghuysen, un ministro profundamente espiritual de la Iglesia Holandesa Reformada de Nueva York, se volvió particularmente efectivo en ganar hombres para Cristo *y* en mover a sus oyentes hacia Dios. El inspiró a otros durante los siguientes varios años, de los cuales uno de los más importantes fue el ministro presbiteriano Gilberto Tennent, que se convirtió en un celoso (y no siempre sabio) promotor del avivamiento.

Por 1734, en lo que parece haber sido un movimiento separado, Jonatán Edwards, pastor congregacionalista de Northampton, Massachusetts, estableció una sensibilidad espiritual profundizada en su congregación *y* en toda la comunidad, de manera que (escribió él) el pueblo parecía estar lleno de la presencia de Dios. Se inició un gran avivamiento. Todo el movimiento de avivamiento estaba caracterizado por la experiencia de conversión de los que buscaban a Dios para sí. Se extendió rápidamente por todas partes de las colonias. Hasta Juan Wesley en Inglaterra, sin haber regresado hasta ese momento, supo de él en 1738 y se maravilló.

Otro gran nombre asociado con este despertar fue el de Jorge Whitfield, colaborador, de Wesley en Inglaterra, quien había tenido una experiencia de conversión en 1735, y en 1738 llegó a Georgia para hacerse cargo de la obra que los Wesley habían dejado. Al regresar a Inglaterra para conseguir dinero para su orfanatorio en Georgia y para su ordenación en la Iglesia de Inglaterra,

él se retrasó por causa de las operaciones militares, pero pasó este tiempo en predicación evangelística por toda Bretaña. Cuando terminó la detención del barco, Whitfield se embarcó para Filadelfia en camino a Georgia. Su fama se había extendido y las multitudes se congregaban en su ministerio. En todas las colonias americanas él pregonó el mensaje del evangelio. Utilizando los fuegos del avivamiento religioso ya evidentes en la obra de Frelinghuysen, Tennent, y Edwards, él llevó el movimiento de avivamiento a su cumbre.

Los resultados del avivamiento fueron muchos. Se verán más particularmente en el estudio de las denominaciones americanas importantes de este período. En general, los resultados que generalmente se esperan de un avivamiento general estaban presentes: muchas conversiones, fortalecimiento de las iglesias, victorias éticas en la vida personal de la gente, e instituciones morales y de benevolencia, fundadas o fortalecidas. La educación cristiana fue promovida. Dos resultados, más bien inesperados, también fueron importantes.

(1) El gran fortalecimiento de los grupos minoritarios y el carácter interdenominacional de la visitación espiritual combinada para poner los cimientos de la libertad religiosa en el Nuevo Mundo.

(2) Se engendró un sentido de unidad espiritual entre los colonos en América, al mismo tiempo que las relaciones políticas con la madre patria se hacían tirantes al máximo. Los viajes de Whitfield de Maine a Georgia vincularon a las colonias; sus convertidos se encontraban en todas las colonias; su predicación era el lazo común que unía a los diversos grupos. En su lucha por el gran destino que todavía desconocían, las colonias se estaban unificando en la manera más fundamental.

El Escepticismo y la Declinación Religiosa.— En algunas partes del sur el Gran Despertar continuó sin disminución hasta el fin de este período. En general, sin embargo, la Guerra de Revolución marcó el principio de una rápida declinación religiosa. En adición a la pérdida de propiedades eclesiásticas y a las dificultades que confrontaba la celebración de servicios religiosos, la guerra produjo el habitual encallecimiento de la sensibilidad espiritual y alentó el relajamiento moral. Junto con estos factores, la atmósfera intelectual y teológica estaba desteñida por las especulaciones deísticas de Inglaterra, las aseveraciones ateas de Francia, y el sistema racionalista de los pensadores alemanes. Muchos de los dirigentes y patriotas sobresalientes de la Guerra de Revolución se contagiaron de tales corrientes. La literatura escéptica y ateísta circulaba extensamente. Hasta las escuelas patrocinadas por las iglesias se

convirtieron en focos de infidelidad. Menos del diez por ciento de la población profesaba ser cristiano inmediatamente antes del fin del período en 1789. Se necesitaba grandemente un nuevo avivamiento, y este vino poco después de iniciarse el siguiente período.

LAS DENOMINACIONES MÁS ANTIGUAS (1648-1789)

La Iglesia de Inglaterra.— La Iglesia de Inglaterra había acompañado los establecimientos ingleses en Virginia (1607) y las Carolinas (después de 1665). También se estableció en Maryland en 1692, después que esa colonia, fundada por los católicos romanos, fue apropiada por la corona inglesa después del advenimiento al trono de Guillermo *y* María en Inglaterra. Nueva York fue capturada de los holandeses por los ingleses en 1664, y en 1693 la Iglesia de Inglaterra se estableció allí, al menos parcialmente. La Sociedad para la Propagación del Evangelio en el Extranjero (establecida por la Iglesia de Inglaterra en 1701) fue un instrumento para plantar misiones e iglesias en Nueva Inglaterra después de 1702.

El progreso de la iglesia establecida en las colonias fue lento. Enfrentó muchos enemigos. La calidad de los ministros enviados de Inglaterra era generalmente bajo, con notables excepciones. La falta de un obispo americano hacía la disciplina casi imposible. El creciente número de disidentes y la aversión al autoritarismo eclesiástico que había llevado a muchos a América, militaba contra la popularidad de los dirigentes. En Virginia, en 1619, cuando se estableció la Iglesia de Inglaterra, había sólo cinco clérigos, dos de los cuales eran diáconos. Un siglo después el número había aumentado únicamente a como dos docenas, aunque había cuarenta y cuatro congregaciones en la colonia. La constante agitación política y religiosa de Inglaterra durante el siglo diecisiete estaba destinada a traer confusión a las colonias americanas *y* descuido a las iglesias establecidas allí.

Aunque Jorge Whitfield era miembro de la Iglesia de Inglaterra cuando llegó predicando con poder en 1739, no fue bienvenido por los establecimientos coloniales de la Iglesia de Inglaterra. Entre otras cosas, él estaba predicando un mensaje fuertemente evangélico, que exaltaba la conversión *y* denunciaba a muchos ministros como "inconversos". Además, se le había negado el uso de iglesias en Inglaterra y había ido a los campos a predicar. En adición, el entusiasmo y el emocionalismo del Gran Despertar no eran del gusto de los ordenados y formales adherentes episcopales. De hecho, Whitfield fue llamado

a juicio ante una corte eclesiástica episcopal en Charleston, Carolina del Sur, y fue condenado y suspendido del ministerio por el comisario Alejandro Garden, por irregularidades. Whitfield daba escasa atención a los procedimientos.

La Guerra de Revolución trajo crisis a la Iglesia de Inglaterra en las colonias. Era parte del sistema inglés y como tal despertaba desconfianza a muchos y odio a algunos. Dos terceras partes de su clero fueron leales a Inglaterra durante la guerra. En Virginia en especial hubo mucha pérdida. Sólo quince de noventa y un clérigos pudieron permanecer en sus puestos en ese estado, y muchas de sus propiedades fueron destruidas. Las pérdidas no fueron tan grandes en Maryland, donde fuera de cuarenta y cuatro feligresías, cada una con un ministro antes de la revolución, casi dos docenas de clérigos permanecieron, y las pérdidas de propiedades fueron comparativamente pequeñas. Hubo gran oposición a la Iglesia Anglicana en Nueva Inglaterra, Nueva York, Nueva Jersey, y Pennsylvania, donde se hicieron esfuerzos organizados anteriores a la revolución, para impedir el nombramiento de un obispo en América. Al fin del período, se dieron los pasos para organizar la Iglesia Protestante Episcopal, un nuevo cuerpo con las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, pero libre del control inglés.

Congregacionalismo.— Por 1648 las iglesias congregacionales de Massachusetts y Connecticut habían desarrollado un gobierno teocrático. El derecho político se limitó a los miembros de las iglesias congregacionales, y no se permitía que se formaran nuevas iglesias congregacionales sin permiso de las antiguas. Un colegio (Harvard) estaba prosperando en Cambridge, Massachusetts, y el clero era sostenido con fondos provenientes de impuestos. Los disidentes, como los bautistas y los cuáqueros, eran rigurosamente perseguidos.

La obra de la Asamblea de Westminster en Inglaterra inspiró a los congregacionalistas de Nueva Inglaterra a preparar una declaración doctrinal, que fue adoptada en Cambridge, Massachusetts, en 1648. Una de las disposiciones importantes fue el requisito de que cualquier persona admitida a la cena del Señor debía haber hecho una profesión pública de fe (aunque hubiera sido bautizado de niño) y haber dado evidencia de una experiencia cristiana. A menos que los padres de un niño llenaran estas condiciones, su hijo no podía ser bautizado. Inmediatamente surgió la controversia. A menos que uno pudiera relatar una experiencia de conversión y siguiera una conducta ordenada, no podía participar de la Cena, no podía hacer que sus hijos fueran

bautizados, no tenía derechos políticos y estaba descalificado para los puestos civiles, y conocía el oprobio de! ostracismo religioso; sin embargo, debía dar dinero para mantener el ministerio y las iglesias congregacionales. Finalmente, en 1662 se promulgó e! Convenio de Medio Camino, que estipulaba que los hijos de personas morales *y* bautizadas también podían ser bautizadas, aunque los padres no fueran aptos para ser admitidos a la Cena. Esta acción aumentó la controversia, y prácticamente eliminó cualquier requisito para ser miembro de la iglesia.

En un esfuerzo por regularizar y estabilizar las prácticas de las diversas iglesias congregacionales, se intentó en Massachusetts el fortalecimiento de la autoridad externa en las asociaciones, pero el movimiento fracasó. Un programa similar en Connecticut, la Plataforma de Saybrook en 1708, fue introducida allá con éxito.

Puede reconocerse que un movimiento como el Gran Despertar agitara otra vez el divisivo asunto de la experiencia de conversión. Jonatán Edwards fue una de las figuras sobresalientes del avivamiento. Su profunda piedad, mezclada con un profundo pensamiento filosófico, hicieron de él uno de los primeros pensadores religiosos de América. Su iglesia de Northampton, Massachusetts, fue el centro del avivamiento en 1734. Sin embargo, no todos los congregacionalistas siguieron a Edwards. De iglesias que no favorecían el avivamiento, algunos grupos minoritarios que insistían en una experiencia de conversión se separaron y formaron iglesias "Nueva Luz" o iglesias "Separadas". Algunas de ellas adoptaron después la inmersión y se convirtieron en iglesias bautistas.

Los congregacionalistas fueron fuertes patriotas durante el período de guerra revolucionaria. Salieron de la guerra con considerable prestigio por su noble servicio para la nueva nación. El escepticismo *y* la infidelidad, sin embargo, causaron estragos en muchas de sus iglesias. Además, la falta de organización más allá del nivel local obstaculizaba mayor desarrollo denominacional, y hasta cierto punto hacía difícil resistir el creciente unitarismo que estaba pronto a robar al congregacionalismo de Nueva Inglaterra muchas de sus propiedades eclesiásticas. A pesar de estos factores, y también a la controversia y al cisma, el número de iglesias congregacionalistas de Nueva Inglaterra, a la que esta denominación estaba generalmente confinada, creció grandemente durante este período.

Calvinismo.— Los que seguían las enseñanzas de Calvino vinieron a América en varios grupos nacionales durante este período. La Iglesia Holandesa

Reformada se había iniciado por 1628 en, lo que llegó a ser Nueva York, y aún después que la colonia cayó ante los ingleses en 1664, el pequeño grupo reformado de Holanda continuó con sus cultos.

Los presbiterianos escoceses y escoceses-irlandeses habían emigrado al Nuevo Mundo mucho antes. El nombre importante en este antiguo período de la vida presbiteriana es el de Francisco Makemie, quien vino de Irlanda en 1683. Por su obra el presbiterianismo americano organizó en 1705 el primer presbiterio en Filadelfia, con siete ministros. Once años después se formó el primer sínodo, que consistió de diecisiete iglesias, tres presbiterios, y diecinueve ministros. Algunos refugiados franceses reformados (hugonotes) huyeron a América y se establecieron principalmente en el sur durante los críticos días después que el Edicto de Nantes fue revocado en 1685.

La primera Iglesia Alemana Reformada se formó en 1719 en Germantown, Pennsylvania. Mediante los esfuerzos de Miguel Schlatter y el grupo Holandés Reformado, se formó en 1747 un sínodo para la Iglesia Alemana Reformada, que consistió de cuarenta y siete congregaciones y sólo cinco ministros.

El Gran Despertar trajo disensión y cisma entre los presbiterianos. Gilberto Tennent, un joven ministro de Nueva Brunswick, Nueva Jersey, influido por el espíritu pietista de Teodoro Frelinghuysen, su vecino predicador, presentó fogosos sermones evangelísticos. Después de 1728 sucedió el avivamiento entre los presbiterianos, y muchos fueron convertidos. En 1741 Tennent y sus seguidores fueron echados del sínodo por actividades rígidas y sin autorización, y esto causó un gran cisma que continuó hasta 1758. Mientras tanto, en 1745, el sínodo de Nueva York estableció un colegio, que se había de convertir en la Universidad de Princeton.

Después que se restauró la paz interna, el crecimiento presbiteriano fue rápido hasta la revolución, principalmente por la inmigración. Casi sin excepción los presbiterianos fueron patriotas y apoyaron la independencia americana. Contribuyeron grandemente en la exitosa contienda en Virginia por la separación de la iglesia y el estado y la libertad religiosa.

Luteranismo.— Ya se ha visto que el luteranismo fue plantado primero en lo que llegó a ser Nueva York. Mientras esta colonia estuvo bajo el gobierno holandés (1623-64), continuó la persecución del luteranismo, pero después de 1664 los ingleses permitieron relativa libertad. Los luteranos suecos que se establecieron en Delaware enfrentaron dificultades cuando su colonia fue

capturada por los holandeses en 1655 y cedida a Inglaterra en 1664, pero se permitió cierta medida de libertad religiosa bajo el gobierno de cada uno. El crecimiento luterano se aceleró con la llegada de los alemanes en los primeros años del siglo XVIII. Guillermo Penn había visitado las áreas alemanas de sufrimiento y de estragos de la guerra en 1681, *y* había invitado a emigrar a su colonia en América. La respuesta vino principalmente después de 1708, y un gran número de luteranos alemanes se establecieron en Nueva York, Pennsylvania, y las Carolinas. En 1734 muchos luteranos de la provincia de Salzburgo en Austria, obligados por la rigurosa persecución católica romana, se establecieron cerca de Savannah, Georgia. El primer sínodo luterano se formó en 1735 en Nueva Jersey, con la representación de dieciséis congregaciones.

El patriarca del luteranismo en América fue Enrique Melchor Mühlenberg, que fue enviado de Alemania en 1742 para ayudar a las iglesias luteranas americanas en conflicto. Su sabia y capaz dirección unió y organizó el movimiento luterano americano antiguo.

El Gran Despertar no afectó grandemente a los luteranos americanos. Los alemanes sí reaccionaron en parte. Su unión en tomo a Mühlenberg y su celo activo probablemente surgieron en parte del avivamiento. Los luteranos suecos, por su parte, no entraron al movimiento. Los luteranos casi sin excepción, apoyaron la Revolución Americana, proveyendo dirigentes sobresalientes y mantenimiento. Los dos hijos de H. M. Mühlenberg, Pedro G. y Federico A.C., se convirtieron en eminentes dirigentes militares y políticos. Como todas las otras denominaciones, los luteranos sufrieron la pérdida de la fuerza humana *y* el interés durante la Guerra de Revolución, pero después de su fin, se recuperaron rápidamente.

La Iglesia Católica Romana.— Por 1648 la Iglesia Católica Romana había entrado a América por la obra de los inmigrantes ingleses, franceses y españoles. Ya se ha descrito la colonia inglesa de Maryland de 1634. Los misioneros y exploradores franceses continuaron la obra de Jacques Cartier (1534) y Samuel de Champlain (1613). La Salle (1676), Marquette y Joliet (1673), y muchas otras figuras menores establecieron misiones *y* fuertes en las secciones del norte y del centro de la nación. El vasto programa misionero de los católicos franceses, iniciado y continuado bajo severas dificultades, fue abandonado cuando la derrota en la Guerra de los Siete Años (1756-63) produjo la cesión de las pertenencias francesas en América. Los misioneros y monjes españoles fueron también muy activos en este período.

La obra misionera española en Florida en su historia temprana fue acompañada de coerción y espada. Por 1634 había cuarenta y cuatro misiones con treinta *y* cinco sacerdotes bajo el obispo de la Habana. En 1701, durante la Guerra de la Sucesión Española, los ingleses de las Carolinas y de Georgia atacaron la Florida Española y quemaron San Agustín en 1702. Al fin de la guerra Florida fue dada a Inglaterra, *y* terminaron las misiones españolas allí.

Los sacerdotes españoles, al dirigirse al norte desde México, plantaron misiones en Nuevo México por 1598. Al principio de este período cerca de sesenta monjes franciscanos estaban sirviendo en esta área. Los altercados internos por la autoridad, las incursiones de los indios salvajes, y la repetición de lo que un autor católico romano llama "criptopaganismo", el regreso de los indios al antiguo culto pagano a pesar de profesar como cristianos, produjeron problemas. En 1680 los Indios Pueblos se sublevaron y arrojaron a los españoles de Nuevo México por doce años. Entre 1692 y 1700 se reconquistó el área, y los misioneros fueron restaurados por la fuerza de las armas, aunque las dos tribus principales (la Moqui y la Zuni) se negaron a permitir misioneros católicos entre ellos. Al final del período la obra fue calificada de infructuosa, en parte porque los misioneros se negaban a aprender el lenguaje de la gente.

Un monje jesuita español recorrió Arizona por 1687, y en 1732 otros llegaron para empezar misiones en lo que ahora es Arizona. Los celos entre ellos y los franciscanos produjeron rivalidad *y* contienda que impidieron resultados efectivos.

En 1689 fue enviada a Texas una expedición misionera española, y en 1716 se inició obra, pero los historiadores católicos calificaron el trabajo de fracaso, en parte debido al gran número de tribus y dialectos diferentes en el área.

La Baja California había sido explorada y se establecieron estaciones misioneras en los últimos años del siglo XVI. La Alta California no tuvo obra misionera hasta 1769, cuando, indudablemente para impedir el avance ruso por la costa, una expedición mexicana, militar y misionera, entró al área. Junípero Serra dirigió el difícil y peligroso trabajo de establecer misiones católicas romanas aquí. Al fin del período había tal vez una docena de misiones en operación, aunque la fricción entre los misioneros y los dirigentes militares mexicanos impidió la efectividad del trabajo.

La colonia católica de Maryland sufrió por la revolución política de Inglaterra en 1688. El derrocamiento de Jaime II fue la señal para que los protestantes de

Maryland se apoderaran del gobierno, y la Iglesia de Inglaterra fue establecida bajo una nueva cédula con Maryland como colonia real (no propiedad) en 1692.

Como era de esperarse, la Iglesia Católica Romana no sintió ningún impulso hacia el avivamiento durante el Gran Despertar que empezó en 1739. Los católicos americanos tuvieron una parte honorable en la Guerra de Revolución, aunque todavía eran comparativamente pocos en número. Al final de este período se estima que había aproximadamente veinte mil católicos en las antiguas colonias inglesas de América.

Debe mencionarse que España y Portugal por un siglo habían estado enviando fuerzas militares y misioneros a casi todas partes de América del Sur. Se establecieron misiones en las Indias Occidentales *y* en México, y también en Brasil. Perú, Chile y Argentina. En este período los misioneros católicos romanos tocaron casi toda América Central y del Sur.

Bautistas.— El puñado de bautistas que organizaron las Plantaciones de Providencia como colonia en 1638 crecieron lentamente en este período. Se formaron congregaciones por toda Nueva Inglaterra, los estados del centro y del sur antes de 1700. En 1707 los bautistas de los alrededores de Filadelfia formaron la primera asociación en América: la Asociación de Filadelfia. Permaneció sola hasta 1751, cuando se organizó la segunda en Carolina del Sur. De aquí en adelante el crecimiento de asociaciones de iglesias bautistas fue rápido.

Antes del Gran Despertar el progreso bautista fue lento. Había menos de cincuenta iglesias bautistas en toda América después de un siglo (por 1739). El Gran Despertar multiplicó los bautistas americanos. Al principio los bautistas de Nueva Inglaterra fueron renuentes a tener participación en el avivamiento, en parte porque los que estaban envueltos en él eran sus perseguidores y en parte por la reacción arminiana contra un movimiento entre los calvinistas. Sin embargo, la conversión a los conceptos bautistas de Isaac Backus, un congregacionalista de La Nueva Luz, inició un movimiento que trajo a muchos de La Nueva Luz a la vida bautista. Entre el avivamiento *y* la Revolución, las ig1esias bautistas de Nueva Inglaterra aumentaron de veintiuna a setenta y ocho.

Las colonias del centro y del sur también sintieron el impacto del Gran Despertar. Shubael Stearns y Daniel Marshall, convertidos bajo la predicación

de Jorge Whitfield, se hicieron bautistas, y, ayudados por hombres como el coronel Samuel Harris, Elías y Luis Craig, y muchos otros, dirigieron la formación de nuevas iglesias bautistas por todo Virginia, las Carolinas, y Georgia. Mientras que había sólo siete iglesias bautistas en el sur antes del Gran Despertar, al fin de la Revolución Virginia tenía 151 iglesias, además de los bautistas de más de cuarenta iglesias en Kentucky; Carolina del Norte tenía cuarenta *y* dos iglesias bautistas; Carolina del Sur tenía veintisiete; *y* Georgia, donde la obra había empezado en 1772, tenía seis iglesias.

Además, los bautistas habían tenido una parte principal en la lucha por la libertad religiosa en Virginia y habían establecido la Universidad Brown de Rhode Island en 1765, para la educación de los ministros.

Los bautistas tuvieron una parte prominente en la Revolución, y varios ascendieron a puestos importantes en la capellanía y en el ejército. Ezequías Smith, Juan Gano, y otros, fueron sobresalientes en Nueva Inglaterra y en las colonias .del centro; en el sur los ingleses pusieron precio a la cabeza de Ricardo Furman como uno de los patriotas sobresalientes. Al fin del período los bautistas estaban activos y aumentando.

COMPENDIO FINAL

Durante la mayor parte de este período Francia e Inglaterra fueron rivales por el control del vasto continente norteamericano. Inglaterra surgió victoriosa en 1763, pero las colonias americanas ganaron su independencia en veinte años. Una corriente continua de inmigrantes vino de Inglaterra y del Continente. Su fondo religioso tuvo una fuerza importante sobre el cristianismo de la nueva nación. El primer Gran Despertar, que empezó después de 1726, influyó profundamente en la vida religiosa y política de las colonias americanas. La Revolución produjo una rápida declinación religiosa acelerada por las corrientes escépticas y racionalistas de Inglaterra y del Continente. Al fin del período, el cristianismo de los Estados Unidos estaba en un punto muy bajo, y sus perspectivas eran. obscuras.

6. PERIODO DE SECULARIZACIÓN GENERAL

(1789 hasta el presente)

INTRODUCCIÓN AL PERÍODO

Este fue un período de revolución. La nación americana fue organizada bajo una constitución en los primeros años de este período, después de despojarse del yugo político de Inglaterra. Francia entró en su revolución al mismo principio de este período, también. El Congreso de Viena (1815) se esforzó por restaurar las fronteras tradicionales, pero la revolución no había todavía terminado. Se estaban desarrollando nuevas naciones en Europa y en las Américas.

Hubo revoluciones en otras áreas, también. Los adelantos mecánicos e industriales crearon una nueva clase de vida económica y social. El adelanto científico del siglo XX ha hecho de casi cada década una era asombrosa y desafiante.

El moderno movimiento misionero ayudó a inaugurar este período. Su impacto en el enriquecimiento general de la vida y del humanitarismo general no puede ser medido completamente. Muchos grandes movimientos humanitarios de Inglaterra y América surgieron directamente de misiones y avivamientos religiosos de este período.

Este ha sido también un período de amplia secularización de la cultura. Esto significa, como lo expresó un escritor, el desarrollo de la "civilización religiosamente neutral". Esta situación no es enteramente buena ni completamente mala, pero es esencialmente cierta. Hasta cierto punto esto describe la gran extensión del cristianismo denominacional. El divorcio de la iglesia y el estado (un aspecto de esta secularización) ha dado por resultado religión por convicción en vez de por coerción. La segunda reforma en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XVII desarrolló numerosos tipos de política y doctrina. Estos fueron trasplantados a América por la inmigración. Los movimientos más antiguos del continente también se movieron hacia América, pero la tendencia ha sido hacia la diversidad en la organización, aun

en los grupos que siguen un solo sistema de pensamiento teológico. El calvinismo, por ejemplo, fue organizado en América poco a poco por diferentes grupos. Los calvinistas escoceses no sólo no se unieron a los calvinistas de otras naciones, sino que reprodujeron en América muchos otros cismas que habían tenido lugar en Escocia. Los calvinistas ingleses, franceses, holandeses, suizos, alemanes, y escandinavos, retuvieron sus propios tipos separados de organización, que reflejaban diferencias raciales y de lenguaje, cuando se trasladaron a América. Como resultado, el cristianismo en la América colonial fue sorprendentemente complejo y ha continuado desarrollando nuevas formas en los siglos que han seguido. Indudablemente, una reacción contra la proliferación indebida dio impulso hacia movimientos ecuménicos y de unión eclesiástica que resultaron en considerable fuerza en la primera mitad del siglo XX.

En el pensamiento religioso, este período ha sido testigo del alto nivel de racionalismo, seguido por una reacción que intenta retener elementos del antiguo sobrenaturalismo. Durante la primera mitad del siglo XX ha habido vigorosos y numerosos ataques sobre el sobrenaturalismo tradicional. El efecto final de los acelerados ataques debe esperar su descripción por una pluma posterior.

PUNTOS DE ESPECIAL INTERÉS

El estudiante debe notar los ciclos recurrentes en el pensamiento religioso. Generalmente el péndulo oscila hasta un extremo, que depende en gran manera de las condiciones históricas, y después se aleja de él. Los conceptos extremos son básicamente autodestructivos. Este hecho trae algún consuelo en períodos de especulación y corrupción sin inhibición.

Una observación afín tiene que ver con la naturaleza del hombre. Como un ser autoconsciente y espiritual, el hombre nunca estará satisfecho con ningún sistema religioso que apele únicamente a su intelecto. El escolasticismo estéril no tiene más vitalidad en el siglo XX que la que tuvo en el segundo. Con frecuencia trae una reacción espiritual y de avivamiento.

La secularización de la cultura y la política, que ha ocurrido no sólo en Occidente sino casi universalmente, no es un mal simple. Un estado y una cultura “neutrales” quitarán los elementos de influencia dañina del cristianismo, eliminarán el cristianismo como un instrumento de bajas motivaciones, y

reducirán la coerción religiosa. Debe hacer énfasis en la naturaleza espiritual y en el valor independiente del verdadero cristianismo.

27. CRISTIANISMO EUROPEO CONTINENTAL

Una descripción completa de cualquier aspecto de este último período es manifiestamente imposible. El progreso en el desarrollo tecnológico difícilmente puede ser creído o entendido, sin tratar de describirlo. El hierro, el acero, el aluminio y los plásticos, produjeron sucesivamente grandes impulsos en la manufactura de comodidades básicas. El carbón, el vapor (tanto en la tierra como en el mar), la electricidad, el petróleo, y la fisión atómica, han proporcionado fuerza para el transporte, la comunicación, la iluminación, la guerra, y para muchos otros usos. La revolución industrial movilizó y explotó estos recursos. Se han hecho asombrosas investigaciones en todas las ciencias, desde la antropología hasta la zoología. El cuerpo, la mente, y el alma, se han convertido en sujetos de intenso estudio. Cada parte del hombre de este mundo se ha puesto bajo observación.

Fuertes corrientes intelectuales han acompañado este progreso físico. Carlos Darwin (1809-82), después de hacer primero suposiciones básicas en un esfuerzo por explicar el cambio y el progreso en la historia humana, desarrolló una teoría de evolución basada en la supervivencia del más apto. La proyección de su teoría en las áreas de la religión y la filosofía produjo considerable controversia, que no ha terminado todavía. Carlos Marx (1818-83) presentó la creencia en la necesidad de la victoria final de un "socialismo científico", la eliminación de todas las clases económicas, y el milenio final de una sociedad igualitaria. Sus ideas comunistas todavía son probadas en grande escala. Representando sólo una nube en el horizonte en el último tiempo, Hegel (1770-1831) idealizó el estado, y Nietzsche (1844-1900) la "super-raza", poniendo las bases para los movimientos totalitarios del siglo XX.

La atmósfera política del mundo se refleja en la historia del cristianismo en Europa durante este período. En general, ha sido un período en que los estados nacionales han peleado por su autonomía y demandado autoexpresión. El Imperio Alemán se fundó en 1870; Italia se unificó y Francia se convirtió en república ese mismo año; China, japón y el Oriente se abrieron a la cultura occidental; las colonias sudamericanas se convirtieron en repúblicas independientes; y por todo el sureste de Europa surgieron nuevos estados independientes. El gobierno popular casi ha destronado universalmente a los soberanos hereditarios. Casi todo el mundo ha sido explorado, y el desarrollo de las comunicaciones y el transporte lo han hecho más pequeño.

Los principales grupos cristianos del Continente en este período fueron los católicos romanos, los luteranos, y los calvinistas. Estos tres considerados brevemente en las tres secciones cronológicas en que cae este período.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1789-1815)

La historia de Europa está ligada a la Revolución Francesa durante la primera parte de este período. En el siglo XVIII apareció un creciente reconocimiento del pueblo común por toda Europa de que el absolutismo y la opresión del estado y la iglesia eran grandemente responsables de su depresión económica y su condición social. La corrupción y el lujo en los altos puestos de la iglesia y el estado contrastaban grandemente con la necesidad y sufrimientos de las clases bajas.

Esto era particularmente cierto en Francia. La Iglesia Romana poseía la mitad de las tierras de Francia, y era tan reprensible como el estado secular por su trato al pueblo. Había resentimiento general contra los diversos diezmos impuestos por la iglesia, contra la rigurosa represión de los disidentes religiosos, y contra las estériles órdenes monacales. La arbitraria política nacional y los disipados hábitos personales de los reyes Luis XIV, XV, y XVI (de 1643 a 1793) trajeron a Francia al borde de la bancarrota. Para imponer impuestos adicionales, el rey se vio obligado a convocar una asamblea de los Estados Generales, un congreso formado del clero, la nobleza, y los comunes. Los representantes del pueblo común, conocidos como el Tercer Estado, se apoderaron del control y por su audacia y certera representación del estado de la época tuvieron éxito en iniciar una reforma radical. El 21 de septiembre de 1792, Francia se convirtió en República, y cuatro meses después el rey fue ejecutado.

Como reacción contra la intensa oposición de la Iglesia Romana, la nueva república se levantó sobre líneas ateístas al principio, pero gradualmente fue cediendo hasta permitir el culto religioso. Napoleón Bonaparte, un general francés, resultó victorioso al derrotar una coalición de otros poderes que intentaban echar abajo la Revolución Francesa. En 1798 Napoleón invadió Italia y deshizo el estado papal, y puso prisionero en París al papa Pío VI, donde muy pronto murió. Napoleón fue coronado emperador en 1804. Sus victorias y diplomacias cambiaron el mapa de Europa. Sin embargo, finalmente fue derrotado por una coalición de poderes *y* exiliado a la Isla de Santa Elena en 1815. El Congreso de Viena (1815) se esforzó por restaurar el mundo que

Napoleón había desarreglado. Se inició un período de conservatismo político reaccionario y de romanticismo en la literatura y la religión.

La Iglesia Católica Romana.— En Francia la misma revolución hizo trizas a la Iglesia Romana en sus propiedades, su establecimiento sus diezmos y sus impuestos papales, y su sistema monástico. La reorganización de la vida religiosa en Francia en 1790 por la Asamblea Nacional, ignoró en efecto las diferencias religiosas. En el reino del terror de los dos años siguientes, cientos, tal vez miles de fieles sacerdotes católicos romanos fueron asesinados. En la reacción después de 1795, sin embargo, a los católicos y a los otros se les permitieron privilegios para tener cultos. En 1795 el papa Pío VI se unió con los dirigentes europeos para preparar un ejército contra Francia. Napoleón Bonaparte derrotó la coalición, capturó Roma en 1798, y puso prisionero al papa en Francia, donde murió en 1799.

En 1801 el nuevo papa, Pío VII (1800-20) consiguió un consentimiento de Napoleón de restaurar la Iglesia Romana en Francia bajo limitaciones radicales, pero Napoleón abrogó la mayor parte de esto con sus interpretaciones arbitrarias. En 1809 él anexó el estado papal a Francia. Cuando el papa protestó, fue puesto prisionero. En 1813 él obligó al papa a firmar un acuerdo que permitiera la anexión, pero en el desastre en Rusia, Napoleón perdió su poder coercitivo. El papa repudió su firma y en 1814 restauró la orden jesuita. Aunque la supresión de esta orden en 1773 había significado teóricamente la total abolición, se encontró que estaba completamente organizada y en casi completa fuerza para entrar en batalla. El cardenal Consalvi representó al papado en el Congreso de Viena en 1815, y pudo conseguir la devolución de todo lo que Napoleón había quitado a la Iglesia Romana.

Luteranismo.— La Revolución Francesa afectó grandemente a los luteranos en los Estados Alemanes. La guerra y los sufrimientos revelaron que el escepticismo y la infidelidad no eran suficientes para hacer frente a las necesidades del espíritu humano, y las multitudes se volvieron una vez más a la fe religiosa. El Santo Imperio Romano se deshizo en 1806, estimulando el fortalecimiento de estados independientes como Austria, Prusia, y Bavaria. Más tarde en el siglo esto contribuyó a la unificación del pueblo alemán bajo el liderazgo de Prusia.

Calvinismo.— El calvinismo en Europa también sintió el golpe de la Revolución Francesa. Ya el escepticismo había debilitado este grupo en Francia, Suiza, los Estados Alemanes, y los Países Bajos. Las inestables

condiciones políticas que siguieron hasta el Congreso de Viena en 1815 trajeron desorganización e incertidumbre al calvinismo continental.

REACCIÓN Y CONTINUACIÓN DEL CONFLICTO (1815-70)

Durante una década después del Congreso de Viena, la reacción contra la revolución y los movimientos democráticos fue evidente en la diplomacia y la actividad de los grandes poderes. Los sentimientos nacionales, sin embargo, no pudieron ser suprimidos por mucho tiempo. Dos veces más Francia disparó explosivos movimientos nacionalistas en 1830 y en 1848, en su búsqueda de un gobierno sensible *y* estable. Holanda (1815), Bélgica (1830), y Grecia (1832) establecieron gobiernos autónomos, *y* otros iniciaron su camino hacia la existencia como estados.

Los Estados Alemanes dieron la clave para los importantes eventos de la última parte de este período. El Congreso de Viena había ayudado a la formación de una unión alemana *(Bund)* compuesta de treinta *y* cinco estados, y después se organizó una Unión Alemana del Norte encabezada por Prusia. En 1870 Prusia declaró la guerra a Francia, y la victoria trajo la organización de la moderna nación alemana. Por curioso que parezca, durante la guerra franco-prusiana, el gobierno francés dio el paso que llevó a la fundación de un estado italiano unificado. La corte papal había empleado soldados franceses para proteger el estado papal. Cuando París estaba amenazado en 1870, Francia ordenó que estos soldados regresaran a su patria, y los patriotas italianos pudieron vencer a Roma y unificar las diversas secciones de la península.

La Iglesia Católica Romana.— La reacción contra los excesos de la Revolución Francesa produjo gran prestigio a la Iglesia Católica Romana como un factor de conservación y estabilización. León XII (1821-29) pudo negociar concordatos o acuerdos favorables con la mayoría de las naciones importantes, incluyendo estados protestantes. Los católicos recibíeron completa libertad en Inglaterra el año de la muerte de León, y durante todo el período tuvieron lugar permisos de la Iglesia de Inglaterra para la Iglesia Romana.

Otra característica de este período fue la continuación de los estallidos antiprotestantes del papado. En 1816 Pío VII denunció las sociedades bíblicas como instrumentos diabólicos para socavar la religión. En mayo de 1824, León XII publicó conceptos similares y llamó sus traducciones (de las sociedades) "evangelio del diablo". En 1826 él anunció que "cualquiera que estuviera separado de la Iglesia Católica Romana, sin importar cuán intachable pudiera

ser en otros aspectos de su vida, por esta sola ofensa estaba separado de la unidad de Cristo, no tenía parte en la vida eterna, y la ira de Dios estaba sobre él". Pío VIII (1829-30) también incluyó la libertad de conciencia *y* las sociedades bíblicas entre otros males. Gregorio XVI (1831-46) calificó la libertad religiosa de locura y demencia. Estas declaraciones formaron el fondo para el arrollador "Compendio de Errores" de Pío IX, que será considerado en breve. En este período, el movimiento conocido como "ultramontanismo" también alcanzó su cumbre. La palabra es una referencia geográfica a la dominación papal. La restauración de los jesuitas en 1814 fue un gran paso en esa dirección. La reacción conservadora después del Congreso de Viena lo favoreció también. El movimiento llegó a su cumbre durante el pontificado de Pío IX (1846-78). De manera muy singular, sus victorias doctrinales dentro de la Iglesia Romana y sus derrotas políticas del exterior se unieron para exaltarlo a él y al papado hasta cumbres de aquí en adelante inaccesibles. Su estrategia en su victoria doctrinal fue planeada cuidadosamente y bien ejecutada. Pío se convirtió en papa en 1846 durante un período político muy tormentoso. En 1849, aprovechando la general veneración católica (y en algunos casos verdadera adoración) de María, la madre de Jesús, Fío envió comunicados a todos los obispos católicos romanos preguntándoles si deseaban que el papa preparara una declaración autorizada con referencia a María que mostrara sus propias opiniones, diciendo, "Vosotros sabéis muy bien, venerables hermanos, que toda la base de nuestra fe está puesta en la santa Virgen... Dios la ha revestido de la plenitud de todo bien, para que en adelante, si hay en nosotros alguna esperanza, si hay alguna gracia, si hay alguna salvación, debamos recibirla solamente de ella, según la voluntad del que nos dará la posesión de todas las cosas por María."

Después de recibir la aprobación de la gran mayoría de los obispos, el 8 de diciembre de 1854, Pío definió el dogma oficial. Debe recordarse que un canon es una ley eclesiástica que puede ser cambiada subsecuentemente si las circunstancias lo autorizan, pero un dogma es una declaración oficial de la verdad que no puede ser cambiada o alterada y que debe ser creída por todos los fieles como una condición para la salvación. Esta fue la primera ocasión que un dogma ha sido promulgado por un papa sin la autoridad del concilio general. Pío pretendía que este dogma había sido revelado por Dios y debía ser creído firme y constantemente por todos los fieles. Afirmaba que "la muy bendita Virgen María, en el primer instante de su concepción, por una singular gracia y privilegio del Dios todopoderoso, por la intuitiva percepción de la raza humana,

era guardada inmune de cualquier contaminación del pecado original". La mariolatría fue llevada así un paso adelante. La tradición romana la ha declarado sucesivamente una virgen perpetua, enseguida la liberó de pecado después de la concepción de Cristo, después extendió esa libertad de pecado a su propio nacimiento, y este dogma la declaró sin pecado hereditario. Quedó para el siglo XX la proclamación de su ascensión corporal al cielo, a su muerte.

En 1846 Pío IX emitió su "Compendio de Errores", que recapitulaba las encíclicas de los papas inmediatamente anteriores y ponía la lista al día. Además de condenar las sociedades bíblicas, las escuelas públicas, y la libertad de conciencia, específicamente denunció la separación de la iglesia y el estado, insistió en que los pontífices romanos y los concilios ecuménicos nunca habían errado al definir la fe y la moral, y reclamó el derecho de usar la fuerza para llevar a cabo la política papal. El siguiente papa (León XIII) declaró que este compendio que denunciaba los llamados errores era emitido en condiciones de infalibilidad.

En 1870 se tuvo el que puede haber sido el último de los concilios ecuménicos de la Iglesia Católica Romana. Prácticamente Pío IX arregló todos los detalles antes que el concilio fuera convocado. Pese a vigorosas protestas de una respetable minoría de obispos que se rehusaron a ser obligados, el concilio aprobó cuatro decretos. El primero afirmaba que Simón Pedro fue hecho por Cristo cabeza visible de la iglesia, tanto en honra como en jurisdicción. El segundo identificaba al obispo romano como el perpetuo sucesor de Pedro, dotado de todos los privilegios de Pedro. El tercero pretendía que el pontífice romano tiene inmediato y completo poder sobre toda la iglesia por todo el mundo. El último afirmaba que cuando el papa habla excátedra (desde el trono) al definir una doctrina concerniente a la fe y la moral para ser sostenida por la iglesia universal, es infalible. La declaración terminaba con la afirmación de que cualquiera de tales definiciones del papa (sin un concilio) es irreformable.

La estrategia que había ocupado el pensamiento de Pío IX por muchos años ha sido cumplida. Mediante sagaz diplomacia él había declarado una enseñanza popular que tuviera fuerza dogmática, sin la concurrencia de un concilio ecuménico. Esto preparó el camino para continuar la dominación papal. Esta declaración de infalibilidad de 1870 volvió inútiles otros concilios ecuménicos. Todas las definiciones excátedra de fe y moral del papa romano tenían ahora la fuerza de dogmas. La declaración de esta infalibilidad es muy ambigua, lo que se ajusta exactamente al propósito de los proponentes jesuitas de la acción.

Cuando el siguiente papa “infalible” León XIII, declaró que el “Compendio de Errores” de 1864 era excátedra, el puede haber colocado, sin embargo, a la Iglesia Romana en tal posición que estará continuamente en aprietos, particularmente los católicos americanos que pretenden aceptar la doctrina de la separación de la iglesia y el estado, y algunos que defienden de dientes afuera la libertad de conciencia, ideales americanos básicos.

Todo este desarrollo doctrinal ocurrió durante un período de revolución política. El estado papal había separado por más de mil años las secciones norte y sur de la península italiana. Patriotas italianos como Victor Emmanuel y Garibaldi deseaban fervientemente unificar toda la península y hacer de Roma la capital secular de la nación unificada. El papado resistió vigorosamente. Sin embargo, la revolución popular en la península ya había estallado cuando Pío IX llegó al trono papal. En un esfuerzo por aplacar al pueblo, Pío concedió algunas reformas en el gobierno papal pero nada menos que la entrega total satisfarían a los patriotas del sur. Entre 1859 y 1866, mediante diplomacia *y* guerra, Víctor Emmanuel pudo conseguir cuatro quintas partes de las tierras papales, y dejó únicamente Roma y sus alrededores en manos papales. Cuando Francia fue obligada a retirar sus tropas de Roma para defender París, Emmanuel venció la resistencia que quedaba *y* capturó Roma, e hizo de ella la capital nacional de una Italia unida.

Los patriotas italianos trataron de aplacar a Pío, pero él nunca se reconcilió por la pérdida de la administración temporal, y se negó a dejar el Vaticano, que, aunque había sido derrotado, se le permitió retener. El conspiró por la devolución del estado papal hasta su muerte en 1878. Los papas siguientes mantuvieron la pretensión de ser prisioneros en el Vaticano hasta 1929.

A pesar de la humillación personal en su pérdida temporal, el papado fue impulsado grandemente por ella. Muchos amigos de la verdadera religión habían instado al papado por quinientos años a dejar la competencia temporal con otras naciones en bien de la influencia espiritual y el bienestar. Los donativos empezaron a volcarse en las arcas del pontífice, y toda la maquinaria de la Curia se dirigió al adelanto eclesiástico en vez de a la administración secular, *y* las relaciones con los diversos estados nacionales mejoraron grandemente en vista del decreciente poder secular de un papado ambicioso y coercitivo.

Otro interesante resultado de la declaración papal de la infalibilidad fue la secesión de la Iglesia Romana de un gran partido que negaba la infalibilidad

papal, que incluía a algunos eruditos muy capaces. El grupo tomó el nombre de Antigua Iglesia Católica, y alcanzó un número de miembros de tal vez cien mil, pero gradualmente ha disminuido en número y nunca ha obtenido la adhesión popular que muchos supusieron tendría.

Luteranismo.— La historia del luteranismo europeo a mediados del siglo XIX concierne principalmente con el movimiento hacia la unión de la iglesia y con los desarrollos filosóficos.

El deseo de unidad del rey Federico Guillermo III de Prusia después de la desolación causada por la Revolución Francesa lo llevó a escuchar con simpatía las sugestiones de Schleiermacher y otros clérigos dirigentes de que debería intentarse alguna clase de unión eclesiástica. La unión de luteranos y calvinistas en Prusia fue decretada en 1817 y tuvo la aprobación de la gran mayoría de prusianos. Por 1827 muchos de los Estados Alemanes habían seguido este ejemplo. Las Universidades de Wittenberg y de Halle se unieron en una institución en Halle. Una ruidosa minoría protestó contra esta corriente general, particularmente entre los luteranos. Klaus Harms dirigió lo que fue conocido como Escuela Confesional, en oposición a la unión con la Iglesia Reformada, y en 1841 un número de luteranos se separaron de la iglesia del estado y organizaron la Iglesia Evangélica Luterana de Prusia. El luteranismo en otras partes de Europa, particularmente en los países escandinavos, continuó contagiado por el racionalismo.

Debe recordarse que el racionalismo había traído al escepticismo y al ateísmo al frente durante el último período del cristianismo europeo (de 1648 a 1789). Emrnanuel Kant (1724-1804), aunque un producto de la Iluminación (como era llamado el racionalismo) modificó el craso intelectualismo de Wolff al limitar el área de los detalles filosóficos a los fenómenos, *y* al concebir al hombre como más que una mente. Hegel (1770-1831) se fue por otras direcciones, pero, esencialmente, por su optimismo filosófico y su teoría del desarrollo dio gran ímpetu a una posición media. F. E. D. Schleiermacher (1768-1834) afectado profundamente muy temprano por el pietismo alemán, dio un gran paso para aliviar el antagonismo entre el racionalismo y el sobrenaturarismo al hacer de la religión una experiencia interior, la conciencia de absoluta dependencia de Dios. Su sistema dejaba mucho que desear para los que creían en la realidad objetiva de un Dios amante y personal, pero dio cierta respetabilidad a los credos del cristianismo. Soren Kierkegaard (1813-55), el

“danés melancólico”, puso los fundamentos para una nueva formulación teológica durante este período, pero no fue descubierto por un siglo.

Calvinismo.— Los lamentables efectos del racionalismo se ven en las luchas de las iglesias de este período, siguiendo las enseñanzas de Calvino. En la misma Ginebra, el lugar de nacimiento del calvinismo, la venerable compañía del clero se rehusó a ordenar candidatos en 1817 si ellos creían las mismas cosas en que Calvino hizo énfasis: la deidad de Cristo, el pecado original y la predestinación. El resultado fue un cisma, y los conservadores organizaron congregaciones libres e independientes. El movimiento se esparció por toda Suiza y más allá, por el resto del período. Los dirigentes de este movimiento conservador en los cantones suizos fueron Alejandro Vinet (1797-1847) y Federico Godet (1812-1900).

Los calvinistas franceses tuvieron la misma experiencia. El liberalismo teológico prevaleció de tal manera en la Iglesia Reformada de Francia que Federico Monrod y el Conde Gasparin organizaron en 1849 la Iglesia Francesa Reformada Libre.

Una historia similar puede contarse de los Países Bajos. Antes de 1834 casi todas las iglesias reformadas estaban incluidas en la iglesia establecida. El liberalismo y el escepticismo religioso reinaban. Isaac da Costa (1798-1860), un convertido del judaísmo, se hizo evangelista del calvinismo ortodoxo. De 1834 en adelante, un gran número de iglesias dejaron la Iglesia Reformada establecida y se unieron con las congregaciones conservadoras, que finalmente fueron reconocidas en 1869 como la Iglesia Reformada Cristiana. Muchos calvinistas conservadores permanecieron dentro de la institución más antigua con la esperanza de hacerla retroceder. Sin embargo, después de medio siglo de lucha, éstos también se separaron de la iglesia establecida y más tarde se unieron con el grupo de los cristianos reformados. Otro partido que surgió del racionalismo de este período fue conocido como la escuela Groeningen, que hacía énfasis en el amor como fundamental en la religión. Eran indiferentes a las doctrinas calvinistas ortodoxas.

EL NUEVO SIGLO (DE 1870 HASTA EL PRESENTE)

Este período final ha sido notable por el rápido ascenso de Alemania y Rusia hasta el frente como potencias mundiales. La Primera Guerra Mundial (1914-18) surgió directamente de las alianzas militares tan estrechamente entrelazadas, destinadas a mantener el equilibrio del poder. El nacionalismo arrebatado, los

antiguos odios y rivalidades, la carrera armamentista, y los impulsos irresponsables completaban el explosivo cuadro en 1914. La chispa surgió en un incidente en los Balcanes, y la guerra empezó el verano de 1914. Alemania *y* sus aliados fueron finalmente derrotados. Después de la guerra Alemania se convirtió en república por diez años. Las manifiestas iniquidades del tratado de paz y la difícil depresión económica de los primeros años de la década de 1930 alentaron la ascensión de Adolfo Hitler y del partido nacional socialista en Alemania. La Segunda Guerra Mundial empezó en septiembre de 1939. La coalición alemana fue derrotada en 1945. El uso de bombas atómicas al final de la guerra marcó el principio de una nueva era.

La Iglesia Católica Romana.— A pesar de que la Primera Guerra Mundial invalidó seriamente las más fuertes potencias continentales católicas romanas, a la iglesia le fue sorprendentemente bien en el conflicto y apareció más fuerte en algunos respectos después de la guerra que antes. La aparición del partido nazi bajo Hitler en 1933 marcó el principio de la represión de los católicos en Alemania, que continuó hasta el fin de este período. Al mismo tiempo, la amenaza del comunismo ruso apareció claramente a la vista. En el mismo fin del período Rusia envolvió a muchas de las pequeñas naciones eslavas vecinas en la esfera de su influencia, *y* reprimió en cada caso a la Iglesia Romana en favor de la Iglesia Ortodoxa Oriental.

Internamente la actividad de la Iglesia Romana puede recapitularse bajo tres títulos: lucha con el modernismo, censuras contra el protestantismo, y relaciones con estados seculares.

León XIII (1878-1903) sucedió a Pío IX y fue uno de los papas más capaces de este período. Aunque algunas veces él es calificado de "papa moderno" porque desplegó interés en estudios clásicos y científicos y permitió que los clérigos liberales dirigieran reformas sociales, un estudio cuidadoso de su vida sr su obra muestra que él continuó el dogmatismo medieval de sus predecesores. En 1897 él puso en marcha una encíclica que censuraba todos los libros condenados antes de 1600, aunque pudieran no haber sido incluidos en listas posteriores de libros prohibidos. León permitió solamente estudios bíblicos y científicos que no impugnaran el dogma de la Iglesia Católica.

Pío X (1903-14) fue elegido probablemente como reacción a León. Tenía poco aprecio por la erudición y la educación elevada. Mucha de la obra de León fue virtualmente destruida por la hostilidad personal *y* cultural de Pío X. En 1907 él publicó un nuevo compendio que condenaba el modernismo. Su

encíclica del mismo año atacaba vigorosamente el modernismo dentro de la Iglesia Romana. Pío abogó por un regreso a la filosofía escolástica y demandó el rechazamiento de los que desearan estudiar derecho canónico, excepto a los que tenían un fondo escolástico. Cualquier mancha de modernismo era suficiente para el rechazamiento de un maestro en seminarios o universidades católicos y la expulsión de los que ya estaban en estas instituciones. Los obispos debían esforzarse por impedir la publicación de libros modernistas y eliminarlos de las escuelas. Todas las reuniones de sacerdotes debían ser investigadas para ver que el modernismo no tuviera lugar. Benedicto XV (1914-22) continuó la pelea contra el modernismo, como lo hicieron Pío XI (1922-39) y Pío XII (1939-1958).

Este ha sido un período de continuos ataques del papado contra el protestantismo. León XIII se excedió al aprobar la inquisición española de la edad media, al calificar las llamas como "benditas". El alabó al infame Torquemada, el perverso director de la inquisición española, por su "muy prudente celo e invencible virtud". En 1896 León denunció la ordenación y sucesión anglicanas, condenando tanto la forma como la intención. El inició el punto de vista típicamente romano relativo a la tolerancia religiosa, que afirma que cuando los protestantes tienen el control de una nación, los católicos deben ser tolerados de acuerdo con la política general protestante de tolerancia religiosa; por otra parte, cuando los católicos tienen el control, debe seguirse la política católica de no tolerancia. Pío X desaprobó vigorosamente toda lectura y estudio de la Biblia. Su ataque en 1910 contra los reformadores y sus seguidores como "enemigos de la causa de Cristo" levantó considerable antagonismo. Benedicto XV continuó la lucha papal contra el protestantismo.

El papa León XIII tuvo mucho éxito al establecer relaciones amistosas con algunos de los estados. Mediante diplomacia táctica y laboriosos esfuerzos de los jesuitas, el papado hizo amigos de Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Rusia, y los Estados Unidos. Sus sucesores no fueron tan afortunados. Bajo Pío X y Benedicto XV Roma recibió severos golpes. En 1905 Francia promulgó leyes que separaban la iglesia y el estado. La propiedad eclesiástica fue confiscada, y finalmente se retiró la ayuda financiera a la religión. Además, las revoluciones en Portugal y México redujeron el prestigio del papa. El golpe fue particularmente radical en la república de México. Su nueva constitución de 1917 separó la iglesia y el estado y confiscó las propiedades eclesiásticas. Todos los oficiales y sacerdotes católicos romanos fueron exiliados.

Se había esperado que el concordato de 1929 entre Pío XI y el gobierno italiano trajera relaciones pacíficas entre los partidos. Debe recordarse que en 1870 los patriotas italianos capturaron Roma, el último de los territorios papales fuera de los pocos acres que constituyen el Vaticano. Desde entonces los papas se negaron a dejar esta área, llamándose prisioneros. En 1929 Mussolini convino en pagar al papado una indemnización de 87,500,000 dólares, añadir unos cuantos acres a los terrenos del Vaticano, y reconocer la ciudad del Vaticano como estado libre. Sin embargo, la controversia más amarga se continuó después porque cada parte no estaba dispuesta a cumplir el acuerdo. En 1946 la monarquía fue derrocada *y* se adoptó un gobierno republicano. Teóricamente la Iglesia Romana no era más favorecida que cualquier otro grupo religioso, pero en la práctica el fondo católico del pueblo dio a la Iglesia Romana un lugar favorito.

En 1931 en España también fue reemplazada la monarquía por una república, y la constitución estipuló la separación de la iglesia y el estado, dando esperanzas de que se practicaría la igualdad religiosa para todos los grupos. La Guerra Civil empezó en 1936, y en 1939 llegó a ser dictador el general Franco, procatólico. La Iglesia Católica Romana se hizo dominante otra vez como religión establecida.

En Francia la Iglesia Católica Romana, la única religión de una gran mayoría del estado, es ignorada por la mayoría de sus adherentes, y tiene poca vitalidad.

Entre las dos guerras, la Iglesia Romana peleó valientemente contra los nazis, sin mucho éxito.

El Luteranismo.—El luteranismo de Europa ha padecido severas pruebas este período. La reforma de Lutero fue plantada en un ambiente de granjeros y campesinos *y* había esperado que el benevolente príncipe de un estado comparativamente pequeño mantuviera la pureza y bienestar de la Iglesia Luterana en su área. Después de 1870 vinieron cambios radicales. La tardía unificación de Alemania en una sola nación requirió considerable reajuste, hasta el punto de la organización y el control luterano. La rápida industrialización de Alemania y la revolución mecánica también lanzaron sobre el luteranismo europeo nuevas normas sociales y económicas que demandaron respuesta rápida y radical. Al mismo tiempo de este desafío, el militarismo y la guerra paralizaron o reclutaron el caudillaje luterano. La Constitución de Weimar adoptada por la República Alemana después de la Primera Guerra Mundial estipulaba la separación de la iglesia y el estado, aumentando las penalidades

del luteranismo tradicional. La vitalidad del movimiento de Lutero disminuyó lentamente en las primeras décadas del nuevo siglo. Se ha estimado que el 75 por ciento de los cristianos nominales de Alemania en los años veinte eran indiferentes a la religión.

La aparición de los Nazis en 1933 produjo problemas adicionales. Los esfuerzos de Hitler por gobernar tanto a las iglesias luteranas como a las reformadas en beneficio del estado produjeron el cisma y el conflicto. Se hicieron intentos de paganizar el cristianismo para exaltar factores raciales *y* nacionales. El mismo Hitler estaba deseoso de ver una iglesia nacional organizada por un grupo llamado Movimiento de Fe de Cristianos Alemanes, pero la oposición de hombres como Martín Niemöller, pastor de Berlín, ofreció firme resistencia. Se organizó un sínodo confesional opuesto a este Movimiento de Fe, que incluía a luteranos y a calvinistas. La Segunda Guerra Mundial restringió drásticarnente toda la obra cristiana. En los países escandinavos el luteranismo se ha mantenido como la religión de la mayoría.

El Calvinismo.— Los turbulentos años de las dos guerras y una casi continua contienda ideológica en Europa contribuyeron a la amarga lucha modernista-confesional dentro del calvinismo europeo y minaron la vitalidad de las iglesias reformadas del Continente. Es cierto que el calvinismo estaba mejor preparado por su perspectiva general para hacer frente a las revoluciones industrial y mecánica del nuevo día que el luteranismo. La separación de la Iglesia Romana del estado en Francia en 1905 también ayudó al calvinismo en esta lucha. Los mismos golpes que sacudieron al luteranismo cayeron sobre el calvinismo. La separación general de la iglesia y el estado ocurrió en los cantones de Suiza, parcialmente por la influencia católica romana; principalmente por causa de la indiferencia.

De Suiza, sin embargo, al fin de la Primera Guerra Mundial surgió una fuerte protesta contra el liberalismo teológico. Karl Barth (1886-1968), pastor de una pequeña iglesia reformada de Suiza, profundamente conmovido por la violencia de una guerra mundial, formuló un sistema teológico que algunas veces ha sido llamado la teología de la crisis porque interpretaba los problemas contemporáneos y las convulsiones mundiales como resultado de la confianza del hombre en sí mismo y del consecuente descuido de la voluntad de Dios; algunas veces llamada teología dialéctica, que se refiere a la total incapacidad del hombre de buscar a Dios y a la necesidad de permitirle a Dios, mediante su soberana gracia, hablarle al hombre; y algunas veces llamada neoortodoxia, que

refiere el movimiento a la antigua ortodoxia cristiana. Barth exaltaba la soberanía de Dios como trascendente y el pecado del hombre como irresistible. Aunque el sistema de Barth tenía elementos inaceptables para muchos sobrenaturalistas tradicionales, estaba en marcado contraste con el arrogante racionalismo de la generación anterior *y* ha sido grandemente influyente en la teología contemporánea.

COMPENDIO FINAL

El último período ha sido casi de constante guerra y revolución política en el Continente. La Iglesia Católica Romana ha sido golpeada duramente en lo que ha sido tradicionalmente el área de su fuerza más grande. La indiferencia y el secularismo han sido más grandes enemigos de Roma que el modernismo.

Los tumultuosos sucesos del período han hecho llover pesados golpes sobre el protestantismo continental. La decadencia interna por el racionalismo general tiene más que ver que las frecuentes guerras con la pérdida de la vitalidad. La neoortodoxia, una reacción contra el optimismo humanista y el agresivo nacionalismo teológico, ha provisto el punto de partida para nuevas fórmulas teológicas de varias clases.

28. EL CRISTIANISMO INGLES

El siglo XIX perteneció a Inglaterra. De la misma manera que Francia se convirtió en ama del Continente después de la Guerra de los Treinta Años por las severas pérdidas de los otros combatientes, Inglaterra alcanzó el caudillaje cuando Francia fue abrumada por el oleaje de su Revolución al fin del siglo. La reina Victoria (1837-1900), continuando la tradición de longevidad de Hanover, proporcionó el montaje para la elevación de Inglaterra a la dominación mundial en el siglo XIX. Una parte no pequeña de esta realización se hizo posible por la capacidad de Inglaterra de beneficiarse de la historia.

Las lecciones de su propia "Revolución Incruenta", de la Revolución Americana (cuando una de sus colonias consiguió la independencia política), y de la Revolución Francesa (cuando sucedió una sublevación contra un gobierno no representativo) no fueron desperdiciadas por Inglaterra. Se inició un programa que produjera simpatía de la voz del pueblo. En 1832 se aprobó una vasta Ley de Reformas, una de cuyas estipulaciones era aumentar grandemente el número de los que podían votar. La Segunda Acta de Reformas de 1867 doblaba el número de votantes, mientras que la legislación de 1918 y 1928 trajo casi el sufragio total al pueblo. Se estableció la política de gobierno doméstico para las posesiones coloniales, y en 1867 Canadá recibió la condición de práctica independencia en todos los asuntos domésticos; mientras, otras colonias se inclinaban en esa dirección. Irlanda e India fueron excepciones de este tratamiento liberal.

El siglo XX trajo serios problemas al imperio. Las mismas áreas a las que no se les concedió una medida de independencia tomaron los asuntos en sus propias manos. La India y las colonias adyacentes dieron grandes pasos hacia su completa independencia. La mayor parte de Irlanda se separó del imperio y por 1949 se separó completamente. Ya no era factible una política mercantil imperial para proveer abundantes y exuberantes frutos. Dos caras guerras mundiales trajeron pesadas y variadas cargas a la gente y a la nación.

EXAMEN DE LOS PRINCIPALES EVENTOS RELIGIOSOS

Hubo cuatro amplios movimientos religiosos que afectaron a Inglaterra durante este período.

Movimiento Moderno de Misiones Foráneas.— La momentánea victoria de Inglaterra sobre Francia en 1763 envió un torbellino de exploradores a encontrar nuevas playas tocadas por el océano ahora controlado por Inglaterra; hombres como el comodoro Byron, el capitán Wallis, y el capitán Cook entre 1764 y 1768. La predicación a campo raso de Wesley y Whitfield hasta cierto punto había divorciado el evangelio de los edificios y había movido a compasión los corazones de los cristianos por los que no tenían salvación. Hombres como David Brainerd en América estaban buscando a los indios para Cristo. Le tocaba a Guillermo Carey, un joven zapatero remendón bautista, inaugurar y ejemplificar el moderno movimiento misionero foráneo. En 1792 se formó una sociedad bautista para misiones foráneas. Carey y otros fueron enviados a la India. Inspirados por Carey, los ingleses independientes y la Iglesia de Inglaterra organizaron sociedades misioneras foráneas. En los siguientes dos siglos casi cada sección del mundo habitado recibió misioneros de todas partes del cristianismo inglés.

El Avivamiento Religioso y *los Movimientos Humanitarios.*— Los fuegos del avivamiento, disminuidos durante las guerras con las colonias americanas *y* con Francia, ardieron brillantemente por un breve tiempo después de la derrota de Napoleón en 1814. El fin de varias guerras agotadoras con peligro de invasiones inminentes fue marcado con el genuino reconocimiento de bendiciones divinas. Como sucedió un siglo antes, un avivamiento en los Estados Unidos precedió el énfasis espiritual en Bretaña. De hecho, el alcance *y* los efectos del avivamiento en América en los primeros años del siglo XIX fueron mucho más grandes que lo que se hicieron evidentes en Inglaterra. Otra vez después de 1859 tuvo lugar un avivamiento en toda Bretaña, que recibió impulso con la predicación de Dwight L. Moody más de una década después, y con el influyente ministerio de Carlos Haddon Spurgeon en Londres.

Al lado de esta sensibilidad religiosa —tal vez ocasionado por ella— hubo un número de reformas morales y humanitarias. El gran aumento en número de estas dentro de denominaciones fuera de la Iglesia de Inglaterra, junto con la democratización general del proceso legislativo en Inglaterra y la ampliación de franquicia, garantizaban que las prohibiciones que existían sobre los disidentes no podían continuar. Por los años de 1860 la batalla se ganó casi enteramente cuando una por una las discriminaciones radicales fueron o eliminadas o reducidas. Las injustas leyes penales fueron reemplazadas lentamente, *y* el trato y el alojamiento de prisioneros fue mejorado grandemente. La esclavitud fue abolida en 1833. La legislación reprimió los abusos en los sistemas fabriles,

incluyendo las largas jornadas de mujeres *y* niños. La nación aceptó la responsabilidad adicional de la educación de sus niños y jóvenes. Una nueva sensibilidad hacia el bien público produjo la legislación para varios tipos de ayuda al bienestar común: policía, franqueo postal barato, salud pública, comercio y navegación, etcétera. El siglo XX trajo la creciente conciencia de la responsabilidad gubernamental por los ciudadanos en los problemas más allá del nivel local.

Escepticismo y Materialismo.— El avivamiento wesleyano del período anterior volvió los corazones de las masas de la infidelidad *y* el escepticismo, pero un fuerte núcleo de antisobrenaturalismo nunca fue tocado en este o en avivamientos posteriores. Varios factores del siglo XIX contribuyeron a aumentar las filas de este grupo. Uno fue el desarrollo de un movimiento sociniano articulado, que apelaba principalmente a las clases intelectuales y exaltaba la ética cristiana como la principal contribución de las Escrituras cristianas. Tanto en Inglaterra como en América el desarrollo de una estructura organizacional produjo nuevos adherentes, particularmente en los estratos elevados de la sociedad. Además, en este período, los filósofos del Continente hicieron radicales ataques a las Escrituras. La tendencia a limpiar, negar, o modificar la revelación cristiana, evidente en la obra de hombres como David Strauss (1808-74) y Julio Nellhausen (1844-1918), socavó la fe de algunos que no estaban afianzados con firmeza.

Otro factor que inducía al escepticismo fue la hipótesis de la evolución propuesta por Carlos Darwin (1809-82) en 1859. Sus ideas, con frecuencia malinterpretadas *y* mal aplicadas, fueron ampliadas de una teoría basada en la observación de los fenómenos biológicos hasta abarcar declaraciones sociales, éticas y metafísicas. Tales proyecciones de su teoría estaban dirigidas a socavar la posibilidad de una revelación divina (particularmente de una trasmitida por un estado social menos avanzado) *y* a reducir la necesidad de actividad divina creativa y vigilancia providencial.

Otro factor subversivo más podía ser llamado “cientismo”. Los adelantos tecnológicos apoyaron el antiguo materialismo y llevaron a mucha gente a una especie de fe ciega en la naturaleza dinámica del progreso y el ingenio humanos.

Los penosos días de ajuste entre guerras, la severa depresión económica, la gran pérdida humana y la destrucción física de la guerra misma, los problemas sociales inmediatos incluidos en la moralidad de tiempos de guerra y de personas desplazadas, y un millar de otras presiones también separaron los

pensamientos de Inglaterra de las cosas espirituales. Ha habido inequívocas evidencias de declinación espiritual en el presente siglo. El apoyo financiero ha disminuido, la asistencia a los templos ha sido muy pobre, *y* excepto para los católicos romanos, ha sido difícil para las diversas denominaciones religiosas encontrar candidatos para el ministerio.

Ecumenismo.— El cristianismo inglés como un todo ha entrado sinceramente en el movimiento ecurnenista (universal). Hasta cierto punto el ecumenismo se originó en la explosión de entusiasmo por las misiones mundiales que siguió al principio del movimiento misionero moderno de Guillermo Carey. La Sociedad Misionera de Londres de 1795, fue formada de miembros de la Iglesia de Inglaterra, presbiterianos escoceses, metodistas e independientes. La Sociedad Bíblica Británica y Foránea de 1804 era interdenominacional: también lo eran muchos otros esfuerzos cooperativos de Bretaña, América y de los campos misioneros durante ese siglo. Tal vez el principal antecedente del movimiento fue la formación de la Alianza Mundial Evangélica en Londres en 1846, después de una reunión preliminar en 1845. El propósito de este cuerpo era primordialmente promover la unidad en vez de ocuparse en alguna tarea inmediata común. Las conferencias subsecuentes se tuvieron en Bretaña, en el Continente y en los Estados Unidos. Además, los movimientos interdenominacionales entre jóvenes cristianos aumentaron la influencia del movimiento, incluyendo organizaciones tales como la Asociación Cristiana de jóvenes, iniciada en Londres en 1884, *y* otros cuerpos, tanto de Bretaña como de Estados Unidos.

Los antecedentes inmediatos del movimiento moderno se encuentran en las conferencias misioneras interdenominacionales. Los misioneros foráneos, luchando con problemas mutuos, se reunían en conferencia, algunas veces oficial, algunas veces no oficial. Conferencias bien conocidas se tuvieron en Londres en 1854, en Liverpool en 1860, y en varias partes de Inglaterra intermitentemente hasta el fin del siglo. Casi todas las denominaciones, excepto los católicos romanos, tomaron alguna parte en este movimiento.

Un gran paso adelante en el movimiento fue la reunión de 1920 en Edimburgo, en la que por primera vez se tuvo una conferencia compuesta de representantes delegados oficialmente de juntas y sociedades misioneras. El motivo general fue el cristianismo unido, *y* un comité de continuación consiguió conferencias posteriores. Se tuvieron otras conferencias en Estocolmo (1925), Amsterdam

(1948), y Evanston (1954). El Concilio Mundial de Iglesias se constituyó en la reunión de 1948.

EXAMEN DE LOS PRINCIPALES CUERPOS CRISTIANOS

El resto de este capítulo se dedicará a un breve examen de cada uno de los principales cuerpos cristianos de Inglaterra durante este período, a la luz del fondo general.

La Iglesia de Inglaterra.— La Iglesia de Inglaterra en el período moderno ha estado consistentemente inclinada a las misiones. Después que empezó el movimiento misionero moderno por los bautistas, la Sociedad Misionera de Londres, formada en 1795, incluía a muchos anglicanos, mientras que la Sociedad Misionera Eclesiástica de 1799 estaba compuesta solamente de anglicanos. Los anglicanos eran también una parte de la Sociedad Religiosa de Tratados de 1799 y de la Sociedad Bíblica Británica y Foránea de 1804.

Podía esperarse que los dirigentes anglicanos, particularmente los que favorecían el sacramentalismo heredado de la Iglesia Católica Romana, miraran con desagrado los desbordantes avivamientos evangélicos del siglo XVIII *y* la creciente fuerza de los evangélicos dentro de la iglesia establecida. El crecimiento progresivo de los disidentes y la remoción de las prohibiciones religiosas contra ellos, junto con el desarrollo de la cooperación entre evangélicos dentro de la Iglesia Anglicana y los disidentes, fue de grave preocupación para el antiguo partido. Este fondo general, junto con las corrientes intelectuales *y* escépticas que se extendían por toda Inglaterra en el siglo XIX, llevaron al desarrollo de tres partidos distintos dentro de la Iglesia de Inglaterra.

Un grupo de clérigos de la Iglesia de Inglaterra favorecía las doctrinas de la Iglesia Católica Romana, pero permitía que el soberano inglés fuera la cabeza de la iglesia en vez del papa de Roma. Eran sacramentalistas estrictos, deseaban la retención de monjes y monjas, hacían hincapié en la naturaleza vital de la sucesión apostólica, e insistían en la unión de la iglesia con el estado inglés. El éxito y el crecimiento de los disidentes los elevó a una actividad febril. En 1883 iniciaron la publicación de una serie de *Tratados para los Tiempos,* que cubría la historia eclesiástica y la doctrina. El tratado más importante fue el último, escrito en 1841 por Juan Enrique Newman (1801-90), que intentaba mostrar que los Treinta y un Artículos de la Iglesia de Inglaterra, hasta entonces

considerados la porción más protestante del sistema anglicano, podían en realidad ser interpretados en un sentido católico romano.

Newman también favoreció otros elementos del sistema católico romano, y en 1845 fue recibido en la Iglesia Católica Romana. Muchos otros de este partido lo siguieron. Después de su defección la dirección del partido de la Alta Iglesia fue asumida por E. B. Pusey (1800-82). En general, el movimiento de la Alta Iglesia ha romanizado muchos aspectos de la vida devocional y litúrgica de la vida anglicana. Se ha alentado la vida monástica para hombres y mujeres. Se ha introducido la confesión auricular. El partido de la Alta Iglesia recibió un golpe en 1896 cuando el obispo de Roma declaró que toda la sucesión episcopal anglicana no tenía validez. No obstante. el partido ha mantenido una fuerte posición en la Iglesia Anglicana.

Los evangélicos de la Iglesia de Inglaterra han sido llamados el grupo de la Baja Iglesia. Muchos evangélicos dejaron la Iglesia de Inglaterra con el movimiento metodista, pero el caso Gorham probó que los evangélicos todavía podían existir dentro de la Iglesia Anglicana. En 1847 un obispo de la Alta Iglesia se negó a instalar a G. C. Gorham, un evangélico en doctrina, por causa de los conceptos de Gorham. El caso fue llevado a la corte, donde la decisión final favoreció a Gorham, determinando que el evangelismo tenía apoyo legal dentro de la comunión anglicana.

El partido de la Iglesia Liberal favoreció la más amplia posibilidad de flexibilidad en las normas doctrinales *y* eclesiásticas del anglicanismo. Este partido también ha conseguido apoyo legal en el anglicanismo. En 1860 una colección de siete ensayos algo radicales de clérigos anglicanos radicales exaltó a los vigilantes ortodoxos, y dos de los autores fueron procesados por herejía en las cortes eclesiásticas. Finalmente fueron absueltos. El caso reveló que se podía conceder la máxima libertad de pensamiento teológico y de escritura dentro de la Iglesia Anglicana, con el principal requisito de conformidad externa a los Treinta y Nueve Artículos y al libro de oración.

La Iglesia de Inglaterra ha sido muy activa en el movimiento ecuménico. Se ha considerado a sí misma como la mitad del camino entre el catolicismo romano y el protestantismo, y ha pensado que en tal posición estaría el lugar ideal *y* la norma para la reunión de toda la cristiandad. Las conferencias de Lambeth, una reunión mundial de todos los obispos de la comunión anglicana que se ha reunido en Londres alrededor de cada diez años desde 1867, exploró las posibilidades de unión con otros. En 1888 aprobó cuatro asuntos que

consideraba mínimos para la unión, como sigue: el Antiguo y el Nuevo Testamentos como regla y norma de fe; el Credo de los Apóstoles y el Credo Niceno como las declaraciones doctrinales de fe; la observancia de los dos sacramentos del bautismo *y* la cena del Señor; y el episcopado histórico para preservar la continua unidad de la iglesia. La Iglesia Anglicana ha esperado una unión más cercana con todos los grupos cristianos. protestantes, la Iglesia Ortodoxa Oriental, y hasta con la Iglesia Católica Romana. Que los cuatro asuntos aprobados en 1888, conocidos como el cuadrilátero de Lambeth, eran el puro mínimo es evidente del hecho de que cuando los grupos locales intentaron establecer la unión en Africa del Sur en 1913, en Canadá en 1925, y en el sur de India en 1947, la Iglesia de Inglaterra se mantuvo aparte porque no se aseguraba la adecuada ordenación episcopal.

La Iglesia de Inglaterra fue grandemente herida por las dos guerras mundiales que ocurrieron en la primera mitad del siglo XX, acompañadas como estuvieron de un período de secularismo y depresión económica. Hubo una marcada disminución en la vitalidad y la influencia, el número de candidatos para el ministerio declinó radicalmente, la asistencia a los templos *y* el interés religioso se redujeron radicalmente por las actividades de guerra *y* por el cansancio, y hubo una continuación de la literatura escéptica *y* el pensamiento secular.

En alguna medida esta declinación, junto con los agotados recursos de la nación y la desaprobación parlamentaria del libro de oración revisado en 1927 y 1928 trajo demandas, tanto de dentro como de fuera de la Iglesia de Inglaterra, para que la iglesia fuera separada del estado. Los de dentro pensaban que las vastas subvenciones de la iglesia, acumuladas por más de cuatro siglos, probablemente podrían proveer para las necesidades financieras de una iglesia separada. Sin embargo, otros pensaban que la separación pronto sería seguida por el retiro de la subvención. El partido de la Alta Iglesia, en particular, se oponía a cualquier plan de separación.

En Gales la Iglesia de Inglaterra se estableció al principio de este período, aunque una gran mayoría del pueblo eran disidentes. Una serie de avivamientos, particularmente entre el grupo disidente pero también recibida por las iglesias establecidas de Gales, contribuyó a disipar la situación de letargo y desinterés al principio del período. La unión de la Iglesia Anglicana con el estado terminó en Gales en 1920.

Hasta 1949 toda Irlanda era parte de Inglaterra. El Parlamento de Irlanda se deshizo en 1800, y los representantes recibieron asientos en el cuerpo inglés. La Iglesia de Inglaterra fue establecida como la iglesia del estado en Irlanda por una pequeña minoría, a pesar de las protestas de una gran mayoría católica romana y una vigorosa minoría presbiteriana en el condado de Ulster. Sin embargo el Acta de Emancipación Católica Romana de 1829 quitó muchas prohibiciones de la mayoría, y en 1868 la Iglesia Anglicana de Irlanda fue separada del estado.

Australia fue colonizada por vez primera cuando Gran Bretaña hizo de ella una colonia penal en 1787. El nombre sobresaliente en los años formativos fue el de Samuel Marsden, capellán de la Iglesia de Inglaterra desde 1793 hasta su muerte en 1838. Por sus esfuerzos el cristianismo avanzó no sólo en Australia sino en Nueva Zelandia y las otras islas del pacífico también. La gran inmigración británica empezó en los primeros veinticinco años del siglo X1X, formada en su mayoría de adherentes de la Iglesia de Inglaterra, aunque el resto estaba formado por católicos irlandeses, presbiterianos escoceses-irlandeses, y metodistas ingleses.

La colonización de Nueva Zelandia se inició diez años después de la de Australia. También aquí Samuel Marsden tomó la dirección al convocar un activo programa misionero. La inmigración inglesa ocurrió por 1840 y era principalmente anglicana.

La historia del Canadá, predominantemente francés hasta 1763, después inglés, se refleja en su cristianismo. Esa historia se esbozará brevemente en el capítulo del cristianismo americano.

La India y otras colonias de Inglaterra durante este período fueron las recipientes de mucho trabajo de muchas sociedades misioneras de Bretaña.

La Iglesia Católica Romana en Inglaterra.— Al principio de este período había varias prohibiciones contra los católicos romanos en Inglaterra. Estaban desorganizados en gran manera y no eran numerosos. En 1829, sin embargo, el Acta de Emancipación Católica Romana quitó muchas de las prohibiciones civiles. En 1850 el papa restauró la jerarquía en Inglaterra con el nombramiento de un arzobispo de Westminster. Esto creó gran furor entre los que temían el movimiento católico romano.

El fracaso de la cosecha de patatas en Irlanda poco antes de la mitad del siglo XIX hizo que muchos campesinos católicos romanos de Irlanda emigraran a

Inglaterra, y engrosaran el número de ese grupo allí. Algunos se unieron a la Iglesia Romana del movimiento Tratadista, mientras que otros emigraron del Continente. Como resultado, las instituciones familiares del romanismo pronto aparecieron por toda Inglaterra, Escocia y Gales: iglesias, escuelas, y órdenes monásticas para hombres y mujeres. La gran emigración irlandesa católica romana proporcionó un creciente número de los de esa fe en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XX, aumentando la población católica romana hasta alrededor de dos y medio millones. Este grupo ha crecido más rápidamente y soportado la pérdida de vitalidad mejor que cualquier otra denominación inglesa. La nueva nación de Erín (Irlanda), arrancada del resto de Irlanda para convertirse en república en 1949, es predominantemente católica.

El Calvinismo Inglés.— El presbiterianismo, tan activo en Inglaterra durante el período de Cromwell y poco después, desapareció prácticamente después de la restauración; algunos cayeron en el unitarismo y otros se unieron al movimiento congregacional. El siguiente siglo los únicos presbiterianos de inglaterra eran las pequeñas congregaciones de presbiterianos escoceses que mantenían lazos con su patria. Estas crecieron lentamente durante el siglo XIX y en 1876 organizaron la Iglesia Presbiteriana de Inglaterra. En los primeros veinticinco años del siglo XX este grupo sumaba casi 85,000.

Los presbiterianos irlandeses se establecieron en el norte de Irlanda en los primeros años del siglo XVII. Cuando los protestantes Guillermo *y* María llegaron al trono inglés en 1688, mejoró la mala condición de la minoría presbiteriana de Irlanda. Por 1691, mediante subsidios provistos por el gobierno inglés, grandes cantidades se establecieron en el condado de Ulster. Los inmigrantes de esos presbiterianos escoceses-irlandeses tuvieron una parte muy importante en el surgimiento del presbiterianismo americano. En los primeros años de este período los presbiterianos irlandeses estuvieron luchando con los conceptos unitarios corrientes en Inglaterra en ese tiempo, y finalmente triunfaron. En 1860 se formó la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en Inglaterra. La separación de la Iglesia Anglicana del estado en 1868 dio impulso a los presbiterianos de Irlanda, junto con el reciente avivamiento espiritual de ese tiempo. Las misiones y la educación avanzaron, y al principiar el siglo XX sumaban más de cíen mil, aunque sufrieron dos guerras mundiales y el escepticismo. En el siglo XX se han hecho esfuerzos por unir a los presbiterianos ingleses con los congregacionalistas ingleses.

El presbiterianismo fue la iglesia establecida en Escocia al principio del período. Los presbiterianos escoceses no fueron muy influidos por el avivamiento evangélico del siglo XVIII, tal vez como reacción contra las doctrinas arminianas de Wesley. Sin embargo, sí ocurrió un genuino avivamiento espiritual en los primeros años del siglo XIX, iniciado por los hermanos Haldane. Esta nueva vida espiritual agitó un antiguo problema, el asunto del control secular, como se vio en el patrocinio de los laicos. ¿Tienen los patrones nobles y ricos de una comunidad el derecho de nombrar el ministro de la iglesia local? Escoceses valientes se opusieron a esto dos veces, produciendo cisma en 1733 y 1760.

El movimiento del siglo XIX fue dirigido por Tomás Chalmers (1780-1847). La Asamblea General de la Iglesia de Escocia tomó la parte de las iglesias, declarando en 1834 que no se obligaría a una congregación, aceptar un pastor, contra el deseo general. En 1842 el asunto llegó a la Casa de los Lores, en Inglaterra, que decidió que una iglesia debía aceptar un ministro nombrado por un patrón, le gustara o no. El año siguiente, en un acto dramático y de sacrificio, cerca de la mitad de los presbiterianos de Escocia dejaron los salarios y los edificios de la Iglesia de Escocia en protesta contra el patrocinio de los laicos y formaron la Iglesia Libre de Escocia. La mayoría de estos grupos separados por el patrocinio de los laicos se reunieron por 1900 bajo el nombre de la Iglesia Libre Unida de Escocia, *y* en 1929 este cuerpo se unió con la iglesia establecida otra vez, habiendo sido eliminado el principio del patrocinio de los laicos.

El presbiterianismo fue llevado a Australia y Nueva Zelandia con la ola de emigración de 1820. Aunque menores en número que los anglicanos y los católicos romanos, tienen considerable influencia. La historia de Canadá se relatará en conexión con el cristianismo americano.

El congregacionalismo inglés de este período estaba íntimamente relacionado al presbiterianismo, y recibía a muchos de sus miembros e influía en el pensamiento de los que no hacían el cambio. El movimiento congregacional fue grandemente bendecido por el avivamiento wesleyano del siglo XVIII, y también por el movimiento misionero moderno y por el breve avivamiento después de las guerras napoleónicas. Una evidencia de la aumentada vitalidad de los primeros años del siglo XIX, además del crecimiento en grupo de electores e iglesias, fue el desarrollo de un vigoroso compañerismo intereclesiástico. Primero surgieron las uniones de condado, inspiradas

principalmente por el desafío de las misiones domésticas. En 1832 se formó la Unión Congregacional de Inglaterra y Gales. En el presente siglo, el congregacionalismo inglés, galés, y escocés, contando tal vez con medio millón en 1928, llevó a cabo un vigoroso programa de educación y otras benevolencias, aunque dos guerras y la depresión les han costado caras.

Metodistas Ingleses.— El metodismo inglés creció más rápidamente que cualquier otro de los grupos disidentes durante este período, al mismo tiempo que tenía considerables dificultades por el gran número de cismas. Después de la muerte de Juan Wesley en 1791, el metodismo se separó rápidamente de la Iglesia Anglicana. La rígida organización eclesiástica y la disciplina del metodismo inglés alzaron un número de protestas. Los grandes dirigentes después de Wesley fueron Tomás Coke (1727-1814), Jabez Bunting (1779-1858), *y* el contemporáneo Juan Scott Lidgett. El movimiento, por supuesto, tuvo una divergencia original, y un grupo se volvió calvinista y el otro arminiano. El último resultó ser el grupo dominante. En este grupo surgieron cismas, en 1797 por la representación de laicos (los metodistas de la Nueva Conexión), en 1810 por los métodos de las reuniones de agrupaciones (metodistas de la Conexión Primitiva), en 1815 por el evangelismo celoso (cristianos bíblicos), y en 1828 por la música (metodistas wesleyanos protestantes). Para 1907, sin embargo, la organización de la Iglesia Metodista Unida unió a varios de estos grupos, y en 1932 la mayoría de los metodistas ingleses, que sumaban más de un millón, se unieron en un cuerpo. Los metodistas de Nueva Zelandia, en la tercera década de este siglo, sumaban cerca de 30,000, y en Australia alrededor de 166,000. Los metodistas ingleses también recibieron severos golpes de las dos guerras y la consiguiente declinación espiritual.

Bautistas Ingleses.— Este período final en la historia de la iglesia está caracterizado en parte por los bautistas ingleses al empezar el moderno movimiento misionero. El avivamiento wesleyano trajo nueva vida a los bautistas ingleses. Los bautistas generales se beneficiaron grandemente con el trabajo de Dan Taylor, fundador de la Nueva Conexión de Bautistas Generales. Los bautistas particulares fueron inspirados a iniciar el moderno movimiento misionero. Guillermo Carey, un jornalero zapatero remendón, se hizo bautista en 1783. Aunque carecía de una educación escolar adecuada, pudo superarse por la propia iniciativa, llegando a dominar el hebreo, griego, latín y holandés en sus horas libres. Con la ayuda de Andrés Fuller, Juan Sutcliffe, Samuel Pearce, y Juan Ryland, hijo, Carey organizó una sociedad bautista misionera en Londres en 1792. El siguiente año Carey fue a la India

como misionero, y con sus compañeros tradujo la Biblia a diecisiete idiomas y publicó tratados en veinte lenguajes, en diecinueve años. Además, más de setecientos convertidos fueron bautizados *y* una docena de nativos se entregaron para el ministerio cristiano.

La obra bautista, tanto en la patria como en el extranjero, creció rápidamente bajo la inspiración de este ejemplo. Se fundaron escuelas, y se iniciaron varias reformas sociales en cooperación con otros cristianos. Predicadores como Roberto Hall (1764-1831), Carlos Haddon Spurgeon (1834-92), Alejandro Maclaren (1825-1910), Juan Clifford (1836-1923), y Juan H. Shakespeare (1857-1928) dieron nueva respetabilidad a la causa bautista. En 1891 se arregló la división que existía entre bautistas generales *y* particulares desde el principio de la vida bautista inglesa, principalmente por la obra de Juan Clifford. En 1953 había 202, 361 bautistas en Inglaterra propiamente dicho, alrededor de 100,000 en Gales, 20,000 en Escocia, y 5,000 en Irlanda. El escepticismo y dos guerras han matado sus miles entre los bautistas ingleses en el siglo XX.

En los dominios, con la posible excepción de Canadá, la obra bautista ha sido alimentada principalmente desde Inglaterra. Los bautistas australianos suman más de 30,000, los bautistas de Nueva Zelandia suman alrededor de 11,000, mientras que los bautistas canadienses ascienden casi a 150,000.

OTROS GRUPOS

Hay en Inglaterra otros muchos grupos pequeños que no pueden ser discutidos, aunque algunos de ellos han hecho contribuciones vitales y perdurables por sus conceptos distintivos.

COMPENDIO FINAL

En los primeros años de este período los bautistas ingleses iniciaron lo que ha sido llamado el movimiento misionero moderno. Durante el siglo XIX, prácticamente todas las denominaciones de Inglaterra realizaron programas misioneros foráneos en casi todas partes del mundo. El escepticismo y el secularismo, sin embargo, se han acrecentado grandemente en Inglaterra en los últimos dos siglos, *y* el cuadro general es de decadencia religiosa y vitalidad atenuada. Durante el último siglo el movimiento ecuménico ha ganado favor en una gran mayoría de denominaciones inglesas. La Iglesia de Inglateterra ha definido los cuatro puntos mínimos para la unión eclesiástica, *y* es evidente por

el desarrollo en varias partes del mundo que cada uno de esos puntos se considera significativo.

Las iglesias y la fe cristiana en Inglaterra, junto con el resto de la nación, han sufrido grandemente por las dos guerras mundiales en que Inglaterra ha sido un contendiente principal.

29. EL CRISTIANISMO EN NORTE AMERICA

El cristianismo en los Estados Unidos durante el período moderno ha tenido un crecimiento fenomenal. La gran expansión del país en extensión y población en parte explica esto. En 1789 el territorio de los Estados Unidos se reducía al área de lo que ahora es el este de Mississippi y el norte de Florida (que incluía una franja de tierra a lo largo de la costa del Golfo hasta el Mississippi). El resto fue adquirido por medio de compra, o tratados de anexión: en 1803 la vasta área del oeste del Mississippi conocida como Luisiana; Florida en 1819; Texas en 1847; el área de Oregon-Washington en 1848; California, Arizona y Nuevo México por la cesión mexicana de 1848; Alaska en 1867; *y* en 1898 las áreas territoriales de las Islas Filipinas, Guam, Puerto Rico, Islas Hawaii, Islas Samoa, *y* las Islas Wake. La población americana en 1790 era de alrededor de cuatro millones, en 1880 cerca de cincuenta millones, por 1915 se acercaba a los cien millones, y por 1957 alcanzó casi ciento setenta millones.

Durante este tiempo la agricultura y el comercio constituían la principal ocupación de la nación, tomando luego el primer puesto la industria. Grandes ciudades y una sociedad altamente industrializada han alterado el carácter de la vida diaria. El increíble avance en la tecnología y en la producción masiva ha traído riqueza con sus consiguientes problemas sociales y económicos. La organización del trabajo y la amplia vigilancia gubernamental han contribuido a equilibrar las fuerzas entre el gigante industrial y la masa obrera. Las impresionantes contribuciones de los Estados Unidos a las dos Guerras Mundiales han llevado a la nación a un lugar de prominencia mundial.

Durante estos años el ambiente en América ha sido peculiarmente a propósito para el desarrollo religioso de la gente. Un número de factores importantes caracterizan la historia de este país desde 1789 hasta el presente: Están enumerados aproximadamente en el orden cronológico en que ocurrieron.

FACTORES EN LA HISTORIA RELIGIOSA DE AMÉRICA

Relación de la Iglesia y el Estado en los Estados Unidos.— Algunos han opinado que la contribución más grande de los Estados Unidos emanada del poder gubernamental, ha sido la completa separación de la iglesia *y* el estado. Debe recordarse que a través de los siglos la Iglesia Católica Romana mantuvo el poder y modeló su sistema con la ayuda de las potencias seculares. Fue

anícamente por la ayuda del estado que Roma pudo dar vigor a su uniformidad, reprimir la herejía, y extender su sistema. El luteranismo, el calvinismo, el zwinglionismo, y el anglicanismo no se oponían a recibir ayuda del estado. En América parecía que tal vez el gobierno se encontraría en el mismo dilema de unión religiosa. Nueva Hampshire, Massachusetts, y Connecticut habían establecido el congregacionalismo por ley en el tiempo de la Revolución Americana, mientras que Maryland *y* Virginia habían establecido la Iglesia de Inglaterra.

La norma nacional en cuanto a la religión, sin embargo, no siguió a ninguno de estos estados, sino el sistema de Rhode Island, separación de la iglesia y el estado, muy menospreciado cuando se estableció, pero con un continuo aumento de adherentes. Entre otras cosas, la Revolución Americana socavó el establecimiento de la Iglesia Anglicana sobre bases patrióticas, porque en ese entonces no se sabía que los seguidores americanos del sistema instituirían un cuerpo episcopal nacional e independiente. Además, en la misma área donde este establecimíento estaba entrañando, la fuerza de la disensión era considerable, especialmente entre los bautistas, los presbiterianos y los metodistas. La naturaleza democrática del Gran Avivamiento había impresionado profundamente a la población, y estos avivamientos todavía estaban sucediendo en Virginia y en los estados vecinos. El Nuevo Mundo había sido buscado como un refugio de la persecución religiosa, *y* el espíritu democrático de la colonización y los avivamientos religiosos resistieron un establecimiento nacional.

Además, al mismo tiempo las clases educadas estaban bebiendo profundamente de las copas de la filosofía y el liberalismo político de Francia. La democracia y la libertad eran grandes palabras. La dignidad del hombre común demandaba respeto y reconocimientos. La indudable corrupción y malignidad de la religión católica romana en Francia, que se había ligado al estado y estaba minando lentamente su vida, les dio razones adicionales para no tener unión religiosa entre iglesia y estado a los intelectuales americanos escépticos que estaban en lugares políticos claves. La misma Revolución de 1776 estaba a la vanguardia de la libertad religiosa. El derrocamiento de la monarquía y el surgimiento de la democracia fue el triunfo de la teología de los disidentes, que en los avivamientos de la pasada generación habían visto el Espíritu de Dios moverse libremente entre toda la gente.

La victoria de la libertad religiosa empezó en Virginia. Aquí, en medio de estrictas prohibiciones impuestas por la establecida Iglesia de Inglaterra, los bautistas, fuertemente ayudados por los presbiterianos y los metodistas, empezaron un activo programa para quitar la unión de la iglesia y el estado. Esto se cumplió en 1787 por la ayuda política de Jaime Madison. Además, la nueva constitución fue aprobada por virginianos, con el entendimiento de que se añadiría inmediatamente un acta de derechos garantizando la libertad religiosa. Esta promesa se cumplió, *y* el primero de los derechos protegió a la recién nacida nación de los males de una iglesia establecida. Era de cajón que los estados reflejaran este mismo espíritu al eliminar la unión de iglesia *y* estado. Los últimos de estos, Nueva Hampshire, Connecticut, y Massachusetts, eliminaron el apoyo al congregacionalismo en 1817, 1818, y 1833, respectivamente, principalmente por los esfuerzos de Juan Leland, un bautista. Hasta el presente día todavía hay problemas entrañados en la separación de la iglesia *y* el estado, pero la misma estabilidad continua de la nación está envuelta en la preservación de este principio.

Escepticismo e Infidelidad Primitivos.— Durante la Revolución Americana e inmediatamente después, la mayoría de las colonias experimentaron una oleada de infidelidad. Una parte de la razón fue la amargura y el cinismo que siempre trae la guerra. La Guerra Francesa e India (1756-63) y la Guerra de Revolución (1775-83) habían traído sufrimiento general y declinación moral. El íntimo contacto con las corrientes intelectuales antes de la Guerra de Revolución y con Francia durante la guerra trajo considerables cantidades de su escepticismo e infidelidad a las playas americanas. Los escritos anticristianos de Voltaire (1694-1778) en Francia y de Tomás Paine (1737-1809) en América, fueron ampliamente leídos y aceptados.

Al fin de la revolución se había estimado que menos del diez por ciento de la población americana era cristiano decidido. Las diversas escuelas “cristianas” estaban llenas de incrédulos y ateos. Sólo dos del cuerpo estudiantil de Princeton profesaban ser cristianos en 1782, y las otras escuelas eran igual de malas. Cundieron las sociedades racionalistas y ateas. Esto no era tan completamente cierto en el bajo sur, donde los avivamientos de la religión habían continuado desde los días del Gran Despertar (1739). El segundo Gran Despertar en los primeros días del siglo XIX volvieron a América otra vez a la fe. Los cristianos empezaron a multiplicarse mucho más rápidamente que la población. Mientras que sólo alrededor de 275,000 de 3,929,214 eran

cristianos en 1790, más de 83,000,000 profesaron ser cristianos de una población de más de 165,000,000 en 1956.

El Segundo Gran Despertar.— En Nueva Inglaterra, probablemente el área de mayor necesidad espiritual, ocurrió un segundo Gran Despertar en los primeros años del siglo XIX. Fue muy diferente del primer Despertar de medio siglo antes. Hubo menos excitación emocional y menos controversia inmediata sobre los métodos de avivamiento. Los dirigentes sobresalientes particulares fueron pocos, y el poder del avivamiento fue canalizado hacia propósitos de benevolencia. Por causa de ello, prácticamente todas las denominaciones fueron despertadas a la importancia de extender el evangelio, tanto en la patria como más allá. Se hicieron esfuerzos crecientes por cristianizar a los indios, y se hicieron planes por enviar el evangelio a las lejanas fronteras del oeste. Los congregacionalistas organizaron la Junta Americana de Comisionados en 1810 para hacer obra misionera foránea. Los bautistas establecieron la Convención Misionera General de la denominación Bautista de los Estados Unidos de América para Misiones Foráneas en 1814.

La Sociedad Bíblica Americana se formó en 1816 sobre una base interdenominacional, como también lo fueron la Unión Americana de Escuelas Dominicales en 1824 y la Sociedad Americana de Misiones Domésticas en 1826. Los bautistas formaron su Sociedad de Tratados en 1824, un año antes de la Sociedad Americana de Tratados interdenominacional. Los bautistas también formaron su Sociedad de Misiones Domésticas en 1832. La inspiración para la fundación de estas diversas sociedades de benevolencia indudablemente se extendió principalmente por el avivamiento espiritual a fines del siglo. También es cierto que el creciente sentimiento, tanto en el norte como en el sur, en favor de la abolición de la esclavitud fue acelerado por estos avivamientos, especialmente los de Carlos C. Finney.

Mientras tanto, un avivamiento de diferente clase se estaba experimentando al oeste de los montes Alleghanys por el mismo tiempo. Todas las denominaciones parecen haberse incluido en él, aunque el movimiento inicial se desarrolló bajo la dirección del presbiteriano Jaime McGready de Kentucky. En este avivamiento las reuniones en campamentos se hicieron populares. Los pobladores viajaban por millas a la redonda para hacer un campamento en una área central. Los ministros de diferentes denominaciones predicaban al mismo tiempo en varias partes de los terrenos del campamento a multitudes tan grandes como sus voces podían alcanzar. En estas reuniones era evidente la

gran excitación emocional y física. Los gritos y el llanto alternaban con los ladridos, los temblores, las carreras, el andar a gatas, y en algunos casos, la apariencia de completa pérdida de la conciencia. Como resultado directo de este avivamiento, los presbiterianos se rehusaron a apoyar la acción de uno de sus presbíteros al ordenar nuevos hombres para la obra evangelística sin los prerequisitos apropiados, y ocurrió un cisma, del que surgió la Iglesia Presbiteriana de Cumberland. En general, el avivamiento añadió grandes cantidades a las iglesias de Kentucky *y* Tennessee, y prácticamente todas las fronteras de las denominaciones se beneficiaron con la renovación del interés espiritual.

Corriente de Emigrantes.— Uno de los factores importantes en la historia religiosa de los Estados Unidos fue la gigantesca marea de inmigración que fluyó al país. Produjo repercuciones en muchas direcciones. Las características religiosas de los inmigrantes dieron colorido al cristianismo americano; la posesión de estos inmigrantes constituyó un gran desafío para las denominaciones religiosas a las que pertenecían; grandes comunidades de una sola nación influyeron grandemente a otras en el área inmediata; el gran aumento de las denominaciones en América a las que los inmigrantes pertenecían les trajo no sólo problemas inmediatos sino también un rápido aumento de poder y prestigio; y cuando las grandes cantidades de inmigrantes llegaron y se asentaron cerca de la costa, los colonos de las comunidades a lo largo de la costa se persuadieron a mudarse al oeste, donde había más espacio.

El número de inmigrantes se aceleró por muchos factores. La migración al oeste después de la compra de Luisiana en 1803 y el retorno de la paz en 1815, produjeron una demanda inmediata de trabajadores a lo largo de la costa, especialmente para el amplio programa de construir vías férreas, canales, y caminos. La inquietud, el hambre, y la crisis económica en varios países, sirvieron para llevar a muchos a las playas americanas. La Revolución Americana y la guerra de 1812 desanimaron la inmigración en las primeras décadas del siglo XIX. Por 1820, sin embargo, los inmigrantes empezaron a llegar a razón de más de 9,000 por año; entre 1825 y 1835 el promedio llegó a 35,000 al año; en los siguientes diez años el promedio fue de 70,000 al año; mientras que entre 1845 y 1885 casi 12,000,000 inmigrantes llegaron al país, aproximadamente 25,000 al mes por cuarenta años.

En la primera mitad del siglo el número más grande de inmigrantes vino de Irlanda, donde el fracaso de la cosecha de patatas en los años de 1840

produjo hambre virtual a millones. Se ha estimado que cerca de dos millones de los irlandeses emigraron a América, prácticamente todos ellos ávidos católicos romanos. No tantos alemanes hicieron el viaje, mientras que un número más pequeño vino de prácticamente todos los países del sur de Europa, también fuertemente católico. Esta avalancha de inmigrantes influyó grandemente en la historia de las diversas denominaciones de América.

La Expansión al Oeste y la Guerra.— La "frontera" americana (la frontera americana debe interpretarse en el contexto histórico de la nación como los confines que estaban en proceso de ser ganados por el hombre a la naturaleza), resultado de un gran nuevo continente de tierra virgen colonizado lentamente, tuvo un lugar increíblemente significativo en la vida religiosa de la nación. Modeló la economía hasta hacerla de abundancia en vez de escasez en la propiedad de la tierra. El espacio de tierra de Europa había sido agotado o vaciado antes de tiempo por siglos, y la tierra significaba estabilidad y riqueza. En un país virgen la presencia de un confín, en constante expansión daba a cada hombre un sentimiento de independencia financiera y de dignidad. Proveía una sociedad fluente, porque una persona podía moverse hasta el confín por cualquier razón o sin razón. Estimulaba nueva emigración al atraer la fuerza humana, particularmente de los obreros marginales o trabajadores no especializados, con las oportunidades del país virgen. Alentaba el espíritu democrático tanto como cada hombre podía soportar en su propio valer en las ásperas y rigurosas áreas de la vida colonial. Alentaba a esas denominaciones de cristianos que exaltaban la democracia en la vida eclesiástica: los bautistas, metodistas, y otros cuerpos similares. La ruda, y muchas veces inmoral, vida "fronteriza", desafiaba a las denominaciones de las antiguas comunidades del este a enviar misioneros a las colonias a alentar a los cristianos a ganar a los perdidos. El avivamiento del tipo que se reunía en campamentos se desarrolló para la predicación del evangelio a grandes números.

Otro aspecto de la importancia de la colonización y del oeste concierne al efecto político de los nuevos estados. La avalancha de emigración al oeste que produjo una constante proyección de la línea fronteriza trajo como resultado el establecimiento de nuevos estados. Uno de los problemas abrumadores de la nueva nación tenía que ver con la esclavitud de los negros, introducida en 1619 a la colonia de Virginia, impuesta sobre ellos por Inglaterra pese a sus protestas, extendida por el sur por la importación y financiamiento del norte, y gradualmente abrazada por el sur por la asoladora elección de un sistema de una sola cosecha. Un determinismo geográfico y climático limitó la esclavitud

negra casi totalmente al sur, en un sistema feudal y anacrónico. Sin duda la institución se hubiera derrumbado por su propio peso, porque económicamente era errónea tanto como moralmente mala. El asunto se volvió político puesto que esos estados denominados como "estados esclavos" usualmente formaban una coalición unida. Si los estados más antiguos hubieran quedado como miembros absolutos de la unión nacional, la cuestión de los esclavos no se hubiera vuelto políticamente explosiva, pero el asunto de los derechos estatales y los celos seccionales, combinados con las diferencias en la interpretación del significado de la constitución, se encendieron en un conflicto por la extensión de la esclavitud.

Muchas de las denominaciones se dividieron por el asunto de la esclavitud. La guerra sobrevino en 1861 y produjo dolor y pérdida a todas partes de la nación. El norte ganó en 1865 y aseguró políticamente la unidad de la nación y anunció la emancipación de la esclavitud americana de los negros. Las tropas estuvieron estacionadas por todo el sur hasta 1878, contribuyendo a la amargura engendrada por la guerra. Los cismas causados por este asunto en algunas denominaciones no han sanado hasta el presente.

Nuevas Denominaciones.— No es posible, por supuesto, esbozar toda la historia del cristianismo americano en un breve compendio de esta clase. La ola de libertad de elección en el área de la religión y produjo una rica y libre variación a las denominaciones de América. Varias de las más importantes se mencionan aquí.

Tomás Campbell *y* su hijo Alejandro eran parte de un extenso movimiento que deseaba restaurar el primitivo cristianismo eliminando todos los credos y organizaciones denominacionales. Indudablemente los dos recibieron fuertes impresiones en este sentido por sus contactos con el cristianismo escocés, y especialmente con Greville Ewing, Juan Glas, y Roberto Sandeman. Prácticamente cada doctrina distintiva del movimiento estaba modelada por las prácticas escocesas. En América los dos Campbell dejaron las filas presbiterianas y en 1812 se unieron al compañerismo bautista. Por 1830 Alejandro Campbell y su grupo dejaron a los bautistas, difiriendo de ellos en varios particulares, y tomaron el nombre de "Discípulos de Cristo". Campbell enseñaba que el bautismo completa la salvación, observaba la Cena cada semana, y miraba con disgusto cualquier distinción entre ministros y feligreses, como se ve en títulos tales como "clero" y "laicos". Walter Scott de Ohio *y* Barton W. Stone de Kentucky se unieron con Campbell en su movimiento de

“restauración” y contribuyeron grandemente a su crecimiento. En lugar de eliminar los movimientos denominacionales, Campbell empezó uno nuevo, que lentamente desarrolló las características de otras denominaciones. Su feligresía total en 1956 era de 1,897,736 en 1951 iglesias. El movimiento conservador de las Iglesias de Cristo tuvo su origen también en Campbell. En 1956 la feligresía indicaba 1,600,000 en 16,500 iglesias.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días fue fundada en 1830 por José Smith, que informó haber visto visiones celestiales y recibido el *Libro de Mormón* en planchas de oro. La emigración al oeste en 1847 y la fundación de la ciudad de Salt Lake es un dramático episodio de la historia americana. La parte del movimiento que se estableció en Independence, Missouri, tomó el nombre de Iglesia Reorganizada de los Santos de los Ultimos Días y ahora cuenta con 137,856 miembros en 808 iglesias. La sección de Utah, se ha extendido y es muy activa en la propagación de sus creencias. Por causa de su creencia en la continuación de los dones proféticos mediante su presidente y en la naturaleza sagrada del *Libro de Mormón,* algunos han puesto en tela de juicio que el mormonismo deba ser considerado como parte del movimiento cristiano. Ahora ellos informan de 1,230,021 comulgantes en 2,624 iglesias.

Los alemanes que se establecieron en Pennsylvania y áreas adyacentes fueron influidos por fuertes personalidades para formar nuevos grupos denominacionales que combinaran las más antiguas tradiciones. Felipe Guillermo Otterbein (1726-1813) y Martín Boehm (1725-1812), el uno ministro reformado y el otro un menonita, se unieron para tener reuniones evangelísticas entre los alemanes de Pennsylvania y estados vecinos durante los días de la Guerra de Revolución. En 1800 formaron los Hermanos Unidos en Cristo. Este grupo se unió en 1946 con la Iglesia Evangélica (organizada por Jacobo Albright sobre principios metodistas en 1816), y el cuerpo combinado se llamó Iglesia Evangélica de los hermanos Unidos. Ahora informa 737,489 miembros en 4,370 iglesias.

En 1831 Guillermo Miller (1782-1849), mediante una cuidadosa consideración de los números simbólicos del libro de Daniel, concluyó que Cristo regresaría dentro de los siguientes pocos años y reunió un grupo conocido como los adventistas. Pese al fracaso de su profecía principal, la denominación todavía persevera, *y* cuenta ahora con 277,162 constituyentes en 2,858 iglesias.

Un tipo de especulación apocalíptica deformada de Carlos Russell en el siglo XIX resultó en la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia. Ahora

dice tener 187,120 miembros en 3,484 iglesias. María Baker Eddy puso en marcha una especie de gnosticismo moderno y fundó la Iglesia de Cristo Científica (Ciencia Cristiana) en 1879, en Boston, y sus seguidores ahora operan 3,100 ramas de la iglesia madre.

Las iglesias nacionales de Oriente, que rompieron la comunión con Roma en 1054 fueron lentas en desarrollarse en los Estados Unidos, pero debido a la inmigración *y* nacimientos el número ha crecido firmemente. Los varios grupos nacionales formaron sus propias iglesias, tales como la Griega Ortodoxa, la Romana Ortodoxa, la Servia Ortodoxa, y otras. Ellas tienen tal vez un millón de constituyentes en América en el presente.

Hay en Estados Unidos otros grupos cristianos más pequeños, aunque importantes, pero no pueden discutirse en una obra como esta.

Además, el cristianismo americano se ha caracterizado por muchos movimientos benevolentes y semicristianos, tales como la Asociación Cristiana de Jóvenes, organizada primeramente en 1844 en Londres, y la Asociación Cristiana de Señoritas, también organizada en Londres en 1855. El Ejército de Salvación inglés, fundado por el metodista Guillermo Booth en 1878, se ha extendido ampliamente en los Estados Unidos, y ahora cuenta con 249,641 adherentes en 1,323 iglesias.

Resurgimiento del Racionalismo.— Los antiguos sistemas europeos de racionalismo, ilustrados por la filosofía de hombres como Cristian Wolff en el siglo XVII, fueron condenados por hombres como Emanuel Kant, Schleiermacher, Ritschl, y otros, que mostraron que el hombre no es simplemente una criatura pensante sino también una persona moral, con sentimientos y con voluntad. La última mitad del siglo XIX, sin embargo, trajo un racionalismo de una nueva clase. La ciencia física se sumó a la filosofía, la sociología y la psicología para elevar dudas respecto a la existencia de Dios o para oponerse firmemente a la idea de una revelación especial que incluye el sobrenaturalismo. El mundo material se volvió muy real. Cada filosofía empezó a clasificar los valores en términos de si podían obrar con éxito en un mundo cotidiano. Los asuntos religiosos y espirituales fueron considerados en términos humanitarios y canalizados hacia la superación social. En este medio ambiente es posible señalar varias actitudes en relación al cristianismo tradicional.

Estas son:

(1) Un partido definitivamente no teísta o agnóstico. A pesar de los fenomenales adelantos del cristianismo en América desde la Revolución, un fuerte núcleo de escepticismo e incredulidad nunca fue alcanzado. Niega la existencia de Dios y se mofa de cualquier idea de revelación.

(2) Un partido teísta, pero indistintivamente cristiano. Este grupo está en la sucesión del deísmo inglés, que afirma que hay Dios pero que no tiene revelación especial. De esta manera, el hinduismo es revelación tan válida como el cristianismo; cada profeta en cualquier religión ha sido inspirado *y* añade algo a la revelación total de Dios.

(3) El partido cristiano no sobrenaturalista. Este grupo pretende seguir la tradición cristiana pero niega muchas de las creencias antiguas. La revelación se hace significativa sólo cuando es razonable. Las Escrituras Cristianas principalmente, son indignas de confianza y deben ser escudriñadas muy cuidadosamente por la razón humana para encontrar la verdad y la significación. Lo que no es razonable en el marco humano de referencia es descartado. Una expiación vicaria es imposible porque Cristo era simplemente un buen hombre. La inmediata confrontación de Dios puede ser sentida por el espíritu humano y constituye la única autoridad religiosa válida. Para este grupo el principal valor de la religión reside en ampliar los canales humanitarios. Tal vez el principal exponente de este partido en América ha sido Harry Emerson Fosdick (1878-1969).

(4) Un partido americano neo-ortodoxo. Este grupo, que difiere en algunos aspectos del pensamiento de Karl Barth pero que está de acuerdo con él en el enfoque básico, hace hincapié en la esencial pecaminosidad del hombre. Como Barth, sus seguidores son muy liberales con respecto a muchas doctrinas de sobrenaturalismo tradicional pero persisten en la antigua ortodoxia al punto del pecado del hombre y la soberanía trascendente de Dios. Tal vez la figura sobresaliente de esta escuela es Reinhold Niebuhr (1892-1971).

(5) El partido de sobrenaturalismo tradicional. Este grupo se esfuerza por hacer pertinente el mensaje tradicional cristiano en una era científica y materialista, sosteniendo las creencias básicas de la revelación del Nuevo Testamento y aceptando el sobrenaturalismo "irrazonable" del cristianismo como se ejemplifica en la regeneración espiritual del individuo por la obra del Espíritu divino.

Tal vez debe ser incluido un sexto grupo, comúnmente conocido como fundamentalismo, que en algunos casos va hasta el otro extremo del racionalismo; es decir, elimina completamente el elemento racional de la revelación cristiana y de la religión en general.

La Unión Eclesiástica y *el Ecumenismo*.— En su mayor parte, el cristianismo americano ha ingresado de corazón en el movimiento hacia la unión eclesiástica y el ecumenismo. Las razones son muchas, e incluyen: un deseo básico de unidad; la influencia de los movimientos interdenorninacionales ingleses, particularmente en misiones; la unidad de "denominaciones familiares", los que creen en las mismas cosas *y* en la misma tradición y necesitan la unión para obtener fuerza y crecimiento en la obra; el desafío del campo misionero foráneo, donde había necesidad de colocar un cristianismo unido ante un mundo pagano; los vastos movimientos humanitarios, tal como el abolicionismo, que cruzó las líneas denominacionales; el clamor por eficiencia; los movimientos seculares hacia la unidad en el mundo, como se ve en las Naciones Unidas; la necesidad de un frente unido no católico para competir con la unidad organizacional de la Iglesia Católica Romana; y los efectos de la teología liberal, que al amortiguar o negar las convicciones cristianas tradicionales hace que las diferencias denominacionales menores parezcan relativamente académicas.

Los antecedentes específicos de los modernos movimientos ecuménicos en América pueden verse en las sociedades interdenominacionales misioneras, de tratados, y bíblicas, organizadas poco después del fin del siglo XIX. La rama americana de la Alianza Evangélica Mundial, una organización interdenominacional para la promoción de la unidad cristiana, se organizó en 1867, *y* por casi medio siglo promovió la causa de la unión eclesiástica *y* el ecumenismo, aunque en el contexto del evangelismo conservador. Otras organizaciones importantes que procuraban la reducción o la eliminación de las líneas denominacionales fueron el Movimiento Voluntario Estudiantil (1886) y la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos (1895). Las conferencias misioneras interdenominacíonales que empezaron en 1854 en Nueva York, produjeron la Conferencia de Misiones Extranjeras de Norteamérica. El Concilio Federal de Iglesias de Cristo en América (desde 1950 el Concilio Nacional) fue organizado en 1908. La mayoría de las denominaciones más importantes, con excepción de los bautistas del sur y los luteranos del sínodo de Missouri, han participado libremente en las conferencias mundiales de Edimburgo (1910), Estocolmo (1925), Lausana (1927), Jerusalén (1928),

Oxford (1937), Edimburgo (1937), Madrás (1938), Utrecht (1938), Amsterdam (1948), *y* Evanston (1954).

Dos Guerras Mundiales.— Los dos conflictos mundiales del siglo XX en que América ha participado han tenido efectos significativos. El resultado de la primera fue el resurgimiento de la doctrina liberal y un humanitarismo optimista. Muchos creyeron que la última guerra era la final y que pronto vendría el milenio universal de paz y prosperidad total. Difícilmente se dudaba de la capacidad del hombre para alcanzar esas cosas. La catastrófica depresión financiera y la asombrosa ascensión al poder de los dictadores europeos prepararon el escenario para un segundo conflicto mundial. Con él se extendió la evidencia del interés en las cosas espirituales. Nadie puede saber si la historia verá esto como el primer avivamiento religioso de la era atómica, pero las adversidades del camino pueden considerarse bendiciones si profundizan la fe en Dios y alientan la dependencia de él.

UN RESUMEN DE LAS DENOMINACIONES MÁS ANTIGUAS

Episcopalismo.— La revolución política americana representó también una revolución religiosa también para los miembros de la Iglesia de Inglaterra en América. No había obispo de esta iglesia en toda América, y el rompimiento político con Inglaterra dejó su condición incierta. Después de un período de indecisión, se tuvo una convención general en 1789 con representantes de todas las colonias, y se formó la Iglesia Protestante Episcopal de los Estados Unidos de América. Se basó en la doctrina, disciplina y culto antiguamente observados en la Iglesia de Inglaterra. La ordenación episcopal para los obispos americanos se recibió de Escocia e Inglaterra entre 1782 y 1790. La Convención General, que consistía de una Cámara de Obispos y una Cámara de Clérigos y Delegados Laicos, se constituyó en el cuerpo gobernante de la iglesia.

Muchos factores se combinaron para hacer las primeras cuatro décadas las más desalentadoras de la nueva iglesia. Sus lazos históricos y doctrinales con Inglaterra (otra vez en guerra con los Estados Unidos en 1812) le produjeron mala reputación. Su culto de tipo formal no era efectivo en la frontera de América, de manera que finalmente se limitó a las áreas más pobladas. El golpe de la separación del estado, junto con la falta de disciplina efectiva y de caudillaje nacional, le produjeron muchos tipos de problemas. El escepticismo

general y la infidelidad que llenaron las colonias americanas inmediatamente después de la revolución, también baldaron grandemente esta iglesia.

Esta laxitud fue superada, sin embargo. Como regla, los miembros de esta iglesia eran de los grupos educados y económicamente superiores. Los diversos movimientos de avivamiento que incluían emocionalismo y excitación física no les interesaban a ellos. Organizaron seminarios y sociedades misioneras en la segunda *y* tercera década del siglo XIX. Después de 1835 hubo un aumento de celo por los convertidos, y bajo la dirección de hombres como Guillermo A. Mühlenberg se inició un buen crecimiento. La emigración de Inglaterra trajo a muchos. De hecho, la Iglesia Episcopal Americana ha sido influida grandemente por las tendencias de la Iglesia de Inglaterra. Los partidos de Alta Iglesia, Baja Iglesia, Iglesia Liberal, de Inglaterra, fueron reproducidos en América. El Movimiento Tractariano de Inglaterra también se sintió en América cuando el obispo Ives de la Iglesia Episcopal de Carolina del Norte se sometió a la Iglesia Católica Romana. No hubo cisma realmente en esta iglesia durante la Guerra Civil. Los obispos del sur eran sencillamente considerados ausentes de la reunión en la Convención General de 1862, y después de la guerra se les concedió lugar otra vez.

El despierto racionalismo que surgió en la última mitad del siglo XIX afectó la Iglesia Protestante Episcopal. La primera iglesia unitaria americana surgió de sus filas. Hubo un rápido crecimiento en el partido de la Iglesia Liberal, que daba considerable énfasis a las implicaciones sociales del evangelio y a la interpretación teológica liberal.

Esta iglesia ha sido activa en el movimiento ecuménico. Ha hecho negociaciones para unión eclesiástica con la iglesia rusa y otras iglesias ortodoxas del oriente, *y* también con los antiguos católicos que dejaron Roma después de la promulgación del decreto de infalibilidad, *y* otros. En 1886 la Convención General sugirió un plan para una reunión cristiana, que posteriormente se convirtió en el Cuadrilátero de Lambeth.

En la actualidad esta iglesia tiene 2,757,944 constituyentes en 7,271 congregaciones de América y lleva a cabo un fuerte programa de misiones, de educación teológica, y de servicio social.

Congregacionalismo.— El congregacionalismo surgió de la Guerra de Revolución con brillantes perspectivas. Sus dirigentes habían apoyado la

Guerra de Independencia con entusiasmo, y su historia americana era larga y estable.

La manutención estatal de su clero en Massachusetts, Connecticut, y Nueva Hampshire, constituía una llaga para los de otras iglesias; sin embargo, particularmente por los esfuerzos de los bautistas (Isaac Backus y Juan Leland), por 1833 Massachusetts eliminó la última unión de iglesia y estado.

El antiguo escepticismo probablemente afectó al congregacionalismo más que a cualquiera otra denominación en América. El unitarismo (que negaba la esencial deidad de Cristo) se llevó grandes cantidades de sus iglesias. En algunos casos iglesias enteras se volvieron unitarias, incluyendo la primera Iglesia Congregacional en América, la Iglesia de los Antiguos Peregrinos de Plymouth. Mediante un tecnicismo legal, una minoría de unitarios podía conseguir la propiedad de la iglesia, en muchos casos contra una mayoría congregacional. La Universidad de Harvard se hizo universidad unitaria en 1805. En veinte años el grupo unitario se organizó y se hizo oír. Al presente la Iglesia Unitaria informa de 96,715 constituyentes en 378 iglesias.

El congregacionalisnio fue grandemente bendecido por el segundo Gran Despertar a principios del siglo XIX. Se fundaron muchas iglesias nuevas; se iniciaron escuelas y seminarios, y se formaron sociedades para misiones domésticas y extranjeras, para publicación de tratados y para el adelanto de la educación.

El movimiento hacia el oeste desafió a los congregacionalistas. Algunos pensaron que toda Nueva Inglaterra se estaba yendo al oeste en la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, el congregacionalismo perdió a muchos de sus constituyentes que se mudaron al oeste. En 1801 se hizo un acuerdo de cortesía con los presbiterianos, que planeaba esfuerzos cooperativos para fundar nuevas iglesias. La mayoría debía decidir si la iglesia sería presbiteriana o congregacional, pero en práctica casi todas las iglesias de la Unión se volvieron presbiterianas. Muchos cientos de iglesias congregacionales se perdieron probablemente ante los presbiterianos antes que el plan se abandonara.

Como grupo el congregacionalismo se opuso fuertemente a la esclavitud, y contribuyó al movimiento abolicionista, particularmente en los primeros días del movimiento. La Guerra Civil no afectó la comunión de las iglesias, porque este grupo no tenía iglesias en el sur. El renovado racionalismo de post-guerra afectó profundamente el caudillaje congregacional. Muchos se volvieron

teológicamente liberales y exaltaban el aspecto social del evangelio. El ecumenismo y la unión eclesiástica han sido muy atractivos. El congregacionalismo se unió con las Iglesias Evangélicas Protestantes de Norteamérica en 1925, y con la Iglesia Cristiana en 1931, y ahora lleva el nombre de iglesias Cristianas Congregacionales. Su feligresía actual asciende a 1,342,045 miembros en 5,561 iglesias.

Calvinismo.— El sistema religioso de Calvino, alterado en algunas maneras por los diversos grupos nacionales de Europa que lo adoptaron, está representado en América por los presbiterianos y las Iglesias Reformadas (y las Evangélicas). En un sentido, los congregacionalistas pertenecen a esta familia, pero su fondo independiente y su tipo de gobierno eclesiástico difiere de ellos bastante para discutirlos bajo encabezado separado.

Los presbiterianos se desempeñaron noblemente en el lado patriótico durante la Revolución Americana. El daño físico y el estallido general de la guerra fueron más que compensados por el elevado prestigio después de la fundación de la nueva nación. En 1790 había alrededor de dieciocho mil miembros, pero varios factores contribuyeron a un rápido aumento en feligresía. Ellos se beneficiaron considerablemente con los vastos avivamientos en Pennsylvania, Kentucky, y Tennessee en los primeros años del siglo XIX. La inmigración contribuyó algo. El cumplimiento de la estructura organizacional indudablemente le dio impulso también al crecimiento. Al mismo fin del período anterior vino la organización de la Asamblea General, que fue el coronamiento de las organizaciones locales y territoriales. Desde entonces el crecimiento presbiteriano se aceleró. Otro factor contribuyó sin intención al crecimiento de los presbiterianos. El Plan de Unión de 1801, aparentemente justo para ambas partes, añadió muchas iglesias presbiterianas en el oeste, a expensas de los congregacionalistas.

Varios cismas han dividido a los presbiterianos americanos. En 1810 un pequeño grupo de Kentucky se retiró por el asunto de los prerrequisitos para la ordenación ministerial, y organizó la Iglesia Presbiteriana de Cumberland. El cisma duró cien años, aunque en la reunión de 1906 una minoría se negó a regresar. La doctrina y las formas de organización produjeron separación en 1838 entre los antiguos y nuevos grupos escolares, mientras que la esclavitud también causó un cisma que no ha sido remediado todavía.

El presbiterianismo americano se ha caracterizado por su amplia obra de benevolencia. En la primera mitad del siglo XIX se organizaron sociedades misioneras domésticas y foráneas. Se han fundado muchas escuelas y

seminarios. Hasta el presente hay alrededor de diez cuerpos de presbiterianos americanos, el más grande de los cuales es la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América, con 2,645,745 miembros en 8,282 iglesias, *y* la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos (presbiterianos del sur) con 810,917 miembros en 3,852 iglesias.

Los primeros años del período moderno vieron el fin del cisma dentro de la Iglesia Reformada y la adopción en 1792 de una constitución. Dos años después se organizó el Sínodo General. Esta denominación es similar a la de los presbiterianos en organización, porque tienen una fuente común en Zwinglio y Calvino. La sesión que ellos llaman "consistorio" los presbiterianos la llaman junta directiva; al sínodo lo llaman "sínodo particular", y a la Asamblea General la llaman "sínodo general". En la actualidad tienen 804 iglesias con 205,323 miembros.

En 1934 la Iglesia Reformada de los Estados Unidos (Alemana Reformada) se unió con el Sínodo Evangélico de Norteamérica como Iglesia Evangélica y Reformada. Al presente el número de este cuerpo incluye 774,277 constituyentes en 2,732 iglesias.

Luteranismo.— Los luteranos fueron leales a las colonias y participaron activamente en la Revolución Americana. Aunque había apenas dieciocho ministros de esta denominación en América al fin de la Revolución, las siguientes décadas trajeron un rápido crecimiento, principalmente por inmigración. Tanto el crecimiento mismo como el tipo de crecimiento produjeron problemas de lenguaje, de organización y de doctrina. La fuerza del luteranismo continental estaba en Alemania y en las áreas escandinavas. El sistema de organización semicongregacional hacía difícil conseguir uniformidad. La inmigración del Continente trasplantó a América muchos de los problemas divisivos que se encontraban en Europa. En el siglo XIX surgieron controversias sobre puntos de vista confesionales y liberales, y también sobre diferencias de lenguaje, de distinciones raciales, *y* de formas de organización.

En general, el luteranismo americano ha hecho hincapié en la autoridad de cada congregación, aunque se ha cedido alguna autonomía a las organizaciones generales en desarrollo. La iglesia local es gobernada por un pastor y por un concilio eclesiástico. Las formas de organización más grandes son la conferencia y el sínodo. Antes de 1820 el luteranismo americano no tenía un cuerpo general. Ese año se organizó el Sínodo General, aunque no recibió apoyo general por muchos años. Por la inmigración y el desarrollo de la

organización general, los luteranos americanos por 1833 podían contar más de trescientos ministros que servían a 680 congregaciones, con casi seiscientos mil comunicantes.

Las controversias del siglo XIX fueron seguidas en el presente siglo por un espíritu de creciente unidad entre los luteranos. La Conferencia Sinodal fue organizada en 1872 por luteranos conservadores o "estrictos" siendo su cuerpo constituyente más grande el Sínodo de Missouri, que ahora cuenta con 2,006,110 miembros en 4,805 iglesias. La Iglesia Luterana Unida de América fue organizada en 1918 y ahora cuenta con 2,175,726 miembros en 4,050 iglesias. La Iglesia Luterana Americana fue organizada en 1930 y ahora tiene 836,485 miembros en 1,919 iglesias. Una Conferencia Luterana Americana fue vagamente organizada en 1930 para compañerismo y para asuntos de interés común, pero se deshizo en 1954. Los luteranos americanos están envueltos en toda clase de empresas de benevolencia, que incluyen más de tres docenas de seminarios teológicos y todos los niveles de educación cristiana y un extenso programa misionero. Las últimas estadísticas muestran que los luteranos americanos ahora suman más de siete millones de constituyentes en cerca de veinte cuerpos.

Catolicismo romano.— Al principio del período moderno la Iglesia Católica Romana tenía alrededor de veinte mil constituyentes. Muchos de sus miembros desempeñaron valientes papeles en la Revolución. El estado desorganizado de la nueva nación ofreció gran oportunidad de crecimiento. El Gran Despertar de 1800 tuvo poca influencia sobre este cuerpo, pero la inmigración de países católicos de Europa proporcionó increíble crecimiento. En 1820 los católicos romanos de América se estimaban en casi 250,000; en 1830, más de 350,000; en 1840, 1,000,000; en 1860, 3,000,000; en 1890, más de 10,000,000; y en la actualidad, 33,396,647 en 21,086 iglesias. Prácticamente todo este crecimiento ha venido de la inmigración y de los nacimientos.

La Iglesia Católica Romana fue rápida para completar su organización en América, principalmente por la sagacidad de Juan Carroll, de Maryland, que se convirtió en el primer obispo americano en 1790 y en el primer arzobispo en 1808. Por una breve temporada esta iglesia se vio plagada por un movimiento llamado "sindiquismo", que en efecto era la aplicación de autoridad congregacional. El lenguaje y los asuntos raciales también trasplantaron la tensión del Viejo Mundo. Durante el siglo XIX el catolicismo fue agobiado por

acusación de antiamericanismo. En el presente siglo ha estado comparativamente libre de tales problemas.

Dos organizaciones distintivas se han desarrollado en suelo americano. Elizabeth Ann Seton (1774-1821) inició el sistema de escuelas parroquiales en Estados Unidos, que ha sido una institución sobresaliente para la Iglesia Romana. La segunda organización influyente fundada por católicos americanos fue la sociedad fraternal para hombres católicos conocida como los Caballeros de Colón, iniciada en 1882. Esta se ha convertido en un propagador agresivo y militante de la fe católica.

La organización de la Iglesia Católica Romana en América está directamente subordinada a Roma por un delegado apostólico en Washington, D. C., y también por los oficios de varios cardenales y la forma regular de organización de parroquias, diócesis, y más de una docena de arzobispados.

Bautistas.— Los bautistas americanos fueron enérgicos patriotas durante la Revolución Americana, y muchos de sus ministros sirvieron como capellanes en el ejército. Esta denominación se puso a la cabeza en los movimientos de Virginia y Nueva Inglaterra que rompieron los hierros de la unión entre la iglesia y el estado, y desarrollaron un servicio similar para conseguir las garantías constitucionales de libertad religiosa en la nueva nación.

La organización y la doctrina bautistas fueron peculiarmente adecuadas para la extensa "frontera" americana (en la historia americana la frontera se refiere no a los límites del país, sino a las regiones agrestes que estaban en proceso de ser conquistadas a la naturaleza), y una gran parte de la historia bautista tiene que ver con los intrépidos hombres que fueron colonos ("pioneros") con sus compatriotas durante ese tiempo, y que les predicaban en la noche y los fines de semana. El gran avivamiento a lo largo de la "frontera" en los primeros años del siglo XIX agregó a muchos a las filas bautistas. Simplemente la mención del gran crecimiento numérico de los bautistas americanos en el periodo moderno da evidencia de su gran vitalidad y actividad. En 1789 ascendían a menos de 100,000; en la actualidad suman más de 18,000,000.

Puede haber varias razones principales de este gran aumento.

(1) Los bautistas predicaban un evangelio sencillo, reducían las fórmulas teológicas y hacían énfasis en la experiencia de una vida cambiada.

(2) Por lo general, los predicadores surgían de entre el pueblo común. Los problemas de ordenación, organización y autoridad eclesiástica eran eclipsados por la necesidad de pregonar la historia por mandato de Dios. Había fuego en los huesos de los sencillos granjeros y "pioneros" que los transformaba en predicadores. El fuego cundió.

(3) El aspecto económico del ministerio no ofrecía dificultad. La mayoría de los antiguos predicadores trabajaban durante la semana al lado de sus congregaciones y predicaban sin remuneración el fin de semana. Fuera haciendo tiendas o labrando la tierra, el evangelio era predicado.

(4) Cada iglesia bautista era completamente independiente. Esta clase de principio era atractivo a la democracia "fronteriza". Daba oportunidad para la libre expresión de la disensión tanto como del asentimiento, y hacía pedazos la posibilidad de la inmunidad ministerial respecto a una vida y moralidad consistentes.

(5) Desde el principio, los bautistas americanos han sido muy inclinados a las misiones. Tanto obra misionera foránea (en Canadá) como doméstica, se habían hecho antes de la organización en 1814 de la primera sociedad misionera nacional para el extranjero, *y* de la primera sociedad misionera nacional doméstica en 1832. En 1824 se organizó una sociedad de publicaciones o de tratados, como auxiliar misionero.

Al recordar el principio bautista de que cada persona es sacerdote de Dios mediante la fe y la regeneración, y que tiene el derecho de interpretar las Escrituras por sí mismo, no debe sorprender el notar que la familia bautista americana haya tenido algunas divisiones. Ha habido divisiones por organización, por empresas misioneras, por la esclavitud y el abolicionismo, y por el modernismo. El último asunto, en particular, ha causado mucha controversia en el último medio siglo.

A pesar de estos problemas, los bautistas americanos se han comprometido en un activo programa de misiones, de educación, y obras de beneficencia. Su aumento en número y organización ha estado acompañado por una creciente sensibilidad a todas las necesidades de sus miembros y del mundo. Los cuerpos más grandes en la vida bautista americana son las dos organizaciones de los Bautistas Negros, la Convención Bautista Americana (bautistas del norte) y la Convención Bautista del Sur. La Alianza Mundial Bautista fue organizada en 1905. Las cifras suministradas por la Alianza Mundial Bautista en

enero de 1973, dan 29,013,168 bautistas en Norte América. Muchos bautistas del norte han estado activos en el movimiento ecumenista.

Metodismo.— La estrecha relación del metodismo con la vida inglesa, particularmente durante la vida de Juan Wesley (que murió en 1791), y el hecho de que muchos ministros metodistas de las colonias fueran leales a Inglaterra durante la Revolución Americana, hizo que la tarea de los metodistas americanos fuera muy difícil en los primeros años de este período. Varios factores alteraron pronto este cuadro, sin embargo. La organización de la Iglesia Metodista Episcopal en América en 1784 produjo una nueva unidad. El gran caudillo de esos primeros años fue Francisco Asbury (1745-1816), que introdujo el oficio de obispo al metodismo. Por su ejemplo como incansable ministro itinerante y sus firmes demandas de que sus predicadores siguieran esta norma, Asbury tuvo una gran intervención en el crecimiento fenomenal del metodismo americano. El sencillo tipo de organización y el canto, y la experiencia de salvación que se predicaba, estaban hechos para la extensa "frontera" americana. El vasto avivamiento en el oeste en los primeros años del siglo XIX trajo al metodismo una gran cosecha.

Ha habido varios cismas. Porque era una iglesia del pueblo, el metodismo fue de las primeras en sentir el impacto de la controversia esclavitud — abolicionismo en la cuarta década del siglo XIX, y el cisma sobrevino en 1844-45. Otras importantes escisiones en la unidad organizacional vinieron por el desacuerdo en el gobierno de la iglesia y la doctrina de la santidad. El nuevo racionalismo prevalente en la segunda mitad del siglo XIX afectó al metodismo y produjo considerable controversia sobre el asunto del modernismo.

El cisma por la esclavitud terminó en 1939 con la reunión de las divisiones del norte y del sur. El metodismo americano ahora con 9,292,046 constituyentes en 39,854 iglesias, la mayoría de las cuales son miembros del nuevo cuerpo unido. Esta denominación siempre ha sido activa en las misiones, en la educación y en otras beneficencias, y ha tenido parte sobresaliente en el movimiento ecumenista.

EL CRISTIANISMO CANADIENSE Y LATINOAMERICANO

Canadá.— En los primeros años de este período el cristianismo canadiense era principalmente católico romano del tipo francés. Enseguida de la Guerra de los Siete Años (1756-63) Canadá fue cedido a la Gran Bretaña por Francia, acompañado de un inusitado establecimiento religioso. Por el Acta de Quebec

de 1774 se garantizaba a la religión católica romana el libre ejercicio, y el Acta Constitucional de 1791 prácticamente daba al catolicismo el control de lo que llegó a ser el Bajo Canadá. Como resultado, el catolicismo romano está en posición dominante en la vida religiosa de Canadá.

La considerable inmigración protestante de los Estados Unidos e Inglaterra a Canadá, durante y después de la Guerra de Revolución, dio a la Iglesia de Inglaterra un punto de apoyo en Canadá. Después de un período de prueba y error con respecto al mantenimiento estatal y a la organización eclesiástica, la Iglesia de Inglaterra en Canadá fue organizada en 1861, aunque no estaba mantenida ni gobernada por el gobierno. En 1893 se formó un sínodo general para gobernar la Iglesia de Inglaterra en Canadá.

En el siglo XX esta denominación no ha mantenido numéricamente el paso con otros grupos, y parte de la razón es la menguante inmigración de Inglaterra. Aunque favorece la unión de una unión eclesiástica interdenominacional con el estado en Canadá, la Iglesia de Inglaterra se negó a ingresar a la Iglesia Unida de Canadá cuando ese cuerpo fue organizado en 1925 por metodistas, presbiterianos, y congregacionalistas, porque los otros partidos se negaron a continuar el episcopado histórico.

Aunque fue uno de los primeros grupos en empezar trabajo en Canadá, el congregacionalismo nunca se convirtió realmente en una parte prominente del cristianismo canadiense. Los bautistas y los presbiterianos se beneficiaron con las escisiones de esta denominación. A pesar de la valiente obra de una sociedad misionera doméstica unida organizada por congregacionalistas, bautistas, y presbiterianos en 1827, y a la obra de la Sociedad Misionera Colonial formada en Inglaterra en 1836, el congregacionalismo canadiense contaba apenas con 12,586 miembros cuando la Iglesia Unida de Canadá los absorbió en 1925.

La vida presbiteriana canadiense de antes de 1875 era increíblemente compleja, pues representaba una amalgama de pensamiento calvinista de varios grupos doctrinales y raciales. Peleas y problemas extranjeros fueron llevados allí de todas partes del mundo. La formación de la Iglesia Presbiteriana de Canadá en 1875, que representa una fusión de varios cuerpos, produjo creciente vitalidad en toda clase de beneficencia *y* educación. En 1925 esta denominación informó de más de 400,000 constituyentes al tiempo que la mayoría ingresó a la Iglesia Unida de Canadá. Sin embargo, alrededor de

180,000 de ellos rehusaron participar en la unión, *y* continuaron como la Iglesia Presbiteriana de Canadá.

También los metodistas tuvieron una casi infinita variedad de organización y pensamiento antes de 1884. A pesar de reunir todas las tensiones doctrinales, políticas y de organización del metodismo americano e inglés, y de contribuir con algunos problemas distintivamente propios, los metodistas canadienses lucieron sorprendentes progresos a pesar de la diversidad. Cuando en 1884 se formó la Iglesia Metodista de Canadá, su feligresía ascendía a más de 157,000. Esta denominación tomó la iniciativa de trabajar por la unión eclesiástica, y en 1925 cuando se convirtió en parte de la Iglesia Unida de Canadá, su feligresía ascendía a más de 415,000.

No mucho después de la promulgación del Cuadrilátero Lambeth (1888) se despertó el interés en Canadá por la posibilidad de la unión eclesiástica. Los primeros esfuerzos no fueron alentadores, porque sólo la Iglesia de Inglaterra deseaba perpetuar el episcopado histórico. Al fin del siglo, sin embargo, los metodistas, congregacionalistas, y presbiterianos, pusieron los cimientos para la unión. Los bautistas declinaron una invitación para ser parte del movimiento. La organización final adoptó elementos de los tres tipos denominacionales, y en 1925 se completó la unión, sumando 609,729 constituyentes de las tres denominaciones fundidas. El crecimiento desde 1925 ha sido lento.

La Iglesia Católica Romana ha hecho los avances más grandes de los grupos canadienses del período moderno. Después de ser alrededor del 40 por ciento de la población en 1911 y más o menos lo mismo en 1931, la Iglesia Romana superó el índice de población la siguiente década y subió a cerca del 44 por ciento de la población en 1941, y dado el alto índice de nacimiento entre los predominantes miembros franceses y rurales, el promedio indudablemente se ha elevado aún más en la última década.

Además de los principales grupos de Canadá, las denominaciones pequeñas incluyen a los bautistas, luteranos, católicos griegos, menonitas, y otros.

Latinoamérica.— Al principio del período en 1789, el cristianismo de Latinoamérica, que incluía principalmente a México, Centroamérica, *y* América del Sur, era casi completamente católico romano, aunque el papado tenía menos control que los poderes de Europa que reclamaban las diferentes áreas. El cuadro se ha cambiado radicalmente en el último siglo. Ha sido un siglo de revolución y cambio. El poder político francés, español, y portugués ha sido

eliminado, y prácticamente todos los estados latinoamericanos se han hecho repúblicas independientes. Junto con la revolución política ha venido la agitación religiosa. Dado que la Iglesia Católica Romana estaba tan íntimamente relacionada con los poderes políticos, sufrió considerablemente con algunos movimientos anticlericales y patrióticos.

En la segunda mitad del siglo XIX, los evangélicos (principalmente los de los Estados Unidos) empezaron un activo programa misionero. Prácticamente todas las denominaciones americanas han tomado parte en esta tarea misionera, que ha hecho grandes logros en una población nominalmente católica romana. Sin embargo, el catolicismo romano todavía hace de la libertad religiosa un ideal, en vez de una realidad.

COMPENDIO FINAL

El cristianismo en los Estados Unidos fue separado de la autoridad secular por la constitución. Después de 1833 fueron abolidas todas las uniones de iglesia con estados. El avivamiento de los primeros años del siglo XIX, conocido como el Segundo Gran Avivamiento, fortaleció grandemente el movimiento cristiano de la joven nación. Estableció la dinámica para el amplio desarrollo de la obra de beneficencia. Rápidamente surgieron sociedades para misiones, para publicaciones, y para distribución de la Biblia.

Hasta un grado considerable, la gran inmigración del extranjero *y* la embestida al oeste por la colonización dentro del mismo país, dieron forma a las características del cristianismo en los Estados Unidos. Se activó el celo misionero, se fundaron nuevas denominaciones, las denominaciones antiguas crecieron y en algunos casos se dividieron, la creciente estabilidad financiera proporcionó el sostén para las iglesias en cada comunidad, y en general tomó forma un tipo distintivo de cristianismo. Las denominaciones “nativas” crecieron muy rápidamente.

Durante este período nacional en los Estados Unidos, el cristianismo ha enfrentado problemas de industrialización, crecimiento de ciudades, gran inmigración, severas guerras mundiales, y tanto prosperidad como depresión financiera. Tal vez ninguna de estas cosas ha sido tan seria como las incursiones del racionalismo y el materialismo.

30. LA PERSPECTIVA CONTEMPORANEA

La parte principal de este estudio ha incluido las formas dominantes del cristianismo en las áreas geográficas de su fuerza. Esto significa, naturalmente, que muchas formas de cristianismo en algunas grandes partes del mundo han sido completamente descuidadas o escasamente tratadas. Esto es inevitable en una obra de esta clase. En el último capítulo se hará un esfuerzo por examinar brevemente el curso del cristianismo en secciones del mundo que no son Europa ni Norteamérica. Muchas de estas áreas son consideradas como campos misioneros, aunque algunas de ellas se han desarrollado tanto que debieran ser consideradas en cualquier historia del cristianismo. Este rápido examen será seguido por varias observaciones acerca de algunos problemas contemporáneos del cristianismo.

EL CERCANO ORIENTE Y AFRICA

La cuna del cristianismo ha estado bajo control mahometano por más de mil años. El Cercano Oriente, incluyendo lo que era Palestina *y* las áreas contiguas, consiste ahora de más de una docena de pequeños países, los más grandes de los cuales son, en lo que a población se refiere, Turquía, Egipto, e Irán. La historia de la declinación del cristianismo oriental por el empuje al occidente de los sarracenos, después del año 632 después de J.C., ya se ha dicho. Esto no significó la completa destrucción del cristianismo. Después del golpe inmediato de la conquista, los conquistadores musulmanes tomaron una actitud práctica hacia los cristianos. Aunque ningún musulmán podía convertirse en cristiano, a los cristianos se les permitía permanecer fieles a su fe, puesto que los tributos de dinero, *y* algunas veces de muchachos para el servicio militar, impuestos a ellos, hubieran disminuido o sido eliminados si los cristianos hubieran sido destruidos. Por esta razón no se hicieron grandes esfuerzos por hacer prosélitos entre los cristianos para la fe del Islam.

Debe recordarse que la invasión mahometana del siglo VII abrumó a Alejandría, Jerusalén y Antioquía, acabando con ellos como rivales episcopales del obispo de Roma. Constantinopla, por otra parte, soportó los asaltos de los mahometanos y en algunas maneras fue fortalecido como rival de Roma. Este cisma entre Roma en el occidente y Constantinopla en el oriente, surgió por diferencias ceremoniales, sociales, raciales, politicas y eclesiásticas, estimuladas por la candente ambición del astuto patriarca de Constantinopla.

El emperador de Constantinopla enfrentaba mientras tanto una nueva crisis. Una guerra civil de terribles proporciones había estado agotando la fuerza del mundo oriental por veinticinco años. Los turcos Seljuk, un nuevo segmento revolucionario de los mahometanos, estaban amenazando invadir Europa desde Asia. Su bárbaro tratamiento a los peregrinos occidentales que deseaban visitar las reliquias de Jerusalén, junto con los desarrollos políticos y eclesiásticos del occidente, preparó el camino para las Cruzadas, que, junto con la dominación de Rusia *y* el oriente de Europa por Genghis Khan (1162-1227) y sus sucesores, impidió por tres siglos mayor avance al occidente de los turcos. Se hicieron esfuerzos por volver a unir a Roma y Constantinopla en asuntos religiosos en la esperanza de que el Occidente echaría a los turcos del sitio de Constantinopla. Dos veces se proclamó la unión del catolicismo griego y el romano, una vez en 1274 y otra en 1439, pero en cada caso el Oriente repudió enseguida a sus representantes, prefiriendo, aparentemente, a los crueles turcos en vez de la comunión romana.

En 1453 Constantinopla cayó ante los musulmanes. El patriarca (arzobispo) de Constantinopla se convirtió en rehén del sultán turco y ha continuado siéndolo hasta el presente. El cristianismo oriental, vagamente confederado en la Iglesia Ortodoxa Griega, consiste de muchas iglesias raciales o nacionales independientes en Europa oriental, Asia y Africa, incluyendo patriarcas en Constantinopla (el primero entre iguales), Alejandría, Antioquía, Jerusalén, y Chipre, y la abadía de Sinaí, junto con la iglesia rusa.

Mientras tanto, los musulmanes avanzaron por los Balcanes en el siglo XV, pero fueron derrotados inmediatamente antes de llegar a la Europa Central. Gradualmente fueron empujados hacia atrás a lo que antiguamente era llamada Asia Menor. Después de sacudirse el yugo de los turcos, los diversos estados de los Balcanes por lo general adoptaron iglesias oficiales afiliadas al movimiento Ortodoxo Griego.

Los musulmanes han sido difíciles de alcanzar con el evangelio cristiano. Ya para el siglo XIV Raimundo Lulio se convirtió en misionero mártir entre ellos. Algunos individuos trabajaron entre ellos en los siglos XVI y XVII, pero la obra organizada no comenzó hasta a principios del siglo XIX.

El gran núcleo de cultura mahometana en el Cercano Oriente hace la tarea misionera más formidable en la actualidad. Irak e Irán (Persia), y también Arabia (la cuna del mahometismo), difícilmente han sido tocados por las misiones cristianas por causa de la fuerte resistencia musulmana. Se han hecho

enérgicos esfuerzos en Turquía, especialmente por misioneros americanos, pese a las muchas restricciones gubernamentales. La Iglesia de Inglaterra ha encabezado el campo egipcio, dirigiendo sus esfuerzos principalmente a reactivar el Cristianismo Ortodoxo Griego en las áreas donde trabajan. Se han implantado algunas escuelas significativas e importantes en el Cercano Oriente.

La mayoría de la gente en el norte de Africa, que una vez tuvo un cristianismo próspero, ahora es fanática musulmana. Lo mismo es cierto hacia el sur de Africa. Desde Alejandría hasta Ciudad del Cabo, la amenazadora sombra del Islam pende sobre el país. Las abrumadoras infiltraciones islamitas por el norte y el oriente todavía continúazn. El mahometismo tiene ahora diez veces más adherentes en Africa que todas las misiones protestantes combinadas. El campo ha sido trabajado activamente tanto por misioneros católicos romanos como por protestantes, habiendo empezado los primeros en el siglo XV, principalmente desde Portugal. y los últimos desde América e Inglaterra en el siglo XIX, inspirados por el movimiento de emancipación de los negros. Africa está destinada a ser un campo de batalla entre el mahometismo, el cristianismo y el secularismo, en este su día de despertar y nueva conciencia. La situación se ha agravado con los eventos políticos que produjeron la existencia de la nación de Israel. Esto ha unido más al mundo musulmán, y el resentimiento hacia los extranjeros, incluso los misioneros, ha estado creciendo.

RUSIA

El extenso territorio del gigante ruso se derrama sobre partes de Europa y de Asia. Los principios del cristianismo en Rusia se ocultan entre historias apócrifas y tradiciones. Tal vez los misioneros Cirilo y Metodio plantaron la semilla en el siglo IX. El extremo analfabetismo de las masas del pueblo después de eso afianzaron un tipo de cristianismo sacramental y litúrgico lleno de mucha superstición. Las continuas guerras internas de los siglos XI y XII, seguidas casi inmediatamente por la destructiva invasión de Gengis Khan y sus hordas mongólicas, estorbaron al cristianismo ruso hasta mediados del siglo XV. Después de la caída de Constantinopla en 1453, Rusia se convirtió en una fortificación de la tradición ortodoxa, estableciendo un patriarcado ruso en 1589. La iglesia rusa estaba completamente sometida al estado. Pedro el Grande (1689-1725) abolió el patriarcado y estableció el Santo Sínodo bajo su control. Catalina II (1762-96) completó la humillación de la iglesia al confiscar sus extensas tierras y sus siervos.

Debe decirse que la iglesia era sin ningún género de dudas tan corrupta en todos sentidos como es posible. serlo. Los siervos confiscados con la tierra, estimados en un millón, probablemente recibieron mejor trato en manos seculares que el que habían conocido de tiranos eclesiásticos. La derrota de Rusia por el Japón en 1905, y la catástrofe de su fracaso en la Primera Guerra Mundial, contribuyeron tanto a la Revolución de Noviembre de 1917 como a la sensibilidad militarista del régimen bolchevique.

En enero de 1918 no sólo estaban separados la iglesia y el estado, para detracción de la primera, sino que también después de 1922 se hicieron esfuerzos por destruir el cristianismo, que había estado identificado por mil años con la crueldad imperial y la dominación. La política contemporánea del Partido Comunista de Rusia es suprimir toda influencia cristiana para los jóvenes, pero dejar que los más viejos la lleven con ellos hasta su tumba.

ASIA Y AREAS CONEXAS

El primer campo misionero del período moderno fue el de India, que ahora tiene más de 400,000.000 de personas viviendo en una área de poco más de un millón y medio de millas cuadradas. La primera obra misionera fue hecha por misioneros luteranos pietistas enviados por Dinamarca en 1705 a Tranquebar, en la costa occidental de la India. La Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano, organizada en 1699 en Inglaterra, también contribuyó a esta obra en el siglo XVIII, como lo hicieron también los misioneros moravos..

Fue la India a donde Guillermo Carey fue en 1793 para establecer el movimiento misionero moderno. Desde ese tiempo todas las denominaciones principales han trabajado en India. A pesar de notables adelantos y de trabajos sacrificiales, el total de cristianos nominales en la India no excede a seis y medio millones, de los cuales menos de la mitad son protestantes. El movimiento nacionalista del siglo XX que puso a Mahatma Gandhi en primer plano, por extraño que parezca ha ayudado realmente a las actividades misioneras cristianas, porque Gandhi hizo uso práctico de algunos de los principios de Jesús. Hay más musulmanes en la India que en cualquier otra parte: casi cien millones de ellos. Cerca de la mitad de la población profesa el hinduismo.

China, con una población un poco mayor que la de la India, se volvió campo misionero protestante en 1807, cuando Roberto Morrison entró a Cantón. Los católicos romanos habían trabajado en China desde los días de Francisco

Javier en el siglo XVI. La Guerra del Opio de 1841 abrió cinco importantes puertos al comercio extranjero, y en esas ciudades se vaciaron los misioneros cristianos. Sin embargo, le costó a Inglaterra dos guerras más a mediados del siglo XIX para convencer a los chinos de lo que les convenía más. En 1866, sin embargo, J. Hudson Taylor y su Misión del Interior de China, operando mediante ofrendas voluntarias sobre el principio de la fe, avanzaron al interior de China.

Las guerras internas desorganizaron grandemente la actividad misionera entre 1900 y 1927. En 1931 empezó la guerra no declarada con el Japón. La Segunda Guerra Mundial y el régimen comunista de China prácticamente han cortado toda la obra misionera de la China continental. Antes de la guerra había alrededor de 750,000 adherentes protestantes y más de dos millones de católicos romanos. Ceylán, la isla de la costa sudeste de India, es fuertemente budista. Dos terceras partes de la población, que asciende tal vez a diez millones, siguen esta religión. Los misioneros católicos romanos empezaron la obra allí en el siglo XVI, mientras que los protestantes de Inglaterra los siguieron dos siglos después. Antes de la Segunda Guerra Mundial los católicos romanos ascendían a alrededor de cuatrocientos mil y los protestantes a alrededor de cincuenta mil.

Birmania fue penetrada por misioneros cristianos de la misión bautista de Guillermo Carey en Serampore, en 1807, pero la primera obra permanente se atribuye a Adoniram Judson. misionero bautista americano, que llegó en 1813. Otras denominaciones, principalmente los anglicanos y metodistas, también han abierto misiones aquí. Se estima que hay cerca de 175,000 cristianos en Birmania.

Los misioneros cristianos también están trabajando en Tailandia; en Indochina, donde los católicos romanos franceses agotaron por anticipado el campo y reclaman un millón y medio de adherentes; en Malaya, donde la mitad de la población de más de seis millones es musulmán; en Indonesia, donde más de dos millones de adherentes en una población de más de 65,000,000 dicen ser cristianos, principalmente protestantes, aunque el movimiento musulmán ofrece fuerte oposición; en Borneo; y en las Islas Filipinas, donde los misioneros americanos decían tener una adhesión de cerca de 330,000 antes de la Segunda Guerra Mundial.

Los misioneros católicos romanos fueron los primeros en entrar al Japón a mediados del siglo XVI. Por cincuenta años ellos trabajaron con inusitado

éxito, pero la severa persecución gubernamental los interrumpió. Aunque el Comodoro Perry abrió el Japón al mundo exterior en 1853, la actividad misionera se retrasó hasta 1873, después de lo cual decenas de cuerpos denorninacionales empezaron la obra en el Japón. El naciente espíritu nacionalista del Japón después de 1900, creó problemas a los misioneros cristianos, como lo hizo la industrialización de la nación, que proveyó las circunstancias de Toyohiko Kagawa. Antes de la Segunda Guerra Mundial había menos de cuatrocientos mil cristianos en Japón, en una población de ochenta y cinco millones. Después de la guerra parecía que muchas oportunidades para los cristianos estaban llamando desde la isla, pero muchas de estas puertas se están cerrando ahora.

Los holandeses empezaron la obra misionera en Formosa en la primera mitad del siglo XVII, pero con el derrocamiento del gobierno holandés la obra se detuvo. Los misioneros católicos romanos empezaron su obra dos siglos después, como lo hicieron los protestantes. El número de misioneros ha aumentado desde el cierre de China y la militarización de esta isla.

El cristianismo coreano, después de un período de inusitadamente rápido crecimiento antes de 1910, sintió el agostador efecto de la dominación japonesa. Antes de la Segunda Guerra Mundial se informó que los comunicantes protestantes ascendían a poco menos de 150,000.

OCEANÍA

Las diversas islas del sur del Océano Pacífico conocidas como Oceanía, también han sido objeto de las misiones cristianas. Los adherentes antes de la Segunda Guerra Mundial ascendían casi a medio millón.

ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES

El movimiento cristiano enfrenta hoy problemas y decisiones de primordial importancia. Algunos de ellos se discutirán brevemente para completar la historia.

Sobrenaturalismo entre Racionalismo.— Por más de mil años los filósofos cristianos han luchado con el problema del sobrenaturalismo. ¿Trasciende a los poderes racionales del hombre? ¿Es complementario del proceso del pensamiento lógico, o hay un antagonismo básico entre los dos? ¿Es posible sostener tanto el racionalismo como el sobrenaturalismo?

La filosofía *y* la teología protestantes del Continente en los siglos XVIII y XIX crecientemente atacaban la creencia en el sobrenaturalismo como innecesaria e insostenible. En el siglo XX se ha hecho un nuevo enfoque. Intenta conservar la idea de un Dios trascendente y reconoce al hombre como creatura dependiente. Sin embargo, el concepto radical de la persona de Cristo y la negación de la realidad de una revelación histórica divina que ha caracterizado al ala liberal de este movimiento, produce casi el mismo dilema que enfrenta la continuación del racionalismo de tipo antiguo, a saber, ¿conoce este orden del mundo alguna intervención histórica sobrenatural de Dios? Muchos liberales niegan enfáticamente que el mundo haya conocido o pueda conocer tal intervención sobrenatural.

¿Cuál es la conclusión lógica de una negación del sobrenaturalismo? Demanda una desviación consciente de las Escrituras del Nuevo Testamento y del movimiento cristiano histórico. Refutar la resurrección sobrenatural de Cristo de entre los muertos es refutar una doctrina básica del cristianismo (ver <461501>1 Corintios 15:13 sigs.). No puede haber cristianismo sin una resurrección sobrenatural. Cuando se llega a este punto: la reducción del cristianismo a un relato no sobrenatural de las enseñanzas éticas de un hombre que tenía desvaríos acerca de sus propias relaciones con Dios y engañaba a otros en este punto, lo único que parece justo es negar que tal sistema teológico deba ser llamado cristianismo. Muchos calificarán tales conclusiones de cándidas, pero eso no va a arreglar el problema. Indudablemente este siglo será testigo de un osado esfuerzo por separar a Cristo del movimiento cristiano. La dirección general de la teología liberal contemporánea parece ser la confrontación existencial por una deidad misteriosa y despersonalizada, que está impedida, ya sea por una soberanía limitada o por un amor limitado, de ayudar a la gente necesitada en el orden temporal de este mundo.

Misiones entre Nacionalismo.— El vasto programa misionero de los últimos dos siglos ha estado entre los movimientos heroicos de la historia humana. Hay una seria duda, sin embargo, acerca de si la pauta que se ha estado siguiendo en estos dos siglos podrá continuar. El desarrollo de un fuerte espíritu nacionalista entre las nuevas naciones del mundo constituye un desafío al orden establecido de las misiones. En algunos casos las misiones ya son consideradas como un esfuerzo por suplantar la cultura nativa con una extranjera, y hay resentimiento por eso. Pese a las vidas sacrificiales de misioneros anteriores, algunos todavía sospechan que el movimiento misionero es un preludio de infiltración política y económica. Además, el hecho de que América está dando

amplia ayuda a todas partes del mundo, indirectamente ha producido reacción en contra de las misiones. Ahora se proporcionan los fondos americanos en muchos países extranjeros para diversos servicios que antes se llevaban a cabo exclusivamente por medio de las misiones. Los gobiernos que anteriormente admitían misioneros en su territorio para obtener las ventajas de esos servicios e instituciones, ahora se están dando cuenta que ellos pueden proporcionar sus propios servicios e instituciones sin permitir que los extranjeros trabajen en sus países.

Fe entre el Secularismo.— La preocupación del género humano por las cosas siempre ha sido un estorbo para el progreso cristiano. Nunca ha sido más amenazadora que en esta generación. Los hombres se han vuelto crecientemente indiferentes a las cosas espirituales. La hostilidad hacia el cristianismo incluso ha sido reemplazada en muchos casos por una gozosa ignorancia de los valores religiosos. Esto, básicamente, constituye la naturaleza subversiva de Rusia comunista. Su política religiosa se ha originado principalmente en motivaciones reaccionarias y políticas. El indiferentismo de Rusia por las cosas espirituales puede, a la larga, ser más dañina para las naciones bajo su dominio, que la antigua política de persecución.

Denominacionalismo entre Ecumenismo.— El movimiento ecuménico ha hecho grandes avances durante este siglo. Que vaya a reemplazar al denominacionalismo es un asunto abierto a serias dudas. Todavía hay considerable división entre los adherentes del movimiento sobre si la federación o la unión orgánica es la meta final. La unión orgánica no es deseada por muchos que quieren federarse a cooperar en áreas donde eso es posible.

La Iglesia Católica Romana ha puesto bien claro que ellos no tienen interés en una unión eclesiástica, a menos que todos los otros cristianos deseen afiliarse con ellos en sus propios términos. Esto parece un anuncio de muerte para cualquier propósito final de un cristianismo unido.

COMPENDIO FINAL

El siglo XX está lleno de más oportunidades y más peligros para el cristianismo que en cualquier otro siglo en mil años. Las rápidas comunicaciones y la amplia ilustración han puesto nuevos límites al misionero: ahora se ve obligado a ofrecer un cristianismo a los que lo ven imperfectamente vivido en la propia tierra del misionero. El mahometismo crecientemente está desafiando al

cristianismo a ser leal al género humano. La creciente influencia del gigante ruso es un desafío tan religioso como político.

NOTA

[ft1] Estas cifras han cambiado recientemente. N. del editor.